# TIEMPO de HISTORIA

AÑO V • NUM. 59 • 100 PESETAS



# El mito de la Edad de Oro Vasca

EN ESTE NUMERO DE




Mercedes G. Basauri

# La mujer "social"



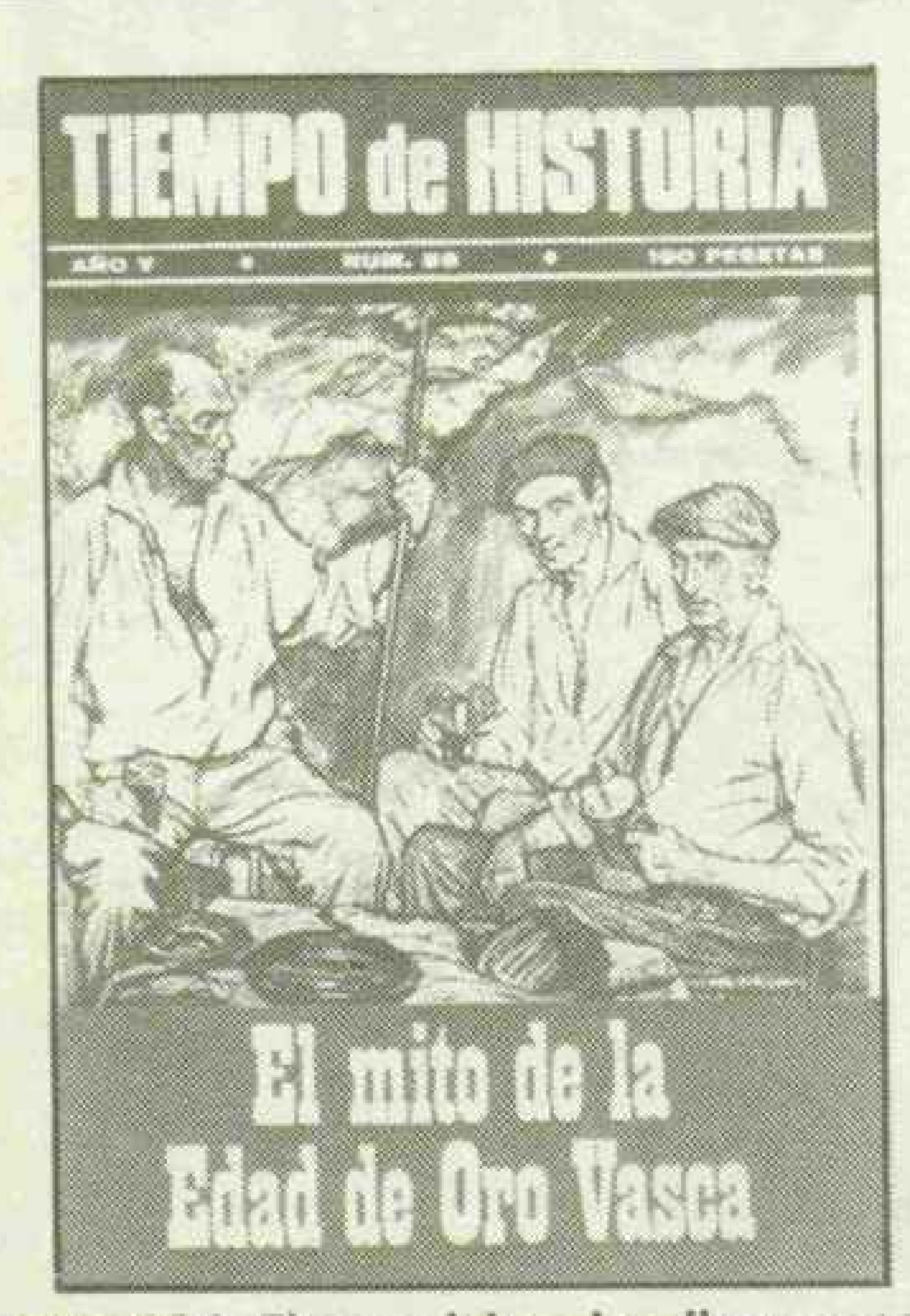

(Grabado de «La Ilustración Española y Americana», del 22 de diciembre de 1900).

## Beneficencia y caridad en la crisis de la Restauración

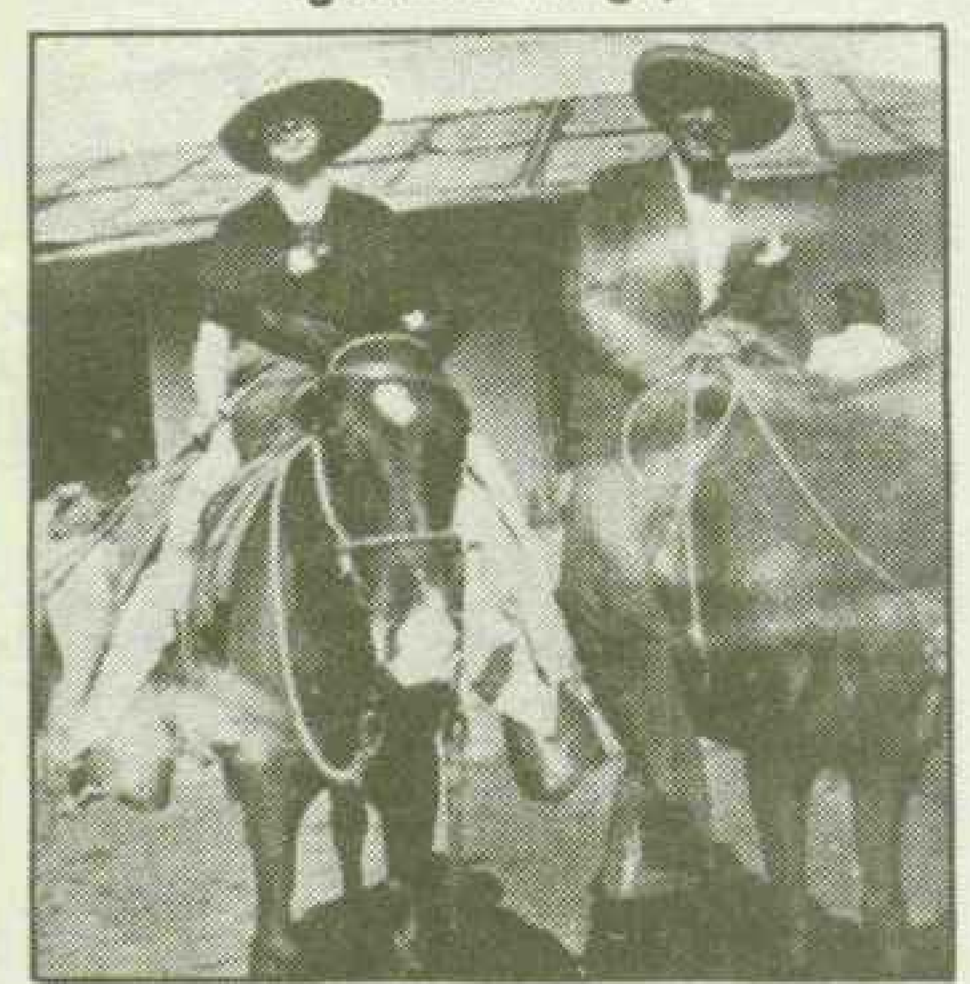
# SUMARIO



AÑO V • NUM. 59 • OCTUBRE 1979 • 100 PESETAS




PORTADA: El tema del nacionalismo vasco, planteado desde el punto de vista étnico, histórico y sociológico. En un denso y, sin duda, polémico trabajo del que trasciende un apasionado e insobornable amor al País Vasco («Vascos», carbón sobre lienzo, de Ignacio Zuloaga).



Castelao (en la fotografía con su mujer, Doña Virginia, en Lomas de Mallari, Cuba, en enero de 1938), a través de una carta, hasta ahora inédita, en la que se refleja la amargura del exilio y a la par la excepcional calidad humana del inolvidable autor de «Cousas».



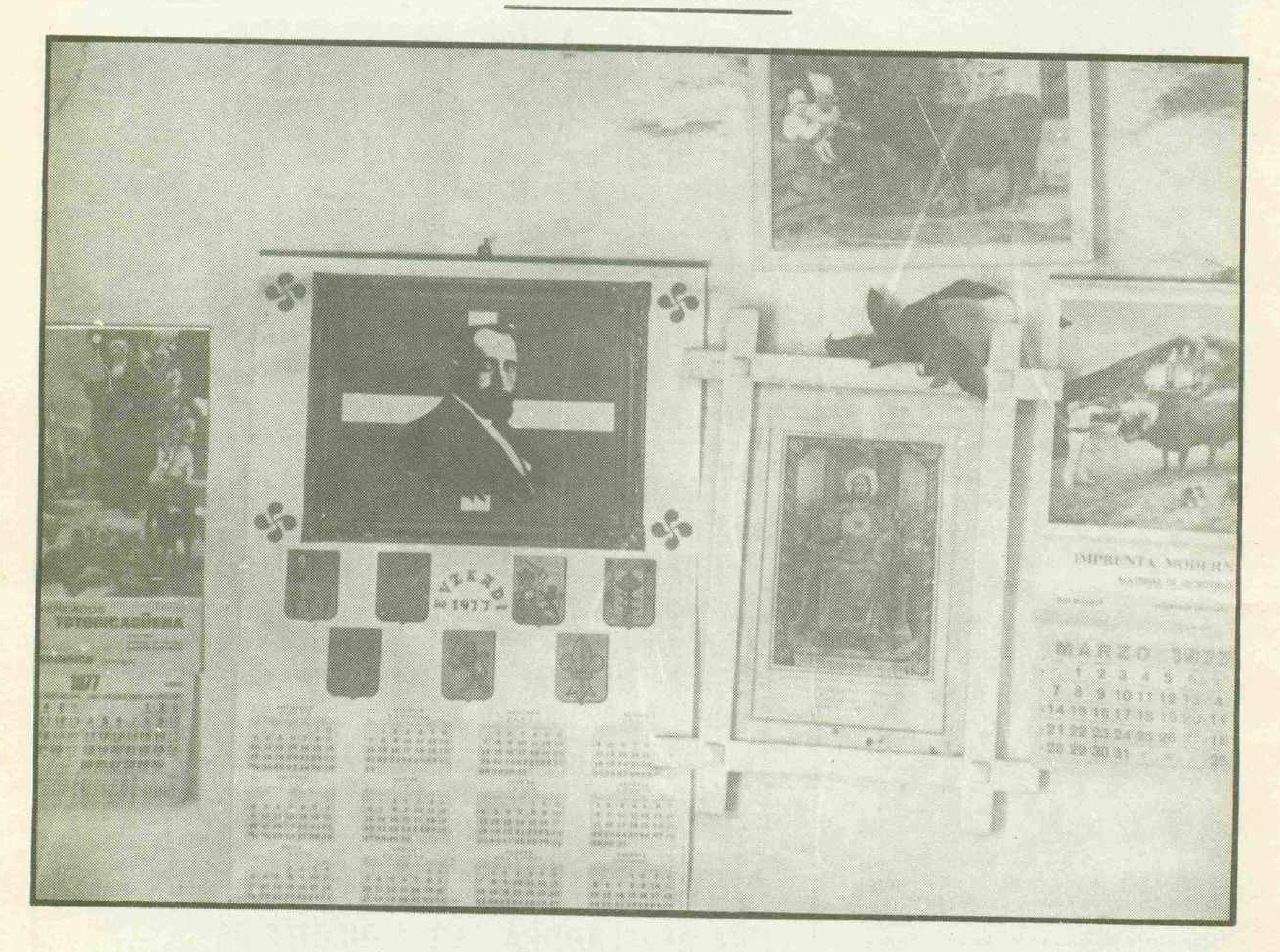
Págs.



DIRECTOR: **EDUARDO HARO TECGLEN**, SECRETARIO DE EDITORIAL: **GUILLERMO MORENO DE GUERRA**, CONFECCION: **ANGEL TROMPETA**. EDITA: **PRENSA PERIODICA, S. A. REDACCION, ADMINISTRACION Y DISTRIBUCION:** Plaza del Conde del Valle de Suchil, 20. Teléfono 447 27 00. MADRID-15. Cables: Prensaper. **PUBLICIDAD:** REGIE PRENSA. Joaquín Moreno Lago, Rafael Herrera, 3, 1.° A. Teléfonos 733 40 44 y 733 21 69. MADRID-16 y Emilio Becker, Av. Príncipe de Asturias, 8, pral. 1.ª. Teléfonos 218 42 55 y 218 41 71. BARCELONA-12. **DISTRIBUCION:** Marco Ibérica, Distribución de Ediciones, S. A. Carretera de Irún, Km. 13,500. MADRID-34. **IMPRIME:** Editorial Gráficas Torroba. Polígono Industrial Cobo Calleja. Fuenlabrada (Madrid). Depósito Legal: M. 36.133-1974. **SUSCRIPCIONES:** Ver página 130.

# El mito de la Edad de Oro Vasca

**Juan Aranzadi**




**«A los gobernantes de la ciudad les es lícito, ciertamente, engañar con mentiras a los enemigos o ciudadanos en beneficio del Estado... ¿Cómo nos las ingeniaríamos para inventar** nobles mentiras **y persuadir con ellas a los propios gobernantes y al resto de los ciudadanos?»**

***(Platón, libro III de «La República»)***



Los «herejes de Durango»... negaban la existencia de vida ultraterrena y propugnaban el establecimiento del Paraíso en la Tierra; proyectaron conquistar militarmente la merindad y constituir un estado independiente. (La iglesia de Ajanguiz, en Vizcaya. Con la ikurriña ondeando en lo alto de su campanario).

## LA EDAD DE ORO VASCA

En todos los movimientos nacionalistas de las dos últimas olas de construcciones nacionales (la ola de descolonización afro-asiática de la segunda mitad del siglo XX y el «despertar de las nacionalidades» en Europa Central y Oriental a finales del pasado siglo y comienzos de éste; el caso es distinto para la ola americana de los siglos XVIII y XIX y para la formación de las primeras naciones europeas en el siglo XVI) desempeña un importantísimo papel ideológico la «recuperación del pasado nacional»; en la génesis de este anhelo común influye ciertamente el «recuerdo» mitificado de antiguos reinados, imperios o formas políticas autóctonas, pero el sustrato básico que lo alimenta, sobre el que tal «recuerdo» se superpone —«nacionalizándolo» y politizándolo—, lo constituyen siempre diversos mitos cristianos o paganos que giran en torno a una perdida Edad de Oro y el retorno al Paraíso.

Este estrato socio-psicológico profundo que subyace al nacionalismo propiamente político y al que los antropólogos han denominado «nativismo», tiene una presencia nada desdeñable en el **caso vasco.** Principalmente, y a partir de la tardía cristianización (siglo X), en la triada Paraíso - Caída - Redención; pero también antes, en los mitos y leyendas «autóctonos» que presentaban, según Barandiarán, un clarísimo origen indoeuropeo. Aún en pleno siglo XX, Julio Caro Baroja nos habla del notable **prestigio del pasado** en la mentalidad del campesino vasco, manifiesto en la existencia de numerosas leyendas en las que se habla de un «entonces» en que los animales hablaban, los árboles acercaban su leña a los caseríos para que sus habitantes se calentaran sin trabajar, las piedras estaban animadas y por el mundo andaban héroes como Roldán y santos como San Martín. Los hombres eran más vigorosos y desde entonces no se registra sino continua decadencia.

Cumplida muestra de esta actitud de espíritu la suministra la difundida **leyenda de los «gentillak»** (hombres con caracteres extraordinarios y una cultura superior que vivían en épocas pretéritas, indeterminadas, eran magos y estaban dotados de extraordinaria fuerza) surgida, al parecer, de la mitificación de los paganos pre-cristianos, a quienes —según una versión de Ataun— habría expulsado de Kixmi, Jesucristo. Asimismo, la leyenda sobre el **robo a los «basajaunes»** del trigo y del secreto de cuándo plantarlo, permite suponer la creencia



**Existen numerosas leyendas en las que se habla de un «entonces» en que los animales hablaban, los árboles acercaban su leña a los caseríos para que sus habitantes se calentaran sin trabajar, las piedras estaban animadas y por el mundo andaban héroes como Roldán y santos como San Martín. («La Tentación de San Antonio», del Bosco. Detalle del panel central: «La rueda de los ajusticiados». Pintado hacia 1500, actualmente en el Museo Nacional de Arte Antiguo de Lisboa).**

en una pasada y bienaventurada edad de los héroes o de los dioses anterior a la de los hombres.

Sobre este caldo de cultivo mítico pagano-cristiano cristalizó durante el siglo XV un **movimiento inequívocamente milenarista**, el de los **«herejes de Durango»**, dirigido por Fray Alonso Mella. Lo que los historiadores dicen de ellos (se reclutaban entre gente humilde, labradores, artesanos y bastantes mujeres; practicaban la comunidad de bienes y de mujeres y se entregaban al libertinaje místico; negaban la existencia de vida ultraterrena y propugnaban el establecimiento del Paraíso en la Tierra; proyectaron conquistar militarmente la merindad y constituir un estado independiente) permite descubrir su fuente de inspiración: el **adamismo milenarista** de los Hermanos de Libre Espíritu, caracterizados por Norman Cohn como «anarquistas místicos», que constituyeron durante el siglo XIV y XV el sector más radical del milenarismo medieval. Los «Espirituales» sintetizaron la apología de la pobreza de los «fratricelli», la teoría apocalíptica de la historia de Joaquín de Fiore (cuya doctrina de las

tres edades de la historia culminando en una bienaventurada Edad del Espíritu inspirará tanto a Lessing como a Fichte, a Hegel como a Marx, a Comte como a los nazis) y su propia mística de la autodeificación, dando origen a un poderoso y perdurable movimiento en el que los «Hermanos» se presentaban como hombres deificados, «más allá del bien y del mal», por encima de toda moral, ley o norma humana, heraldos y adelantados de la nueva Era del Espíritu en la que el Reino de Dios se implantará en la Tierra, imperará el comunismo de bienes y de mujeres, y el trabajo será abolido ante la abundancia de productos suministrados por una Tierra palingenésicamente transformada.

Aun cuando sea aventurado hacer extrapolaciones y obtener conclusiones globalizadoras a partir de este solo movimiento, tampoco cabe minimizar su importancia, sobre todo si se tienen en cuenta dos cosas: la más que probable perduración de su influjo directo en el Duranguesado hasta el siglo XIX (en 1877, «Manzanero», profeta de Mallavia que se presentaba a sí mismo como San José, y a su mujer e hijo como la Virgen y Jesucristo, reunió una comunidad y predicó el abandono de los bienes terrestres ante la inminencia del fin del mundo y el juicio final) y la potencialidad milenarista del medio, necesaria para que pueda prender un movimiento tan radical, rico e ideológicamente elaborado como sin duda fue el de los «herejes de Durango».

Este último punto lo corrobora, además, el análisis de la mentalidad campesina vasca, en la cual ha dejado una importante secuela el viejo politeísmo y animismo paganos, configurando el medio rural como un característico **medio carismático** idóneo para la emergencia y eco de **personalidades mesiánicas**. Así lo pone de manifiesto no sólo el frecuente profetismo y misticismo colectivo de finales del siglo XIX y XX (en Vergara, Mendata, Motrico, Urdiain, etcétera), sino también y sobre todo la gran extensión entre los campesinos de creencias y ritos supersticiosos, del cultivo de la magia y la hechicería (de ahí los **procesos de brujería** del siglo XVI y XVII), del curanderismo, y en general de la fe en la existencia de personas dotadas de especiales poderes naturales y capaces de comunicar con el mundo de los espíritus y con Dios.

Si a todo ello añadimos el marcado y rígido **dualismo** moral y cosmológico propio del campesino vasco, nos encontraremos con que **la mentalidad tradicional vasca reúne todas las condiciones ideológicas precisas para la emergencia de movimientos mesiánico - milenaristas.** Tales potencialidades se actualizaron en el caso de los «herejes de Durango», pero su principal manifestación sólo saldrá tardíamente a la luz, políticamente metamorfoseada como **nacionalismo.** Para entonces los esquemas formales de la mitología vasca tradicional se habrán llenado de nuevo contenido.



**Igualitarismo y cristianismo fueron el caldo de cultivo del racismo vasco; difícilmente podrán ser nunca armas en su contra. (Un caserío de las cercanías de Guernica).**

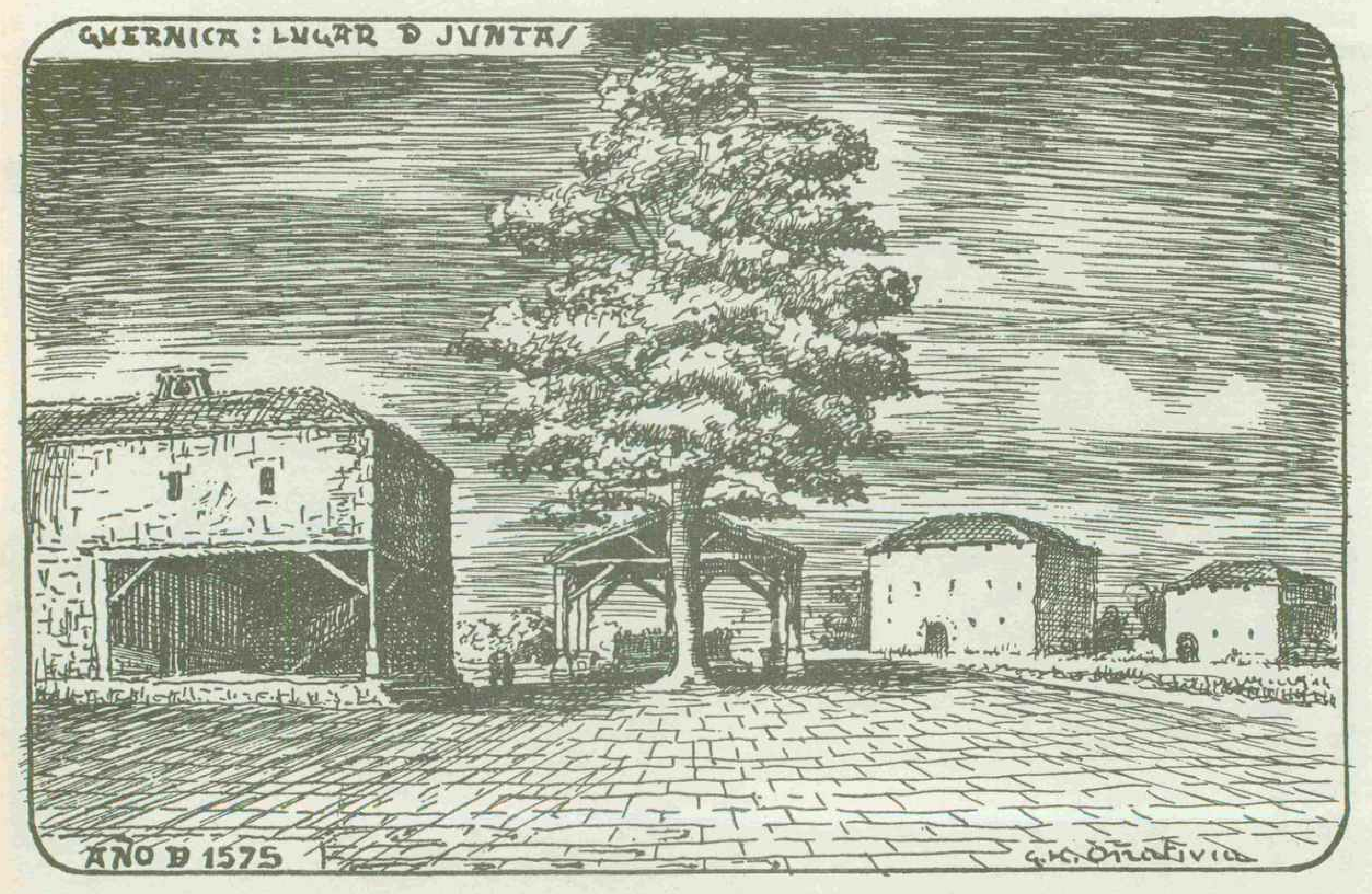
## TUBAL Y LA NOBLEZA VASCA: GENESIS Y SIGNIFICACION DEL RACISMO

Este nuevo contenido lo elaboran básicamente durante el siglo XVI los teóricos de la **nobleza universal de los vascos.** En gran medida, el primer nacionalismo no hace sino desplegar lo que en estos autores está implícito. Más allá de sus diferencias en torno a la valoración positiva o negativa de los «parientes mayores» (jefes de los bandos y linajes en lucha hasta el siglo XVI), Lope García de Salazar, Zaldivia, Echave, Garibay, etc., coinciden en lo fundamental. Tres tesis que varios de ellos sostienen tendrán larga perduración y jugosas implicaciones: **los vascos descienden de Túbal,** hijo de Jafet y nieto de Noé, **los vascos son todos nobles, los fueros traducen dicha nobleza universal y están basados en el derecho natural** originario previo a la corrupción de los hombres.

El Mito del origen tubaliano de los vascos ofrece especial interés, pues contiene «in nuce» varias tesis que la posteridad no tardará en desarrollar. A través de Túbal, los vascos descienden de Jafet, cuyas relaciones con su hermanos Sem y Cam, y con su común padre, Noé, se nos narra en Génesis 9, 18-28: finalizado el Diluvio y tras abandonar Noé y sus hijos el arca, aquél plantó una viña y, desconocedor de los poderes del vino, se embriagó y desnudó, sorprendiéndole Cam en ese estado; en lugar de tapar a su padre, fue a avisar a sus hermanos, quienes cubrieron pudorosamente a Noé sin siquiera mirarle; al despertar y conocer el comportamiento de sus hijos, maldijo Noé a Canaán —linaje de Cam— con estas palabras: «¡Siervo de siervos sea para sus hermanos!... ¡Haga Dios dilatado a Jafet; habite en las tiendas de Sem y **sea Canaán esclavo suyo!».**

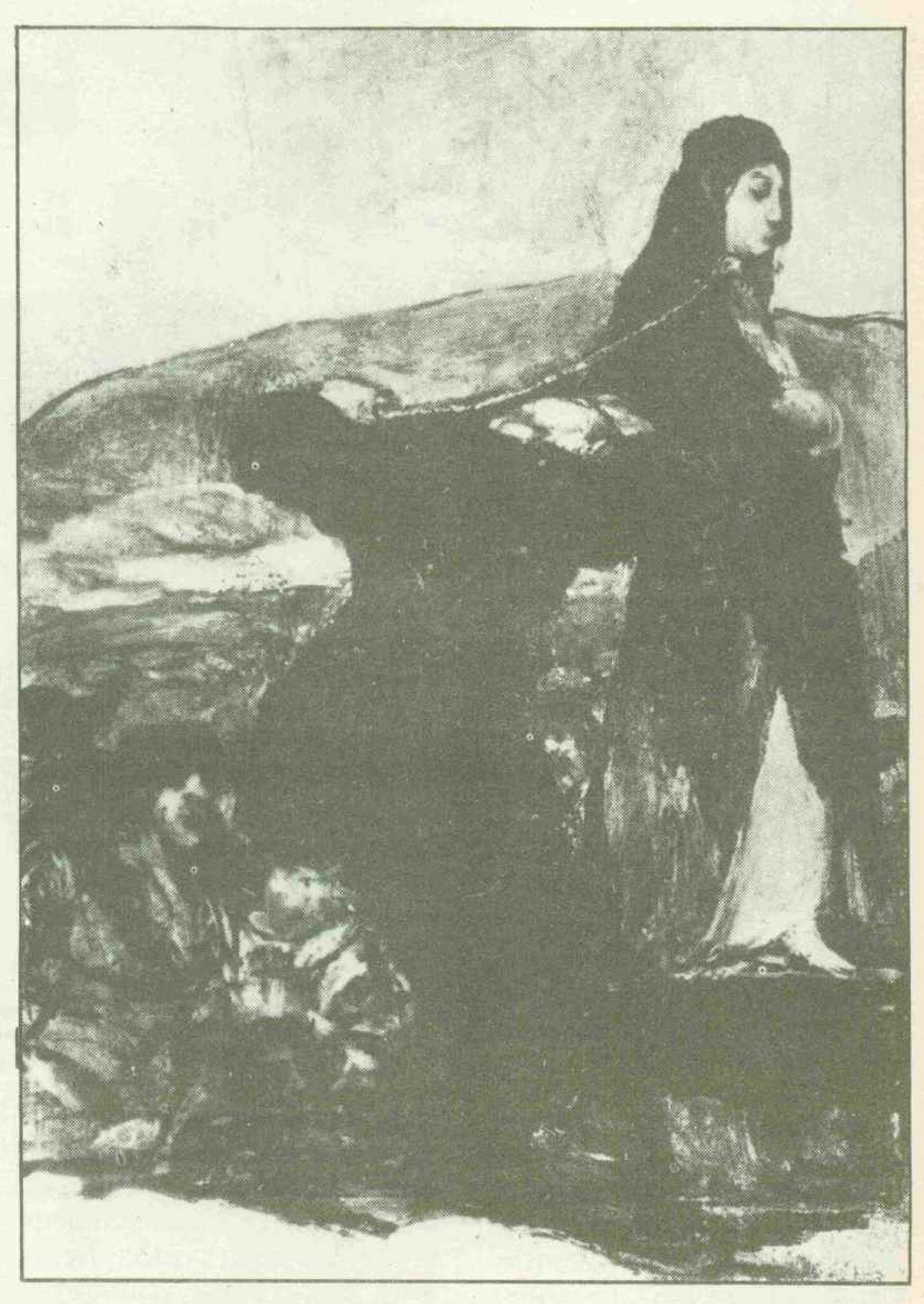
La **significación racista** del relato es clara, pues siendo Sem, Cam y Jafet las cabezas de que descienden los diferentes pueblos de la Tierra, la maldición de Noé supone la sanción bíblica, la justificación religiosa de la desigualdad y el sometimiento de unos pueblos por otros en virtud de su raza. En la Edad Media se consideraba que de Sem provenían los clérigos, de Jafet los señores y de Cam los siervos. Hacer a los vascos descendientes de Jafet a través de Túbal equivale en consecuencia a considerarles racialmente superiores y nobles.

Unidos por su origen y **fundamento, racismo y nobleza** serán en adelante caras de una misma moneda, aunque aquél tarde en encontrar su desver-




La mentalidad tradicional vasca reúne todas las condiciones ideológicas precisas para la emergencia de movimientos mesiánico-milenaristas. (Lugar de Juntas, en Guernica. Grabado del siglo XVI).

gonzado profeta. En la polémica que opuso a juristas vascos y castellanos sobre el concepto de nobleza, los vascos se vieron obligados a conciliar la nobleza jurídica con la servidumbre económica, contraponiendo por ello al concepto habitual de nobleza (posesión de siervos pecheros en sus tierras) una acepción específicamente vasca que la hacía sinónima de «arraigo secular en un solar». Si conjugamos el arraigo como condición de nobleza con la equivalencia vasco = noble y con las dificultades (impedimento en muchos casos) de asentarse en tierra vasca puestas por las Juntas Forales a «quienes no fueren hijosdalgo», lo que obtenemos es la **génesis ideológica del racismo aranista** (superioridad del vasco, rechazo del maketo) incluido su «apellidismo» (es vasco quien tiene un mínimo de apellidos vascos, testimoniando así su arraigo). El pseudo-concepto de raza tendrá la virtud (?) de unificar en una sola oposición y justificar «biológicamente» las diversas diferencias jurídicas y económicas que motivaban y encubrían a la vez el **rechazo vasco de «los otros»**. En esta operación, Sabino Arana tuvo como precursor al jesuita P. Larramendi (1690-1766), primero en reclamar la independencia vasca («¿qué razón hay para que esta nación privilegiada no sea nación aparte, nación por sí, nación entera e independiente de las demás?», se pregunta en «Conferencias curiosas sobre los fueros de Guipúzcoa») y en hablar de la «nobleza de sangre» de los vascos.



Hay una creencia, ampliamente extendida entre los campesinos, en ritos supersticiosos, en el cultivo de la magia y la hechicería (de ahí los procesos de brujería del siglo XVI y XVII), en el curanderismo y, en general, en la fe en la existencia de personas dotadas de especiales poderes naturales y capaces de comunicar con el mundo de los espíritus y con Dios. (Escena de Brujería, por Goya. Museo Bávaro del Estado. Munich).

Merece la pena detenerse en esta cuestión del racismo, aunque muchos piensen que es un asunto superado y carente de toda actualidad. Pues aunque ya nadie se permita en Euskadi hablar de superioridad o inferioridad de unas razas sobre otras, ni conceda significación alguna al factor racial, se sigue hablando tranquilamente de la existencia de razas y uno puede toparse en libros recientes con afirmaciones tan peregrinas como que «es un hecho probado antropológicamente que el pueblo vasco actual sigue conservando los rasgos físicos que le eran característicos» y que esta unidad racial consiste en unos «caracteres visibles que se transmiten por la sangre». Aparte de que los caracteres no se transmiten por la sangre sino por los genes, hay que decir que **ni hay ni ha habido nunca una raza vasca** por la sencilla razón de que **razas, «lo que es haberlas, no las hay»**. Ni vasca, ni española, ni aria, ni bosquimana. Hay blancos y negros, ciertamente, pero como hay altos y bajos, sin que por ello haya una «raza alta» y una «raza baja». Desde Linneo y su obsesión clasificatoria se ha intentado proceder a una distinción y ordenación de la manifiesta diversidad física de la especie humana, sin que hasta



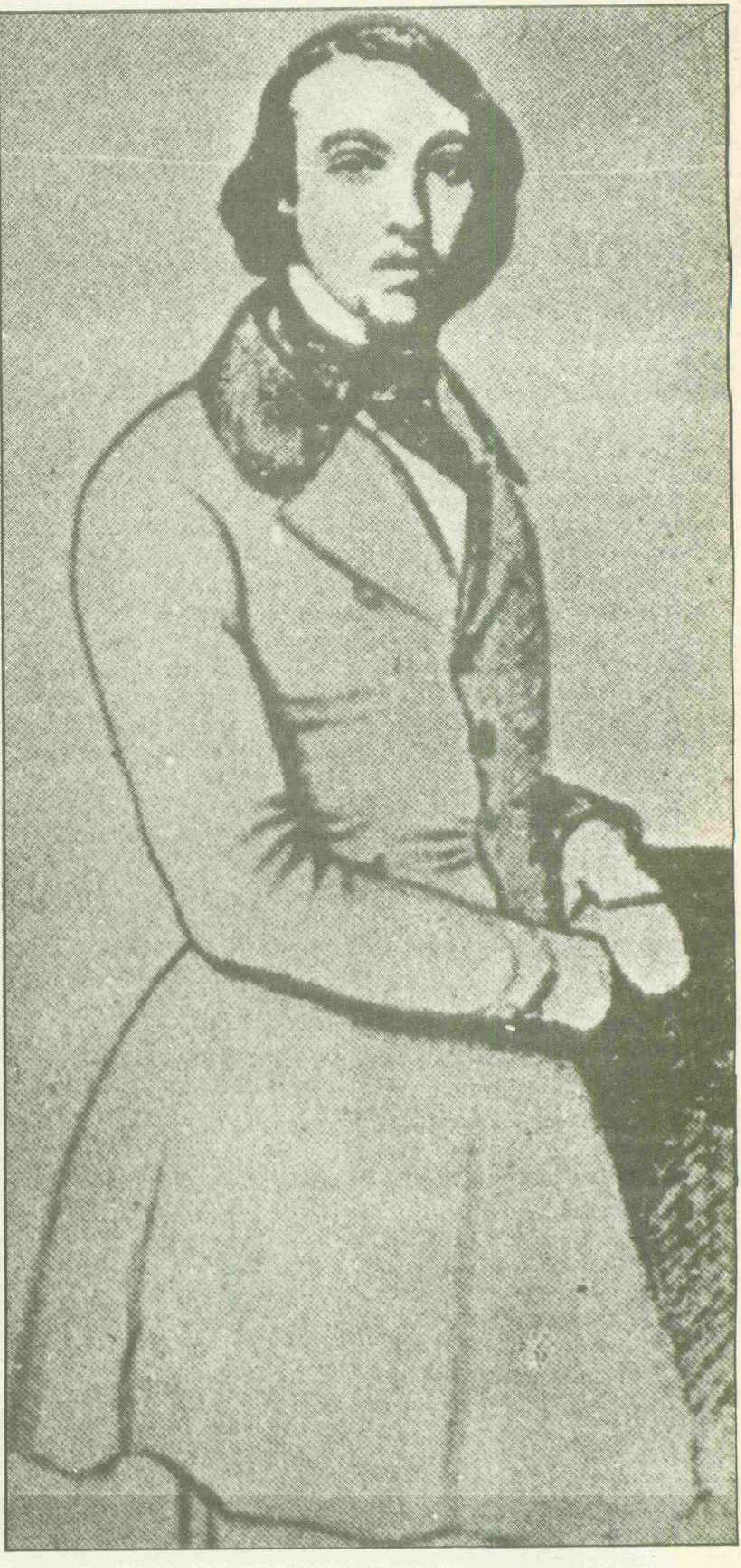
**En la Edad Media se consideraba que de Sem provenían los clérigos, de Jafet los señores y de Cam los siervos. Hacer a los vascos descendientes de Jafet a través de Tubal equivale en consecuencia a considerarlos racialmente superiores y nobles. (Imagen tradicional de la vida rural en el País Vasco).**

el momento haya existido acuerdo acerca de los criterios clasificatorios pertinentes; el resultado no podía ser otro que la existencia de tantas clasificaciones raciales como clasificadores, con el agravante, además, de que en casi todas ellas se mezclan los criterios puramente biológicos (la mayoría, rasgos visibles: color de la piel, forma del cabello, forma del cráneo y de la cara; otros con más apariencia científica, como el índice craneano o el grupo sanguíneo) con otros que son propiamente culturales y sociológicos, lo cual incrementa la ambigüedad del concepto y revela su completa arbitrariedad.

Pero lo que ha asestado un golpe definitivo al concepto biológico de raza ha sido la genética moderna. Al poner de manifiesto la existencia de un **patrimonio genético común a toda la humanidad**, constituido por decenas de millares de genes, no sólo ha relativizado las diferencias biológicas y anulado toda posible jerarquía de «razas», sino que, además, ha patentizado la ridícula insignificancia que supone la variabilidad del reducidísimo número de genes que intervienen en la determinación de los «caracteres raciales»: es infinitamente mayor la unidad y comunidad entre las «razas» que su diferencia. El concepto de raza llevaba y lleva implícita la presunción de que las «diferencias raciales» manifiestas (las utilizadas para hacer la clasificación discriminatoria) no son sino la punta de un iceberg constituido por otra larga serie de diferencias físicas y biológicas (e incluso psíquicas y sociales). Convertir las «diferencias raciales» en exclusivo síntoma de sí mismas, revelando, además, su arbitrariedad e insignificancia biológica (no digamos ya psíquica y social) supone derruir el concepto de raza, al impedir la extrapolación esencializadora y valorativa que lo constituye como tal concepto. Tal es la razón por la que el concepto de raza ha sido abandonado completamente por la moderna etnología, e incluso los estudios de antropología física prefieren hablar de «tipos biológicos». Pero incluso tan prudente, operativo y frío concepto estadístico ha sido sometido a una seria y destructiva crítica. El hecho de que la unidad de base, el grupo humano estudiado, tenga que ser necesariamente definido por criterios etnológicos, sociológicos, lingüísticos o demográficos (difícilmente puede delimitarse un grupo por criterios

biológicos antes de proceder a su estudio biológico), unido a la metodología estadística utilizada (se buscan medias, porcentajes) parece sumir a todo estudio biotipológico en un inevitable **círculo vicioso:** si la división «étnica» es previa y fundante de la clasificación «racial», el estudio estadístico posterior, al difuminar las diferencias biológicas internas a una «etnia» para construir un tipo biológico medio, hace que a cada «etnia» corresponda necesariamente una «raza». De ese modo poco puede extrañar que se encuentre lo que se había previamente presupuesto. Difícilmente puede la «raza» servir de fundamento a algún tipo de realidad social («etnia», ración, etc.) cuando ella no tiene otro fundamento que aquello que pretende fundamentar. Por otro lado, consideración platónico-realista del **«tipo biológico» como combinación de caracteres** que se manifiestan en el individuo (que será visto entonces como encarnación más o menos perfecta del «tipo», media estadística) se ha alzado un nominalismo que insiste sobre las poblaciones, definidas por parámetros estadísticos y, si es posible, por la frecuencia de ciertos genes. Y es que la noción de «tipo» como «combinación de caracteres» se revela como una falacia a la luz de la genética, pues la segregación de caracteres ha mostrado que una asociación de rasgos considerados como «raciales» no forma un conjunto indisociable, por lo que no hay garantía ninguna de su transmisión combinada.

Si a esta ausencia de correlación necesaria entre rasgos «raciales» añadimos la inexistencia de correlación alguna significativa entre «tipos morfológicos» y trazos fisiológicos o bioquímicos (mucho menos psíquicos), llegaremos a la conclusión de que *no* ya el

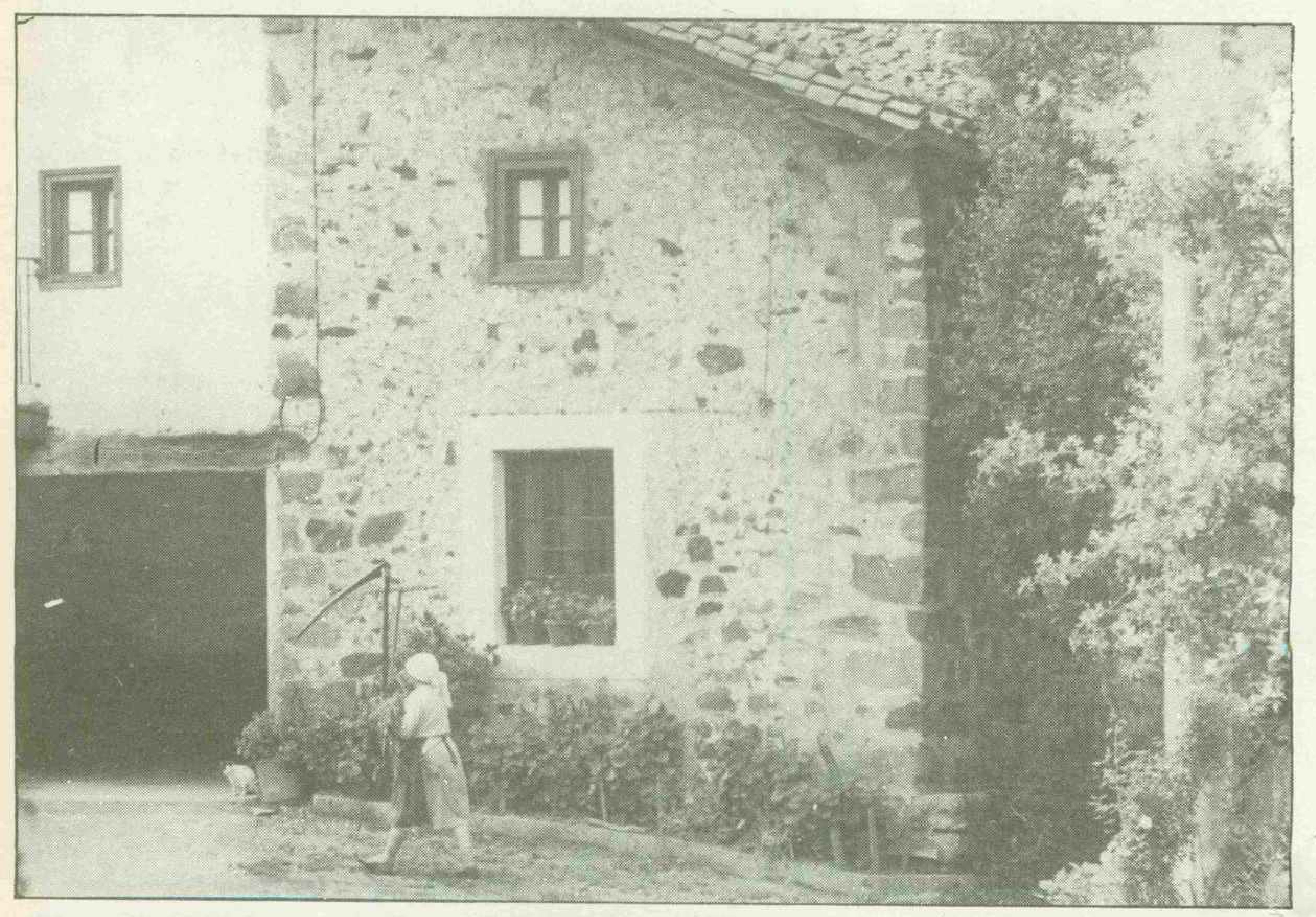


**No hay que olvidar que el racismo de un Gobineau, anunciador del nazismo, estuvo preludiado y preparado por el etnocentrismo de la Ilustración. (El conde de Gobineau a los veinticinco años, por Bohn).**

concepto de raza, sino incluso el de «tipo biológico» hace agua por todos lados. E incluso el citado nominalismo estadístico no consigue escapar a la «petitio principii» encerrada en la delimitación de la población y al reproche de arbitrariedad en la elección de las particularidades genéticas a estudiar. Ello hace que, por ejemplo, la única conclusión que cabe extraer de que entre los vascos (¡previamente definidos por criterios no-biológicos!) se dé un mayor porcentaje de RH— que en otros pueblos es... que se da un mayor porcentaje (y las consecuencias médicas que de ahí derivan, como el dudoso privilegio de muchos niños vascos de padecer una ictericia homolítica con mayor probabilidad que los niños de otros pueblos).

Si ni hay ni nunca hubo algo a lo que cupiera llamar con sentido raza, **la raza vasca es un invento ideológico.** Lo interesante es justamente la **génesis de ese invento.** Es notorio que para postular su existencia y basar en ella toda su concepción política, Sabino Arana no realizó estudios antropológicos ni esperó a los resultados de los que por entonces realizaban Telesforo Aranzadi, Barandiarán y Eguren; la raza vasca no nació de una investigación científica, sino de un Mito (el de Túbal) y una ideología (la de la nobleza universal vasca) que habían nacido de una motivación política (la necesidad del Rey de atraerse al campesinado en su lucha contra los «parientes mayores»), respondían a una necesidad económica (restricción del crecimiento demográfico) y encubrían un **«rechazo de los otros».** El racismo aranista suministraba la justificación idónea de ese rechazo, pero justamente en la medida en que éste le preexistía cabe preguntarse si no continuará existiendo tras su desaparición: ¿de qué es **síntoma** el racismo?

Detrás de todo racismo, lo único que no hay nunca es una «raza». Lo que hay siempre es una inaceptación, una negación de la diferencia, que conduce a una **afirmación exclusiva de sí** manifiesta históricamente de dos formas en apariencia contradictorias. La más brutal, la única que recibe habitualmente el nombre de racismo, la ejemplificada por los nazis, debuta como combate por la preservación de la «pureza racial» y termina en el holocausto de quien amenaza esa pureza. Quienes justifican el racismo sabiniano como «racismo defensivo» harían bien en meditar en el fácil y rápido paso de la fase defensiva a la fase ofen-



**«Cabe recordar que somos los herederos de una religión y una filosofía dualistas: la distinción entre espíritu y materia, entre alma y cuerpo impregna toda nuestra cultura y la mentalidad popular en particular». (Una calle de la Guernica actual).**

siva en este racismo de preservación; paso absolutamente necesario a partir de la designación del «otro» como permanente amenaza de la que no cabe finalmente sino deshacerse. La «incorporación del otro a sí» se realiza en este caso como supresión física ofrecida en sacrificio a la pureza racial preservada.

Pero cabe un procedimiento más sutil de negar la diferencia y proceder a la afirmación exclusiva de sí: la asimilación evolucionista, el paternalismo consistente en civilizar o culturizar al «otro», considerando que sólo llegará a ser «él plenamente» cuando se convierta en «otro yo». Tal es el civilizado racismo practicado por el colonialismo «democrático». No hay que olvidar que el racismo de un Gobineau, anunciador del nazismo, estuvo preludiado y preparado por el etnocentrismo de la Ilustración. Uno y otro han culminado en la supresión de la alteridad, bajo la forma de genocidio en un caso, bajo la de etnocidio en el otro. Los judíos ofrecen un curioso ejemplo de evolución desde un asimilacionismo universalista (Israel, luz y salvación de las naciones) hasta un combate de preservación inicialmente defensivo y finalmente ofensivo.

El racismo vasco nace al igual que todo racismo, como «ideología biológica» racionalizadora de un rechazo de la alteridad y una auto-afirmación exclusivista; inicialmente, se expresa como racismo defensivo de preservación, y antes de que tenga ocasión histórica de pasar a la fase ofensiva, desaparece como tal «racismo ideológico». Pero ¿supone su desaparición ideológica la supresión del fenómeno psicosocial que expresaba?, ¿ha desaparecido en el nacionalismo post-aranista la inaceptación



**Los «Espirituales» sintetizaron la apología de la pobreza de los «fratricelli», la teoría apocalíptica de la historia de Joaquín de Fiore (cuya doctrina de las tres edades de la Historia, culminando en una bienaventurada edad del Espíritu, inspirará tanto a Lessing como a Fichte, a Hegel como a Marx, a Comte como a los nazis) y su propia mística de la autodeificación. (En el grabado, Hegel hacia 1800).**

de la diferencia? Es claro por qué camino habría que buscar su supervivencia: por el del **asimilacionismo**; el «maketo» deja de ser rechazado para pasar a ser considerado como un alguien en devenir hacia su progresiva conversión en vasco. Si se niega a la asimilación, reaparece el rechazo. **Rechazo o integración**; no queda lugar para el mutuo respeto y enriquecimiento en la preservación de la diferencia. Modalidades distintas de afirmación exclusiva de sí. Olvido de que, como dijo Levi-Strauss, «la única tara que puede afligir a un grupo humano e impedirle realizar plenamente su naturaleza es estar solo».

No hace falta decir que este «racismo vasco» se ha visto y se ve estimulado, fortalecido, y en gran medida provocado por un **«racismo español»** igualmente obsesionado por la supresión de toda huella de alteridad. Poco importa saber si fue antes el huevo o la gallina.

## RAZISMO Y DEMOCRACIA

La relación entre racismo y tendencia a la uniformización encierra un aspecto aún más interesante si la enfocamos desde el punto de vista de la **complementariedad entre igualitarismo y racismo**. A primera vista resulta paradójico que el racismo vasco vaya acompañado de una apología de la igualdad y la democracia: Garibay insistía en que «la nobleza vasca es igualadora, la no-vasca diferenciadora» y Sabino Arana reprochaba al contacto racial con los «maketos» la pérdida de la primitiva igualdad y democracia vascas. La sorpresa ante este hecho resulta coherente con la general presunción de que un racista no puede ser demócrata, y viceversa; la lucha contra el racismo vasco y sus secuelas se ha realizado preferentemente (cuando no desde un racismo español fascista) en nombre de la democracia y la igualdad.

Pues bien, no es ésa la opinión sostenida por el antropólogo francés Louis Dumont en un interesantísimo apéndice a su «Homo hierarchicus», en el que compara el sistema de castas de la India con la «estratificación social» de las sociedades modernas en general y con la discriminación racial en particular. Dumont contrapone dos tipos de sociedad: por una parte las **sociedades jerárquicas** como la india, «divididas en un gran número de grupos permanentes que están a la vez especializados, jerarquizados y separados los unos en relación a los otros» según un principio de unidad no material, sino *conceptual* o simbólico (por referencia a los valores) que no coincide con la distribución del poder, económico o político; por otra parte, la **moderna sociedad occidental**, basada en el principio igualitario. Aquellas se



**Detrás de todo racismo, lo único que no hay nunca es una «raza». Lo que hay siempre es una inaceptación, una negación de la diferencia, que conduce a una afirmación exclusiva de sí. (En la fotografía, la Casa de Juntas de Guernica y el legendario roble).**

creen «naturales» e ignoran el individuo, ésta se considera «racional» y eleva al individuo a la categoría de medida de todas las cosas, situándose bajo el signo de la igualdad e ignorándose en tanto que totalidad jerarquizada. Constata a continuación que **el racismo es un fenómeno moderno** y concluye que «responde bajo una forma nueva a una función antigua. Todo ocurre como si representara, en la sociedad igualitaria, un resurgimiento de lo que en la sociedad jerárquica se expresaba de modo diferente, más directo y natural. Volved ilegítima la distinción y obtendréis la discriminación, suprimid los modos antiguos de distinción y obtendréis la ideología racista».

Su explicación de los vínculos entre igualitarismo y racismo merece ser citada por entero: «En el Occidente moderno, no sólo los ciudadanos son libres e iguales en derecho, sino que la noción de igualdad de principio entre todos los hombres arrastra, al nivel de la mentalidad popular al menos, la de la identidad profunda de todos los hombres, porque éstos no son tomados como muestras de una cultura, de una sociedad, de un grupo social, sino como **individuos** existentes en sí y para sí. Dicho de otro modo, el reconocimiento de una diferencia cultural no puede ya justificar etnocéntricamente una desigualdad. Se observa que, en ciertas circunstancias que habría que precisar, una diferencia jerárquica continúa planteándose, pero ligándola en este caso a los caracteres somáticos, la fisonomía, el color de la piel, la 'sangre' Sin duda éstos siempre fueron signos de distinción, pero ahora se han convertido en su esencia. ¿Cómo explicarlo? Cabe recordar que somos los herederos de una religión y una filosofía **dualistas:** la distinción entre espíritu y materia, entre alma y cuerpo impregna toda nuestra cultura y la mentalidad popular en particular. Todo ocurre como si la mentalidad igualitaria-identificadora se situara en el interior de este dualismo, como si al trasladar a las **almas** la igualdad y la identidad, la distinción no pudiera anclarse sino en los **cuerpos**».

La larga cita no tiene desperdicio, y nos permite entender la transformación de la ideología de la nobleza vasca en racismo como consecuencia del paso de la ideología feudal jerárquica a la moderna ideología democrática. La coexistencia de igualitarismo hacia el interior y jerarquización hacia el exterior propia de los teóricos de la nobleza vasca nada tiene de extraño o atípico, pues como señaló Talcott Parsons, la distinción de status arrastra y supone la igualdad en el interior de cada status. La abolición en España de la jerarquización feudal entre señores y siervos transformó lo que hasta entonces había

sido en Euskadi una distinción jurídica en discriminación racial. Paradójicamente, la ideología democrática e igualitaria (tanto en su versión vasca, aplicada a la legendaria situación primitiva de Euskadi, como en su versión liberal, predominante en España) se encuentra en el origen del racismo vasco, y algo que en principio aparece también como fuertemente contrapuesto a éste, el cristianismo, con su apelación a la humana fraternidad y caridad universal, suministra la estructura ideológica que posibilita su emergencia. **Igualitarismo y cristianismo fueron el caldo de cultivo del racismo vasco**; difícilmente podrán ser nunca armas en su contra.

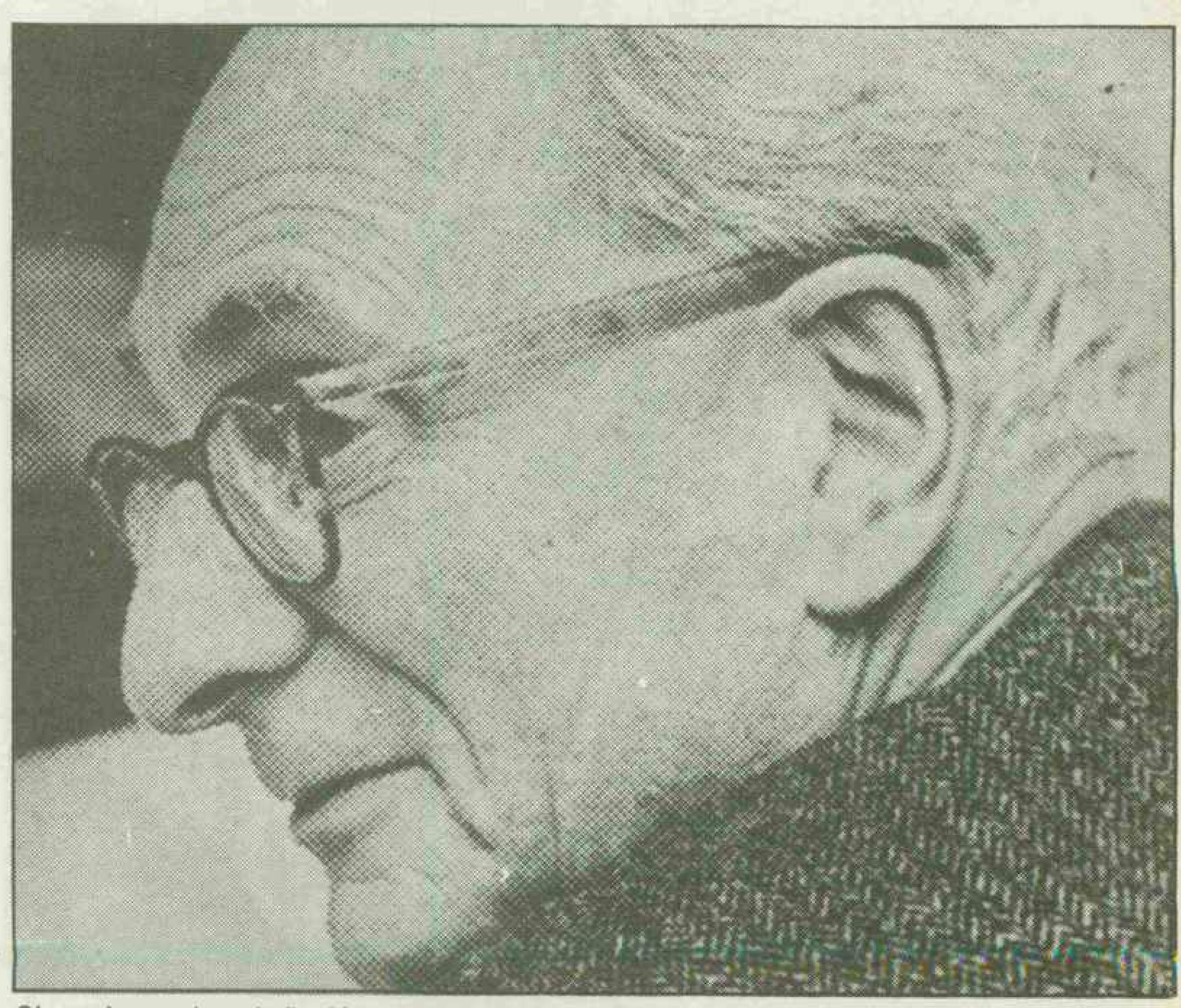
## EUSKERA Y FUEROS

Pero volvamos a Túbal. Fue él, según Zaldivia y tantos otros, quien fundó los fueros «in illo tempore»; por supuesto, no se refiere con ello a los fueros como realidad jurídica, como leyes escritas, cuyo reciente origen histórico no ignora, sino a los fueros como contenido metafísico de tales leyes, como «usos y costumbres inmemoriales» de los cuales el corpus jurídico no es sino reconocimiento y sanción legal tardía.

Tales usos y costumbres, tales fueros, estaban para Zaldivia y autores de su época y posteriores, basados en el **derecho natural** originario, previo a la corrupción de los hombres; es decir, reflejaban la situación existente en la primitiva Edad de Oro anterior a la Caída. Tan extraordinaria perduración del idílico estado primitivo entre los vascos se debía al hecho de no haber sufrido nunca *sujeción política*, lo cual constituía además para Zaldivia el fundamento histórico de la nobleza universal vasca.

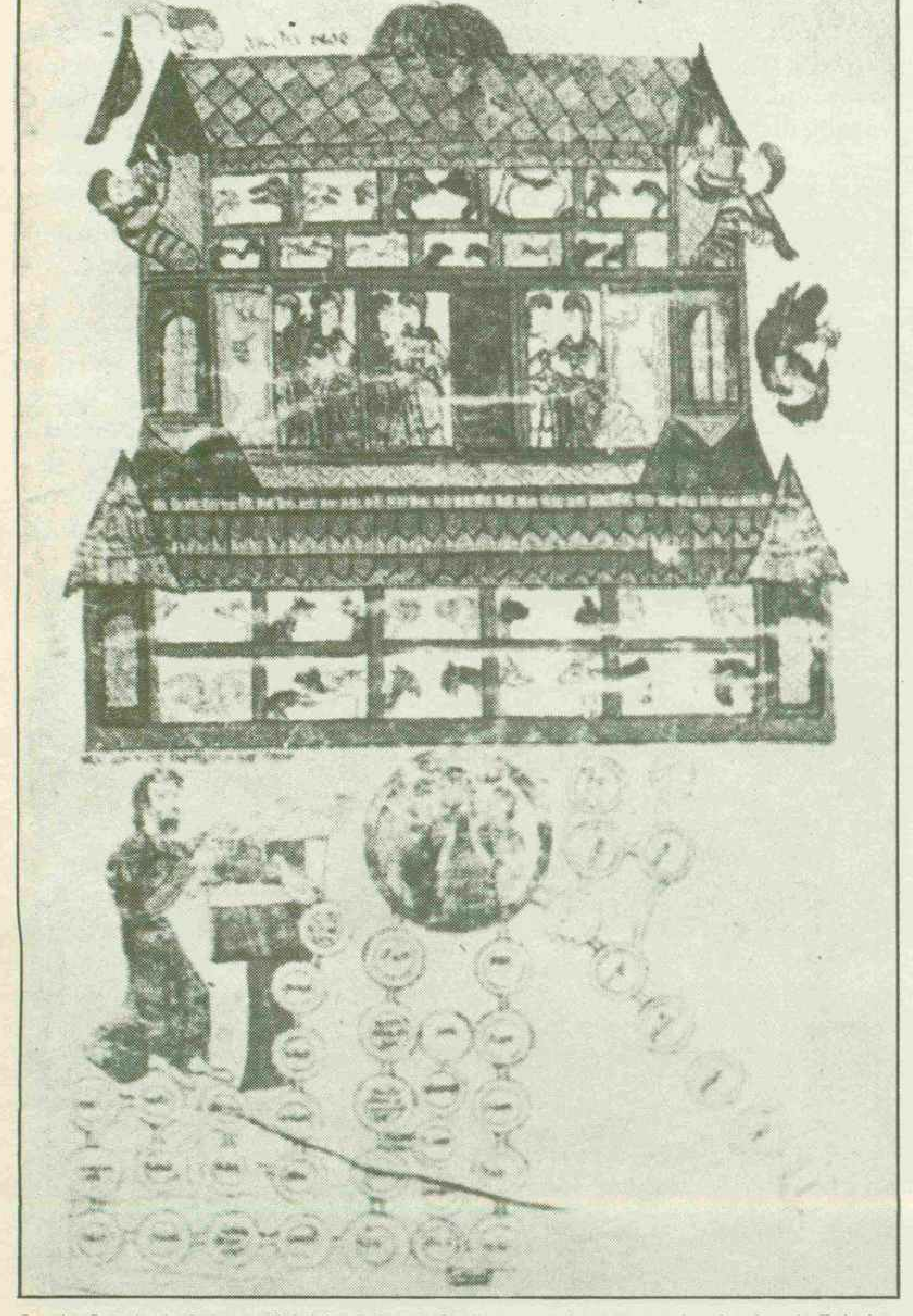
Desde entonces hasta hoy **el significado de los fueros para los vascos ha sido predominantemente mítico y simbólico, trascendiendo obviamente su realidad legal y su contenido socio-económico.** La polémica antiforalista iniciada por J. A. Llorente en el siglo XIX por encargo de Godoy, al defender la tesis justamente opuesta (la permanente sujeción de los vascos; los fueros como concesiones del Monarca), contribuyó de rebote a la mitificación de los fueros, convertidos ya para siempre en sinónimos de nobleza universal e independencia secular y en símbolo del pasado vasco idílico y democrático.

Esta **mitología fuerista** (curiosamente compartida por carlistas y liberales, tanto vascos profueristas —como J. A. de Zamacola y Agustín Chao, en quienes algunos ven los primeros profetas de un nacionalismo liberal y progresista de signo muy distinto al clerical y reaccionario de Sabino Arana— como españoles y vascos antifueristas, cuya tesis era que la Constitución de 1812 constituía el cuerpo nuevo que adoptaban las viejas esencias forales vascas, ganando en ámbito y universalidad) se fundió además estrechamente en la mentalidad del campesino vasco, y en virtud del fuerte influjo que sobre ella ejerció desde el siglo XVII el bajo clero católico, con la **mitología cristiana:** los fueros se consideraron como emanación directa de Dios y como guardadores de la gracia divina. Su pérdida era equiparable al pecado y abría las puertas a la desaparición de la religión y la corrupción de las costumbres. La idealización del campesino vasco, euskaldún, tradicionalista, católico y fuerista, contrapuesto al librepensador antivasquista en «Peru Abarka» de J. A. Moguel, se presenta como la encarnación de una esencia vasca eterna construida en base a la superposición del mito cristiano del Paraíso-Caída-Redención y el mito de la Edad de Oro vasca.



**Si se niega a la asimilación, reaparece el rechazo. Rechazo o integración; no queda lugar para el mutuo respeto y enriquecimiento en la preservación de la diferencia... Olvidándose de que, como dijo Levi-Strauss, «la única tara que puede afligir a un grupo humano e impedirle realizar plenamente su naturaleza es estar solo». (En la foto, Claude Levi-Strauss).**

Los Fueros aparecen como la materialización de la Sagrada Alianza entre Dios y el pueblo vasco escogido. **Dios y Fueros** (y sólo en un plano inferior, estratégico e instrumental, Rey) son las consignas movilizadoras del pueblo vasco durante las guerras carlistas; sin su mítica resonancia, sabiamente instrumentalizada por la oligarquía vasca y la facción dinástica carlista, resulta inexplicable la tenaz y perseverante lucha del campesinado y bajo clero, pues el aumento de los impuestos, la evitación del servicio militar obligatorio y la defensa del sistema foral de gobierno y administración no parecen muy sólidos estimulantes «intereses objetivos» si se tiene en cuenta que tal sistema discriminaba y marginaba al pueblo llano y servía claramente a los intereses de la oligarquía, y que resulta ciertamente paradójico y chocante hacer una guerra para no ir al servicio militar. Por otro lado, siempre resulta atrevido, problemático y sospechosamente «ad hoc» privilegiar unos presuntos «intereses objetivos» (construidos a posteriori para satisfacer las necesidades de la teoría profesada por el investigador) por encima de las explícitas motivaciones y concretos deseos manifestados por los protagonistas; y éstos eran claramente la Religión y los Fueros entendidos como encarnación metafísica de la Tradición vasca secular y la Alianza con Dios (aún hoy, no es infrecuente encontrar defensores de los fueros que jamás los han leído, y desconocen todo dato concreto sobre ellos, pero se adhieren fanáticamente a su leyenda).



**Según García de Salazar, Zaldivia, Echave, Garibay, etc., los vascos descienden de Tubal, hijo de Jafet y nieto de Noé; los vascos son todos nobles, los fueros traducen dicha nobleza universal y están basados en el derecho natural originario previo a la corrupción de los hombres. (El Arca de Noe, representada en la Biblia de Abila. Biblioteca Nacional de Madrid).**

Para obtener una representación completa del Mito de la Edad de Oro vasca que los autores del siglo XVI legarán al primer nacionalismo a través del fuerismo carlista nos falta un elemento esencial: la **divinización del euskera.**

Quizá no sea casual que en el mismo capítulo del Génesis que narra la historia de Noé y sus hijos, de la que deriva y obtiene su significación el mito de Túbal y los vascos, y a continuación de dicha historia, figura la de Babel y la confusión de lenguas. La expulsión del Paraíso, el Diluvio y la confusión de lenguas que impide la construcción de la torre hasta el cielo, son los tres castigos sucesivos con que Dios sanciona al hombre, pecador incorregible y reincidente. Noé es el único justo a quien Dios considera digno de ser salvado; este título de gloria pasa a los vascos a partir de la bendición de Jafet y su linaje por Noé. ¿Resulta aventurado concluir que este bienaventurado linaje hablaba ya el euskera antes de Babel y que la lengua vasca es el único residuo y testimonio de aquel estado anterior a la confusión

de lenguas, siendo las distintas variedades del «erdera» resultado del pecado humano y el castigo divino? Si esto es así, y dada la analogía entre el relato de Babel y el de la primera caída, ¿por qué no pensar que el euskera era también la lengua que se hablaba en el Paraíso? Cuando en el siglo XIX, Joaquín Traggia ataque el euskera, considerándolo como un amasijo incoherente producto de la descomposición de otras lenguas, Astarloa saldrá en su aguerrida defensa sin retroceder ante la consideración extrema de que la lengua vasca fue la primera lengua existente, siendo tal su perfección que ha debido necesariamente serle revelada al hombre por Dios. Por consiguiente, su pérdida, como la abolición de los Fueros, es directamente equiparada a una ofensa a Dios, a una ruptura de la Alianza.

El Mito está ya completo: la Edad de Oro vasca, identificada al Paraíso anterior a la caída, tiene su lengua (el euskera), su plasmación institucional (los Fueros) y viene definida por tres rasgos fundamentales: la independencia política, la democrática igualdad en la común nobleza, y el aislamiento y rechazo de los pueblos limítrofes.

Cuando a finales del siglo XIX, la situación real llegue al punto de máximo alejamiento de tan mítica representación, las condiciones estarán maduras para la emergencia de un Mesías Restaurador.

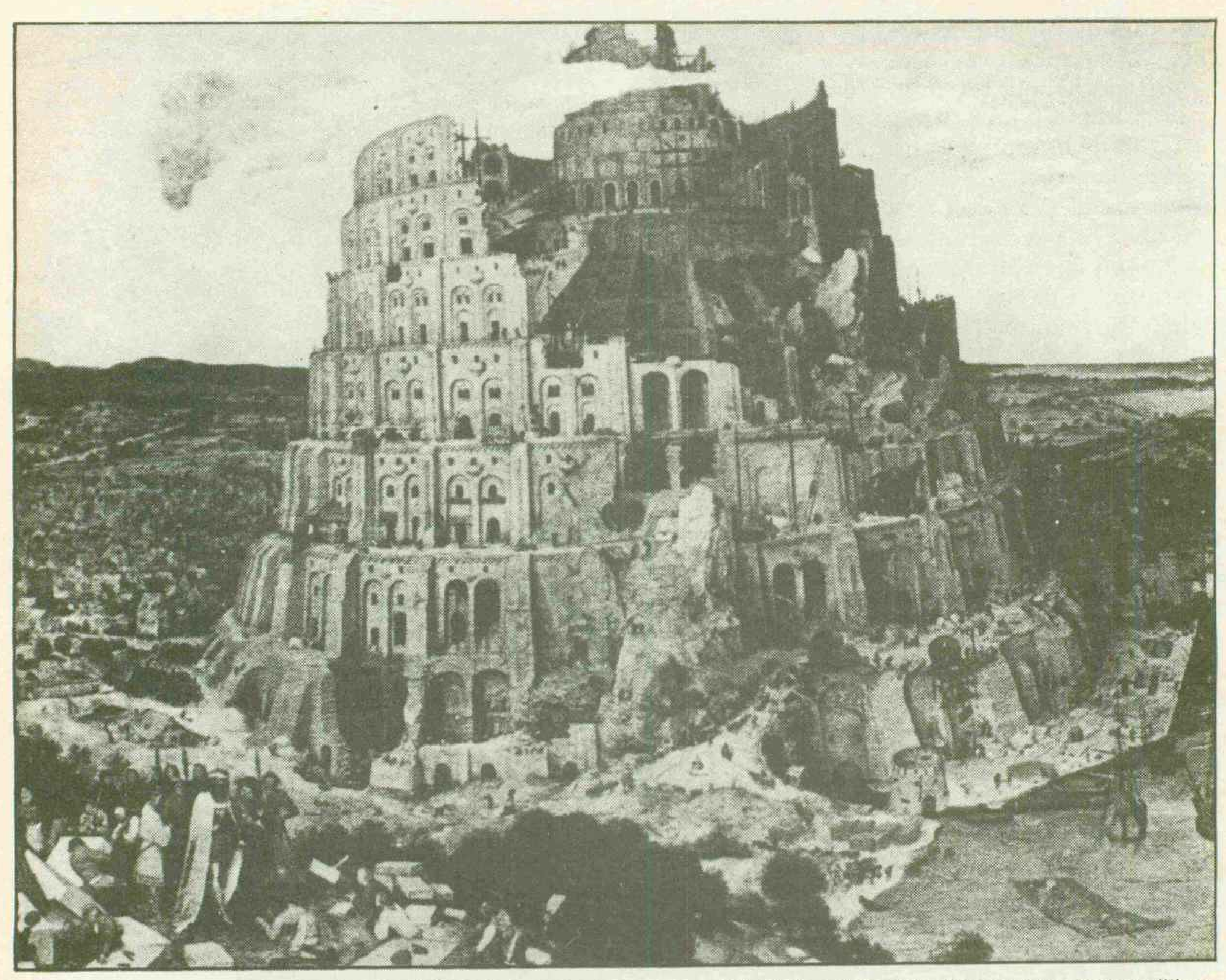
Dice Caro Baroja que «existe una idea, popularizada entre los caseros, de que el **fin del mundo** sobrevendrá cuando haya una cantidad enorme de encrucijadas y carreteras, y una taberna en cada casa». Para los «jauntxos» venidos a menos de finales del siglo pasado, la situación debía ofrecer claros ribetes apocalípticos como resultado del acelerado «progreso» que registraba Euskadi. En tan providencial momento aconteció la profética Revelación de Sabino Arana.



Si ni hay ni hubo nunca algo a lo que cupiera llamar con sentido raza, la raza vasca es un invento ideológico. Lo interesante es justamente la génesis de ese invento. Es notorio que para postular su existencia y basar en ella toda su concepción política, Sabino Arana —en la ilustración— no realizó estudios antropológicos ni esperó a los resultados de los que por entonces realizaban Telesforo Aranzadi, Barandiarán y Eguren; la raza vasca no nació de una investigación científica, sino de un mito (el de Tubal) y una ideología (la de la nobleza universal vasca) que habían nacido de una motivación política, respondían a una sociedad económica y encubrían un «rechazo de los otros». El racismo aranista suministraba la justificación idónea de ese rechazo.

## RETORNO A LA PUREZA: EL «NATIVISMO» SABINIANO

«Disipáronse en mi inteligencia todas las sombras con que la oscurecía el desconocimiento de mi Patria, y levantando el corazón hacia Dios, de Bizkaya eterno Señor, ofrecí cuanto soy y tengo en apoyo de la restauración patria... disponiéndome en caso necesario al sacrificio de la misma vida». En tan grandilocuentes, religiosos y mesiánicos términos describe Sabino Arana la prosaica inferencia de su hermano Luis que le llevó del fuerismo al nacionalismo: «si los vascos son españoles, no tienen derecho a privilegios forales; tienen tal derecho, luego no son españoles». Al parecer, tan sencilla ley del cálculo proposicional, bautizada por los escolásticos como «modus tollens», le fue revelada por Dios a Sabino un domingo de Resurrección, lo cual (además de dejar como secuela la celebración del Aberri Eguna en tal fecha) constituye un hecho extraordinariamente «ben trovato», pues la idea central del nacionalismo sabiniano, como consecuente mesianismo que es, no es otra que la de **Resurrección**, Retorno a la perdida vida, Recuperación de la originaria pureza.



En la génesis de todo movimiento nacionalista influye ciertamente el «recuerdo» mitificado de antiguos reinados, imperios o formas políticas autóctonas, pero el sustrato básico que lo alimenta, lo constituyen siempre diversos mitos cristianos o paganos que giran en torno a una perdida Edad de Oro y el retorno al Paraíso. («La Torre de Babel», cuadro de Brueghel el Viejo, en la Pinacoteca Antigua de Viena).

Físicamente enfermizo y con frecuentes vuelos místicos, criado en una familia moralmente rigorista y fanáticamente católica, firmemente convencido de haber sido escogido para una tarea redentora, Sabino poseía la típica **personalidad mesiánica**. En sus escritos abundan los pasajes que revelan la característica tendencia al sacrificio, la autoinmolación y la megalomanía, de todos los profetas y mesías. El mejor ejemplo de su autoconciencia mesiánica lo constituye su actitud durante el oscuro «giro españolista» que imprimió a su política al final de su vida. Desde la cárcel, escribe a su hermano Luis: «Empieza **mi Pasión**...

Toda la gloria pasada se oscurece, mi corona se ha marchitado. ¡Bien se puede sufrir todo esto por la misma Patria! Como quiera no explico mi pensamiento a nadie, sino que a todos pido un **voto de confianza absoluto**, hay resistencia en muchos... ¡Qué hermoso es sufrir por la Patria!... Mi consejo es hacerse españolistas... La Patria nos lo exige. Parece un contrasentido, pero **si en mí se confía, debe creerse»**. Indudablemente, Sabino se consideraba místicamente inspirado, en misteriosa comunicación con la voz de la Patria, con derecho a exigir de sus fieles incluso el «credo quia absurdum», y destinado a protagonizar un «sacrificio reparador».

Como Mesías de la Patria se presentó y como tal fue reconocido por sus seguidores, siendo objeto en vida y sobre todo después de su muerte de una auténtica santificación y culto que ha dificultado grandemente al nacionalismo posterior el liberarse de los aspectos más comprometedores y desagradables de su ideología; en muchos hogares nacionalistas, Sabino será significativamente adorado como el «hermano de Jesucristo», siendo de este modo situado lo más próximo posible del Mesías por excelencia.

Este proceso de **divinización del héroe** ha podido verse facilitado en Euskadi por el arraigo del cultö a los santos, de muchos de los cuales se cuentan leyendas que permi-

ten atribuir su origen a antiguos cultos paganos a los héroes. Quizá este factor, junto a la existencia ya aludida de un claro medio carismático, permita explicar no sólo la emergencia y arraigo del mesianismo sabiniano, sino también su original perduración en el nacionalismo posterior. En primer lugar y principalmente, se ha operado una colectivización de la instancia mesiánica en beneficio de ETA, que al igual que Sabino, solicita y obtiene un «voto de confianza absoluto», hasta el punto de conseguir una aceptación incondicional de acciones que en sí mismas son condenadas (no es infrecuente escuchar: «me parece una barbaridad y un error, pero si lo ha hecho ETA sus razones tendrá y bien hecho está»). Pero además el mesianismo sobrevive en ETA como **culto al héroe:** en muchos de sus primeros escritos hay una curiosa y sintomática asimilación del etarra al cruzado medieval y ha sido norma habitual en los conflictos políticos e ideológicos habidos en su seno la atribución automática de la razón al héroe-guerrillero que más expone y más sufre por la causa. La sobrevaloración activista, la megalomanía irresponsable y el espejismo guerrilleresco que siempre han existido en ETA no carecen de resonancias mágicas. Por otra parte, la autoconsideración por encima de toda moral, hasta el punto de atribuirse el derecho a decidir sobre la vida y la muerte ajenas, es característica común a todos los anomismos mesiánicos.

Baste como muestra lo que se dice en «Vasconia» de F. Krutwig (1962): «el guerrillero será un **cruzado** de su causa..., la guerra revolucionaria es en cierto modo una **guerra religiosa** y, como en ésta, el revolucionario tiene que prometer la **revancha del humillado**»; o en «La Insurrección en Euskadi» *(1964)*: «para nosotros, al igual que para el **cruzado del siglo X** la suya, **nuestra verdad es la verdad absoluta...**, somos **intransigentes** en nuestra idea, en nuestra verdad, en nuestra meta esencial». Esta asimilación del etarra al cruzado (es sabido que las Cruzadas constituyen el crisol del milenarismo medieval, la reanimación del dormido mesianismo cristiano primitivo: los cruzados partían para implantar la «Jerusalén celestial» profetizada en el Apocalipsis) resulta teológicamente coherente con la mesiánica tarea atribuida al revolucionario: la «revancha del humillado», la Redención del caído, la Compensación del oprimido; y en este Sacrificio Reparador, la totalidad del pueblo vasco participa, en virtud de la Co-




**Las variables, diferentes y sucesivas adherencias ideológicas del Mito de la Edad de Oro vasca (fuerismo, clericalismo, etc.) alteran parte de su contenido concreto, pero respetando su esencia. (Día del «Aberri Eguna» de 1979, en San Sebastián).**

munión de los Santos, de los méritos y virtudes del Mesías: por colgar una ikurriña, aprender euskera o ir a una manifestación se adquieren indulgencias, acciones del capital de sacrificio y heroísmo acumulado por ETA.

Pero volvamos a Sabino. Nacido en una familia carlista, y carlista él mismo hasta la «revelación» de 1882, su nacionalismo no se diferencia ideológicamente del fuerismo mítico precedente más que en la supresión del tercer pie al trípode carlista —Dios, Patria y Rey—, operación en la que ya le había precedido Campión y que dejaba reducido a su pureza máxima el esqueleto mitológico vasco: «Jaún-Goikua eta Lagi-zarra» (Dios y las Leyes viejas). Es muy cierto el exacerbado y fanático catolicismo sabiniano que llega hasta el punto de propugnar un **ideal político teocrático** («Euskadi será católico, apostólico y romano..., se establecerá una completa e incondicional subordinación de lo político a lo religioso»), pero el **pilar de su ideología y del nacionalismo posterior** lo constituye el segundo término del binomio: **«Lagi-zarra».** En él se simboliza la principal herencia mítica del fuerismo: la **Edad de Oro vasca.** En contra de lo que pudiera parecer, y como la posteridad ha venido a demostrar, Dios y el catolicismo no constituyen el Mito primordial y fundante de la «religiosidad vasca»; cumplen una función esencialmente instrumental, al transferir al Mito de la Edad de Oro la energía religiosa que canalizan, función que en el futuro podrá ser desempeñada por otros mitos (como el de la Revolución) o resultar innecesaria ante el crecimiento de la potencia autónoma de aquél. Lo que Sabino añade al fuerismo y configura su ideología como un típico milenarismo es la **idea de Retorno.** Son muchos los pueblos que poseen el «recuerdo» del Paraíso perdido, pero no hacen de su recuperación un objetivo; esta constitución del pasado en proyecto de futuro, que convierte el tiempo en circular y cíclico, es el sello específico del milenarismo y la principal aportación sabiniana. El artículo 3.º del programa del Bizkai-Buru-Batzar, primer programa nacionalista, insiste machaconamente sobre esta idea: «Bizkaya se **reconstituirá** libremente. **Restablecerá** en toda su integridad lo esencial de sus Leyes Tradicionales, llamadas Fueros. **Restaurará** los buenos usos y las buenas costumbres de nuestros mayores».



Don Julio Caro Baroja —en la fotografía— nos habla del notable prestigio del pasado en la mentalidad del campesino vasco.

Además de ello, Sabino sistematiza y unifica toda la mitología anterior, organizándola en el marco del tradicional dualismo vasco, elevado ya a un **maniqueísmo obsesionado por las nociones de diferenciación y pureza.** La identificación de la primitiva Edad de Oro con un estado de **Pureza vasca original** permite una enorme simplificación, de eficaz efecto propagandístico, que encontrará en la noción de **«raza»** la muletilla ideal para establecer una frontera tajante entre los vascos y «los otros». Por más que insistentemente fundamente la nación en la raza, el «racismo ideológico» no es fundamental al nacionalismo sabiniano: lo importante es (además del fenómeno psicosocial subyacente que ya vimos) la idenfinible y ambigua noción de pureza original que recubre. Que tal idea directriz tenga una plasmación racial, étnica, histórica o social, resulta accesorio mientras permanezca el




Bajo la corteza racional (etnismo, democratismo, anti-colonialismo, socialismo patriota, etc.) del nacionalismo vasco se descubre en seguida la semilla mística. (Manifestación nacionalista en Guipúzcoa).

esqueleto aranista básico. En este sentido, Sabino Arana sigue proyectando su sombra sobre el nacionalismo vasco actual, incluso sobre su versión marxista.

Si el Paraíso es identificado a la Pureza, el pecado lo será a la mezcla con «los otros»: fue el «contacto maketo» lo que provocó la Caída, será su supresión (de la cual la independencia política no es sino un aspecto) lo que provocará la Redención. **El nacionalismo político no es desde el comienzo sino uno de los ingredientes del nativismo ideológico;** esta obsesión de pureza y separación no deja de constituir un ingrediente instintivo del rechazo abertzale a la más mínima colaboración con partidos «españolistas» e incluso del éxito como consigna de la palabra «independencia», por encima de «autodeterminación» o «autonomía» (éxito carente de toda motivación política o socioeconómica, por carente de todo análisis de las diferencias concretas entre una u otra en cuanto a sus reales efectos).

Este purismo es en Sabino Arana múltiple: racial (proscripción del matrimonio con maketos; apellidismo), lingüístico (artificial expurgación del euskera de cuanto se le antojaba influjo ajeno), religioso, socioeconómico (la igualdad y justicia vascas originales fueron alteradas por la invasión maketa) y político (la abolición foral supone la pérdida de la secular democracia e independencia vascas). A su servicio elaboró una amplia y perdurable **simbología diferenciadora** (bandera, escudo, lema, himno, incluso el propio nombre de Euskadi) que ha venido funcionando desde entonces como instrumento de adquisición de identidad diferencial, de **una identidad y una diferencia que no tienen otro contenido que los propios símbolos distintivos que suplen su ausencia y expresan su deseo.**

En resumen: sobre la base nutricia de un suelo mitológico-legendario favorable a la emergencia de movimientos mesiánico-milenaristas y con el precedente histórico de uno de ellos («los herejes de Durango»), se configura a partir del siglo XVI el elaborado Mito de una Edad de Oro vasca primigenia, mito que va evolucionando desde los teóricos de la nobleza universal hasta Sabino Arana a través del fuerismo apologético. Sabino transforma el nativismo preexistente en nacionalismo político, centrado en la idea de Retorno de esa perdida Edad y fundamentado en un pseudoconcepto biológico (la «raza») que expresa de modo idóneo la obsesión de pureza y voluntad de diferenciación que desde sus orígenes son constitutivas de dicho Mito, presentándose además como el Mesías destinado a implantar tan añorado y anhelado Reino. Las variables, diferentes y sucesivas adherencias ideológicas de tal Mito (fuerismo, clericalismo, etc.) alteran parte de su contenido concreto, pero respetando su esencia.

Eso mismo ocurrirá con el nacionalismo posterior, bajo cuya **corteza racional** (etnismo, democratismo, anticolonialismo, socialismo patriota, etc.) se descubre en seguida la **semilla mística.** ■

**J. A.**

# En torno al oro español en Francia

## • Incógnitas y vicisitudes

**Alberto Fernández**

*GRACIAS a los trabajos realizados por investigadores de reconocido mérito y de innegable tenacidad; gracias, sobre todo, al importante documento de Marcelino Pascua, ex embajador de la República Española en la Unión Soviética («Cuadernos para el Diálogo», junio de 1970) y a los documentados estudios del profesor Angel Viñas (ver TIEMPO DE HISTORIA, mayo de 1979), dejó de ser misterio políticamente explotable por el franquismo el envío del oro español a la URSS en el año 1936. Si queda aún —y acaso para mucho tiempo, o para siempre— por conocer el empleo exacto de aquel tesoro, la responsabilidad incumbe, principalmente, a lo que se dio en llamar «las cuentas del Gran Capitán», es decir: la nota aparecida en «Pravda», periódico oficial del PCUS y del Gobierno, el día 4 de abril de 1957, según el cual el saldo no era favorable a España, sino que ésta, en aquel caso la República, adeudaba, al finalizar la contienda fratricida, unos cuarenta millones de dólares al Estado soviético. Mucho se escribirá aún sobre tan delicado y misterioso tema, pero, en adelante, cada español interesado por este lamentable pasado y esta dispersión de nuestros haberes, tendrá referencias sobre las que basar nuevas investigaciones o asentar sus opiniones. Es verdad que si el doctor Negrín ha devuelto a España, a su Gobierno de entonces, recibos y balances de los depósitos, el político canario no ha presentado una lista completa de cada una de las partidas del oro español que, para ser convertidas en divisas, transitaron por la parisiense «Banque Commerciale pour l'Europe du Nord», banca soviética en Francia. Es una incógnita más que añadir a otras de las que nos vamos a ocupar a continuación.*




Vista parcial de la madrileña Plaza de la Cibeles. Al fondo, a la izquierda, el edificio del Banco de España.



D. Juan Negrín, Ministro de Hacienda en el primer Gobierno de Largo Caballero (del 4 de septiembre de 1936 al 4 de noviembre del mismo año).

YA, en un trabajo anterior publicado por nosotros en esta misma revista (ver TIEMPO DE HISTORIA, octubre de 1976), dábamos cuenta del exabrupto jurídico, del abuso de poder, de la injusticia y la desfachatez cometidos por el gobierno «amigo» de Francia a propósito del depósito de oro depositado por el Gobierno republicano español en 1931 y que, al ser reclamado ya iniciada nuestra contienda, fue motivo de maniobras dilatorias y de la decisión final del Tribunal parisiense de Apelación, según el cual se condena al demandante —es decir, al propietario— a los gastos ocasionados por el proceso, a dejar el oro en los sótanos del Banco de Francia y al pago de una multa. Este oro, que resultó ser el almacenado en Mont de Marsan, departamento de las Landas, fue, al parecer, devuelto a España tras los acuerdos Berard-Jornada.

Mas cabe una duda y ofrecemos nueva incógnita al lector: si este oro fue devuelto a su debido tiempo, ¿a qué otro depósito se refiere el Mariscal Petain, quien, en la conocida **«nota de Sigmaringen»**, escrita de la mano del Mariscal, cuando dice textualmente lo que sigue?:

*«España sufría hambre; así he podido obtener para ello el envío de un stock de trigo bastante considerable y, algo más tarde,* **la entrega de su reserva de oro depositada en Montauban».**

Petain, en contra de la opinión general de que **«los franceses ignoran la geografía»** no podía confundir, al redactar este texto importante, Montauban con Mont de Marsan. Había, pues, otra remesa de oro, del que nadie nos ha dado cabal cuenta por el momento. ¿Quién la había depositado allí, para qué, por qué, a nombre de quién? ¿Cómo se ha descubierto esta reserva, quién la ha entregado a las autoridades francesas del período de la ocupación, a cambio de qué?

## DE NUEVO «EL ORO DE MOSCU»

Un órgano oficioso de los franquistas, publicado en París y que lleva la fecha del 21 de mayo de 1938 («Bulletin d'Information Espagnole», núm. 570, dirigido por André Real), dice lo siguiente:

*«Perpignan, 20.—Veinticuatro camiones cargados de lingotes de oro, robados por el Gobierno marxista en el Banco de España, han pasado por esta villa en dirección del Havre. La declaración* **presentada en la Aduana** *(el subrayado es nuestro) precisa únicamente que este envío tiene que ser embarcado en el Havre y corresponde al pago de material de guerra a países extranjeros. El buque correo soviético que sale cada semana del Havre en dirección de Odessa, llevando a bordo pasajeros llegados de Barcelona, se encargará de este cargamento, cuyo importe es de doscientas toneladas de oro y plata. Su valor debe ser consi-*



Un soldado del Ejército republicano entregando su fusil a las autoridades francesas del Campo de Perthus, en la frontera hispano-francesa.



El mariscal Petain, tras haberse refugiado en Suiza, vuelve a Francia, para entregarse a las autoridades del Gobierno provisional de De Gaulle.

*derable dado el envío en estos últimos días de armas, municiones y aviones.*
*Como se puede ver, Moscú cobra al contado».*

De ser cierta la información —y los servicios de la Aduana francesa pudieran abrir sus libros en caso de intervención oficial española, por nuestra parte no nos fue posible el conseguirlo— habría que averiguar a dónde fue a parar este cargamento, pues ni por un instante se puede creer que fuera a la URSS, menos a través de Francia, si recordamos que una de las razones del Gobierno Negrín para no depositar nuestro oro en Suiza fue el que, necesariamente, pasaría por el país vecino, considerado ya como poco amistoso en cuanto al tránsito o depósito allende el Pirineo. Como se trata de una remesa importante, convendría averiguar quién lo envió (autoridades, organizaciones o particulares), con qué destino, con qué objeto. Y, en definitiva, a dónde fue a parar, como indicamos anteriormente.

**EL TESORO ARTISTICO VASCO**

El corresponsal en La Rochelle, telegrafía, en el mes de mayo de 1938, al «Figaro», de París, periódico que gozaba, y goza, de seriedad informativa, el siguiente despacho:
*«Nueve mil ciento setenta y siete cajas llenas de archivos de banca, valores, cuadros y objetos de arte procedentes de Bilbao, embargados en junio pasado a bordo de navíos venidos a refugiarse en la rada de La Rochelle-La Pallice, habían sido depositados en el depósito de Aduanas de este puerto.*

*Las autoridades judiciales acaban de decidir la transferencia de estos objetos a los diferentes sótanos del Banco de Francia. Las primeras cajas, de un total de ciento setenta y ocho, repletas, sobre todo, de cuadros, fueron cargadas esta mañana, en presencia de un delegado del Gobierno de Barcelona y del capitán de uno de los navíos, en camiones precintados por la Aduana.*

*Estos vehículos, custodiados por gendarmes y acompañados por aduaneros, salieron a la una de la tarde en dirección de la sucursal del Banco de Francia en Limoges».*

La noticia va acompañada del siguiente comentario:
*«Puesto que se trata de bienes llegados de Bilbao, villa donde manda efectivamente y con plena autoridad el Gobierno Nacional, es evidente que lo más indicado sería que fueran entregados estos bienes robados a la ciudad de origen, Bilbao. Al contrario, el envío fue supervisado por agentes del Gobierno rojo... Por otra parte, aun cuando no dudamos que el Banco de Francia cuidará mucho los bienes que se le confían, ¿se puede estar seguro que los subterráneos de este establecimiento reúnen las condiciones necesarias a la conservación de los cuadros?»*
Hay otras consideraciones que no creemos necesario consignar porque nada aportan de nuevo.

Así, de las 9.177 cajas, 178 van a parar a la ciudad francesa de la porcelana. Cosa segura, según «Le Figaro». Pero ¿y las 8.999 restantes? No hemos encontrado rastro alguno en los días siguientes. ¿Los recuperó el «Gobierno rojo» de Barcelona? ¿Las conservó Francia hasta la victoria final, como el oro de 1931? ¿Las recuperó, al menos la España «nacional»? ¿O fueron a parar a manos indelicadas?

**DONDE APARECE, DE NUEVO, EL «VITA»**

Se puede justificar o no el que el último Gobierno de la República haya decidido trasladar a Méjico aquella parte del Tesoro nacional todavía en su poder al producirse la derrota militar de abril de 1939. El hecho es que, con vistas a poder instalar en la nación azteca, que tanto nos había alentado a los republicanos durante la contienda, y sacar de los campos de concentración franceses a la mayor parte de los emigrados, Negrín tomó tal decisión y empezó a realizar la operación proyectada. Un barco, el «Giralda», transformado en el «Vita», con cuyo nombre y por razones que no son del caso detallar aquí, ha entrado en la Historia de nuestra emigración, fue cargado con una parte de los haberes en manos del Jefe del Gobierno y de los que con él estaban encargados de su custodia, control y expedición, entre los cuales Amaro del Rosal, director general de la Caja de Reparaciones, organismo de donde provenía la mayor parte de este tesoro. Al efecto del




Soldados del Ejército republicano español, embarcando en un buque-hospital francés, tras la caída de Cataluña.

embarque en tres barcos que, sucesivamente, saldrían de un puerto francés, se reunieron importantes partidas de oro, plata, objetos de valor artístico extraordinario, etc.

Cuando el «Vita» llegó a las costas mejicanas, por un golpe de audacia del que únicamente él era capaz, Indalecio Prieto, sin autorización de las autoridades aún legales de la República abatida y con la complicidad de los que custodiaban el barco, tomó posesión del cargamento. Sobre su empleo, destrucción de joyas y fundición, así como de los envíos de este tesoro, o parte de él, a Estados Unidos, se ha hablado ya mucho, se hablará aún por mucho tiempo; pero faltan los balances exactos de cuanto llegó a Méjico, de lo que se gastó (dónde, por quién y para qué), ya que las cuentas presentadas y aprobadas por la Comisión permanente de las Cortes en el exilio no resisten al más somero examen. Pero esta historia debe ser tratada en un capítulo aparte. Vamos, pues, a lo que nos interesa: el oro republicano en París.



Indalecio Prieto, Ministro de Hacienda en el Gobierno Provisional de la República, el 14 de abril de 1931. Posteriormente, Ministro de *Obras Públicas hasta septiembre de 1933*, y de Marina y Aire con Largo Caballero hasta mayo de 1937. Con el Gobierno de Negrín ocupó la cartera de Defensa Nacional hasta la caída de Teruel.

De los dos cargamentos que nunca llegaron a Méjico poco o nada se puede escribir, a no ser que entremos de lleno en la picaresca del exilio. Materiales diversos, cuadros, joyas, oro y plata, residuos de las cuentas que el Gobierno republicano tenía en París a los efectos de compras de armamento, etc., quedaron en manos de administradores sin escrúpulos algunos de los cuales vivieron y viven una vida nunca soñada con anterioridad a nuestra guerra civil.

Es posible —pero no hay manera de confirmar estos hechos— que el Gobierno de Franco haya podido hacerse con algunas partidas de este tesoro. Desde finales de la guerra funcionó en Francia una Comisión de Recuperación, la cual, entre otras cosas, recuperó, efectivamente, ciertas propiedades, algunas lanchas ultrarrápidas, todo ello pagado por los representantes del Gobierno Negrín. Acaso el filipino-



**Tropas del Ejército republicano español, traspasando la frontera hispano-francesa, tras el derrumbamiento del frente de Cataluña.**

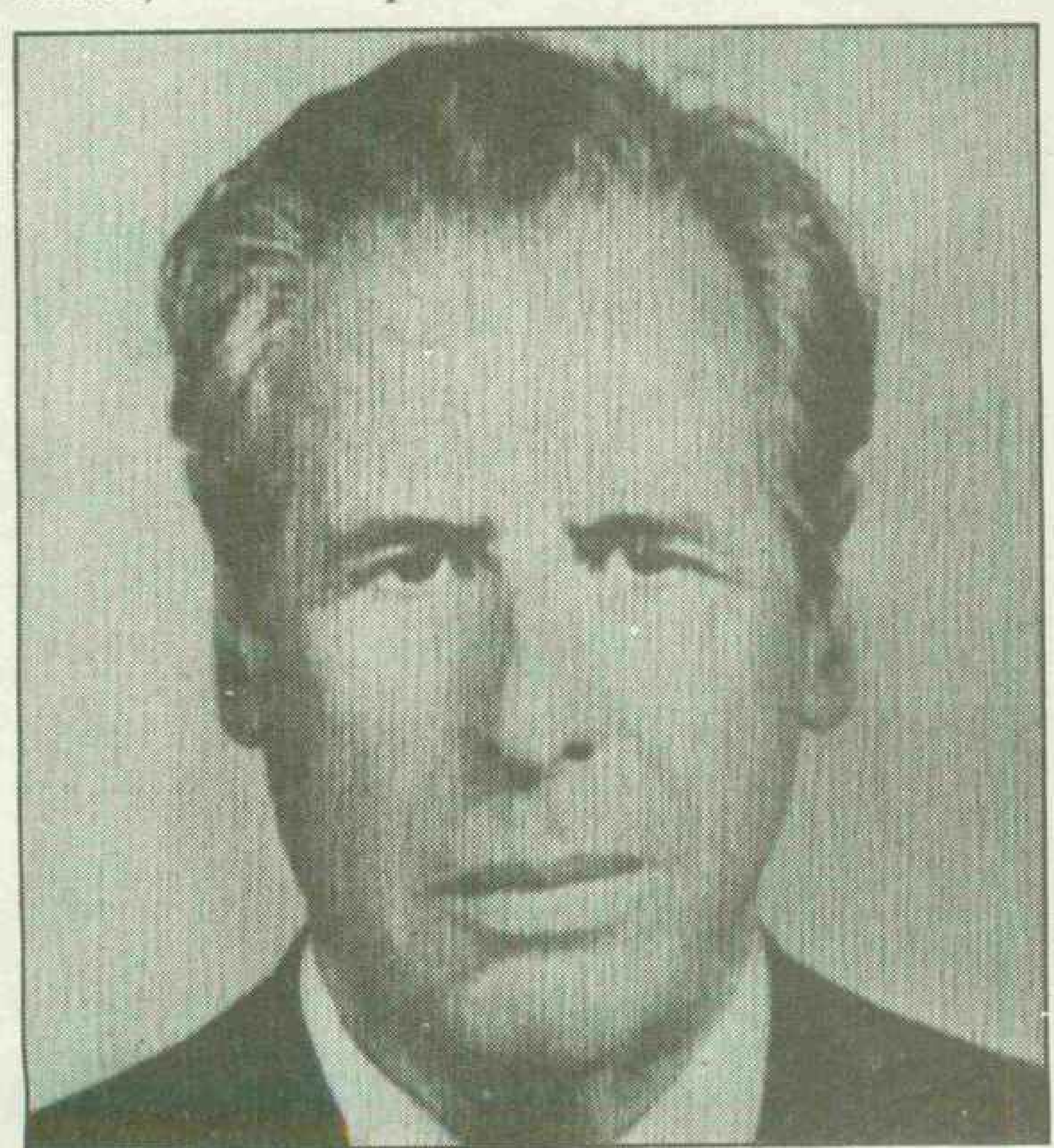


Evacuados de Irún y de Behovia, tras la entrada de las tropas de Franco en Irún. Serían transportados a Hendaya y, posteriormente, diseminados por toda Francia.

franco-español Gamboa, el que había adquirido el «Giralda» que pertenecía a Don Juan, padre del Rey Juan Carlos, pueda dar cuenta de sus manejos, acuerdos y negociaciones sucias e informar de lo que volvió a la España Nacional.

¿Lo demás? Dejemos a Amaro del Rosal la conclusión, por ser, actualmente, el mejor conocedor del asunto:

*«A estas operaciones no fue ajeno un cierto elemento, miembro que había sido de la Comisión de Compras en París del Gobierno Republicano», el que ganó la guerra con algunos millones para seguir llamándose «socialista» y jugar un papel de mecenas... Prieto, al apoderarse del «Vita» no sólo asestó un tremendo golpe a la política de evacuación, sino que, al neutralizar al «Vita», se perdieron cuantiosos valores que en algunos casos fueron vendidos, realizados por desleales colaboradores del Ministro de Hacienda que quedaron en París durante toda la guerra y efectuaron operaciones por su cuenta y a su favor con los aventureros de los negocios de armas. Otra parte de los bienes y propiedades de la República, sobre todo objetos, cabe pensar cayeron en manos de los ocupantes nazis».*



«Prieto, al apoderarse del «VITA» no sólo asestó un tremendo golpe a la política de evacuación, sino que, al neutralizar al «VITA» se perdieron cuantiosos valores que en algunos casos fueron vendidos...» (Amaro del Rosal, en la actualidad).

España, la España de todos, una vez liquidadas las secuelas de la contienda, habrá perdido para siempre importantes cantidades de oro. Y, sobre todo, obras de arte de inestimable valor por ser únicas. Solamente algunos malvados, sin honor y sin conciencia, cuyos manejos conocimos personalmente en el exilio republicano, al que, con su conducta, desacreditaron, guardaron para sí y ante sí lo que hubiera debido servir para mejorar la situación de los internados en Francia, de los perseguidos por Vichy y por los ocupantes, con los que ellos, convertidos en traficantes y sin ser en lo más mínimo molestados por aquellos, esperaron pacientemente el retorno de la democracia a España. A nuestro país volvió alguno. Pero, hasta ahora, no dio cuenta a nadie de las incógnitas y vicisitudes que, en torno al oro español en Francia, los españoles de hoy quisieran y debieran conocer. ■ **A. F.**

## Beneficencia y caridad en la crisis de la Restauración

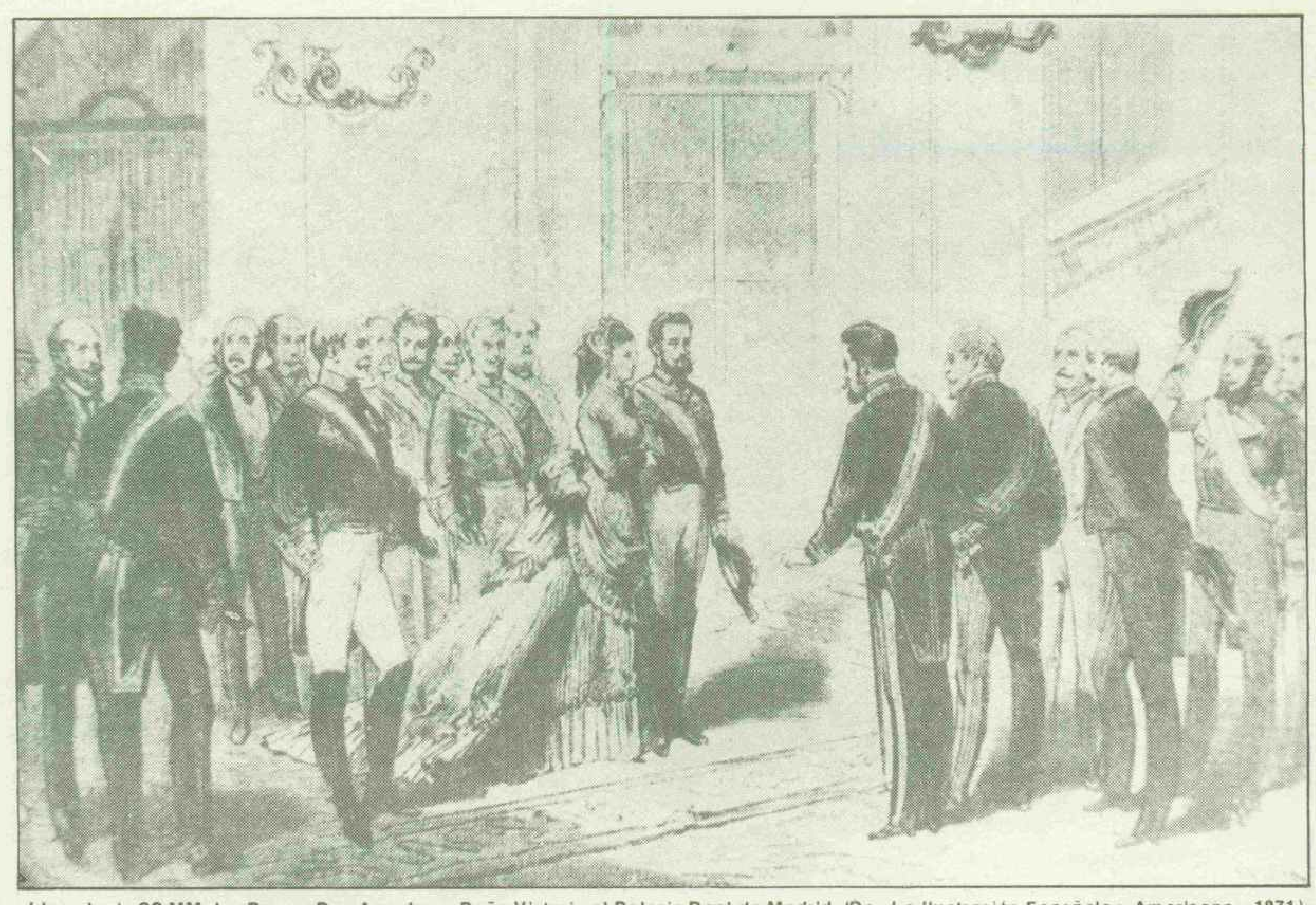
# La mujer "social"

**Mercedes G. Basauri**

*POR tradición, las mujeres de la aristocracia y de la burguesía, e incluso algunas de clase media, se han venido ocupando de las llamadas obras de caridad y beneficencia. Este tipo de actividades solía consistir en procurar mejoras materiales a las clases más necesitadas, al tiempo que se les intentaba dar alguna formación religiosa y catequística.*



**Detalle de la fiesta organizada por la Junta de Señoras del Taller de Santa Victoria (Asociación de Santa Rita) y la Real Asociación de Beneficencia domiciliaria. A esta fiesta asistió la Infanta Doña Isabel. («Nuevo Mundo», 13 de junio de 1919).**



Llegada de SS.MM. los Reyes, Don Amadeo y Doña Victoria al Palacio Real de Madrid. (De «La Ilustración Española y Americana», 1871).

LAS mujeres que se empleaban en este tipo de actividades pertenecían a una categoría económica y social que les permitía poner parches caritativos allí donde la justicia social no llegaba a existir. Al mismo tiempo, disponían del tiempo libre suficiente —por no realizar trabajos extradomésticos y por contar casi siempre con servidumbre—, como para no descuidar los deberes de su propio hogar y de la familia. Se ha insinuado en algunas ocasiones que estas mujeres buscaban en las obras de caridad una manera honorable de distraer sus ocios y de contar con una cierta libertad de movimientos más allá de los muros de sus casas. Estos razonamientos, efectivamente, debieron contribuir en buena medida a que muchas señoras se afanaran por pertenecer a tal o cual asociación, patronato o junta, pero no debe creerse que esta motivación fue única. La evidencia de que existían unos seres con muchos menos privilegios que ellas, a los cuales había que apartar del camino del rencor y de la hostilidad hacia las clases altas, a la vez que eran almas que «salvar», debió de influir en la consecución de estas actividades. Se trataba, pues, de acallar la mala conciencia de los que se sabían a sí mismos poderosos y al amparo de la desgracia, al tiempo que se tendía un puente hacia la «armonía social». Por otra parte, el cristianismo había justificado la existencia de pobres y ricos y de las desigualdades sociales, tratando de suavizarlas por medio del amor al prójimo y de la caridad.

Curiosamente, la Iglesia siempre vio en la mujer, antes que en el varón, el principal artífice de las obras benéficas y caritativas. Se señalaba que ella era más apta porque la naturaleza la había dotado de mayor capacidad para el amor, el sacrificio y la abnegación. Pero lo cierto era que no todos los hombres, aun los católicos practicantes, hubieran podido atender estas obras del modo en que lo hacían las mujeres. En el hombre existía el deber de trabajar, contribuir a la prosperidad de la familia con su salario y hacerla respetable socialmente. Si bien tenía las mismas obligaciones religiosas que la mujer, no se le podía pedir que además se ocupase activamente de esos problemas. A la mujer burguesa y aristócrata, sin embargo, que sólo tenía un papel en la sociedad en virtud de la posición que en ella ocupara su padre, esposo, etc., se le ofrecía un campo de actividades mucho más limitado, mucho menos rico y brillante. Por ello, las



Fiesta organizada en Madrid por las Damas Catequistas, con asistencia de S.M. la Reina Doña Victoria Eugenia. («La Esfera», 1921).

mujeres podían caer fácilmente en el aburrimiento, en el ocio excesivo que podía conducirlas a la frivolidad desmesurada, cuando no al arriesgado camino de la voluptuosidad (1). Por ello la religión, las obras caritativas, el contacto con todo lo piadoso, venían a cubrir un espacio de energía vital desaprovechada por la sociedad y por la misma Iglesia, al margen de las ocupaciones maritales y filiales.

El P. Casanovas lo intuía claramente cuando afirmaba que «en algunas o en muchas (mujeres), el ministerio de la caridad llenará toda una vida, que de otra suerte resultaría vacía para ellas mismas e inútil para la sociedad y la religión» (2).

Por otra parte, con el advenimiento de la sociedad industrial, la legión de menesterosos, indigentes y pobres de todo tipo que el Antiguo Régimen había considerado inherente al orden social, empieza a ser observada por algunos como algo no inevitable, sino producto de unas estructuras económicas determinadas que se podían cambiar. Los socialistas, entre otros, desmintieron el carácter irreversible de este estado de cosas y no dejaron de denunciar la caridad ejercida por las diversas entidades piadosas y religiosas, como una forma de enmascarar la explotación que esas mismas entidades toleraban. En este punto de desarrollo social, la caridad y la beneficencia ya no podían basarse, y los católicos así lo comprendieron, en una simple buena acción por medio de una limosna o de una visita a los enfermos. Ahora había que emplear otros medios para estrechar los lazos con los más desfavorecidos, «clientela» objetiva y potencialmente proclive a pasarse a las filas de los revolucionarios y a aumentar, en consecuencia, el número de almas destinadas al fuego eterno.

En su táctica de acercamiento a las capas populares, la mujer era a la vez protagonista y objetivo principal. Su papel protagonista ya lo hemos señalado, y en cuanto a ser con-

---

*(1) Es sintomático, en este sentido, el caso de Ana Ozores de Quintanar que nos retrata Clarín en* **La Regenta**. *Ella representa un caso entre miles de la mujer con las necesidades económicas cubiertas, que trata de rellenar la frustración de su vida como ser humano oscilando entre deliquios místicos y ensoñaciones eróticas adulterinas.*

*(2) Casanovas, I.:* **Estudios sociales**, *en el que se recoge la segunda edición de* **Acción de la mujer en la vida social** *(1914). Barcelona, Edit. Balmes, 1952, p. 76.*

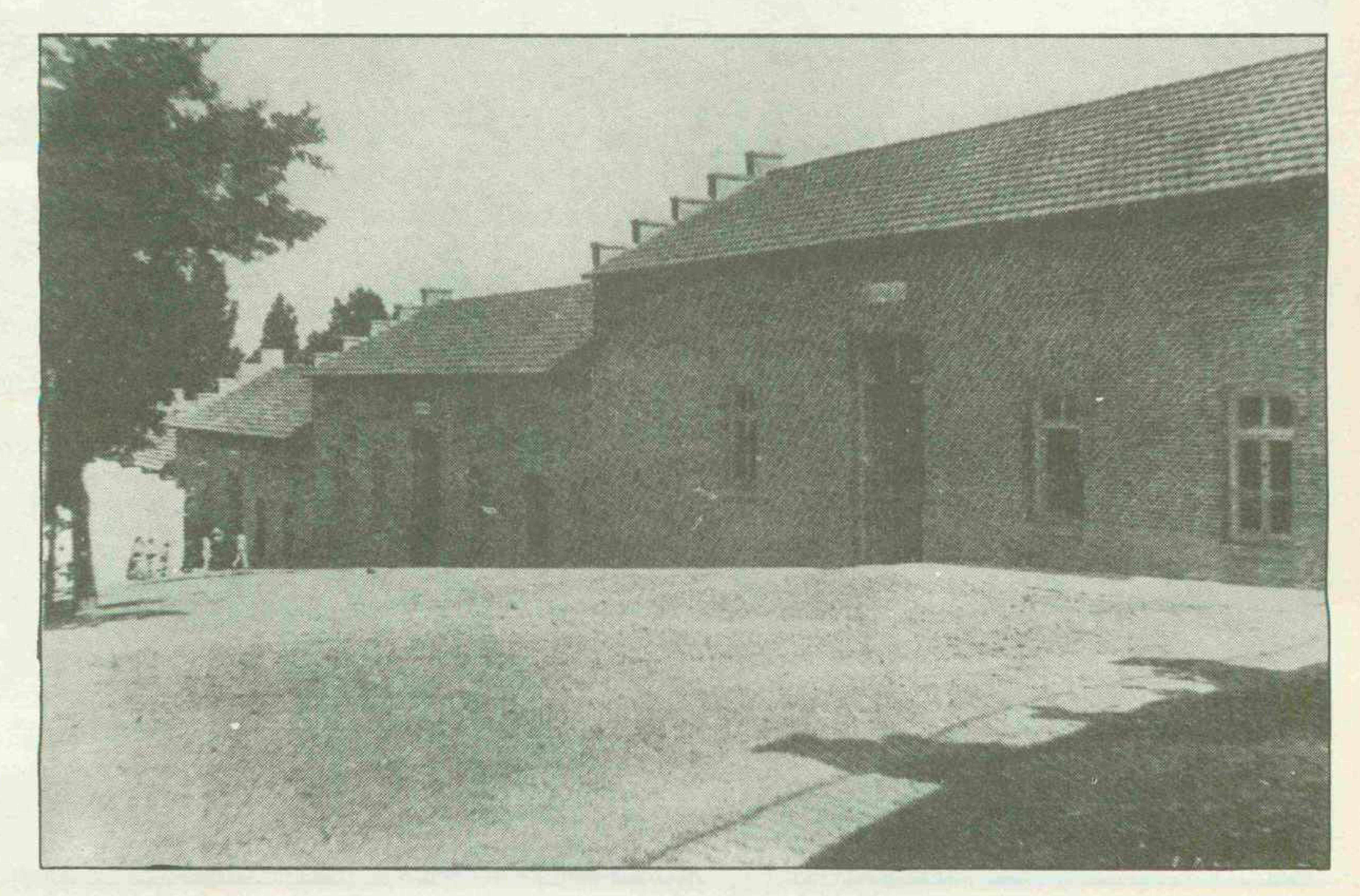
siderada como la esencial destinataria de esta maniobra, es fácil comprender que la mujer obrera estaba mucho menos preparada que el hombre para librarse de los halagos paternalistas que intentaban atraerla. Casanovas, por ejemplo, opinaba que a «los hombres, llenos ya del espíritu socialista, y en gran parte aprisionados por las cadenas de su organización, es más difícil guiarlos por este camino de la equidad y de la paz social; mas en la esfera de las mujeres, donde gracias a Dios todavía no ha penetrado ni la asociación ni las ideas enemigas, queda para los católicos el campo mucho más expedito. Tenemos, además, la ventaja de que, generalmente, es aún religiosa la mujer entre nosotros, y por lo tanto, dispuesta a recibir un sabio y prudente impulso organizador que venga del campo católico. Lo que pasará mañana, cuando la irreligión y la inmoralidad la hayan maleado, tal vez lo lloraremos sin esperanza de remedio, y lamentando nuestra inepcia en aprovecharnos oportunamente de los medios que teníamos a la mano» (3).

## LA MUJER «SOCIAL»

Poco a poco se fue decantando el concepto tradicional de caridad y beneficencia, y aunque plenamente entroncado con aquél, se fue prefiriendo hablar de «lo social». En el fondo «lo social» no tenía de innovador más que el apelativo, más acorde con los tiempos que corrían, pero su trasfondo seguía siendo el mismo que había tenido lo caritativo y lo benéfico. Sin embargo, los escritores católicos se empeñaban en recalcar matizaciones imposibles entre una cuestión y otra. Elías de Molíns afirmaba que para la cuestión de caridad bastaba sólo el buen corazón de la mujer, mientras que para la social se necesitaba «vocación decidida y preparación». Por ello, las señoras que se dedicaran a esto último necesitarían un adiestramiento en centros de acción social.

La urgencia de aclarar en qué consistía la «misión social» de la mujer, llevó a Arboleya Martínez a escribir un libro que tomaba la forma de contestación a la carta de una muchacha que se quejaba de que en la Juventud femenina y en su Círculo de estudios se hacía constante alusión a este concepto, sin que se concretara nunca el modo de actuación a emprender. Para Arboleya, lo social era «pensar en los otros, evitarles molestias, sacrificarse uno por los demás». Para ser totalmente so-

(3) *Casanovas, I.:* **Opus cit., pág. 86.**



**Detalle de los nuevos pabellones construidos en el Asilo de Santa Cristina, fundado en La Moncloa por el alcalde de Madrid, Alberto Aguilera. El establecimiento dependía de la Asociación Matritense de Caridad. («Nuevo Mundo», 27 de junio de 1919).**

cial, además de buena católica, la mujer había de ser femenina y hacer por merecer siempre «ese elogio que el P. Coloma hizo de **Fernán Caballero».** La misión social de la mujer había de comenzar en el hogar, rompiendo los prejuicios familiares que «los hogares burgueses» tenían contra las clases trabajadoras. Sobre la acción social femenina fuera del hogar, Arboleya indicaba que «su primera manifestación ha de ser el buen ejemplo (...). Perteneciente a una determinada clase social, que no carece de adversarios atentos, y a una religión rodeada de adversarios vigilantes, con sus actos puede la mujer, no digo ya sólo perder de su prestigio, pues esto tendría en todo caso menos trascendencia, sino dar pábulo a conclusiones lamentables, que un espíritu social prevé y evita... "¡Así son las **señoras!** ¡Esas son las católicas!"...» (4).

El ejemplo de las señoras, desde luego, era muy importante para la feliz consecución de la preservación de los pobres de rebeliones antisociales y antirreligiosas, porque «¡a cuántas pobres mujeres, naturalmente ignorantes, arrojó a la furia revolucionaria y blasfema el simple regateo inconsciente y desconsiderado de una "señora cristiana" a quien se ofrece en su propia casa el fruto de un trabajo penoso y lleno de peligros! ¡Cuántas "muchachas", violenta e inoportunamente despedidas, deben su total perdición a la impensada crueldad de un ama de casa nada social!» (5).

(4) *Arboleya Martínez, M.:* **A una muchacha que quiere ser social. Madrid,** *J. M. Yagües, 1935, págs. 181-182.*

(5) *Arboleya Martínez, M.:* **Opus cit.,** *pág. 183.*

Un ejemplo bastante gráfico de lo que los católicos entendían por actividades sociales de la mujer nos lo ofrece J. Le Brun, colaborador de **La Paz Social.** Uno de sus artículos está concebido a base de diálogos entre una chica «social» y su padre, un burgués al que trata de explicar lo que entiende ella por obras sociales. Le dice que si ella fuera hombre «jamás abusaría de la abundancia del trabajo para dar menos jornal a mis obreros; señalaría en mis riquezas la parte que pertenece al pobre, no insultaría a los trabajadores con mi lujo, no abusaría del tiempo de mis subordinados, no haría que el peluquero me sirviese en días de fiesta, ni echaría al correo en sábado mi voluminosa correspondencia, ni me aprovecharía de la situación angustiosa de otro para explotar su trabajo, ni daría reuniones en



Fiesta organizada por la Junta de Señoras del Taller de Santa Victoria (Asociación de Santa Rita) y la Real Asociación de Beneficencia domiciliaria. («Nuevo Mundo», 13 de junio de 1919).



**Exposición de bellos oficios, instalada en el local del Círculo de Bellas Artes, Plaza de las Cortes, y que fue inaugurada el 27 de abril de 1919. («Nuevo Mundo», 1919).**

mi casa los domingos, haciendo con ello trabajar más en ese día a mis criados...» Al oponer el refractario padre que ella es mujer, la muchacha le contesta: «Como soy mujer, me será fácil no molestar a modistas y zapateros a todas horas y en día de fiesta, asistiré por el trabajo a otras pobres mujeres, cristianas como yo, no compraré en los grandes almacenes, centros de odiosa explotación de los pobres obreros, apoyaré con mis compras a los comerciantes humildes y católicos, cuidaré amorosamente de mis sirvientes, no les haré dormir en cuartos malsanos, no les regatearé sus derechos a la vida tranquilamente laboriosa y dulce, ejercitaré la caridad sin ofender al pobre...» (6). Como se ve, toda esta enumeración de principios a mantener por la «mujer social», estaban basados en consideraciones paternalistas y tremendamente ingenuas de la justicia. Es de suponer que muchas mujeres intentaron, con un voluntarismo de buena fe, ser «sociales», pero sus propósitos reales no parece que fueran encaminados sino a no despertar demasiada envidia en sus subordinados y a suavizar, de un modo meramente formal, la explotación de que éstos eran objeto.

## ACTIVIDADES FILANTROPICAS

Las obras de que se ocuparon preferentemente las mujeres «sociales», podemos dividirlas, para su estudio, en obras de beneficencia, en su sentido y práctica más tradicional; promoción de montepíos, patronatos, entidades mutualistas y asociaciones, encaminadas primordialmente a la ayuda y formación de obreras, trabajadoras de la aguja y sirvientas, y, finalmente, establecimiento de sindicatos católicos. Sin embargo, en el presente trabajo nos interesa reseñar las acciones puramente benéficas, por presentar las demás una problemática específica, si bien teñidas de connotaciones semejantes.

Entre este tipo de obras, destaca la creación de asilos para niños, como los promovidos por el marqués de Aledo, a finales del siglo XIX. Ya en 1855 se había creado en Madrid, a instancias de Isabel II, la cuna de San Alfonso para los hijos de las cigarreras. La cuna estaba unida a la Fábrica de Tabacos y dirigida por hermanas de San Vicente de Paúl, con el sostenimiento de la Diputación Provincial. Posteriormente, la esposa de Amadeo de Saboya, doña María Victoria, hizo edificar un

---

*(6) J. Le Brun: «¡Estas mujeres! (Páginas de la vida)».* **La Paz Social**, *1909, p. 534-535. Le Brun publicó en otras ocasiones artículos del mismo estilo. A veces se trataba de cartas entre dos amigas, pero las tesis solían girar alrededor de los mismos temas.*


La Reina Doña María Victoria, en 1872.

asilo para los hijos de las lavanderas.

El marqués de Aledo decía desconfiar de la beneficencia oficial, prefiriendo la caridad privada. De hecho había en Madrid —que en 1909 contaba con medio millón de habitantes— más de 200 instituciones de caridad, en su mayoría católicas. En los asilos del marqués se cuidaba de niños pobres en período de lactancia. Estaban regentados por monjas —Siervas de Dios— que causaban gran admiración en María de Echarri, militante católica, por tener la paciencia necesaria para soportar de 7 de la mañana a 8 de la tarde a esos niños díscolos que adolecen de los defectos de su padres, gente no muy buena a veces». A Margarita Nelken, sin embargo, no le parecían tan edificantes las obras benéficas llevadas a cabo por religiosas. Opinaba que éstas eran absolutamente ignorantes en este terreno y así la caridad que ejercían podía llegar a ser nociva. Ponía el ejemplo de Bélgica, país enormemente católico, donde las religiosas de los establecimientos benéficos tenían diplomas de enfermeras, maestras, etc. «Pero aquí no —escribía—; aquí un hábito da la omnisciencia, y así vemos a monjas, muy santas, es posible, pero poco más que analfabetas, haciendo de enfermeras, de maestras y hasta administrando fondos considerables. ¿Qué resulta con ello? Que los niños salen del asilo (...) sin saber nada; aptos únicamente para la mala vida...» (7).

Otra actividad de tipo benéfico muy difundida fue la confección de prendas para las familias necesitadas. En 1901 se estableció en Madrid la **Asociación general de talleres de caridad de Santa Rita.** Cada taller tenía su Junta respectiva. Había, además, una Junta directiva, cuya presidenta general era la marquesa del Pazo de la Merced y el director espiritual el agustino Salvador Joset. En 1906 la asociación contaba con 665

*(7) Nelken, M.:* **La condición social de la mujer en España.** *Madrid, CVS Ediciones, 1975, págs. 154-155.*

socias obreras y 436 socios y socias protectores. Hasta ese año se habían recaudado 82.516 pesetas, confeccionado 64.933 prendas y socorrido a 11.397 familias.

También la reina Victoria Eugenia fundó, en 1910, un ropero de caridad, el de Santa Victoria, que en quince años de funcionamiento llegaría a repartir cerca de dos millones de prendas entre quinientas mil familias pobres.

Por último, en este orden de cosas, conviene mencionar el **Taller-escuela de la Junta de Señoras del Ropero de la Sagrada Familia**, institución barcelonesa creada en 1917 con motivo del décimo año de existencia del Ropero de la Sagrada Familia. El taller-escuela estaba destinado a aprendizas y era «exclusivamente para niñas de la clase más menesterosa». Al cabo de tres años de aprendizaje se entregaba un certificado. Las señoras de la Junta se encargaban de buscarles «el taller apropiado a sus aptitudes, a fin de colocarlas en las mejores condiciones morales y económicas». En el artículo 6.º de su reglamento se hacía constar que «las aprendizas que después de terminado el aprendizaje sean consecuentes con esta obra, lo cual demostrarán con su asistencia a la Misa los días festivos y a la Escuela dominical de la tarde, tendrán derecho a un ajuar apropiado, bien sea para contraer matrimonio o bien para entrar en religión» (8).

Cabe señalar aquí que muchos centros de caridad dedicados a la confección de ropas, realizaban una competencia perjudicial de cara a las trabadoras a domicilio. La escritora Carmen de Burgos opinaba que estos centros abarataban aún más la mano de obra que las propias «arañas» (intermediarias entre el comerciante y la obrera). También Margarita Nelken se quejaba de la competencia de los establecimientos benéficos y religiosos, los conventos y asilos, «para quienes la retribución de la mano de obra no existe». Ambas escritoras coinciden en afirmar que las recogidas y asiladas de estos centros realizaban trabajos para almacenes a precios inverosímiles, siendo apenas remuneradas por las comunidades, que, además, contaban con recursos propios, con un salario escaso y una comida que «no era alimentación, sino fomento de anemia y tuberculosis».

(8) **Revista Católica de las Cuestiones Sociales**, *julio 1925*.



Baile de máscaras dado por un grupo de jóvenes aristócratas, en Madrid, con el fin de recaudar fondos para el mejoramiento moral y material de la clase obrera. («La Unión Ilustrada», julio de 1919).

# LEON XIII



PLAZA DE SAN PEDRO Y EL VATICANO

ALREDEDOR del lecho en que agoniza León XIII una nube de temores y de esperanzas llena, las amplias salas del Vaticano. A medida que avanza la agonía suenan discretos rumores de conversaciones apagadas; la palabra de los medicos se escucha con angustia; la guardia vela, la servidumbre va y viene en silencio; el camarlengo cierra con llave las habitaciones pontificias .. El Papa muere y desde la cámara vaticana al último curato campesino, la figura de León XIII desaparece hacia la Historia y todos los pensamientos se fijan en su sucesor. Pero la simpática personalidad de Joaquín Pecci exige que olvidemos ante su agonía las consecuencias de su muerte. Al grande hombre que desaparece se le debe ese testimonio de respeto.

Durante su larga vida de noventa y cuatro años, no se han alterado un momento las notas características de su espíritu delicado y firme. El niño que dejaba la casa solariega de Carpineto para entrar en el Colegio Romano, el que deseaba aprender á escribir como Santo T… más, el que vacilaba en aceptar las órdenes mayores pr… curando confirmar el concepto que tenía de su propia f… llevaba ya en germen al futuro delegado de Benevento. Nuncio apostolico de Bruselas. Pontifice de la paz y de la toleranc… universal.



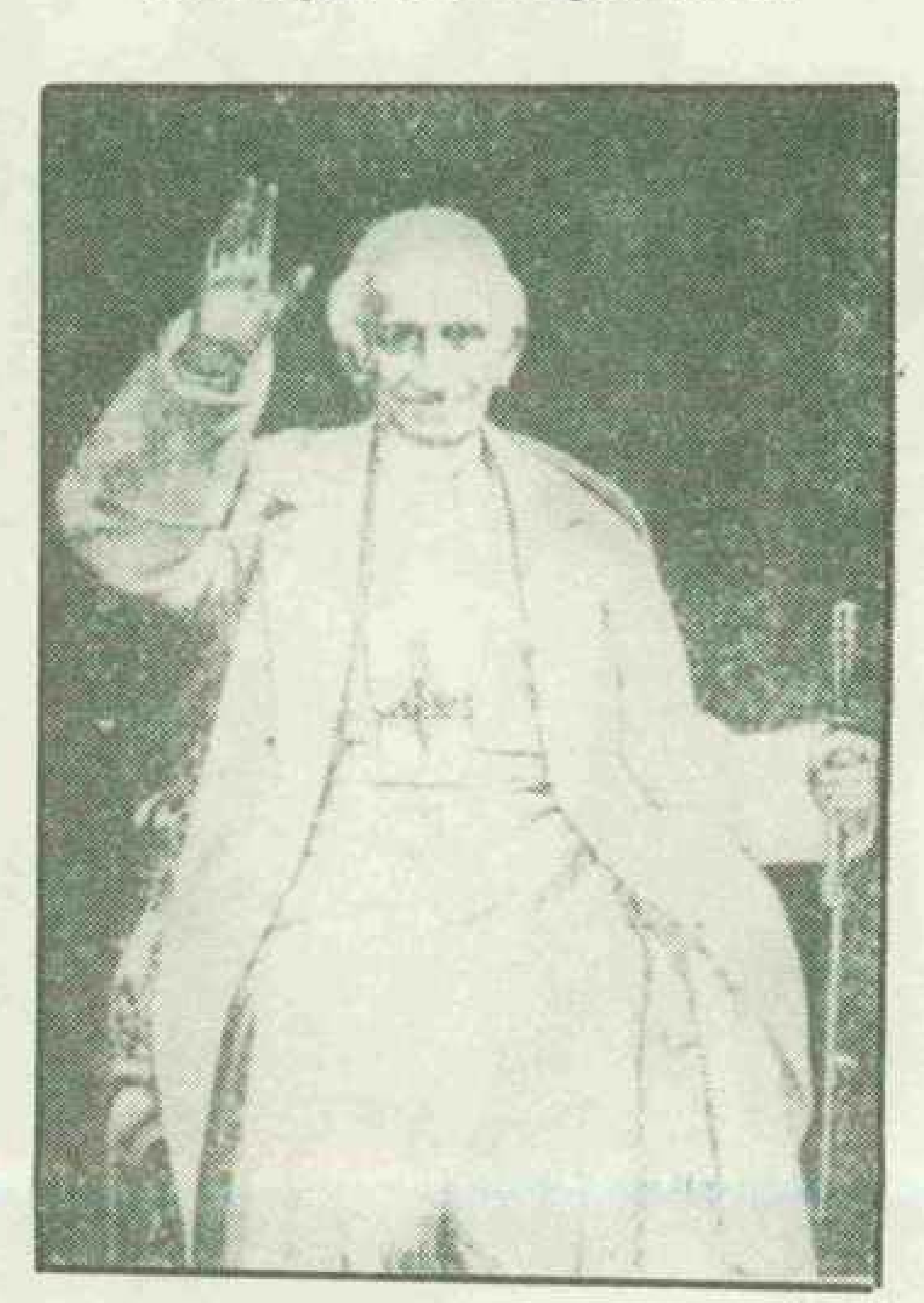
LEON XIII
al ocupar la silla pontificia

Carpineto, con sus frondosas vide… su luminoso cielo, sus montes orie… tados hacia la cumbre alpina, inspi… á Joaquín Pecci el amor de la Natu… raleza que no había de abandonar jamás. En sus versos latinos palpi… siempre el mismo entusiasmo por … idilica vida del campo libre. L… fuentes de Carpineto como la fonta… pura de nuestro poeta, tiene grabad… en la peña inscripciones lapidari… dictadas por una musa apacible y s… rena.

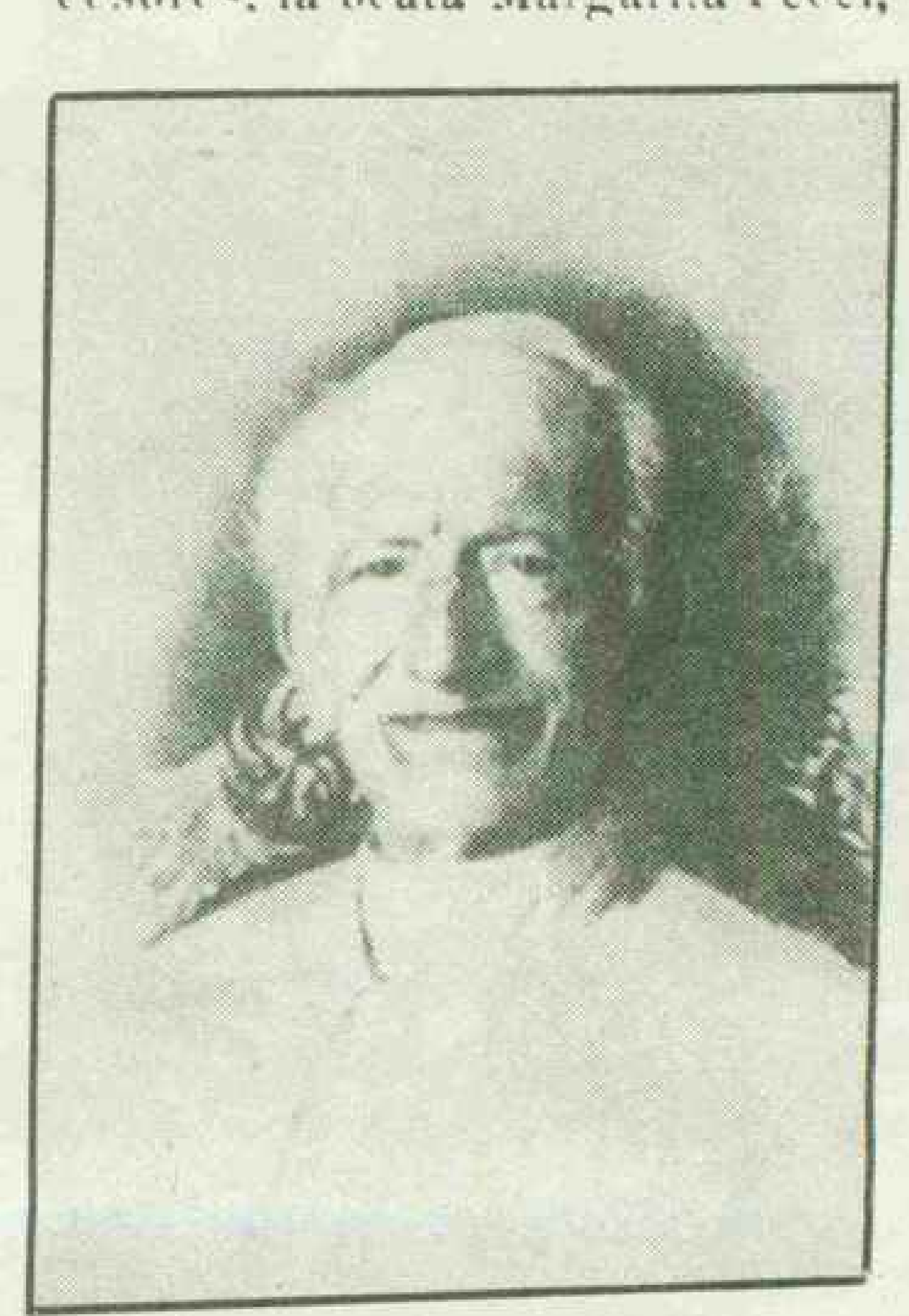
Desde la infancia aprendió Joaqu… Pecci que la vida no es camino de r… sas. Nació de familia aristocráti… pero arruinada. Estaba acostumbra… á contemplar los retratos de sus ant… cesores; la beata Margarita Pecci, …



En 1880



En 1894



En 1899

S.S. el Papa Leon XIII (1878 -1903)



Aspecto que ofrecía la puerta del Consultorio «La gota de leche» el día en que se verificó el reparto de envolturas para niños pobres. («Nuevo Mundo», enero de 1905).

## LA MORALIZACION DEL POBRE

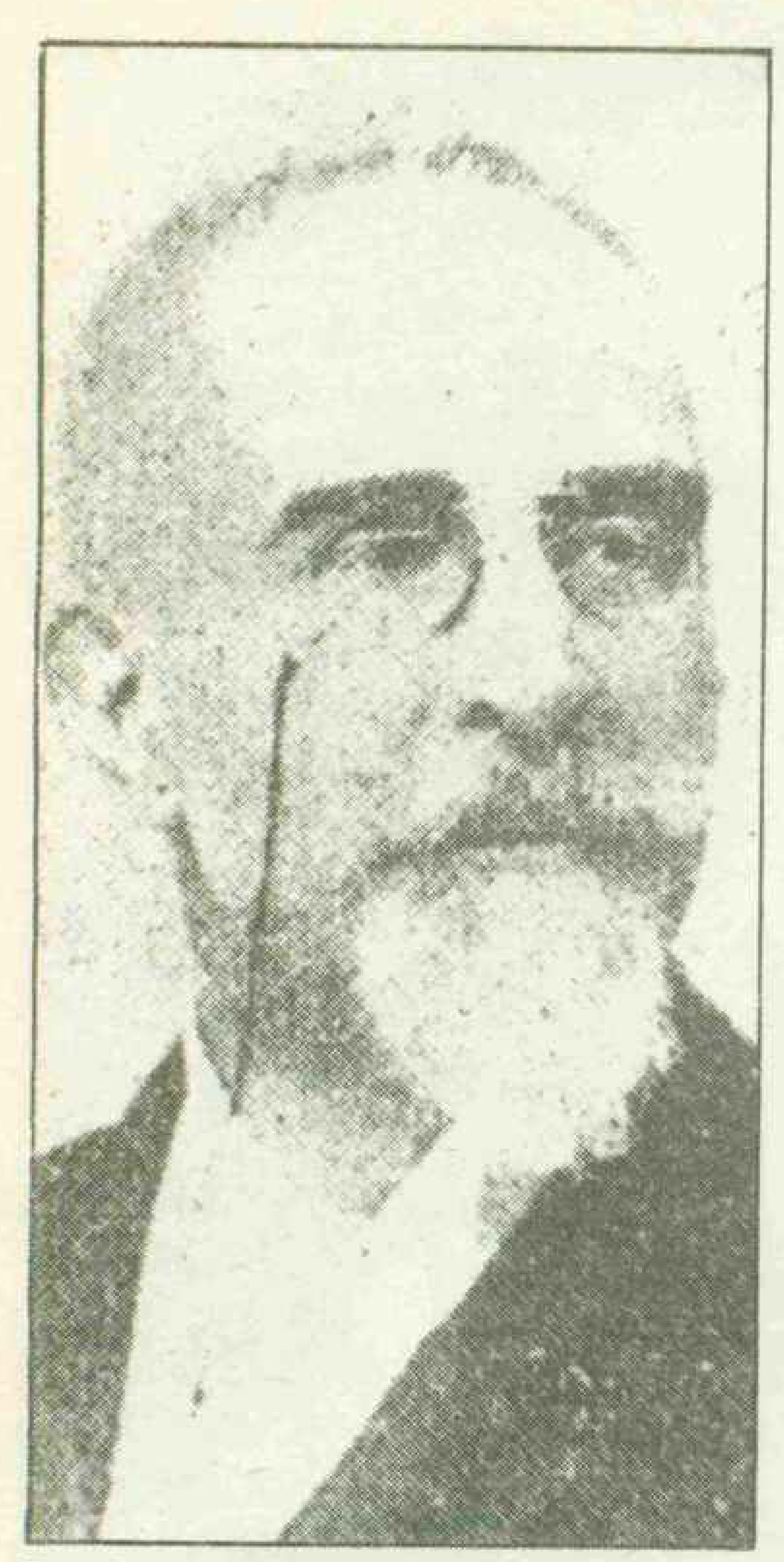
En 1894 fue aprobada por Roma la **Asociación del Sagrado Corazón de Jesús y San Ignacio de Loyola.** Su objetivo era «instruir y moralizar a los pobres de los barrios extremos de la Corte» por medio de la enseñanza de la doctrina cristiana a los adultos y «promover los matrimonios canónicos entre los pobres que asisten a las doctrinas, extirpando las uniones ilícitas, que desgraciadamente tanto abundan en estos barrios».

La entidad tenía socias activas y honorarias. La Presidenta de honor era la reina María Cristina y socias de honor las infantas Isabel y María Teresa. Los fondos provenían de las personas interesadas en la obra. Esta comenzó en el barrio de las Injurias, se extendió por Bellas Vistas, Vallecas y Vallehermoso, y llegó a instruir a un total de 8.000 hombres.

Para atraer a la gente a la asistencia a las «doctrinas», táctica muy habitual en este tipo de obras, dos veces al año —en Nochebuena y junio— se repartían bonos de comestibles y de ropa, respectivamente, entre los pobres. Estos eran también visitados dos veces al año en sus casas.

La aceptación de la caridad por parte de los indigentes de estos barrios, es difícil de averiguar. María de Echarri contaba la anécdota de que en una ocasión un niño, hijo de una pareja que no estaba casada, abofeteó e insultó a una de las señoras que explicaba la doctrina. Pero ésta «cogió al niño en brazos y besándole preguntó: "¿Por qué me pegas? Si yo quiero mucho a los niños, si son mis amiguitos"... Y sucedió que al terminar la Doctrina y salir a la calle, se acercaron aquel hombre y aquella mujer que lo habían visto todo, y humildes y respetuosos exclamaron: "Señora, cuando usted quiera nos casaremos"...» (9). Pero este tipo de situaciones, en las que el amor cristiano siempre salía victorioso, hay que verlas con un sentido crítico, por la tendencia de los católicos, y concretamente de María de Echarri, como hemos observado en numerosos escritos suyos, a la hipérbole y al triunfalismo.

*(9)* **La Paz Social**, *Tomo I, año 1907, pág. 80.*



Don Gumersindo de Azcárate, Presidente del Instituto de Reformas Sociales.

Otra fundación destinada a los obreros fue el **Instituto de Damas Catequistas.** Este fue creado en 1901 por Dolores M. Sopeña. Empezó con ocho religiosas pero en pocos años se extendieron por Toledo, Carmona, Santander, Sans, Almería, Olaz, Barcelona, etc.

Entre los fines de la organización figuraba «la evangelización de las clases obreras por la enseñanza de la Doctrina Cristiana, instruyendo a los pobrecitos ignorantes y rudos que no aman a Dios porque no lo conocen». A pesar de ser religiosas, las fundadoras del Instituto, «cuando llega el momento de dedicarse a la vida activa, salen de sus conventos y con traje seglar se acercan a los obreros con el fin de inspirarles confianza, y no ahuyentarles con la vista del hábito religioso» (10). Esta concepción estaba muy extendida entre los católicos, lo que denota que sus actividades benéfico-sociales no siempre eran bien acogidas por las clases populares. En este sentido el P. Casanovas consideraba que la labor de moralización del obrero constituía «un nuevo género de feminismo, que todavía no se les había ocurrido a las hombrunas (sic) del campo socialista». En consecuencia, la predicación y la enseñanza era mejor desarrollada por las mujeres «allí donde no sería recibido el sacerdote, ni tal vez el hombre seglar» (11).

En el Instituto había dos clases de miembros: las catequistas, encargadas de la enseñanza de la doctrina, y las Coadjutoras, que desempeñaban los oficios manuales de las casas que mantenían abiertas.

(10) *Véase* **La Paz Social**, *Tomo I, año 1907, págs. 288-289.*

(11) *Casanovas, I.:* **Opus cit.**, *págs. 51-52.*

Fiesta en el salón de las Damas Catequistas.

Rimas.

No exhibas tanto las mangas:
ambién tiene el cielo estrellas
llega el día y se apagan.

¡Todo para los gusanos!
as manos que zahirieron
los labios que besaron.

¿Flores de amor mis ojeras?...
Flores de odio. ¿No has visto
que son cárdenas y negras?

Cantó un ruiseñor un día
en la selva, y sonreí.
Cantó ayer en mi ventana
¡y cuánto lloré por ti!

¡Tanto hablar y luego *ná*!
¿a qué sazonar un fruto
que no has de recolectar?

¡Vas diciendo que me odias.
Si te engañas a ti mismo
¿qué no harás tú con nosotras?

[illegible] JIMÉNEZ SOMOZA

Fiesta en el Salón de las Damas Catequistas. («Gloria Femenina», Año I, núm. 5, Madrid, julio de 1920).

En el curso 1911-12 los Centros obreros de las Damas Catequistas eran 71, 43 para hombres y 28 de mujeres. Se calculaba en 23.391 el número de asociados, de los que 13.617 serían varones y 9.774 mujeres. Ese mismo curso las Damas habían preparado 8.851 comuniones y legalizado 258 matrimonios. En 1925 existían 45 Centros. Los obreros inscritos eran 17.818, las obreras 12.261. Las trabajadoras Hijas de María ascendían a 332; las señoras instructoras eran 1.147, las honorarias 2.378, y las señoritas auxiliares 661.

En orden a salvar las almas de los enfermos pobres y a procurarles auxilio espiritual y material, se estableció en la capital de España un **Patronato de enfermos**, formado por una Junta de señoras. Este se mantenía por medio de suscripciones que servían para facilitar los alimentos de los enfermos y proporcionarles camas, colchones, sábanas, mantas, etc. Contaba también con un servicio de médicos que, con un precio de 1, 1,50 y 2 pesetas por asistencia, atendía a personas pertenecientes o no al Patronato. Como ejemplo de los buenos servicios del mismo, María de Echarri contaba que «la madre de un **muy célebre socialista** —¡oh, si pudiera citar su nombre, y no sólo aquí, sino en más público lugar!— fue asistida por el Patronato, ya que su hijo, que tanto habla de humanitarismo, no se cuidó de ella, y murió confortada por los Santos Sacramentos, que pidió con insistencia, y que se le administraron aprovechando un momento oportuno» (12).


**Fiesta en el salón de las Damas Catequistas.** («Gloria Femenina», Año I, núm. 5, Madrid, julio de 1920).

## AYUDA A LOS HERIDOS

Es proverbial el interés que suscitaba en la reina Victoria Eugenia todo lo relacionado con el cuidado de los enfermos, máxime cuando la guerra de Marruecos causaba estragos entre los hombres que se veían en la necesidad de acudir al campo de batalla. Así, la reina impulsó la organización de la Cruz Roja en Africa, por medio de la duquesa de la Victoria. La modernización del material y las instalaciones (13) fueron el **leit motiv** de esta iniciativa, que con tan buenos ojos habían de ver las mujeres españolas. En 1925, la **Unión de Damas Españolas**, que además de católica y piadosa era fervorosamente monárquica, preparó un homenaje a la reina en el día de su santo. Para ello se recaudó dinero y se recogieron adhesiones en varias provincias y localidades del país. Las firmas de las que simpatizaron con la asociación, en este acto, dan idea de su extracción social. Entre las que firmaron se encontraban Esperanza G. Torres de

---

*(12)* **Revista Católica de las Cuestiones Sociales**, *enero 1912.*
*(13) Cfr. Campo Alange, Condesa de:* **La mujer en España: cien años de su historia. 1860-1960.** *Madrid, Aguilar, 1964, págs. 252-254.*

Luca de Tena, la condesa de Romanones, la duquesa de Parcent, la duquesa de Vistahermosa, Constancia G. de Maura, la marquesa de Alhucemas, la condesa de Floridablanca, la marquesa de Comillas, Catalina Urquijo de Oriol, la duquesa de Osuna, Carmen Sáenz de Heredia, Pilar Millán Astray, María Guerrero, etc. La Reina recibió a una comisión de la Unión que le entregó un donativo de 56.400 pesetas, recogidas entre 80.000 mujeres españolas, para los hospitales de la Cruz Roja.

Por su parte, también Acción Católica de la Mujer recibió el encargo de la reina Victoria de la creación de la sección «Visitadora del herido». Esta se llevó a cabo en el Hospital Militar de Carabanchel de Madrid y en las provincias donde existían Hospitales Militares, ya que se suponía que los de la Cruz Roja estaban suficientemente bien atendidos. Las señoras visitaban dos veces por semana a los soldados para suplir a la familia ausente, proporcionándoles cigarros, pañuelos, caramelos, jabón, etc. De este modo las damas de la buena sociedad podían jugar a disfrazarse de Florence Nightingale, lo cual incrementaba, sin duda, su encanto y feminidad. Todavía no hace tantos años que se daba un abuso, más que uso, de la imagen de Carmencita Franco y otras hijas de sonados próceres, fundando casas-cunas, presidiendo mesas petitorias y visitando a los enfermos.



Carmen de Burgos, «Colombine».

## LAS CHICAS DE SERVIR

Uno de los sectores femeninos obreros que contó con mayor número de asociaciones benéficas, además del trabajo a domicilio, fue el servicio doméstico. Muy tempranamente se creó la **Asociación católica internacional para la protección de las jóvenes**, primera organización femenina, católica y confesional que llegó a tener carácter mundial.

La Junta internacional superior estaba establecida en Friburgo (Suiza) y era ayudada por un Consejo compuesto de delegadas de cada nación y de Juntas nacionales, regionales, provinciales y locales. Al frente de la Junta internacional estaba la baronesa de Montenach.

La Obra fue introducida en España por la infanta Paz. La Junta española tuvo como presidenta de honor a la infanta Isabel y como presidenta efectiva a la marquesa de la Mina. Entre las principales misiones de la organización estaba el «salir a recibir a la estación, acompañar y proteger a aquellas que recomiende la "Asociación Católica Internacional para la protección de las jóvenes"», según rezaban los Estatutos aprobados por el obispo Guisasola. Se trataba de amparar a las muchachas que llegaban solas a trabajar a una ciudad, donde se temía pudieran ser engañadas y explotadas. A tal fin, dos señoras de la Asocia-



La duouesa de la Victoria, fundadora de la Cruz Roja en España.

ción, provistas de la insignia blanca y amarilla del Pontificado, esperaban en las estaciones más importantes a las jóvenes. De allí las trasladaban a una hospedería que, en el caso de la de Madrid (Hospedería del Patrocinio), acogía a cualquier muchacha «sin distinción ni de nacionalidad ni de religión —aunque a estas últimas se las tiene separadas—» y se las buscaba una casa donde entrar a trabajar. La Hospedería de Madrid empezó estando a cargo de las Religiosas del Servicio Doméstico, y pasó después, en mayo de 1904, a las Hermanas de San Vicente de Paúl. En cinco años se decía que habían llegado a albergar unas 800 muchachas. Los recursos venían dados por suscripciones mensuales.

En España, la organización estaba extendida por Madrid, Almería, Avila, Barcelona, Bilbao, Burgos, Córdoba, Granada, Guadalajara, Jerez de la Frontera, Málaga, Oviedo, San Sebastián, Sevilla, Toledo, Valencia, Valladolid, Vitoria y Zaragoza.

Aunque la Asociación animaba a las jóvenes a permanecer en sus localidades de origen, porque «las falsas apariencias de un bienestar **que no encontráis** no os compensa el cariño de la madre que dejasteis, los consejos del padre, el calor de la familia», recomendaba a las muchachas que tuvieran que buscar trabajo lejos de su hogar, el no salir de él sin saber algo como coser, planchar, guisar, etc.; no dejar nunca las casas sin saber antes donde ir; precaverse frente a los anuncios y ofrecimientos

la prostitución, etc. Este último apartado merecería un estudio específico. Bástenos señalar aquí la existencia del **Patronato Real para la Represión de la Trata de Blancas**, fundado en 1902 y presidido por la reina María Cristina.

Entre las figuras femeninas más notables, ocupadas en obras de carácter filantrópico general, podemos citar a Dolores Monserdá de Maciá, fundadora del **Patronato para las obreras de la Aguja** en Barcelona; Francesca Bonnemaison, que llegaría a ser presidenta de la Sección Femenina de la Lliga Regionalista de Catalunya, impulsora del **Institut de Cultura i Biblioteca Popular per a la Dona.** Entre las aristócratas, la marquesa del Mérito fundó la **Asociación de obreras cordobesas;** la condesa de Montornés fue presidenta general de la **Protección de Intereses Católicos** de Valencia; la condesa de Santa Teresa presidía la junta directiva de **Protección de obreras católicas** de Sevilla; la marquesa de Unzá del Valle organizó la **Unión de Damas del Sagrado Corazón;** en **Acción Católica de la Mujer** colaboraban, entre otras, la condesa de Gavia, la marquesa de Rafal y la marquesa de Comillas.



S.M. la Reina Doña Victoria Eugenia. («Nuevo Mundo», abril de 1917).

que pudieran hacerles, y, sobre todo, ponerse bajo la advocación de la Asociación y de la «Madre del Buen Consejo». Como se ve, estos intentos de acercamiento a la sirvienta estaban motivados, antes que nada, por la necesidad que veían los católicos de no dejar desamparadas a las muchachas, pues presumían que en la ciudad podían caer fácilmente en la prostitución. Se las cobijaba para que no se salieran del marco de la religión y se practicaba una beneficencia que poco aportaba al cambio real de sus condiciones de vida y trabajo.

## ALGUNAS «MUJERES SOCIALES»

El número de entidades benéficas y filantrópicas del período que estudiamos, es —como puede imaginarse— amplísimo. Aquí hemos tratado de presentar solamente algunas muestras más o menos representativas. Quedaría por enumerar el auxilio a los presos, las obras destinadas a

Sin embargo, las actividades piadosas, en la mayoría de los casos, eran un factor más para coadyuvar al brillo social de estas mujeres. El marqués de Valdeiglesias comentaba que con la lista de las señoras del «todo Madrid» que acudían a actos piadosos «pudiera formarse casi la misma de las distinguidas señoras y juveniles beldades que figuran en las descripciones de los suntuosos bailes y los grandes banquetes» (14). La nieta de Antonio

(14) *Escobar y Ramírez, Alfredo, Marques de Valdeiglesias:* **1875-1949. La so-**

Maura, Constancia de la Mora, que acabaría haciéndose comunista, refiere en sus memorias cómo sus padres la impelían a dedicarse a las obras de caridad, porque la vida de sociedad —actividad ineluctable para una joven de su clase— no llenaba plenamente sus inquietudes. Su propia madre, Constancia Maura Gamazo, pertenecía a la **Congregación de Marías del Sagrario**, a la **Asociación de Damas Católicas** —ambas dirigidas por los jesuitas—, y a las **Conferencias de San Vicente de Paúl.** Sin embargo, los contactos de Constancia de la Mora con estas organizaciones no hicieron sino defraudarla y enojarla. Las visitas a viudas, ancianos o huérfanos, acompañada siempre por una Hermana de la Caridad, para ofrecerles algunos alimentos, pusieron ante sus ojos la evidencia de un Madrid miserable. Así, escribe: «Durante aquel invierno fui víctima de tremendos remordimientos —sin llegar a comprender en qué consistía mi culpa—. Sentía una amarga vergüenza por la vida, tan vacía, que llevaba, y por no carecer de nada sin que me costase ningún trabajo; pero los que nos rodeaban y las mismas Hermanas de la Caridad daban a entender que, con unas cuantas visitas a los pobres y otras "obras de caridad", había más que justificado mi situación de privilegio. Incluso me llegaban a insinuar que aquellas personas que yo veía en mis visitas a los patios de vecindad no eran lo mismo que nosotros. Los pobres, eran considerados, en nuestro ambiente, como el producto inevitable de algo desconocido, que siempre había existido y continuaría existiendo, y de cuyo estado de cosas nosotros no teníamos la más mínima responsabilidad. Pero a mí, en realidad, no me acababa de satisfacer aquella explicación. La gente que yo conocía en tales visitas no me parecía diferente de los demás, y lo único que las distinguía era su miseria, suciedad e ignorancia» (15). Con todo, resulta evidente que la visión de esta mujer, sus reflexiones e inquietudes ante problemas que reclamaban una solución más allá de la mera caridad, era absolutamente excepcional entre las personas de su clase, que adoptaban una actitud meramente paternalista, con el apoyo de la religión y los parabienes de la Iglesia. ■

**M. G. B.**

---

**ciedad española vista por el Marqués de Valdeiglesias.** *Madrid, 1957, pág. 84.*

*(15) Mora, Constancia de la:* **Doble esplendor.** *Barcelona, Ed. Crítica, 1977, p. 82.*



La diputado socialista Margarita Nelken y Mausberger. (1896-1968).

# El debate sobre la Inquisición en la prensa gaditana

**Julio Ruiz Herreras y Jesús Rivera Córdoba**

*LA decadencia de la Inquisición en España está unida a la entronización de los Borbones. Los nuevos reyes saben que tal institución es una ayuda necesaria para su buen gobierno, pero no están dispuestos a mantenerla como igual a la corona. La dinastía Borbónica considera la Corte como un centro de ilustración, arte y cultura, apoyada esencialmente en unos ministros laicos y tolerantes. En este nuevo marco, las competencias de la Inquisición sufren un decaimiento importante.*

*En estas circunstancias, el crucial hecho de la Revolución Francesa concedió un nuevo plazo de vida al Santo Oficio. El impacto causado en una nación tradicionalmente religiosa y conservadora como España, hizo avivar el fanatismo en todos los aspectos de la vida social: se imponía de nuevo la Inquisición.*

*Constituidas las Cortes de Cádiz en el otoño de 1810, dieron un primer paso para abolir el Tribunal, con el decreto de libertad de imprentas, por el que se privaba al Santo Oficio de la censura, lo que motivó el auge de la prensa.*

*Con la libertad de imprentas vienen los primeros comentarios a la actuación del Tribunal de la Fe. Las posturas, incipientes en algunos casos, irán tomando consistencia poco a poco hasta concretizarse en los debates que se celebrarían en enero de 1813, tendentes a la supresión del Tribunal de la Inquisición.*

A primeros de diciembre de 1812 la Comisión encargada de estudiar el asunto de la Inquisición presenta a las Cortes su Dictamen sobre el denominado «PROYECTO DE DECRETO SOBRE LA ABOLICION DE LA INQUISICION, Y ESTABLECIMIENTO DE LOS TRIBUNALES PROTECTORES DE LA FE».

En su exposición reivindica la religión católica como única verdadera y absolutamente necesaria y buena, pero opinan que los medios que emplea debieran ser sabios y justos, y no lo serán si no son conformes a la Constitución. Se hace un amplio recorrido histórico demostrando que la pureza de la fe se mantenía perfectamente en tiempos pasados, sin necesidad de Inquisición que velase por ella. En efecto, ésta se instaló en el siglo XV mediante Bula de Sixto IV, en noviembre de 1478. Ello, argumentaban, supuso un duro golpe para los

DE

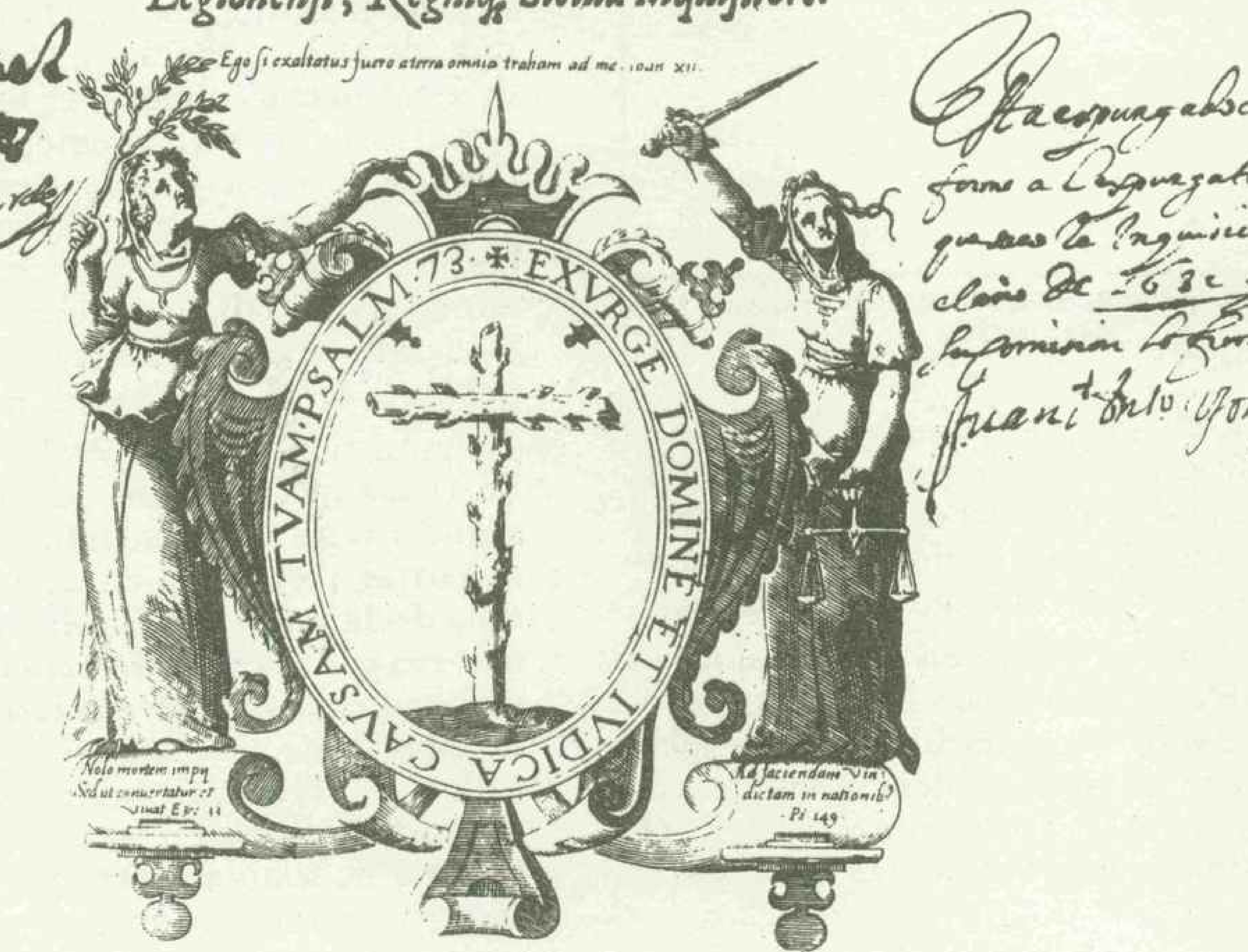
# ORIGINE ET PROCRESSV OFFICII SANCTAE INQVISITIONIS,

eiúſque dignitate & vtilitate,

DE ROMANI PONTIFICIS POTESTATE & delegata Inquiſitorum: Edicto Fidei, & ordine iudiciario Sancti Officij, quæſtiones decem.

LIBRI TRES.

*Autore Ludouico à Paramo Boroxenſi Archidiacono & Canonico Legionenſi, Regniq; Siciliæ Inquiſitore.*




MATRITI,

Ex Typographia Regia.

clɔ. Iɔ. xciix.

**Facsímil de la portada de la obra de Luis Páramo: «Origen y progreso del Oficio de la Santa Inquisición, su dignidad y utilidad». Editado en Madrid, en la Imprenta Real, en 1598.**



**Documento de la Santa Inquisición, fechado en Zaragoza, a 25 de mayo de 1591.**

obispos. Hablando de Torquemada como el gran organizador de la Inquisición española, se hace notar la resistencia de las provincias a su establecimiento, así como las reclamaciones contra ella motivadas por sus excesos.

La exposición desemboca en afirmar que «es incompatible la Inquisición con la Constitución» y que «no es compatible ni con la soberanía ni con la independencia de la nación» (1), pues se les atormenta y condena civilmente sin que intervengan las autoridades seculares.

Mostrada tal incompatibilidad, proponen restablecer aquellas leyes civiles protectoras de la religión: «Los jueces seculares deben castigar a los hereges como en ella se previene» (2).

Finalizan disponiendo se discutan dos proposiciones por las cuales se suprima la Inquisición, para a continuación debatir el Decreto sobre Tribunales protectores de la Religión.

*(1) «Discusión del proyecto sobre el Tribunal de la Inquisición». Diario de sesiones de las Cortes. Imprenta Nacional, Cádiz, 1813. Diario de sesiones del 8 de diciembre de 1812.*
*(2) Diario de sesiones, 8 de diciembre de 1812.*

Las proposiciones aludidas son:

*«1.ª La Religión Católica Apostólica Romana será protegida por leyes conformes a la Constitución.*

*2.ª El Tribunal de la Inquisición es incompatible con la Constitución» (3).*

Iniciadas las discusiones a finales de mes, algunos diputados pretenden retirar el proyecto. Dicen que «la Iglesia, pues, es una sociedad independiente: soberana en el exercicio de sus atribuciones», y piden al presidente «explorar en esta materia el voto general de la Iglesia de España... despreciando la mayor parte de los periódicos que con notorio abuso de la libertad de imprentas parece se dirigen á preparar opinión, é influyen más bien que á manifestarla, á inducir errores y peculiares resentimientos» (4), proponiendo «que se suspenda la discusión del proyecto, hasta que sobre él se oiga el juicio de los Obispos y Cabildos de las Iglesias Catedrales de España e Islas adyacentes» (5). El Congreso no lo admitió a discusión.

Algunos periódicos por esta época tienen una sección habitual encargada de dar el contenido de otros periódicos. Haciendo la reseña de estos hechos citados, el Redactor General parafrasea así el contenido del Procurador General de la nación y del Rey: «El voto de los diputados salamanquinos, que tantas y tan bien sentidas plegarias hicieron por el moribundo **Santo Oficio** aunque en balde, con la lista de los que también fueron de plañideras a poner su firma en esta oración fúnebre» (6).

En un artículo comunicado, firmado por El Sacristán de Campazas, se afirma que el Procurador General «en su infiel y maligna **sesión de Cortes**», relata «que el Sr. obispo calagurritano **declamó contra la falta de decoro que se observa en las galerías, el continuo susurro, el murmullo, de que nace la falta de libertad de los diputados...** aunque siempre está disculpado por la fatalidad de ser sordo» (7). A pesar de todo, Gallardo, en previsión de los derroteros que podrían seguirse por circunstancias análogas, inserta un anuncio al público: «...escuchadme: así os veréis libres del mal olor de las inquisitoriales fritatas tan dulces y amables **quando Dios quería**, para tantas almas caritativas que en ellas vivían y medraban.

Ya sabéis, por lo que os importa, que hoy lunes (si el tiempo lo permite) se va a dar comienzo á la discusión del consabido asunto... que es ne-

*(3) Diario de sesiones, 8 de diciembre de 1812.*
*(4) Diario de sesiones, 29 de diciembre de 1812.*
*(5) El Procurador General de la nación y del Rey, núm. 93, 1 de enero.*
*(6) El Redactor General, núm. 568, 2 de enero de 1813.*
*(7) El Redactor General, núm. 572, 6 de enero de 1813.*

cesario que si acudís al Congreso á guisa de espectadores, os transforméis en estatuas, es decir, que no haya saliveos, toses; y murmullos, ni imaginarlo; no sea que un descuido sirva de pretexto á los que **pían** por la susodicha madriguera...» (8).

Iniciado el debate en los primeros días de enero, el señor Capmani advierte que «habiéndose de tratar pasado mañana del gravísimo asunto de la Inquisición, y respecto no haber Cortes el día de mañana, quisiera que el Sr. Presidente hiciese pasar mañana, ante díem, esquelas de aviso a los Srs. diputados, que habitualmente no asisten, a fin de que concurran a esta discusión, y que los que no puedan asistir por causa de enfermedad, lo manifiesten así, siendo ésta la única causa que se admita para dexar de asistir» (9). Aunque el Congreso no lo admitió a discusión, nos da una idea de la transcendencia que se otorgaba al debate.

Leídas las dos proposiciones preliminares se da comienzo a la discusión el día 4 de enero de 1813.

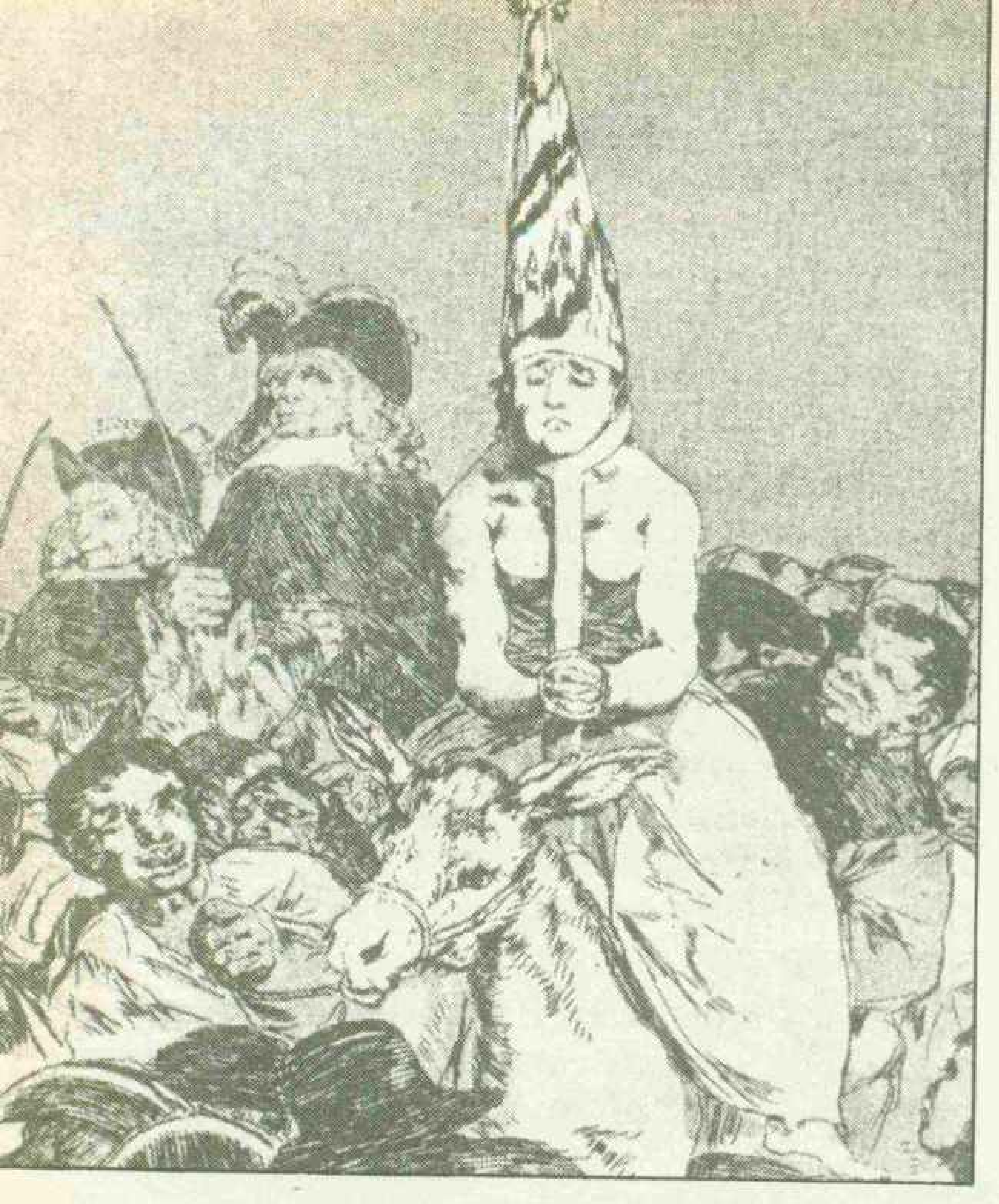
El señor Bárcena y el señor Cañedo (Cañuti le llamará Gallardo) leen un voto particular, en el que reivindican para la Iglesia la facultad de velar por la fe y condenar las herejías, afirman que en España los obispos no se vieron mermados por la Inquisición sino que hubo motivos históricos que aconsejaron la necesidad de implantarla, prosiguiendo que la Inquisición no se opone a la Constitución, pero que algunas cosas de su reglamento sí, por lo que podrían suprimirse.

El señor Creus y diez diputados catalanes exponen que «en este concepto no pueden dexar de suplicar a V.m. que se sirva suspender la

(8) *La Abeja Española, núm. 115, lunes 4 de enero de 1813.*
(9) *El Conciso, núm. 3, 3 de enero de 1813.*




Grabado decimonónico que testimonia del odio acrecentado entre las dos corrientes político-religiosas de la España de las Constituyentes de 1820. Los liberales frente a los serviles (reaccionarios y, por tanto, partidarios de la Monarquía absoluta de Fernando VII).



Grabado de Goya, alegórico a un castigo inflingido a un reo por orden de la Santa Inquisición.

discusión del proyecto sobre el tribunal de la fe que presentó la comisión por el tiempo necesario para saber el modo de pensar de su provincia...» (10).

Ante estos intentos de detener el debate, interviene el señor Argüelles, quien hace notar que «es seguramente lastimoso que varios señores diputados se valgan de medios indirectos y dilatorios para no entrar en la discusión de esta materia...» (11).

A pesar de estos hechos que queman la sangre a algunos, siguiendo la tradición, la opinión es unánime en cuanto a oposición se refiere al Tribunal. Entre las condenas al Tribunal, algunos matizan con espíritu innovador: «... No va a ser abolido en España por el arbitrario decreto de un usurpador ó la voluntad caprichosa de un déspota: la razón y la justicia, que por medio de la imprenta han minado ya los cimientos de edificio tan monstruoso, van a completar su triunfo...» (12).

Pero estas dilaciones son justificadas según Cañedo, ya que «en cualquier espacio donde haya hombres que profesen la religión de Jesucristo, allí podrá la cabeza de la Iglesia exercer sobre ellos su autoridad, sin que ningún poder humano se lo pueda impedir» (13).

Ante tales exposiciones interviene el señor Muñoz Torrero afirmando que hay que hacer «la debida distinción entre las materias espirituales, que tienen por objeto la santificación y la salud eterna de los fieles, cuyo conocimiento pertenece exclusivamente á la potestad eclesiástica, y las que son puramente temporales que se dirigen a la conservación y tranquilidad de los Estados, y que son privativas de la potestad civil» (14). Este camino trazado es también seguido por el señor Argüelles, quien, tras curarse en salud afirmando que la religión católica era la única de nación, expresa que «aquí no se trata de nada espiritual, ni para nada debe alegarse (pues en nada se toca) la autoridad del Papa; no se mira aquí la qüestión sino baxo el aspecto puramente político, y yo protexto solemnemente de que se adopte este medio para extraviar la qüestión» (15).

Simón López se extraña de que pueda suprimirse la Inquisición, admitiendo, como máximo, alguna reforma; atacó a la comisión diciendo que se excedió en sus competencias, pues tan sólo debió limitarse en decir qué artículos entraban en colisión con el texto constitucional, «... esto estaba en el orden: lo demás no lleva camino; es haberse excedido, y no hacer lo que se le encargó...» (16). Recalcó que se trataba de restablecer, no de suprimir, la Inquisición de acuerdo, claro está, con la Constitución. Pidió, por fin, que volviese el expediente a la comisión, para su rectificación. El Presidente lo denegó, según el reglamento.

El señor García Herreros, expone, en nombre de la comisión, consideraciones que justifican la primera proposición del decreto, arguyendo que Jesucristo no dejó a la Iglesia potestad coactiva, sino solamente la autoridad de imponer penas espirituales, por lo que la Inquisición usa facultades que sólo conciernen al poder civil.

El señor Ostelaza propone que esta discusión sea exhaustiva dada su trascendencia, pidiendo que hasta que todos los señores que tengan la palabra hayan hablado en la materia, no se dé por concluida. Su propuesta fue derrotada.

El espíritu satírico de Bartolomé Gallardo le llevará a dar cuenta de las sesiones de cortes de una manera inusual. Lo que en la Cámara es un debate dialéctico, en su periódico, La Abeja Española, será una guerra en toda regla, concretizada en el asedio a la fortaleza del

*(10) Diario de sesiones, 4 de enero de 1813.*
*(11) El Conciso, núm. 5, 5 de enero de 1813.*
*(12) El Redactor General, núm. 569, 3 de enero.*
*(13) Diario de sesiones, 4 de enero.*

*(14) Diario de sesiones, 4 de enero.*
*(15) El Conciso, núm. 5, 5 de enero.*
*(16) Diario de sesiones, 6 de enero.*

Freidero. Esta circunstancia, a la par que sus incisivas apreciaciones, le harán tener una gran popularidad en Cádiz.

En uno de los primeros partes del ejército servil se dice: «Esta guarnición ha trabajado estos últimos días con un tesón y encarnizamiento de caníbales. Los **manducantes y sayones** se han cubierto de c... en las distintas salidas que han hecho... alejar al enemigo de la plaza, y proporcionar la entrada de los mulos que esperamos con municiones de boca y guerra...» (17).

De nuevo el señor Ostolaza, que estuvo siempre muy combativo, hace una larga crítica del Dictamen de la Comisión, afirmando *«qué vergonzoso sea que la Comisión imite á esos charlatanes periodistas, en la pintura horrorosa y equivocada que hacen del Tribunal de la Fe» (18), ya que la Inquisición es un medio de la Iglesia para conservar la fe; llega a añorar los tiempos de «los fernandos el santo y el católico, en cuyo tiempo, y á la vista de la Inquisición, floreció la España y dio ley á toda la Europa» (19). Dice que no se opone a que se reformen algunas cosas, pues ello no influye en lo esencial de la institución. Niega que el Santo establecimiento vaya contra las luces y el progreso, diciendo que la Inquisición no se opone a la luz, sino a las doctrinas tenebrosas. Defiende vehementemente uno de sus procedimientos, el de la delación secreta, y concluye proponiendo dar por concluida la discusión y pasar el expediente al concilio nacional, «para que arregle definitivamente este asunto de acuerdo con las Cortes» (20).*

Acude en su refuerzo el señor Hermida, quien alaba el Tribunal *«que nos ha permitido gozar de más de tres siglos de religiosa tranquilidad...» (21).*

Más lejos llegaría el señor Inguanzo, que muestra su pavor ante la tremenda equivocación que supone la atribución maquiavélica que aboga la comisión. Dice que «la Iglesia católica no debe ni puede ser protegida en España, pues posee constitución política... (aquí se movió un murmullo, y pidiendo algunos señores diputados que repitiese lo dicho, continuó el orador)» (22).

Prosiguió manifestando que la regla para la protección de la religión no está en la Constitución política, sino en ella misma. Concluyó su aserto presentando unas proposiciones avaladas por diversos diputados, en las que expresaban su rotunda oposición al Dictamen, calificándolo de «intolerable» y «fundado sobre principios ruinosos y destructivos de la Religión», pidiendo retirar el proyecto, «y si ello no se aceptase, pasare al cuerpo de Obispos... y declaren si la doctrina que contiene es o no conforme á las disposiciones de la Santa Iglesia» (23).

Esta intervención de Inguanzo sirve de base para la ironía contenida en un artículo comunicado, escrito por el Ingenuo Tostado. «Señor Inguanzo de mi alma ¡que me quemo, que me abraso de remordimiento por haber sido enemigo de la Inquisición! Publique V. la prodigiosa conversión de este guerrillero antiinquisitorial, debida al elocuentísimo discurso... ¡Qué exactitud! ¡Qué análisis! ¡Qué lógica! La Constitución política está fundada sobre la división de los tres poderes: en la Iglesia

PRESERVATIVO

CONTRA LA IRRELIGION,

Ó

LOS PLANES DE LA FILOSOFÍA

CONTRA LA RELIGION Y EL ESTADO,

REALIZADOS POR LA FRANCIA PARA SUBYUGAR LA EUROPA, SEGUIDOS POR NAPOLEON EN LA CONQUISTA DE ESPAÑA, Y DADOS Á LUZ POR ALGUNOS DE NUESTROS SABIOS EN PERJUICIO DE NUESTRA PATRIA,

POR

FRAY RAFAEL DE VELEZ,

Exâminador sinodal del obispado de Sigüenza, y Lector de sagrada teología en su convento de padres capuchinos de la ciudad de Cádiz.

QUARTA EDICION

aumentada con varias observaciones importantes sobre el *Espíritu público* de la Gazeta de Madrid

*POR EL DOCTOR*

*D. MATÍAS VINUESA LOPEZ DE ALFARO,*

*cura de Tamajon.*

MADRID MDCCCXIII.

IMPRENTA DE DON LEONARDO NUÑEZ DE VARGAS,

*calle de los Remedios, núm. 20.*

Facsímil de la portada de un panfleto, escrito por uno de los más encarnizados enemigos del liberalismo. Fechado en Madrid en 1813.

---

*(17) La Abeja Española, núm. 119, 8 de enero.*

*(18) El Procurador General, núm. 101, 9 de enero.*

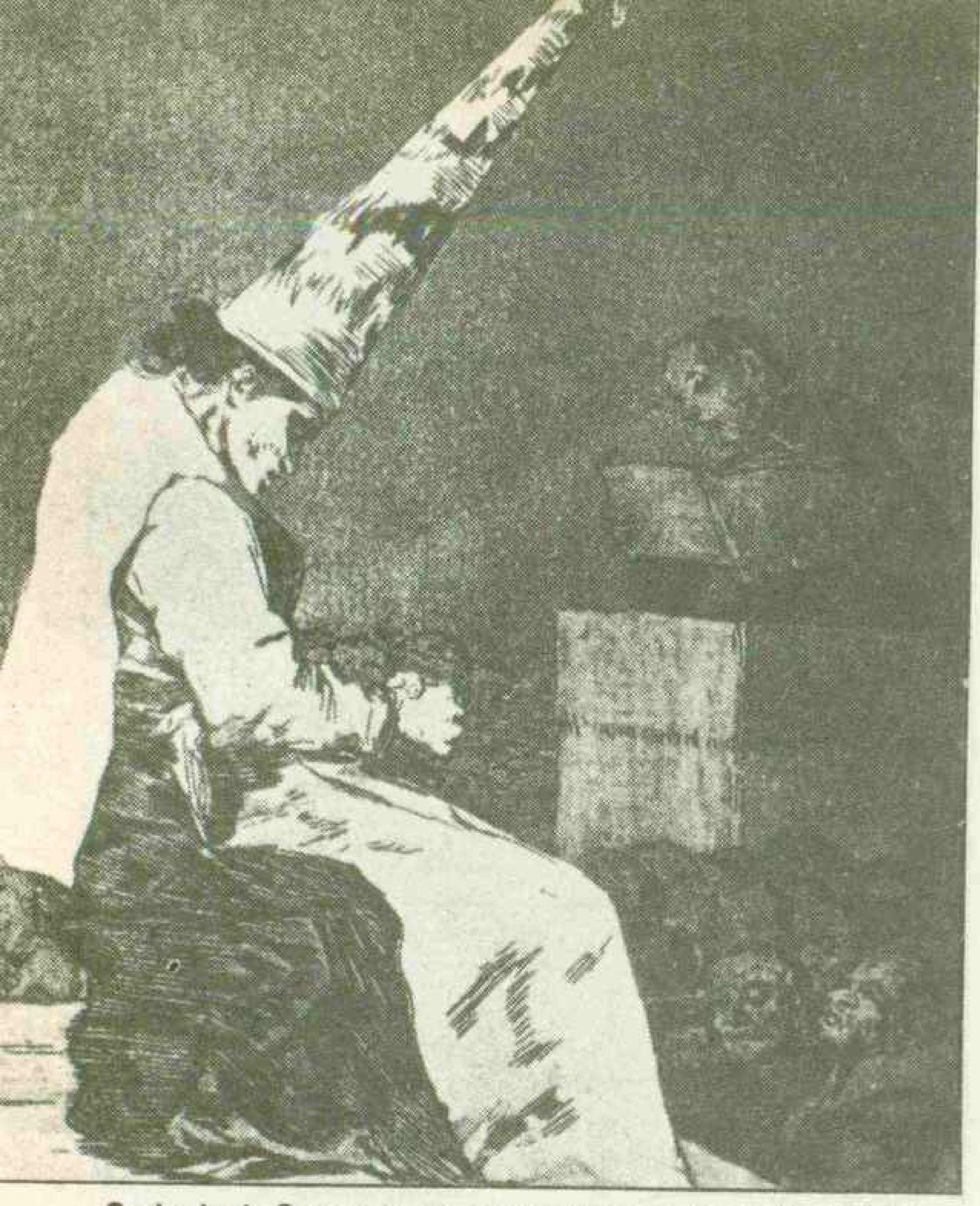
*(19) Diario de sesiones, 8 de enero.*

*(20) Diario de sesiones, 8 de enero.*

*(21) Diario de sesiones, 8 de enero.*

*(22) Diario de sesiones, 8 de enero.*

*(23) Diario de sesiones, 8 de enero.*



Grabado de Goya, alusivo a un juicio de la Santa Inquisición.

los tres poderes están reunidos; luego la religión católica se opone a la Constitución!...» (24). Pero si muchos clamaban contra la Inquisición, otros pedían su permanencia vehementemente: «Deseo y deacaré; pido y pediré; reclamo y reclamaré, el Santo Tribunal de la Fe, el Santo Oficio ó la Santa Inquisición» (25).

El cariz que comienzan a tomar las discusiones afecta de una forma particular a Ostolaza, según Gallardo, que en los partes de guerra le llamará Ostiones. «Queridita mía: No te puedo explicar la polilla que me roe los intestinos, considerando lo mucho que peligra nuestra sopa vova» (26).

Ante el cúmulo de ataques en debates anteriores, el señor Argüelles reacciona: «Es necesario deshacer las equivocaciones e imputaciones que se han hecho a la comisión, a la cual no obstante el carácter de moderación que se ha propuesto, se ha visto atacada del modo más inesperado; pues no se ha tratado de menos que de hacer odioso el Dictamen pintándole como contrario á la religión» (27). Refuta, uno por uno, a los señores Simón López, Ostolaza, Hermida e Inguanzo, comentando que «no puedo menos de decir al Congreso que me siento oprimido del enorme peso de dicterios é invectivas que se han lanzado contra el dictamen» (28).

*(24) El Redactor General, núm. 577, 11 de enero.*
*(25) El Procurador General, núm. 101, 9 de enero.*
*(26) La Abeja Española, núm. 119, 8 de enero.*
*(27) El Conciso, 10 de enero.*
*(28) Diario de sesiones, 9 de enero.*

Estas últimas intervenciones reseñadas sirven a Gallardo para escribir una alegoría titulada SOÑAR CON UTILIDAD. Soñando en un campo hermoso, de flores y riachuelos, «se presentó un grajo de enorme corpulencia, y al abrir su asqueroso pico y comenzar á saludar al sol con el **grá, grá** á que se limita su elocuente idioma, acudieron á porfía otros muchos grajos, que entorno suyo empezaron á situarse como en ademán de batalla.

Pasmóme, como soy pecador, un espectáculo tan ridículo..., algunos xilguerillos, que piando con dulzura, burlaban el ímpetu grotesco de las grajales legiones; y en la cima de un rivazo adornado de variadas flores silvestres reposaba en ademán burlón y jobial, el genio de la sátira personificada en el que cantó los extremos a que lleva á los hombres el temor de perder lo que han disfrutado vovamente á costa de tantos majaderos (hablo en turbio para menor claridad)» (29).

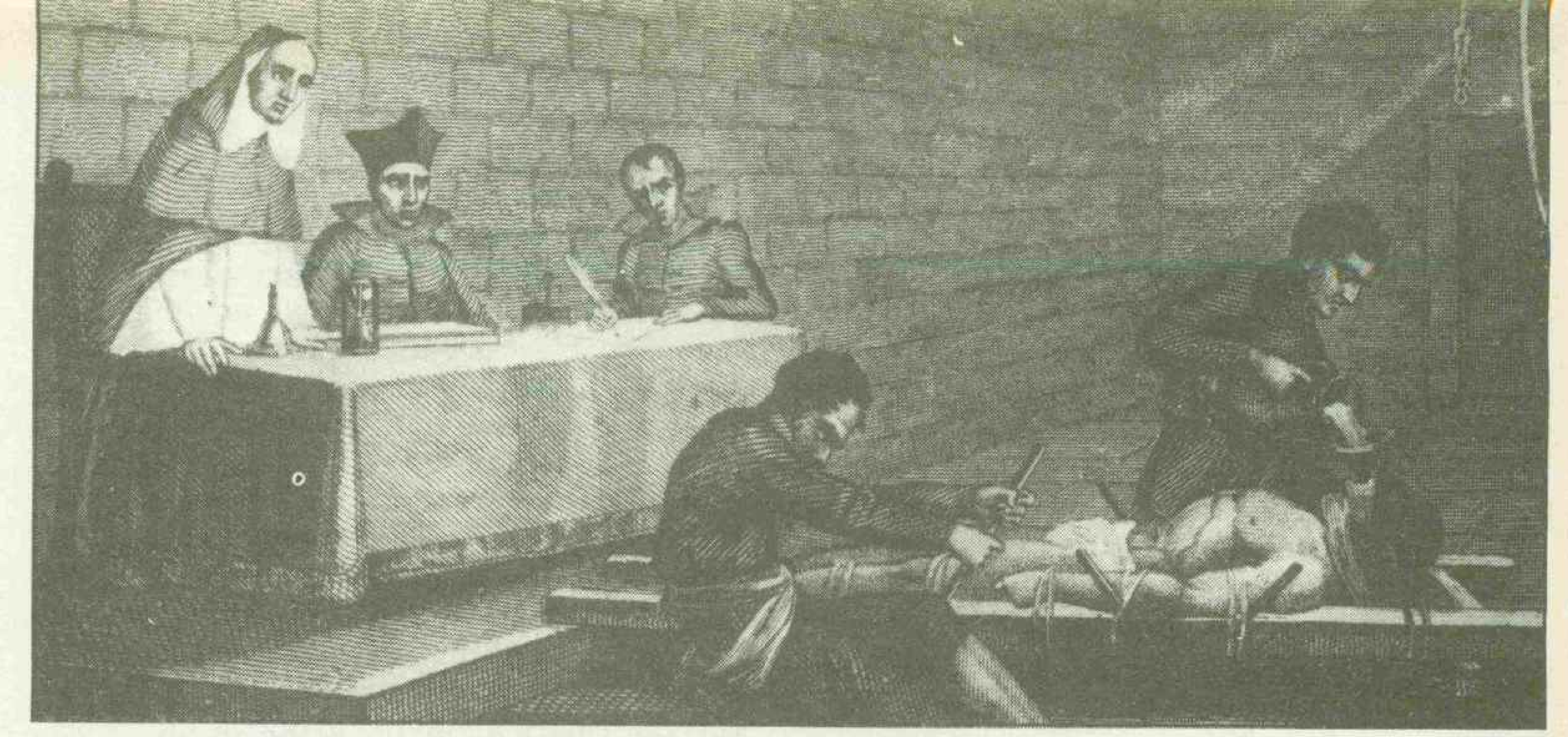
Este y otros escritos de Gallardo serán aprovechados por Ostolaza, aplicándolos a su interés, y de ello se hará eco la prensa.

«**Gallardo** *tu lamento es bien fundado*
*y tus amigos te han compadecido*
*al verte de* **Ostolaza** *celebrado;*
*peró yo, aunque mis labios no he movido,*
*soi sin comparación más desgraciado,*
*por la casualidad de haber nacido...*
*En... ¡pecador de mí!... sufrir no puedo...*
*¡Soi paisano... de Inguanzo... y de... Cañedo!»*
(30).

Las sátiras, de mayor o menor enjundia, no son aceptadas de buen grado por los serviles: «¡Ay! Señor Procurador de nuestra Sacro-santa Religión y de los verdaderos Católicos Españoles! ¡Así, así profanan, hacen escarnio, burla y desprecio muchos de nuestra Sagrada Religión! de la que hacemos profesión efectiva y no **burlescamente.** V. de contado, y yo por supuesto, y más quizá que yo generalmente toda la generosa Nación Española, excepto algunas cuantas docenas de libertinos, é impíos y escandalosos... El que escandalizare á uno de estos pequeñitos que en mí creen, mejor fuera que colgásen á su cuello una piedra de molino y le anegasen en el profundo del mar. ¡Ay Señor Procurador y quántas piedras de molino serían necesarias en Cádiz!...» (31).

Y, lógicamente, los promotores de estos escándalos son amenazados de las maneras más diversas, «los opinionistas extraviadores no

*(29) La Abeja Española, núm. 120, 9 de enero.*
*(30) El Diario Mercantil, 10 de enero, cit, por el Redactor Gral.*
*(31) El Procurador General, núm. 101, 9 de enero.*



Grabado decimonónico, que reproduce una tortura inflingida a un condenado por el Santo Oficio.

son ángeles, luego se les puede decir: tú has delinquido: luego mueres..., pero salen con la misericordia divina...» (32).

Quien retoma ahora el hilo de los debates es el Inquisidor General señor Riesco, quien defendió con ardor la permanencia del Santo Oficio, «porque los hereges son malos, y los católicos son buenos, y la Inquisición se hizo para aquéllos, y no para éstos; pero como abundaban tanto, fue necesario castigarlos, para que los buenos quedasen tranquilos...» (33). Propuso se pasase el Decreto a una junta de obispos para que dictaminase; que sobre su naturaleza canónica, la esencial según él, no toquen nada las Cortes.

Esta proposición es contestada en la prensa: ¿Decís, que las Cortes no pueden entrometerse á arreglar los juicios de la Inquisición? Queden a gusto del mismísimo Torquemada ó del señor Riesco, que todo es uno... Pero las Cortes, como revestidas de la autoridad civil, pueden mui legítimamente (avíseme V., señor Inguanzo, si se me escapa alguna heregía) quitar las rentas á los inquisidores, dexar al Tribunal en la calle, volver á la nación las fincas y rentas conque se ha enriquecido, ...» (34).

Ante el continuo discutir sobre autoridad civil o espiritual, el señor Conde de Toreno, en una intervención, intentará subsanar los errores de apreciación que pudiera haber, y afirma: «... estos señores han confundido la potestad civil con la espiritual, han revestido al Tribunal de la Inquisición de un carácter que no puede tener y se han adelantado á decirnos que usurparemos la autoridad de la Iglesia ó reformamos este establecimiento» (35).

La réplica es pronta, y en boca de Ximénez del Hoyo, quien no juzga oportuno suprimir un tribunal de tradición secular, aprobado por concilios y papas, y que cuenta con la simpatía popular.

El señor Mexía afirma, en un largo discurso, que «... me limitaré á decir que por decoro á nuestra Santa Religión no puede usarse para protegerla de los medios que usa la Inquisición, por ser contrarios y diametralmente opuestos á nuestra Constitución» (36).

Sale a la palestra el señor Terreros, quien reitera, en su opinión, el exceso de atribuciones de la comisión; habla luego de las calamidades que se abaten sobre Francia, que pronto llegarán a España. Esos son sus terribles presagios: «Jansenistas y Quesnelianos levantan una densa nube que ofusca los resplandores de la revelación; y los filósofos construyen por último una torre babilónica para asestar no sólo contra el perdurable edificio de la Iglesia, sino á más contra el cielo y contra Dios» (37).

Esta intervención es contestada por Muñoz Torrero, acusándola de demagogia teológica.

Pero el señor obispo de Calahorra vuelve a la carga, y pide «formalmente, con vehemencia de que soy capaz como obispo y como diputado, que se restablezca el Tribunal de la Inquisición» (38), admitiendo, como máximo, que si en algo había de reformarse se aguardase al Concilio Nacional, con acuerdo de la Silla Apostólica.

Francamente la situación ya es delicada para las tropas serviles. En una «Proclama dirigida á los sayones por su gefe» éste arenga así: «... Zordaoz: Ez menezter unirze y á elloz como á loz moroz; porque zi no, ze acabó el jolgorio, ze acabó la buena andanza y ze acabó aquel tiempo florido de risueña primavera para no-

*(32) Diario de la tarde, 9 de enero, cit. por El Redactor.*
*(33) Diario de sesiones, 10 de enero.*
*(34) El Redactor General, núm. 577, 11 de enero.*
*(35) Diario de sesiones, 11 de enero.*

*(36) Diario de sesiones, 13 de enero.*
*(37) Diario de sesiones, 13 de enero.*
*(38) Diario de sesiones, 15 de enero.*

zotroz, en que como zabéiz, andaba la gayta por el lugar y ninguno había tan atrevido que chiztaze ni dixeze ezta boca ez mía...» (39). Claro, estas circunstancias se producen por unos hechos muy concretos: «¡Qué ha de zer! que laz filozofiaz y el politiqueo infernal van cundiendo, como mancha de azquerozo aceyte zobre riquízimo paño de zedan. Ezto ez inaguantable, y no queda otro camino, no queda máz vía, ni máz rezquicio, que el uzo del alquitrán, la pez girviendo, y en una palabra, laz ígneaz y lucíferaz armaz que quieren arrebatarnoz los picaronazoz liberalez...» (40).

Una vez debatida la primera proposición fue puesta a votación, resultando aprobada por cien votos contra cuarenta y nueve.

— Prosiguen los debates una vez leída la segunda proposición.

— Interviene el exaltado señor Ruiz Padrón, quien propugna que la Inquisición es enteramente inútil a la Iglesia, ya que es absolutamente contraria a la Constitución y perjudicial al espíritu mismo del Evangelio, al que pretende proteger. En su discurso cita a sabios españoles perseguidos por el Tribunal, como Nebrija, Arias Montano y otros. Prosigue: «Yo no quiero hablar de tantos inocentes que han sido víctimas del encono y la envidia, de la maledicencia y la calumnia, pues que á todas abriga este Santo Tribunal... Es menester callar para no escandalizar más á los que me oyen...; la pluma se resiste á estas horribles pinturas, comparables á las fiestas de los antropófagos o caribes del Canadá. ¿Qué es esto, Señor? ¿Son éstos los ministros del impío, del execrable Mahoma, cuya religión se sostiene con sangre y con fuego, ó los de un Dios piadoso, clemente y rico en misericordia...? La historia confirmará algún día lo que he dicho, descubrirá lo que oculto, publicará lo que callo. ¿Qué tarda, pues, V.M. en libertar á la nación de un establecimiento tan monstruoso? Basta» (41).

(39) *La Abeja Española, núm. 126, 15 de enero.*
(40) *La Abeja Española, núm. 126, 15 de enero.*

LA MAZA DE FRAGA

SOBRE

LOS FILOSOFASTROS LIBERALES

DEL DIA:

Ó CARTAS CRÍTICAS

*DEL FILÓSOFO RANCIO,*

QUE IMPUGNA

*Á LA ANTIGUA Y NO Á LA FRANCESA,*

APLAUDIDOS DICTÁMENES DE LOS MAS ACREDITADOS LIBERALES REUNIDOS EN CÁDIZ.

MADRID

IMPRENTA DE DON FRANCISCO DE LA PARTE.

1812.

*Se hallará en la librería de Alexandro Rodriguez, calle de las Carretas.*

Facsimil de la portada de uno de los muchos panfletos que circulaban por España, atacando la actitud liberal de los Diputados, en el Cádiz de las Constituyentes.

El estar en contra de la Inquisición no presupone un ataque a la religión, como pretenden los serviles. Al respecto es esclarecedora la reseña que el Redactor General hace a un número del Diario de la Tarde: «Encaxa el Sr. marqués, como alguacil-mayor de la casanegra, una gerigonza, que denomina **tercera amonestación**, en que asegura (como si todos no lo supieran y alguno lo negase) que el pueblo español quiere el libre exercicio de la religión católica...» (42).

Ya en los ataques finales, el señor Capmani dice que el Tribunal «... es de hecho un Estado dentro del Estado..., con quien han tenido que capitular varias veces los príncipes, tratando con ellos este Tribunal como de igual á igual...; hasta de la silla romana, de quien recibió su autoridad, es independiente, desobedeciendo los Breves y Bulas pontificias quando no acomodaban al Inquisidor General...» (43).

Por contra, el señor Alcayna defiende al Tribunal afirmando que los excesos y atrocidades atribuidos al mismo son falsos o exagerados, y en el caso improbable de que fuesen verdaderos, serían, o bien conformes a las leyes civiles en curso, o en todo caso, defecto del juez, de la persona, y no del Tribunal.

Considerada debatida esta segunda proposición, resultó aprobada por noventa votos a favor y sesenta en contra.

Ya con la Inquisición prácticamente abolida, los diputados serviles no se resignan e intentan añadir un texto a la segunda proposición, en el sentido de que no desaparecería «la Santa» si se adecuaba a la Constitución, elabo-

(41) *Diario de sesiones, 18 de enero.*
(42) *El Redactor General, núm. 589, 23 de enero.*
(43) *El Conciso, 22 de enero.*



Estampa de 1820 alusiva a la supresión definitiva de la Santa Inquisición.

rándose un reglamento que aceptasen las Cortes. Otro intento, protagonizado por Ostolaza, pretendía se reconociese la incompatibilidad de la Inquisición con la Constitución en sólo su parte civil. Ambas proposiciones fueron ampliamente derrotadas.

Oficiosamente, el Tribunal estaba ya abolido. Aprobar las dos proposiciones suponía automáticamente discutir una ley que declinaba las responsabilidades de la Inquisición en los obispos y sus vicarios, con arreglo a los cánones sagrados y derecho común, y en los jueces seculares para declarar e imponer a los herejes las penas que señalen o señalaren en adelante las leyes.

Con la desaparición del Tribunal surgen algunos epitafios, a los que son muy habituales en los periódicos de esta época. Ejemplo de ello es el que inserta el Redactor General:

«Yace aquí la Inquisición
Que cometió infamia tanta;
Y fue tal su condición,
Que habiendo sido una Santa
Murió en perversa opinión» (44).

Este epitafio, concretamente, será contestado por la prensa sevillana: «¿Onde ice el Diario que se acabó la Inquisición? Lo que ice es que sigún se jallaba establecido era contrario á la Constitución: esta fué la proposición que se votó y decidió; pero esto quiere icir, que en arreglando el Trebunal, y reformando algunas de sus reglas, de manera que no sea contrario á la mesma Constitución, puee correr cumpliendo con su encargo. Eso del Despitafio es una chulaa propia de quien apetece que en efeuto se muriera ese establecimiento...» (45).

Para más inri, algunos liberales dan más cuerda al asunto, lo que motiva el enfado del bando servil: «Se dice que ayer noche QUEROL, en la comedia El Diablo Predicador, después del Sermón de Fray Antolín, encargó tres Aves Marías, aplicando la última por la Santa Inquisición. Si es cierto, como nos lo ha asegurado persona de toda verdad que estaba presente, es ya lo último á que pueda llegar el escándalo y desvergüenza» (46).

Finalmente, en el «séptimo boletín del exército liberal», se afirma: «Al fin he cogido el fruto de mis desvelos, pues ostigado el enemigo por los acertados fuegos de nuestra artillería, y después de haber apurado todos los recursos que estaban al alcance de sus pulmones, manoteos, gesticulaturas y demás evoluciones de su táctica, tuvo que someterse á recibir la ley del que tanto habían menospreciado, insultado y escarnecido» (47).

Concedida la capitulación por el «Barón de la Concordia», y aceptada por el «Baxá-Borrajas», se firma el documento de rendición que contiene siete capítulos. Como exponente del espíritu del articulado tomamos el Artículo 4; dice así:

«En el centro de la plaza del **Freidero** se levantará un monumento simbólico, análogo al triunfo de la razón y de la justicia, sobre las preocupaciones de los tiempos de calamidad: en dicho monumento se pondrá esta breve inscripción: AQUI FUE BABILONIA» (48) ■

**J.R.M. y J.R.C.**

(44) *El Redactor General, núm. 589, 23 de enero.*

(45) *El Tío Tremenda, núm. 34.*

(46) *El Procurador General, núm. 122, 30 de enero.*

(47) *La Abeja Española, núm. 140, 29 de enero.*

(48) *La Abeja Española, núm. 140, 29 de enero.*

## A los treinta años:

# Grecia La Resistencia que no se rindió

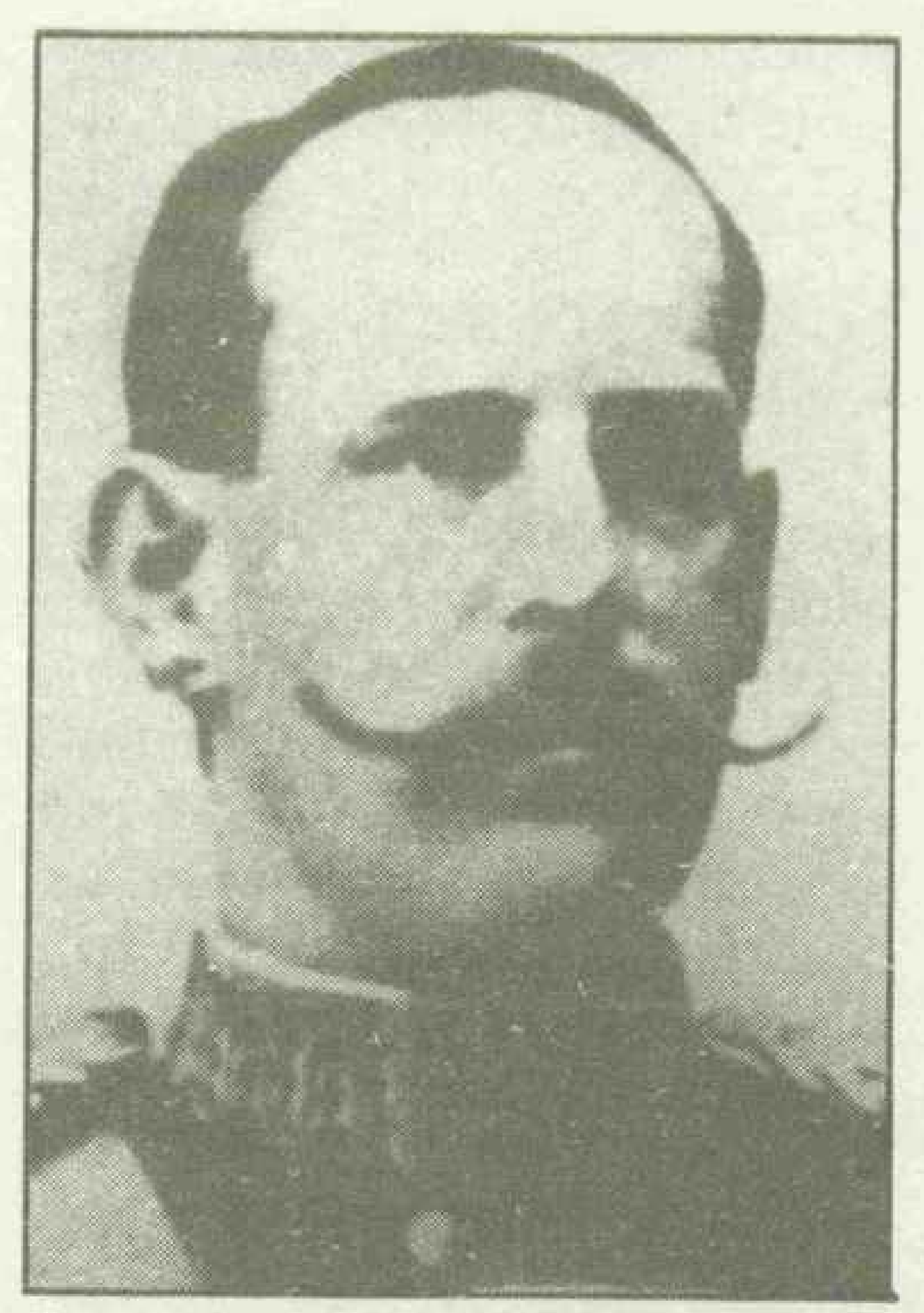
Miguel Bayón

*ESTE verano se han cumplido treinta años de la derrota militar de la izquierda griega. La historia de la Grecia contemporánea contiene numerosas sugerencias para analizar el predominio derechista establecido, con careta dictatorial o democrática, en el Mediterráneo moderno. Sobre todo, desde un punto de vista de izquierdas, resulta importante seguir la heroica y amarga trayectoria de un pueblo cuya resistencia fue aplastada por la fuerza.*



El palacio real de Tatoi, en Atenas.

LAS dos primeras décadas del siglo XX son, para la política exterior griega, de choque con el ya decadente Imperio Otomano. El final del XIX coincide con el enfrentamiento armado entre ambos países, de resultado adverso para los griegos en Tesalia. Son no obstante años de auge para la «enosis» (unión), idea ultranacionalista gestada a mediados de la centuria moribunda y que lleva a una constante reivindicación, entre otros territorios, de Creta. Tras el conflicto finisecular con los turcos, éstos mantienen su soberanía sobre la isla, pero las grandes potencias



Constantino I (1868-1923). Rey de Grecia de 1913 a 1917, y de 1920 a 1922.

(sobre todo el peso británico, es determinante, a larga distancia, en la zona) les obligan a conceder autonomía a los cretenses. La causa de la «enosis» no ceja, y su líder, el liberal Eleuterios Venizelos, proclama en 1905 la anexión de Creta como objetivo fundamental: tres años después es un hecho reconocido internacionalmente, ante el vuelco producido en el Imperio Otomano por la revolución de los «Jóvenes Turcos». Venizelos, tratando a toda costa de no encarar el gravísimo endeudamiento de su país, sigue impulsando la confusa ideología de la «Gran Grecia». En

Eleuterio Venizelos y sus colaboradores, tras la implantación de la República en Grecia (1924).



Alejandro I (1893-1920). Rey de Grecia de 1917 a 1920.

marzo de 1912 nace la Liga Balcánica, opuesta a cualquier anexión austrohúngara en el desmembramiento de la Turquía europea; en octubre, sin embargo, la Liga decide atacar directamente a los turcos, que son arrollados. Al olor de la carroña otomana, quieren acudir todos: Servia, Italia, Rusia, Austria-Hungría, Alemania, Gran Bretaña: lógicamente, los peces grandes manejan los hilos; la crisis es múltiple. El ataque de Bulgaria a Servia provoca la unión a favor de esta última de Grecia (que se ha anexionado las islas del Egeo, Salónica y el sur macedónico), Turquía, Montenegro y Rumanía: la victoria hace que Creta sea ya indudablemente griega. Pero los Balcanes son un volcán imposible de apagar.

## LOS FELICES 20 Y SECUELAS

Con el estallido de la I Guerra Mundial, Venizelos quiere intervenir a favor de los aliados, pero choca con el rey Constantino, que trata de apoyar con la neutralidad a Alemania. La pugna conoce altibajos: Venizelos tan pronto gana elecciones como es depuesto por el monarca, que en 1915 disuelve el Parlamento y expulsa a destacados socialistas. Por fin, en 1916, Venizelos instaura en Salónica un gobierno secesionista, proaliado, y combate contra los Imperios Centrales. No obstante, los aliados siguen reconociendo a Constantino hasta 1917, en que le fuerzan a abdicar en su hijo Alejandro. Venizelos, amo de la situación, prosigue oficialmente la guerra. La victoria hace que Grecia obtenga Tracia oriental y Esmirna. Pero con la paz se incrementan los problemas de Venizelos. La incipiente izquierda no le atosiga (en 1918 nace la CGT), pero los monárquicos no ceden. Muere Alejandro. En las elecciones del 20 Venizelos es vencido. Un plebiscito trae como rey a Constantino. La CGT es descabezada. Grecia ataca a Turquía, aparentemente maniatada en conflictos del poder central con armenios, kurdos y demás minorías de Anatolia. Pero la réplica turca arrasa a los griegos, que tienen que abandonar Asia: es «la catástrofe de 1922». En Kíos, los restos del ejército derrotado amenazan al rey, que huye de Atenas y morirá meses después en el exilio. El caos se prolonga. Venizelos negocia en Lausanne la paz con Turquía, y finalmente vuelve como salvador. El sucesor de Constantino, Jorge II, ha visto fracasar una conspiración en su favor del general Metaxas, y ha tenido que dejar el país. La dinámica es rápida: la Liga de Oficiales, republicana, exige el fin de la institución monárquica. Venizelos nuevamente se quita de en medio. Viene la República en marzo de 1924. Al año siguiente, mientras se gesta la nueva Constitución, el general Pangalos se hace con el poder. Pero carece de soporte y es derrocado. Período electoral caótico: en 1926 los comunistas logran diez escaños; los socialistas están divididos. Venizelos vuelve en 1928. Los comunistas son prohibidos y surge ya la opción socialdemócrata. Las secuelas de la catástrofe



El general Yannis Metaxas. Toda su existencia política estará, pese a las ínfulas fascistas que exhiba, bajo la sombra de los amos de Grecia, los británicos.

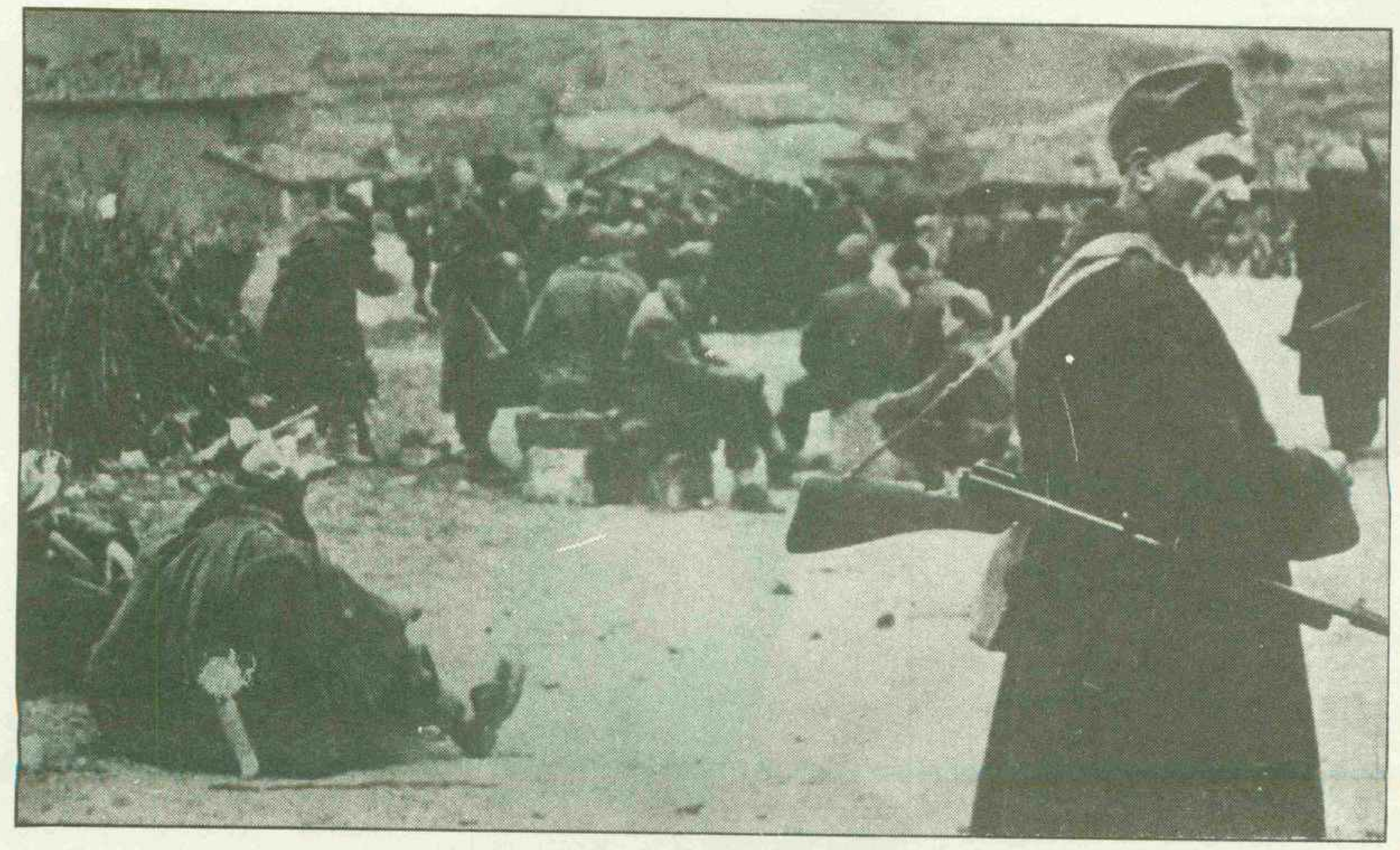
del 22 aún pesan: el país no ha sido capaz de absorber la inmigración de los antiguos colonos del Asia Menor. Venizelos se ve obligado a emprender una tímida reforma antilatifundista. En el 31 se reconstruye la CGT, pero el papel de la izquierda sigue siendo irrelevante. Toda la suerte se juega en el forcejeo entre los partidos liberales. El desorden aumenta día a día. La derecha monárquica propugna abiertamente sus propias soluciones de fuerza. El fracaso venizelista lleva a la restauración de Jorge II. Londres está detrás del tablero.

## METAXAS

La década de los 30 es la de los dictadores. Grecia tuvo también el suyo, venido a «redimir» al país de la creciente lucha de clases y de la impotencia del sistema parlamentario: se trata del general Yannis Metaxas, que en su juventud fuese alumno de la academia militar de Postdam y en 1917 se viera detenido por los aliados. Toda su existencia política estará, pese a las ínfulas fascistas que exhiba, bajo la sombra de los amos de Grecia, los británicos. Estos y el rey deciden apoyar el acceso al poder del «espadón». Metaxas da con éxito un golpe el 4 de agosto de 1936. Sus aspiraciones aparecerán claras: «Desde el 4 de agosto de 1936 —dirá con vistas a elegir los amigos soñados—, Grecia se ha convertido en un Estado anticomunista, antiparlamentario y totalitario. Por ello, si Hitler y Mussolini en verdad quieren luchar por la ideología que predican, deberían apoyar a Grecia con todas sus fuerzas».

Metaxas suprime toda veleidad en el agro, las libertades constitucionales, el Parlamento, y establece un régimen policial, auspiciado por el recurso a los mitos de la «Grecia Eterna». El mazazo es brutal para la impotente izquierda griega, que vivirá a partir de entonces con alucinada esperanza el destino de la guerra civil al otro extremo del Mediterráneo, en España, mientras se debate bajo la dictadura militar y adivina un futuro europeo cada vez más deprimente.

Pero una cosa eran los deseos de Metaxas, y otra las realidades. Ninguno de los otros dictadores le suponía, con toda razón, capaz de despegarse bruscamente de la férula británica; y, además, cada uno tenía planes para la zona balcánica: ni el Reich ni el Imperio eran compatibles, a la hora de la verdad, con la Gran Grecia. Hitler, en un principio, ya había ido muy lejos en los Balcanes, con la ocupación militar de los campos petrolíferos rumanos; cualquier nueva imprudencia, siquiera a nivel diplomático, podría costarle el aún inoportuno zarpazo soviético. Mussolini, en cambio, no veía el momento de ampliar su cesarismo hacia Oriente: en abril de 1939, ocupa ya Albania. Metaxas, obligado a un renuente neu-



Tropas griegas, en la frontera con Albania, en vísperas de la invasión italiana. (Octubre de 1940).

tralismo por los hechos, ha dejado, sin duda como prueba de camaradería para con los otros dictadores, casi desguarnecida la frontera grecoalbana. Mussolini, a mediados de octubre, pide información a su mariscal Badoglio sobre los problemas de la invasión de Grecia; Badoglio exige en teoría veinte divisiones y un plazo de tres meses, pero se le ocurre preguntar si los alemanes estarían de acuerdo; Mussolini monta en cólera: ¿es que Hitler le anduvo consultando al invadir Polonia?; el Duce dice aspirar a Corfú, al Epiro, a Salónica: decide atacar el 28 de octubre de 1940. Los informes recogidos por Badoglio en el Estado Mayor son desfavorables: para entonces habrá mucha nieve en el Epiro, y en Albania sólo se cuenta con ocho divisiones, sin posibilidad de refuerzos inmediatos dada la insuficiencia portuaria de Albania y Grecia. «¡Antes me haré griego —exclama Mussolini— que soportar la vergüenza de ser el Duce de italianos que temen a los griegos!». Sugiere a Ciano que aceptaría la dimisión de Badoglio; éste, precavido, no la presenta. El propio Hitler se apresta a acudir a Florencia el lunes 28 de octubre para hablar con Mussolini de los Balcanes. En el tren le caerá encima el hecho consumado: Mussolini ha enviado a Atenas un ultimátum exigiendo la sumisión incondicional y la entrega de los territorios que Roma escoja; no está dispuesto, pretexta, a perdonar la conspiración de Grecia con Londres: el plazo de contestación será de tres horas. Ni el plazo se respeta: al amanecer, comienza la invasión. «Führer —proclama Mussolini en la estación florentina—, estamos en campaña. Mis tropas han entrado victoriosamente en Grecia a las seis de esta mañana». Añadirá: «Todo acabará en quince días».

## LA REPLICA

Pero los griegos no ceden. Se adaptan con astucia a la nieve, a la montaña. El 11 de noviembre es la desbandada italiana; ese mismo día, para colmo, en Tarento, los británicos destruyen la mitad de la flota fascista en un audaz bombardeo. A fines de año, las líneas del Duce están a sesenta kilómetros dentro de Albania; hasta la primavera de 1941, dieciséis divisiones griegas, sin aviación, inmovilizarán allí a veintisiete divisiones italianas: los griegos, con armas francesas o alemanas, se las ven y se las desean para reponer munición, y sólo reciben ayuda de algunas escuadras británicas. Papagos, jefe de las operaciones, cree incluso posible tomar Tirana y echar al mar a los italianos. El riesgo clave procede de tierras búlgaras; Sofía, desasistida por la URSS, no puede evitar caer en la esfera del Eje: los alemanes concentran allí su potencial; no pueden permitir que Grecia se convierta en base aliada contra el petróleo nazi de Rumanía. No obstante, en enero de 1941, Metaxas y Papagos no aceptan la oferta de Churchill de enviar a Grecia al propio Wavel, que ha empezado a invertir el inicial empuje de los alemanes en Africa: «Pediremos ayuda a Londres —dirá el gobierno griego— si la Wehrmacht cruza el Danubio». Hitler, en Saltzburgo, se niega aún ante Mussolini a intervenir en Albania y Grecia ni siquiera como retaguardia, y también a sustraer parte del Afrika Korps para ayudar a los italianos en su fracaso en el desierto.



Jorge II (1890-1947). Rey de Grecia de 1922 a 1924; de 1935 a 1941, y de septiembre de 1946 hasta su muerte, en 1947.

El 29 de enero muere de leucemia Metaxas. Churchill envía en febrero a Eden a Ankara, Belgrado y Atenas. Pero la amenaza alemana es inminente, ya que los italianos no avanzan un paso en el frente albano-griego. Turquía rechaza aliarse militarmente con Londres; Belgrado ni siquiera accede a las conversaciones. El sucesor de Metaxas, el presidente de la Banca Griega Alexandros Koritzis, ve la guerra perdida en cuanto entren los alemanes, pero no obstante declara que los griegos están dispuestos a la hecatombe. El 2 de marzo de 1941, un día después de forzar la adhesión de Bulgaria al Pacto Tripartito (presidido *por el* Reich e integrado ya por Hungría, Rumanía y Eslovaquia), los alemanes cruzan el Danubio, con aplastante exhibición de armamento, material fe-



El 11 de noviembre de 1940 es la desbandada italiana; ese mismo día, para colmo, en Tarento, los británicos destruyen la mitad de la flota fascista en un audaz bombardeo. (Escena de la Guerra Mundial en las cercanías de Atenas).

rroviario y aviación: van hacia Ucrania, pero Hitler amaga lentamente con una porción de esas fuerzas hacia Grecia, esperando aún que Atenas se postre. Londres aconseja retrocesos y evacuaciones a los griegos, pero el régimen rehúsa ceder en la «línea Metaxas», petulante Maginot junto a Bulgaria, ni tampoco acepta abandonar Albania. Churchill no ve claro, en tales circunstancias, el envío de tropas en toda regla, pero es evidente la vergüenza que supondría huir en el asunto griego, donde —señala además Eden— Gran Bretaña se ha comprometido ya: en consecuencia, contingentes británicos, neozelandeses y australianos empiezan a desembocar en la península el 7 de marzo. Mussolini ha visto la demostración de la Wehrmacht como dirigida especialmente a él; aprovechando que los italianos ya no retroceden (tampoco avanzan), el propio Duce encabeza la ofensiva del 9 de marzo: el 11 la derrota es palpable. El único recurso es la intervención alemana. Pero queda un último obstáculo: Yugoslavia. Un golpe de estado el 27 de marzo parece transtornar el sistema previsto por Hitler para los Balcanes. En efecto, los nuevos dirigentes de Belgrado, con el rey Pedro II, firman el 5 de abril un pacto de amistad con Moscú: tal vez los soviéticos quieran que se rompa de una vez la baraja con Berlín. El odio del Führer es implacable: el 6 de abril arrasa Belgrado, «ciudad abierta», y conquista el país el 17 sin que los soviéticos hayan acudido en socorro de sus recientes aliados (*).

La misma ofensiva a principios de abril se abate sobre Grecia. La «línea Metaxas», gracias al desesperado he-

(*) *Ver «Tiempo de Historia», núm. 57, «Croacia, una nación en los Balcanes», por José M. Solé Mariño.*



En diciembre de 1944 el propio Churchill (en la fotografía, por aquella época, en compañía de su leal secretario del Foreign Office, Anthony Eden), irá a Grecia. Sus instrucciones serán: «No vacile en actuar como si se encontrase en una ciudad conquistada en la que hubiera estallado una revuelta... Debemos dominar y conservar Atenas».

roísmo griego, aguanta tres días los intensos bombardeos. El día 8 cae Salónica. La «línea Metaxas» recibe autorización de Papagos para rendirse. «Sois los únicos que habéis resistido a los Stukas», dirá Hitler, tratando de captar la simpatía de los vencidos. La cuchilla alemana ha separado a las fuerzas griegas del Epiro de los británicos, que a toda costa quieren conservar el mar como salida a sus espaldas. Los alemanes siguen avanzando, hostigando desde el aire la difícil retirada entre los nieve de sus enemigos. El 18, Koritzis se suicida. El Epiro está prácticamente embolsado. El 21 es la capitulación griega. Los británicos ven cernirse sobre ellos un nuevo Dunkerque: menos hombres que salvar (55.000), pero dificultades geográficas mucho más graves. Decisivo es el triunfante bombardeo en Matapán sobre la escuadra italiana. Se organizan salvamentos de contingentes británicos en puntos dispersos, para evitar la masacre: se logrará sacar, sobre todo desde el Peloponeso, a unos cuarenta mil hombres, pero el material se pierde. La bandera nazi ondea en la Acrópolis el 27 de abril: Jorge II escapa a Londres, donde instalará un gobierno en el exilio. La Wehrmacht presenta unos resultados apabullantes: una campaña de menos de un mes, más de seiscientos mil prisioneros enemigos y muchas menos de dos mil bajas propias. Creta, que sigue resistiendo bien fortificada, es bombardeada sin respiro, e invadida el 20 de mayo con paracaidistas. Un baño de sangre. En una batalla de diez días, los británicos pierden trece mil soldados y la represión de los vencedores habla a las claras a los griegos de lo que les espera: no en vano los alemanes han sufrido en la isla casi ocho mil bajas. El balance estratégico es importante: los británicos han sido expulsados de Europa, y Hitler está más cerca del ataque a la URSS, salvaguardado por gobiernos títeres en los Balcanes; pero también es cierto que la ocupación de esos territorios le obliga a distraer de modo permanente numerosos efectivos: en Grecia, por ejemplo, aun concediendo a los búlgaros el control sobre Tracia y parte de Macedonia y a los italianos sus reivindicaciones expansionistas en el Adriático, lo cierto es que sin la presencia alemana los ocupantes no podrían tenerlas todas consigo.

## OCUPACION

La ocupación no acabará hasta el verano de 1944, y será brutal. En un principio, los machacados griegos sólo aciertan a emprender esporádicas heroicidades: fue de alto valor simbólico, por ejemplo, el robo de la enseña nazi del Partenón el 31 de mayo de 1941, apenas un mes después de la derrota. Absolutamente cuanto posee el país, hombres y recursos, queda en manos de los invasores. No hay comida, ni caminos: sólo el peso de la venganza de los vencedores: en Atenas llega a distribuirse tan sólo una ración de pan de treinta gramos; se abren fosas comunes por doquier; en las aceras aparecen cadáveres; sólo en el invierno 41-42 mueren de hambre trescientos mil griegos. Los ocupantes fomentan el colaboracionismo de los antiguos partidarios de Metaxas: las estructuras dictatoriales, sus cuerpos represivos, les sirven a la perfección. No cesan las ejecuciones y depuraciones. Miles de presos políticos son llevados por los nazis a campos de exterminio. Cerca de sesenta mil judíos griegos sucumbirán. Pero también hay matanzas aún más selectivas: todo izquierdista preso tiene los días contados: por ejemplo, Nikos Zakaríadis, secretario general del KKE (Komunistikón Komma Elados, Partido Comunista de Grecia) morirá en Dachau.

## RESISTENCIA

El vendaval invasor se ha llevado por delante la vieja fisonomía política griega. Sólo el KKE parece haber sobrevivido precariamente, por su capacidad de retornar a las catacumbas en los momentos decisivos: en los confusos días de la toma del poder de los nazis y sus compinches, se produce una fuga de militantes comunistas encarcelados por Metaxas; será decisiva para el renacimiento del partido. La reorganización es más rápida de lo que podría haberse pensado, y desde el primer paso los comunistas tratan de poner en pie el esqueleto de una Resistencia en regla. El 27 de septiembre de 1941 nace el EAM (Etnikós Apelefterotikós Métopos, Frente de Liberación Nacional). Los comunistas, indudablemente, llevan la iniciativa, pero han conseguido agrupar codo con codo a todas las fuerzas consecuentes: sindicatos, grupos minoritarios de izquierda, Partido Socialista y Unión Democrática; después del 22 de junio, con la invasión de la URSS, nadie puede andarse con remilgos anticomunistas si se quiere derrotar al Eje. Del embrión de un Centro Militar de la Resistencia acabará saliendo a la luz en acciones directas, en febrero del 42, el ELAS (Elinikós Laicós Apelefterotikós Stratós, Ejército de Liberación Popular Griego). Es la señal: huelgas, atentados y demás formas de resistencia estallan por doquier, en medio de la durísima represión.

Los ocupantes no pueden impedir los hábiles movimientos de los resistentes en las zonas agrarias. El EAM-ELAS, paralelamente a su campaña militar, busca la cohesión política de los campesinos y mitigar en lo posible los sufrimientos causados por el latrocinio de los invasores. La política balcánico-oriental de Hitler tiene como objetivo el patente exterminio de unos pueblos odiados. En esta labor de supervivencia y rescate de la dignidad, un líder carismático, el «kapetanios» Aris Velukíotis, logra estructurar, en el intrincado macizo del Pindo, un verdadero estado democrático: en las sombras se eligen «contrayuntamientos», funcionan escuelas, se urden comunicaciones, se difunde el prestigio de una «radio libre» autónoma.

## RECELO DE LONDRES

A medida que las fuerzas del Eje van siendo menos temibles en el contexto mundial de la guerra, Churchill y su Estado Mayor no pueden evitar, en el caso griego, la desconfianza ante un EAM-ELAS cada vez más resuelto a hacer la revolución además de expulsar a los ocupantes. El gobierno monárquico griego se ha instalado en El Cairo. Gran Bretaña auspicia los contactos entre los partidos de derecha y el rey: parece imposible, al terminar la contienda, el regreso a una dictadura militar, dada la pujante concien-



Un campesino anciano, en la frontera greco-yugoslava, registrando entre las ruinas de su casa destruida por la guerra civil.

cia del pueblo. Nace así el EDES (Etnikós Dimokratikós Elinikós Sindesmós, Liga Griega Democrática Nacional), al frente de la cual se coloca al general Zervas; su misión irá más allá de las fuerzas democrático-comunistas que manda como supremo general Safaris. Ambas organizaciones se ven «condenadas» a colaborar tácticamente contra los ocupantes. Pero el EAM-ELAS persiste claramente en su ideario: cuando todo termine, el rey no volverá. Londres vuelca su apoyo en el EDES y decide tolerar cualquier grupo paramilitar que hostigue a la izquierda: surgirán así la organización X, ultraderechista, cuyo jefe es el coronel Grivas (que andando el tiempo, en Chipre, preconizará la «enosis» y será acérrimo enemigo del tercermundista arzobispo Makarios), y las Milicias Griegas, también llamadas Batallones de Seguridad.



Mussolini, a mediados de octubre de 1939, pide información a su mariscal Badoglio sobre los problemas de la invasión de Grecia; Badoglio exige en teoría veinte divisiones y un plazo de tres meses. (En la fotografía, el mariscal Pietro Badoglio).

## URSS

Con el decisivo cambio bélico operado en Occidente con la intervención estadounidense, la invasión de Italia, la caída del Duce y la firma por parte de Badoglio, el 8 de septiembre de 1943, del armisticio con los aliados, los nazis se ven solos en Grecia, e intensifican la represión. En las tareas de «limpieza» les ayudan las Milicias Griegas y demás acólitos. Pero Londres y la derecha moderada siguen jugando a dos bandas, pues necesitan la expulsión de los alemanes y ello no es posible sin el EAM-ELAS. Así, ya en agosto de ese año, ha habido una declaración conjunta de los partidos parlamentarios, el EDES y el EAM, según la cual se pospone a un plebiscito después de la liberación la cuestión del régimen. El EAM se ha visto obligado a firmar: lo cierto es que para la organización brotan cada vez más problemas

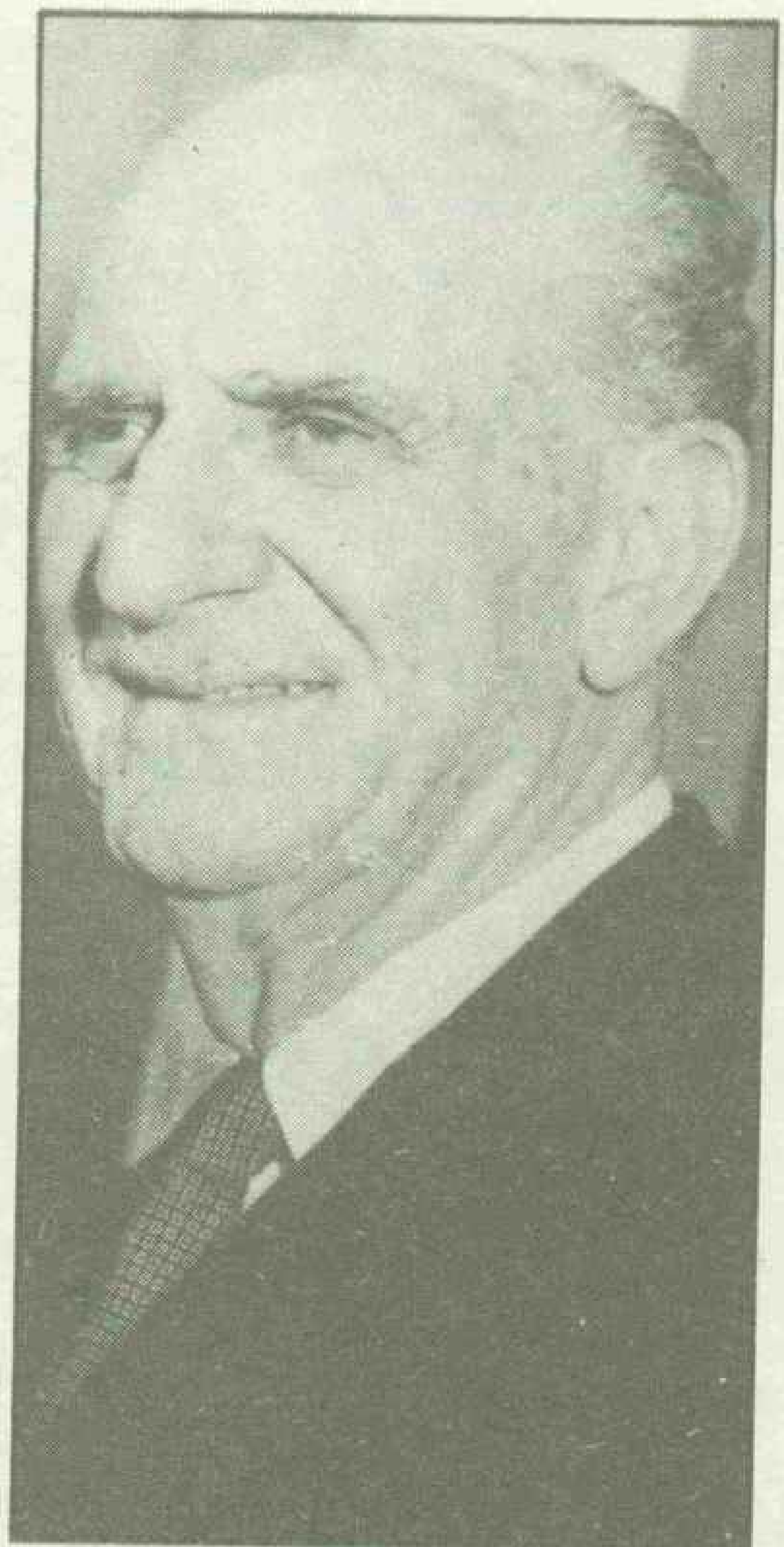
Tres semanas bastaron al ejército alemán para conquistar Yugoslavia y Grecia. (Granaderos germanos, registrando una casa en un pueblo de la Macedonia griega).

desde la URSS. Stalin hace tiempo que urde con los Aliados el futuro de Europa, y el KKE, fundamental dentro del EAM-ELAS, carece de la suficiente autonomía como para inventar y llevar a cabo una estrategia de liberación nacional aparte de lo que Moscú sugiera. Las conversaciones de Stalin acaban, en 1944, por dejar en manos británicas Grecia; a cambio, la URSS obtiene vía libre en Rumanía: a partir de ahí Moscú trabaja para que la dirección del EAM-ELAS vaya aceptando la subordinación al mando militar británico.

### ULTIMA RECTA

El desarrollo de la guerra de liberación se va inclinando ya a favor de los griegos. El 10 de marzo de 1944, el EAM forma el PEEA (Comité Político de Liberación Nacional): su misión será la victoria final y la administración de la «Grecia libre». El PEEA, a la vista de los hechos militares, decide jugar fuerte de cara a Londres y a la derecha: celebra elecciones generales. Es decir, demuestra poder celebrarlas en la clandestinidad, con el país ocupado por los nazis. Son elegidos así una cámara de diputados y un gobierno. Pero la influencia británica consigue que, de momento, tales elecciones no impugnen oficialmente la legalidad del gobierno en el exilio, hacia el cual, por otro lado, pretende Moscú orientar al EAM-ELAS. En cualquier caso, el PEEA se autoproclama como único interlocutor de los Aliados.

Las espadas, políticas o militares, siguen en alto. La iniciativa de la derecha se apunta un importantísimo avance en mayo de 1944, en la conferencia del Líbano, con la formación de un gobierno de «Unión Nacional» presidido por



**Las espadas, políticas o militares, siguen en alto. La iniciativa de la derecha se apunta un importantísimo avance en mayo de 1944, en la conferencia del Líbano, con la formación de un Gobierno de «Unión Nacional» presidido por Giorgios Papandreu —en la fotografía— y auspiciado por las potencias aliadas.**

Giorgios Papandreu y auspiciado por las potencias aliadas, en especial por Londres. La dinámica del reparto del mundo entre los dos grandes bloques cae de lleno así sobre Grecia: en Líbano, el EAM, claramente abandonado por la URSS, no ha podido resistir las intrigas de las negociaciones. El gobierno en el exilio, que se había trasladado de El Cairo a Nápoles, queda así rebasado, pero también se consigue amordazar los resultados de las elecciones clandestinas. Roosevelt y Churchill quedarán con las manos libres para enviar a Grecia un cuerpo expedicionario británico, a partir de la liberación, «para salvar al país de la anarquía». En septiembre, en Caserta, el EAM, deseoso de dar el último empellón a los alemanes, aceptará que el ELAS no entre en Atenas y que los británicos desembarquen: también Stalin desea que las cosas sucedan así.

### LOS LIMITES DE LA LIBERACION

El avance soviético en los Balcanes obliga en agosto del 44 a la retirada alemana; hasta octubre, la Wehrmacht será hostigada por los resistentes hacia las fronteras. El día 12 Atenas y el Pireo son liberados. Los alemanes no han desocupado totalmente el país, sobre todo siguen fuertes en Creta, pero la suerte está echada; para inclinar la balanza del lado de sus intereses, el 14 desembarcan los británicos, al mando del general Scobie; días después, llega el gobierno de Unión Nacional. Scobie queda como dueño de la situación: amparándose en los acuerdos del Líbano, exige «la fusión de todas las organizaciones resistentes, y su dependencia del gobierno de Unión Nacional y del cuartel general de los Aliados»; el plazo para el desarme de los partisanos queda fijado hasta el 10 de diciembre.

Surgen ásperas polémicas en el gobierno sobre cómo interpretar los famosos acuerdos. Pero Scobie ha dicho ya lo que tenía que decir. Los ministros más a la izquierda presentan la dimisión. El ELAS se niega a disolverse.

### GUERRA CIVIL

El 3 de diciembre, casi medio millón de personas sale espontáneamente a manifestarse en Atenas contra toda nueva ocupación. Con el beneplácito de los británicos, la multitud es agredida a tiros por contingentes fascistas apostados en las terrazas de los edificios. Al día siguiente, en el entierro de las víctimas, vuelven a producirse las sangrientas descar-



Las tropas desfilan por las calles de Atenas, con ocasión del entierro del mariscal Papagos (1955).

gas. Los británicos hacen la vista gorda ante los grupos derechistas armados. El ELAS, ya sin nada que perder, lucha en Atenas, la ciudad que recibió órdenes de no ocupar y de abandonar a los británicos: un largo mes de combates, tras los cuales los partisanos serán rechazados a las montañas. El propio Churchill irá a Grecia; he aquí sus instrucciones a Scobie: «No vacile en actuar como si se encontrase en una ciudad conquistada en la que hubiera estallado una revuelta (...). Debemos conservar y dominar Atenas. Mejor sería obtener ese resultado sin derramamiento de sangre, pero si es inevitable habrá que emplear la violencia». En consecuencia, Scobie deja sueltos a los grupos paramilitares de la extrema derecha. El 31 de diciembre el arzobispo Damaskinos se hace cargo de la regencia. La guerra civil incendia Grecia.

El 12 de febrero de 1945, un día después de que Yalta ha sellado la suerte del mundo, el ELAS (el KKE ha sido maniatado por Stalin para no luchar abiertamente contra Londres), abandonado e incapaz de vencer, se ve constreñido a firmar el acuerdo de Várkiza con el gobierno Plastiras: depondrá las armas, y en el plazo de un año se celebrará un referéndum institucional sobre la monarquía. Los partisanos, según los acuerdos, habrán de disolverse y entregar el armamento en dos semanas. A cambio, se concede autorización al KKE para su actividad política. Se promulga una amnistía para el EAM-ELAS: esta cláusula, decisiva, fue al fin aceptada por los partisanos, y ello les será fatal: sólo quedaban excluidos de la amnistía los delitos de derecho común, pero ahí radica la madre del cordero. Mientras los hombres del EAM se vieron considerados como «políticos», sobre el ELAS cayó el hábil peso de la ley. En consecuencia, miles de partisanos se niegan a rendirse: además, proclaman la convicción de que, excepto en Atenas, en la mayor parte del país el ELAS mantenía el control antes de Várzika: entre estos disidentes está Velukíotis, a quien el KKE, dispuesto a respetar lo acordado, expulsa; Velukíotis será asesinado en circunstancias misteriosas, y por tres días los fascistas expondrán públicamente su cabeza y la de su lugarteniente Tsavelas.

### REPRESION

La represión se va haciendo rápidamente más y más indiscriminada. Los fascistas campan por sus respetos, asfixiando violentamente cualquier atisbo democrático. Entre Várzika y las elecciones del 46, casi 85.000 antifascistas

son detenidos y 1.300 asesinados. Quien no haga profesión de fe monárquica, corre el riesgo de caer en manos de la policía o de los fascistas. Llega un momento en que ya ni es posible el referéndum previsto en Várzika. El propio jefe de gobierno, Sofulis, habla de la conveniencia de aplazar también las elecciones. Hay dimisiones en el gabinete.

Pero a los británicos les interesa dotar de fachada «democrática» a la situación, y presionan para que haya comicios. El KKE y los partidos republicanos se abstienen como protesta, pero también es cierto que dejan el campo libre para que las farsescas elecciones las ganen con facilidad los monárquicos el 16 de marzo de 1946. A toda velocidad se celebra un plebiscito, y regresa la monarquía en la persona de Jorge II.

El terror blanco, lejos de detenerse, se incrementa. El 28 de octubre, en las montañas, los partisanos crean el Ejército Democrático de Grecia, y el 23 de diciembre, el Gobierno Provisional de la Grecia Libre. Es la guerra civil total. Pablo I sucede a su hermano.

### USA

En febrero de 1947, Londres informa a Washington de que no está «en condiciones de cumplir sus compromisos en Grecia y Turquía». El 12 de marzo, Truman declara que los Estados Unidos deben «ayudar a la salvación del régimen democrático griego». Los americanos sustituyen de lleno a los británicos: inversiones económicas, puesta a punto de las comunicaciones, reconstrucción de puertos... y contraguerrilla. Oficialmente, el ejecutor griego de la ofensiva final es el general Papagos, conocido ya como jefe de Estado Mayor de Metaxas. Los últimos reductos partisanos, en Rumelia y el Peloponeso, al mando de Markos y Zakaríadis, son vencidos; en agosto de 1949 es la derrota definitiva, en el monte Grammos: los partisanos que no caen o son hechos prisioneros se salvan como pueden hacia los países del Este.

### FINIS CORONAT OPUS

«Pacificado» el país, el desequilibrio y la amargura imperan por doquier. Bajo la jefatura de Papagos, no se inicia ni siquiera la reconstrucción en regla, pues la derecha quiere antes imponerle electoralmente. Sorprendentemente, en marzo de 1950, las elecciones son aún ganadas por centristas liberales, pese al prestigio del mariscal. En septiembre de 1951, Papagos encabeza la coalición «Reagrupamiento Helénico», que sólo logra el 36 por 100 de los votos. Washington envía a su embajador Piurefoy con instrucciones tajantes: así se crea un peculiar sistema electoral mayoritario. Todo tipo de represiones, sobornos, trucos y engaños cae sobre el pueblo esquilmado y roto: el 16 de noviembre de 1952 Papagos vence en las urnas, con un 49 por 100 de los votos y el 82 por 100 de los escaños. Grecia entra en la OTAN. En el 55 comenzará la era Karamanlís. Pero la derrota de la izquierda se ha consumado verdaderamente en el 52. ■ **M. B.**



El general Markos Vafiadis —en la fotografía— Jefe del Ejercito Democrático Griego en 1946 (E.L.A.S.); posteriormente jefe del Gobierno Provisional de la Grecia Libre que se formó el 24 de diciembre de 1947. Militante del partido Comunista, Markos fue destituido en 1949, poco antes de la derrota de los Montes Grammos.

# La guerra de los kurdos

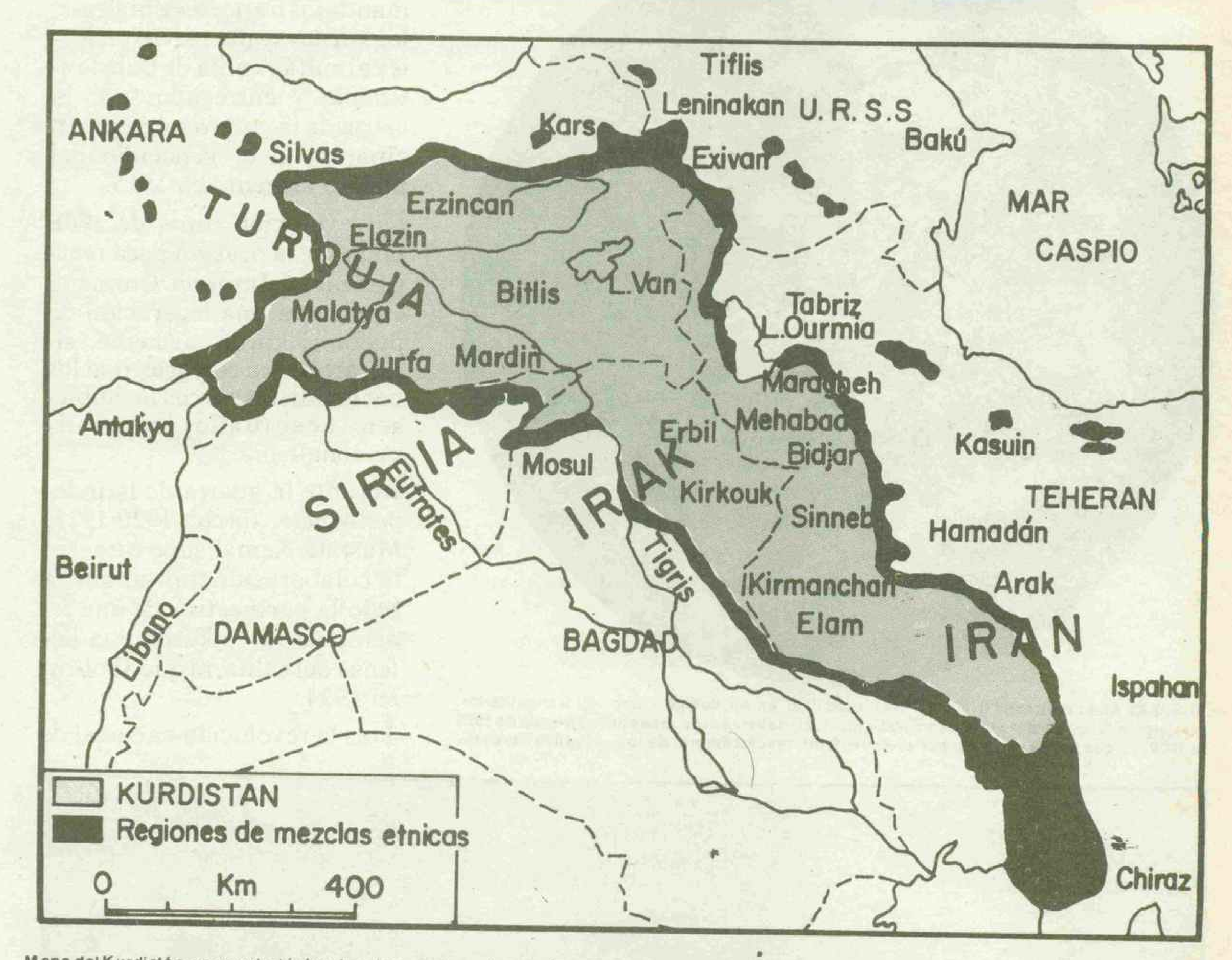


*EL Kurdistán se encuentra enclavado en una región montañosa en territorio turco, iraní, iraquí y sirio, tiene fronteras con la URSS y penetra en importantes regiones petrolíferas de Irak e Irán.*

*En el siglo XII cuando Saladino fundó la dinastía ayubita de Siria, el pueblo kurdo alcanzó un gran poder, esplendor e influencia, extendiendo sus dominios hasta el valle del Nilo y hasta el reino del Yemen. En la medida en que se fue extendiendo el Imperio Otomano, los kurdos se lanzaron a la lucha en defensa de su soberanía e independencia.*

*Las primeras medidas de centralización tomadas por los soberanos otomanos contra los principados kurdos se remontan al siglo XVII, originando una reacción defensiva cuya ideología pre-nacional se manifestó en la gran época patriótica y clásica kurda: el Mem-o Zin de Ehmed Xani,*

## Javier Fisac Seco




Mapa del Kurdistán, zona estratégica de primer orden y, tras la derrota de Turquía en la Primera Guerra Mundial, hoy repartida entre la propia Turquía, Siria, Irak e Irán, frente a cuyos Gobiernos se alza reivindicativo el nacionalismo kurdo.

*1650-1706. En el siglo XIX, los levantamientos armados kurdos fueron muy numerosos: Bedir Khan, Yerdan Sher, Obaydullah, y, aunque era un movimiento fundamentalmente campesino, éste fue dirigido por la clase dominante kurda, la aristocracia religiosa y los jefes tribales.*

*El movimiento nacionalista kurdo nace, en su expresión política moderna, a finales del siglo XIX y principios del XX, coincidiendo con los movimientos nacionalistas árabe y turco, influenciados por las ideas nacionalistas liberales de occidente. Sin embargo, la maduración y homogeneidad de la conciencia nacional kurda fue más lenta en relación a los movimientos de liberación balcánicos, armenios, árabes, griegos, asirios, debido a la influencia ideológica del otomanismo panislámico reacio a las nuevas ideas de nación árabe, turca o kurda.*

CON la división del Imperio Otomano, tras la Primera Guerra Mundial, en mandatos franceses e ingleses, los kurdos se mantuvieron leales al sultán califa de Constantinopla y entregados por la causa de la guerra santa participaron en el genocidio del pueblo armenio en 1915.

La revolución turca de 1908 pudo ser la ocasión para reorganizar el Imperio Otomano en torno a una federación de pueblos: kurdo, armenio, sirio, árabe, turco y griego, si los nacionalistas turcos no hubiesen acentuado su gran-nacionalismo.

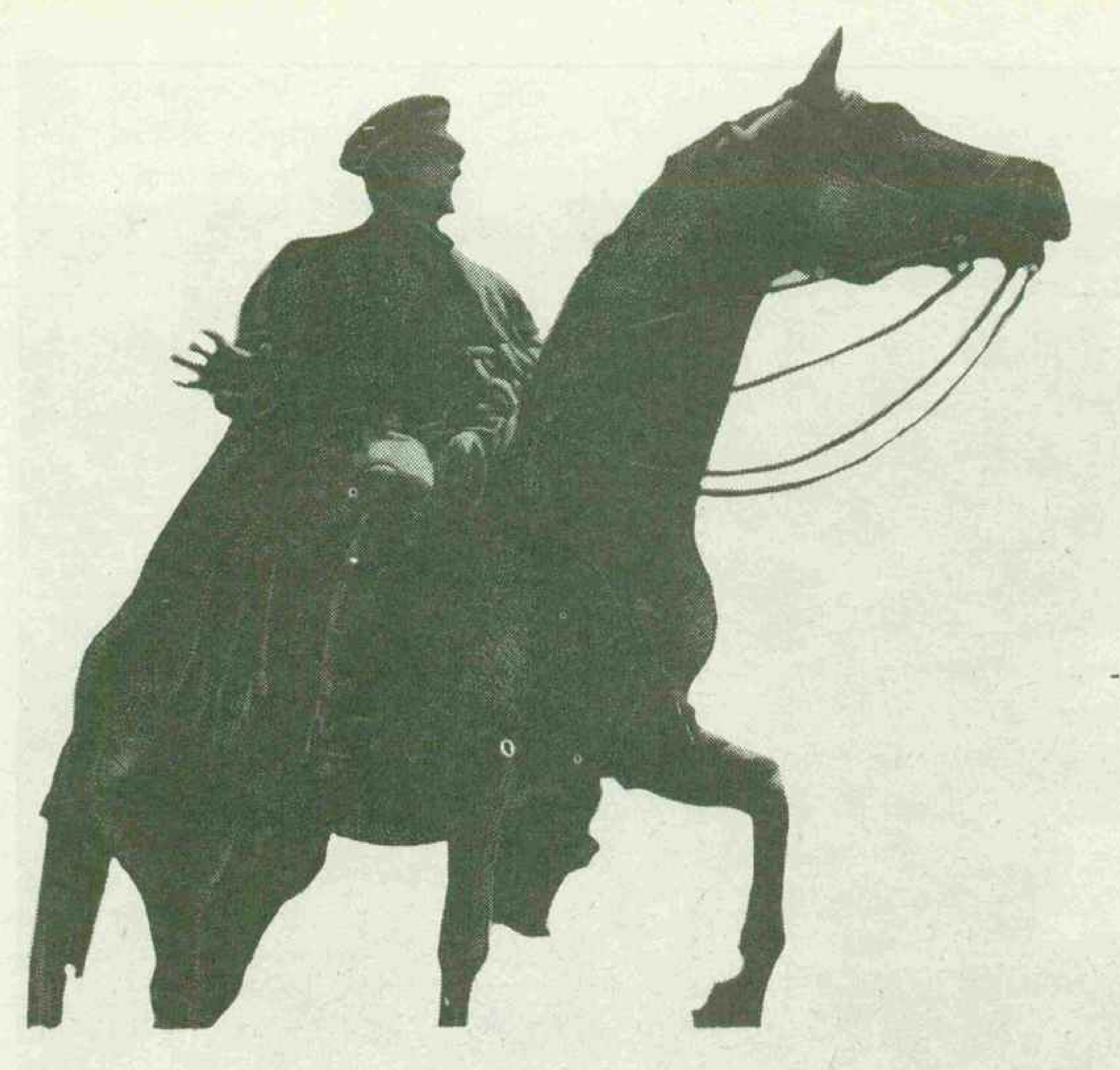
Durante la guerra de la independencia turca, 1920-1923, Mustafá Kemal supo atraerse la colaboración militar kurda bajo la perspectiva de una federación turco-kurda y la defensa del califa, al que aboliría en 1924.

Tras la revolución nacional de



El Sultán Abdould-Hamid II (1842-1918), conocido en su tiempo como «El Sanguinario», enemigo implacable del naciente sentimiento nacionalista kurdo. Gobernó a Turquía de 1876 a 1909, en que fue destronado por el movimiento revolucionario de los «Jóvenes Turcos».

Vista parcial de Estambul (la antigua Constantinopla), capital de Turquía hasta 1922.



**Estatua ecuestre de Mustafá Kemal «Atatürk» («Padre de los Turcos»), símbolo de la nueva Turquía, erigida en Ankara.**

Mustafá Kemal contra el tratado de Sèvres, 1920 (el tratado de Lausanne suspende los artículos 62-64 del anterior y los kurdos quedan partidos entre las naciones circundantes), comienza la política de asimilación y turquización de los kurdos, suspendiendo cualquier tipo de organización kurda, prohibiendo las publicaciones en lengua kurda y destruyendo el modelo social kurdo. Esta política integrista desencadenó tres grandes insurrecciones kurdas: la de Cheikh Said, en 1925, que junto a los objetivos nacionalistas se proponía restablecer al califa; la del Agri-Dagh, en 1928-1930, dirigida por el partido «Xoybun», que pudo beneficiarse del apoyo del partido socialdemócrata armenio «Dashnaksutyun»; y la de Dersim en 1937. Estas insurrecciones fueron duramente reprimidas: miles de víctimas, entre ellas cien intelectuales que fueron arrojados al lago Van, ciudades devastadas, zonas enteras despobladas por «razones» sanitarias, políticas, culturales y estratégicas y las organizaciones kurdas destruidas y obligadas a exiliarse.

Oficialmente, los kurdos turcos pasaron a denominarse turcos montañeses. Las declaraciones oficiales arreciaron contra los kurdos: «Sólo la nación turca tiene derecho a reivindicar los derechos étnicos en este país; ningún otro elemento tiene ese derecho» (Ismet Inonu, primer ministro, en el diario turco Millet, 31 de agosto de 1930); o las declaraciones del general Cemal Gursel, en Dogens Nyheter, 16 de noviembre de 1960: «Si los incorregibles turcos montañeses no se mantienen tranquilos el ejército no dudará en bombardear y destruir sus pueblos y ciudades. Será tal el baño de sangre que serán tragados ellos mismos y su país».

A partir de 1960 se inicia la reorganización del movimiento kurdo de Turquía en torno a las actividades lingüísticas y culturales. La persecución de que fueron objeto todo tipo de publicaciones en lengua kurda, ha dado a éstas relevancia política. Al mismo tiempo los autores kurdos recurren al bilingüismo turco-kurdo y a la traducción en turco de obras kurdas para escapar a las prohibiciones de que constantemente son objeto.

- Para controlar la difusión de la cultura kurda, el gobierno, por decreto número 6/7635 («Diario Oficial», 14 de febrero 1967), prohíbe y declara ilegal la entrada y distribución en Turquía de cualquier objeto de origen extranjero en lengua kurda, bajo cualquier forma que se haga. Entre las numerosas personalidades literarias kurdas, podemos destacar: Cetin Altan, periodista del diario «Aksham», miembro del Partido Obrero de Turquía; Kemal Burkay; el poeta revolucionario Moussa Antar Mehemet Emin Bozarslan, traductor en turco de «Mem-o Zin» y autor del alfabeto kurdo y de un estudio socioeconómico de la Anatolia del Este.

Junto al movimiento literario surge en Turquía un movimiento científico para estudiar las bases económicas y sociales del «problema del Este».

Todos los trabajos publicados coinciden en el atraso económico y social del Kurdistán turco respecto al resto del país, subdesarrollo, bajo nivel de vida, elevado nivel de analfabetos, fracaso de la política de asimilación lingüística. Sukrukoç, diputado turco por Aydin, declaró en el diario de Estambul «Cumhuriyet», 31 julio 1966, que en Mardín el 91 por 100 de la población no habla turco; en Siirt, el 87 por 100; en Hakkiari, el 81 por



El Parque de Gençlik, en Ankara (actual capital de la República turca).

100; en Bingol, el 68 por 100, y en Diyarbekir, el 67 por 100. Las estadísticas oficiales indican que la tasa de analfabetos alcanzaba, en 1965, el 72 por 100 en el este y el 44,5 por 100 en la Anatolia turca. Sólo el 5,6 por 100 de las industrias se encuentran en el Este, mientras que el Kurdistán turco representa el 30 por 100 de la superficie total del país, con el 21 por 100 de la población de Turquía entre cinco y seis millones de kurdos.

La pujanza del movimiento nacional kurdo de esta época se encuentra en la fusión de las reivindicaciones lingüísticas y culturales, impulsadas por la intelectualidad urbana, con las reivindicaciones socioeconómicas de las masas populares.

La vanguardia kurda entiende su propio problema no sólo como una cuestión cultural y de subdesarrollo regional, sino como una situación colonial, que tiene que ser combatida por el desarrollo de un movimiento de liberación nacional en el Kurdistán turco, estableciendo lazos sólidos con la izquierda turca y con el movimiento nacional kurdo en las otras partes del Kurdistán.

En 1970 se creó una organización juvenil kurda, ligada al Partido Obrero de Turquía, en todas las ciudades y aldeas del Kurdistán turco con el nombre de «Focos culturales revolucionarios del Este» (Devrimci Dogu Kultur Ocaklari) comenzó a publicar un boletín, periódicamente, en el que denuncian las actividades de una organización de comandos turcos creada tras los acuerdos del 11 de marzo de 1970 en el Kurdistán irakí, para combatir los movimientos separatistas kurdos de Turquía, los comandos tenían el apoyo de Barzani.

En 1967, una fracción del Partido Democrático del Kurdistán con presencia en Irak, Irán y Siria, se fundó clandestinamente en Turquía al margen de la dirección barzanista del P.D.K. iraquí y con el apoyo del P.D.K. sirio.

Entre otras organizaciones políticas clandestinas kurdas que existen en Turquía, cabe destacar: El Partido de Liberación de los Kurdos de Turquía; la Asociación para la Libertad (Komela Azadi), y la Organización de Combatientes del Kurdistán (Komela, Te Kosheren Kurdistán), que publica el boletín en kurdo «Bahoz».

La más importante de las organizaciones turcas de izquierda, el Partido Obrero de Turquía, ha mantenido desde siempre ramificaciones en el Kurdistán turco. Al principio, el P.O.T. no había tomado una posición clara sobre la cuestión turca, siendo criticado por algunos militantes del Kurdistán, por reducir la cuestión kurda a un problema de desarrollo desigual del ca-

pitalismo. En el IV Congreso del P.O.T. realizado en Ankara, entre el 28-31 de octubre de 1970, se asumió la cuestión kurda, la resolución fue la siguiente:

El IV Congreso del P.O.T. reconoce y declara públicamente que:

— El pueblo kurdo existe al este de Turquía.

— Desde el principio, el régimen fascista de las clases dominantes ha mantenido hacia el pueblo kurdo una política de opresión, de terror, de asimilación que muchas veces se ha manifestado bajo una forma de operaciones sanguinarias.

— Una de las razones fundamentales del atraso de la región donde vive el pueblo kurdo, en relación a otras regiones, es, además de la ley del desarrollo desigual del capitalismo, el resultado de la política social y económica de las clases dominantes; por esta razón, considerar el «problema del Este» como un problema de desarrollo regional no es otra cosa que la prolongación de la ideología nacional-chauvinista de las clases dominantes.

— El apoyo por nuestro partido, que es un adversario inexcusable de las corrientes antidemocráticas, fascistas y nacional-chauvinistas, a la lucha del pueblo kurdo se complete sus derechos constitucionales como ciudadano y realizar el conjunto de reivindicaciones y aspiraciones democráticas, es un deber revolucionario normal y necesario.

— Es necesario que los socialistas turcos y kurdos trabajen codo con codo en el seno del partido, a fin de que la lucha por la realización de las aspiraciones y reivindicaciones democráticas del pueblo kurdo se completá con la lucha por la revolución socialista, dirigida por la clase obrera y su organización de vanguardia que es nuestro partido en una sola oleada revolucionaria.

El hecho de negar, en los medios obreros y socialistas, la

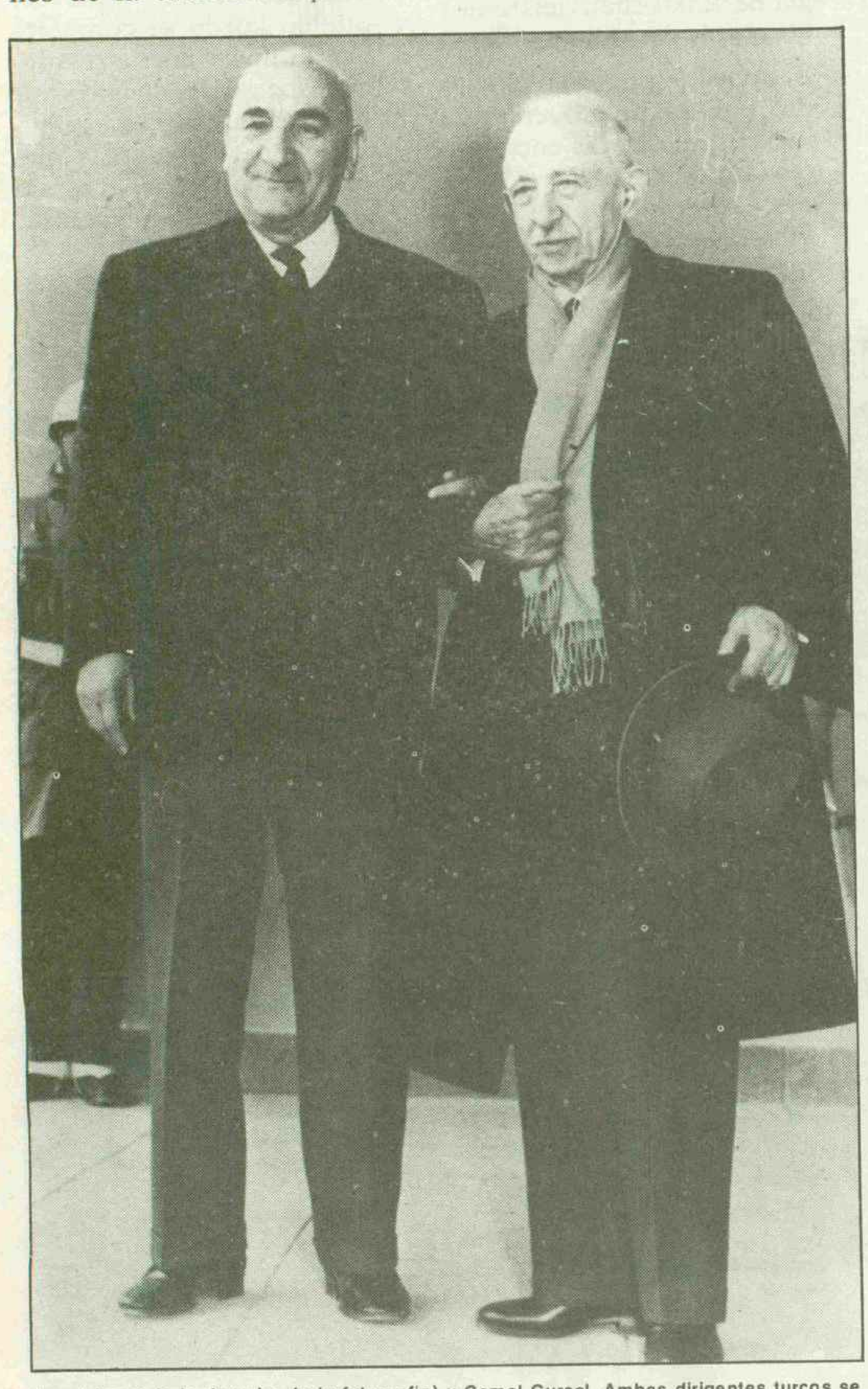


**Población kurda del Irak, en constante éxodo, acosada por el ejército regular iraquí.**

ideología racista, burguesa y nacional-chauvinista con respecto al pueblo kurdo, es uno de los factores fundamentales de la expansión del partido y de su lucha ideológica; el partido considera el problema kurdo partiendo de las necesidades de la lucha revolucionaria y socialista de la clase obrera.

Por su parte, las organizaciones de la extrema izquierda van más lejos. La Dev-Genc, federación de estudiantes que agrupa tendencias maoístas, castristas y trotskistas, reconoció en un comunicado del 5 de marzo de 1971, el derecho del pueblo kurdo a la autodeterminación, que implica el derecho a la independencia nacional.

Actualmente, el movimiento kurdo en Turquía ha escapado al control de la aristocracia religiosa y de los grandes propietarios financieros y de los jefes de tribu, que actualmente colaboran con el gobierno turco, debido a la radicalización y carácter popular que ha alcanzado el movimiento kurdo.



Ismet Inonu (a la derecha de la fotografía) y Cemal Gursel. Ambos dirigentes turcos se negaron a reconocer las reivindicaciones autonómicas del pueblo kurdo, tomando drásticas medidas contra los que calificaban de «incorregibles turcos montañeses».

Contrariamente a la dirección kurda iraní, la turca no cree en una posición neutral entre el Este y el Oeste. Para los kurdos turcos, el apoyo militar norteamericano, bajo el paraguás de la OTAN, es una amenaza que frena el desarrollo de la guerrilla kurda por miedo a que los turcos encuentren algún pretexto para desencadenar una ofensiva que acabe en un holocausto de las mismas proporciones que el sufrido por el pueblo armenio.

En Irak, a partir del golpe de estado del 14 de julio de 1958, que derroca a la monarquía de Faisal II, pro-occidental, se organiza el movimiento nacionalista del general Kassem. Aquí los kurdos fueron reforzando y consolidando sus posiciones militares, controlando la región kurda y en estado de insurrección permanente en toda la región y sobre todo en las regiones petrolíferas de Mosul y Kirkuk. Su jefe religioso y militar Mustafá El Barzani, exigió, en 1962, la autonomía del territorio kurdo iraquí. Consecuencia de las insurrecciones kurdas había sido la pérdida del control, por parte del régimen de Kassem, de gran parte de las provincias iraquíes del norte.

Barzani, que había pasado una temporada en la URSS y obtenía ayuda militar soviética, perdió este apoyo, poco antes de la caída de Kassem, en octubre de 1962, por sus declaraciones anticomunistas. En el momento de producirse el golpe que derribó al general Kassem, 8 de febrero de 1963, los kurdos iraquíes tenían una organización militar de



El ejército popular kurdo consta con efectivos que se acercan a los 46.000 hombres, solamente en territorio iraquí, donde la lucha reivindicativa es más ardua.

46.000 hombres y un control de casi toda la región del noreste.

En relación a la cuestión kurda, a pesar de que el artículo 23 de los estatutos del P.D.K. iraquí dice: «Nosotros apoyamos la lucha del pueblo kurdo en los diversos lugares del Kurdistán por la liberación del yugo imperialista y reaccionario, nosotros luchamos por el derecho de la nación kurda a la autodeterminación», la dirección del P.D.K. iraquí ha insistido en que la revolución kurda sólo concierne a los kurdos del Irak, con esta actitud se pretende evitar la formación de una triple alianza irano-turco-iraquí contra ellos.

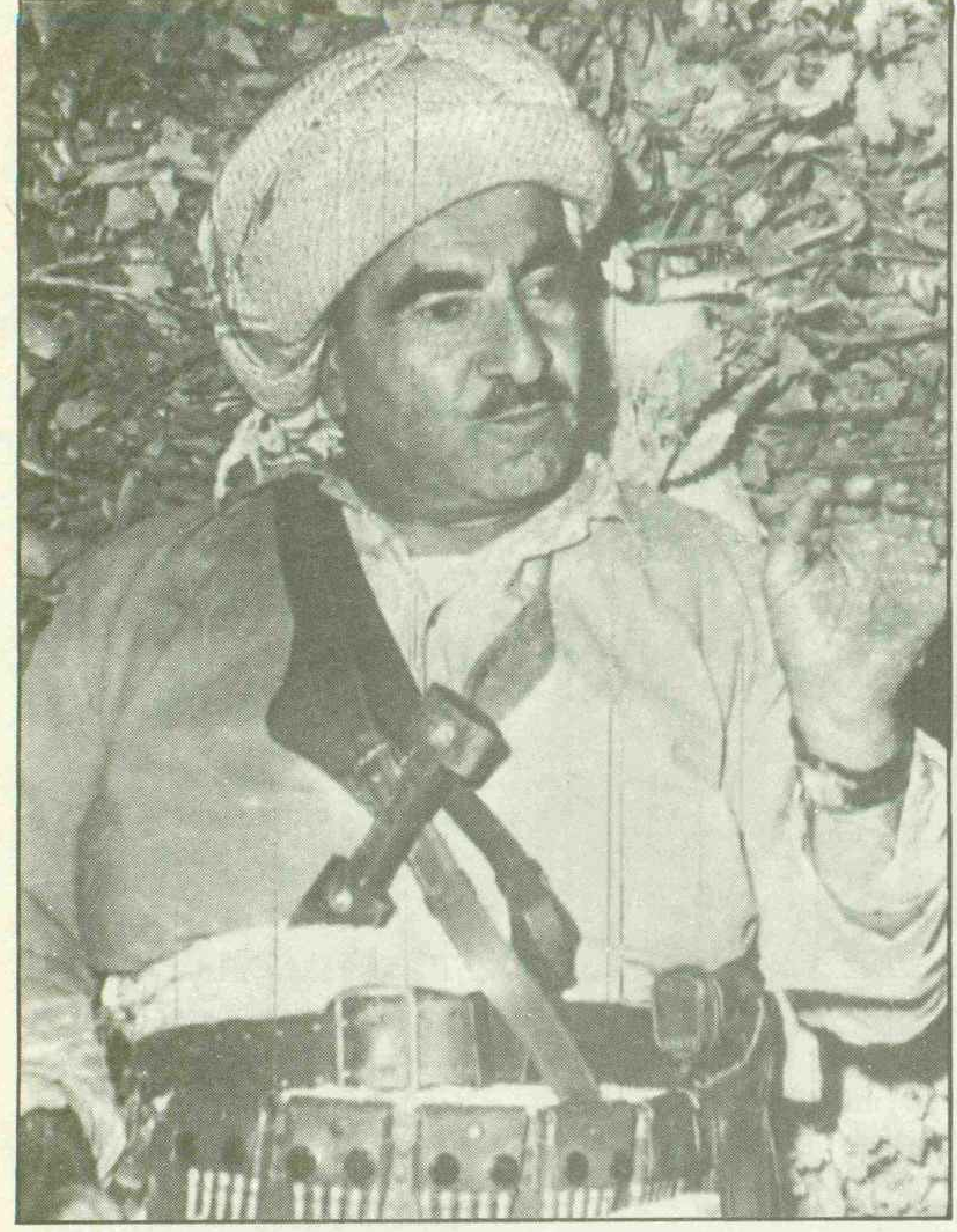
Esta manera de entender el problema kurdo por parte de los kurdos iraquíes, que llegaron a ser la fuerza política kurda mejor organizada, ha determinado la evolución política del problema kurdo en beneficio del Kurdistán iraquí.

El nuevo gobierno iraquí, surgido tras la caída de Kassem, inició negociaciones con los kurdos y puso en libertad a 4.712 prisioneros kurdos del anterior régimen.

En estas negociaciones, celebradas en Bagdad, participaron, en representación kurda iraquí, Talbani, Abdulla Saleh Yussefi y Lokman, hijo primogénito de Barzani. Las negociaciones no avanzaron ya que Bagdad no aceptaba las reivindicaciones kurdas: 1) Autodeterminación del Kurdistán iraquí con la formación de sus propias instituciones políticas. 2) La transformación del ejército revolucionario en una moderna fuerza kurda autónoma y la retirada de las fuerzas iraquíes del Kurdistán iraquí. 3) Repartir los ingresos producidos por el petróleo.

Hasta los acuerdos del 11 de marzo de 1970 no se empezaron a materializar los esfuerzos negociadores precedentes. Por primera vez un gobierno iraquí reconocía la autonomía kurda. Se establece una alianza entre el Baas y el P.D.K., cinco ministros kurdos participan en el gobierno de Bagdad: Mohammed Mahmud, para Asuntos del Norte; Nuri Shawes, en Obras Públicas; Saleh Yussefi, ministro de Estado; Ihsan Chirzad, en Asuntos Campesinos y Municipales, y Nafez Djalal, para Agricultura, los tres primeros eran miembros de la secretaría política del P.D.K.

La concepción kurda de autonomía implica la delimitación geográfica precisa del territorio en el que deben ejercerse



El jefe religioso y militar del movimiento kurdo en el Irak es Mustafá El Barzani —en la fotografía—, que si bien inicialmente recibió ayuda militar soviética, posteriormente se vio privada de ella, por sus declaraciones anticomunistas.

las competencias del gobierno regional kurdo. A causa de no celebrarse el referéndum que debía pronunciarse sobre los acuerdos políticos alcanzados, se fueron enfriando las relaciones entre los kurdos y el gobierno de Bagdad.

Por otra parte, los kurdos miembros de la dirección central del Partido Comunista iraquí, nacido en 1967 a consecuencia de una revuelta de los cuadros medios y de la base contra el comité central, acusado de colaborar con el gobierno y de llevar una línea pacifista, revisionista y reformista, cercana a las concepciones castristas, intentó, en 1968, desarrollar la guerrilla en las regiones pantanosas y en los campos árabes del sur de Irak, en cooperación con la revolución kurda, pero este intento fue duramente reprimido. En estos enfrentamientos murió Khaled Ahmed Zaki, antiguo presidente de los estudiantes iraquíes en Gran Bretaña y miembro del secretariado de la fundación Bertrand Russell.

La dirección central considera al régimen baasita irakí como una dictadura neocolonialista y fascista y promueve la lucha armada. El punto de vista de la dirección central sobre el alto el fuego en Kurdistán es el siguiente: «El gobierno quiere ganar tiempo ya que él es demasiado débil y está aislado para afrontar simultáneamente a la izquierda iraquí y a la revolución kurda. El acuerdo es únicamente táctico, y el gobierno reemprenderá, inevitablemente, la guerra contra el pueblo kurdo, cuando haya inflingido a la izquierda iraquí, y en particular a nuestro partido comunista, un golpe suficientemente fuerte. En tanto que representantes de la corriente proletaria del movimiento de liberación kurdo, nosotros condenamos la participación en el gobierno de los ministros kurdos que, con su silencio, garantizan la sanguinaria represión que sufren nuestros camaradas, de la misma manera que nosotros condenamos el apoyo del revisionismo mundial, con la URSS a la cabeza, a la pandilla sanguinaria y fascistas del Báas iraquí».

En 1974, el movimiento kurdo fue duramente diezmado, en esta ocasión con la colaboración del Irán.

En el caso del Irán, el movimiento kurdo está orientado y controlado por la ideología pan-iranista, con un diario, «Khang o Khung» (Tierra y Sangre), que considera al conjunto de los pueblos iranianos, incluido el kurdo, como una sola nación, pretextando las realidades científicas que son la proximidad lingüística del kurdo y del persa y las relaciones étnicas históricas entre los dos pueblos.

En el plano político, las actividades del Partido Democrático del Kurdistán iraní, fundado con la creación de la República de Mahabad en el Kurdistán iraní, en 1946, a partir del comité de la Resurrección del Kurdistán (Komela), se caracterizan por las buenas relaciones existentes entre la dirección barzanista,

en el Kurdistán iraquí y el gobierno del Sha, relaciones que se explican por el deseo del gobierno iraniano de explotar la cuestión kurda en Irak, en el marco de las numerosas contradicciones con Bagdad y por la estrategia, exclusivamente irakiana, de la revolución kurda en Irak.

En 1965, nace una tendencia izquierdista en el seno del P.D.K. iraní llamando a la guerrilla y criticando la vía parlamentaria reformista y pacifista seguida por el Toudéh, partido comunista iraniano pro-soviético. Barzani, por su parte, reafirma que la lucha de los kurdos debe desarrollarse de una manera autónoma en las condiciones específicas de cada Estado que forma parte del Kurdistán.

En la tendencia izquierdista se observa la influencia del «Che Guevara», sobre todo en su teoría del «foco». En el número 411 del diario libanés «Al-Hurryya», órgano del movimiento de los nacionalistas árabes de Georges Habache, convertido en tribuna de la nueva izquierda árabe, se puede leer un artículo firmado por un kurdo iraní con el significativo título: El Kurdistán iraní y la lucha armada a la luz de la teoría de Che Guevara.

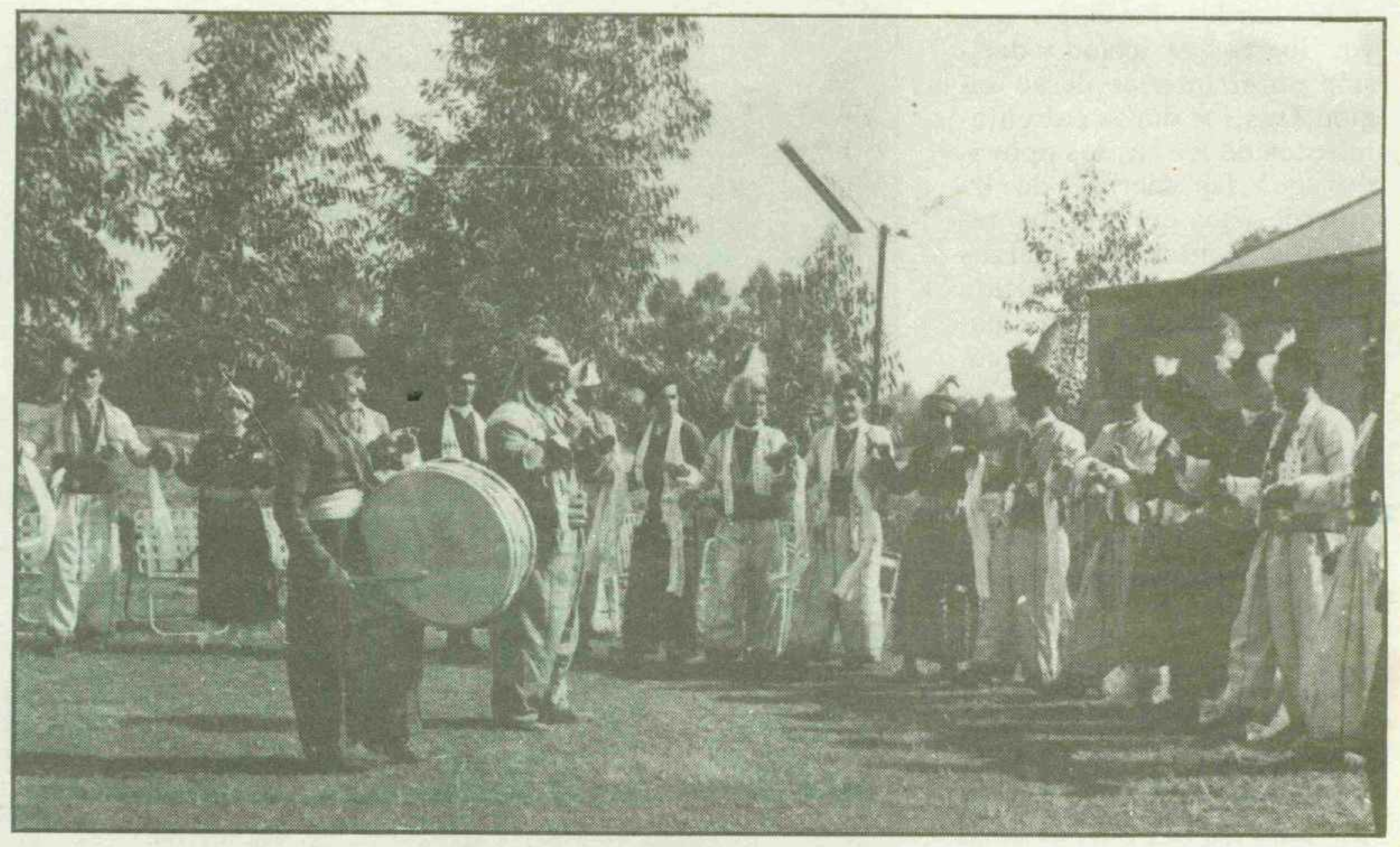
En 1968, los guevaristas del Kurdistán iraniano, ponen en práctica su línea teórica y estratégica: ataques a las comisarías y ejército iraní en una región muy apropiada para la guerrilla campesina. Los responsables del P.D.K. iraní, se refugiaron en las regiones liberadas del Kurdistán iraquí, donde fueron mal acogidos, acusados, por los partidarios de Barzani, de querer destruir las buenas relaciones con Teherán y por tanto de sabotear la revolución kurda en Irak. Con este pretexto, los kurdos sublevados contra el Sha, como Soleymán Ahmed Moeyni e Ismael Charif Zadeh, fueron entregados por los partidarios de Barzani a la policía iraní, que los condenó a muerte y ejecutó en la horca. Era la primera vez que en la historia del movimiento kurdo unos nacionalistas kurdos entregaban a otros a un Estado opresor del pueblo kurdo.

La política de neutralidad entre Teherán y Barzani tenía que pagar su precio. Según Ismet Cherif Vanly (1) fueron muchos los guerrilleros muertos por el ejército iraní durante el verano de 1968, sobre todo en la batalla de Agalán, al oeste de Mahabad.

Según los boletines de los estudiantes iraníes en Europa, las acciones guerrilleras continuaron esporádicamente en el Kurdistán iraní. El diario «Kurdistán», órgano del P.D.K.I., hostil al régimen del Sha, volvió a aparecer clandestinamente tras estos sucesos.

A raíz de los recientes acontecimientos, tras la caída del Sha, las fuerzas progresistas

(1) **Le Kurdistán irakien, entite nationale, Etude de la revolution de 1961.** *Editions de la Baconnier, Neuchatel.*



La dirección del P.D.K. iraquí ha insistido en que la revolución kurda sólo concierne a los kurdos del Irak, con esta actitud se pretende evitar la formación de una triple alianza irano-turco-iraquí contra ellos. (En la foto, fiesta típica en un campamento kurdo iraquí).

**La dirección central considera al régimen baasita iraquí como una dictadura neocolonialista y fascista y promueve la lucha armada. (En la foto, desertores del ejército de El Barzani).**

han recogido las reivindicaciones kurdas, que exigen mayor libertad de acción y decisión en el interior de su región. Tras los duros enfrentamientos de los kurdos apoyados por las fuerzas de izquierda y los progresistas religiosos, contra las fuerzas iranís, el imán ha permitido que las elecciones municipales y cantonales elijan los comités locales que deberán ocuparse de los asuntos internos del Kurdistán (2).

En Siria, tras la revolución baasita de 1963, la situación

*(2)* **Le Monde Diplomatique**, *número 303, año 26, págs. 4-5.*



**A raíz de los recientes acontecimientos en el Irán, tras la caída del Sha, las fuerzas progresistas han recogido las reivindicaciones kurdas, que exigen mayor libertad de acción y decisión en el interior de su región. Lo cual ha motivado duros enfrentamientos de los kurdos, apoyados por las fuerzas de izquierda y los progresistas religiosos, contra las fuerzas iraniés. (En la foto, fusilamiento de siete patriotas kurdos).**

de los kurdos se agravó considerablemente. Las autoridades sirias elaboraron un plan para despoblar de kurdos una zona de 10 kilómetros a lo largo de la frontera turco-siria, y establecer en ella, so pretexto de una reforma agraria, comunidades campesinas árabes armadas a manera de los kibbutzim israelitas.

El plan fue abandonado por la reacción de los campesinos kurdos que manifestaron estar dispuestos a defender sus tierras por las armas. Cientos de miles de kurdos perdieron la nacionalidad siria con el pretexto de que eran refugiados de Turquía. Las regiones actualmente sirias Arab-Pinar, Kurd-dag y Djezireh del norte siempre fueron kurdas.

Ninguna manifestación cultural kurda está permitida en Siria.

Un informe secreto de Mohammed Tolab Hilal que fue responsable de la policía política de Hassaké, recoge la política de las autoridades baasitas respecto a la minoría kurda (3): —1 política sistemática de analfabetización de las regiones kurdas; —2 retirada de la nacionalización siria a la mayor parte de los kurdos y repatriación a Turquía; 3—negarle todo tipo de trabajo; 4—agudización de las contradicciones internas en la sociedad kurda; 5—creación de colectividades campesinas árabes armadas en la frontera turco-siria, análogas a las colonias judías.

La reacción kurda ante estas medidas provocó una escisión en el partido Demócrata Kurdo de Siria, creado en 1957 por el Dr. Nur ed-din Zaza. Una tendencia, Salah Badr ad-din, acusa a la otra, Adul-Hamid Derwish, más a la izquierda y en la que milita el poeta revolucionario Djegerxwin, de negociar en secreto con las autoridades sirias y poder tener, a cambio, una relativa libertad de acción, de mantenerse próximo al ala antibarzanista del PDK del Irak (Djalal Talabani, Ibraim Ahmed) y de reducir la cuestión kurda de Siria a una cuestión de minoría nacional, sin considerar el territorio sirio como parte integrante del Kurdistán. A pesar de estas diferencias, las reivindicaciones de las dos alas son moderadas libre desarrollo de la lengua y la cultura kurdas en Siria y acabar con toda discriminación hacia los kurdos.

Ambas apoyan las medidas progresistas del gobierno, reforma agraria y nacionalizaciones y la actitud oficial siria sobre el problema palestino.


■ J. P. V.

---

*(3) Publicado por el P.D.K. de Siria. Revista* **«Mundo»**, *números: 1.048, 1.049, 1.057, 1.058, 1.059, 1.060, 1.061, 1.062, 1.063, 1.064, 1.065, 1.073, 1.071, 1.189, 1.193, 1.194, 1.195, 1.196, 1.197, 1.200, 1.201, 1.191, 544, 307. Boletín núm. 2, 25 abril 1970, de «Foyers culturels revolutionaires de l'Est», núm. 1 de Shawresh, órgano del comité de solidaridad con la revolución kurda. B. P. 349. París 13.*

**Tesis de Jean Pierre Viennot, La Sorbona.**





Cuando se hundió la economía de Estados Unidos

# 1929: El "jueves negro"

Luis Granovsky

*HACE cincuenta años, el mundo se veía sacudido por la crisis más brutal que hasta entonces hubiese sufrido el capitalismo, y desde entonces, el crack del 29 quedó incorporado a la Historia mucho más que como un año, significando el comienzo de una larguísima depresión para el mundo capitalista, de la que se saldría casi una década después, bajo el signo del armamentismo y la guerra. La sombra de aquel* **«jueves negro»**, *el jueves 24 de octubre de 1929, planearía durante muchos años sobre el recuerdo y la economía de los norteamericanos y europeos, y sus efectos influyeron decisivamente en el acontecer político mundial: el nazismo, los Frentes Populares en España y Francia, el New Deal, son sólo algunos ejemplos de ello.*

LA década del veinte era para Estados Unidos una cierta prolongación de la prosperidad que se había vivido desde finales del siglo XIX, época de consolidación de los grandes consorcios industriales y financieros y de la expansión político-económica de Estados Unidos en el mundo. La Primera Guerra Mundial marcó, también, la transformación del país en nación hegemónica, y la posguerra encontró a las potencias europeas dependiendo cada vez más de la buena marcha de la economía norteamericana.

Pero también el período de la posguerra mostraba a un capitalismo necesitado de un reacomodamiento, en un equilibrio inestable en el que coadyuvaban las crisis locales de los países europeos, la presencia de la Rusia soviética, la nueva posición de Estados Unidos en el mundo y las variantes introducidas en la explotación y producción capitalista por las nuevas técnicas industriales. En 1921, en el III Congreso de la Internacional, Lenin señalaba que «no hay razón para hablar de un restablecimiento del equilibrio después de la guerra. El mercado mundial está desorganizado. Europa tiene necesidad de los productos norteamericanos pero no puede dar a los Estados Unidos ningún equivalente. Europa está anémica. Estados Unidos, atrofiado. El cambio oro está suprimido. **Las continuas e imprevistas fluctuaciones del cambio transforman la producción capitalista en una especulación desenfrenada.** El mercado mundial ya no tiene equivalente general. El restablecimiento del curso oro en Europa sólo podría ser obtenido mediante el aumento de las exportaciones y la disminución de las importaciones, pero la Europa arruinada es incapaz de esta transformación. Estados Unidos se defiende a su vez de las importaciones europeas elevando las tarifas aduaneras». Agudo observador de la realidad, anticipaba algunos de los elementos que influirían decisivamente en el crack del 29.

← Aspecto de la Bolsa neoyorquina el 24 de octubre de 1929.

## LA ECONOMIA USA EN LA DECADA DEL VEINTE

Desde principios de siglo y mucho más en la posguerra, se producía una renovación tecnológica que modificaba los sistemas de trabajo y de producción, con un desarrollo incesante de las fuerzas productivas que conducía a un agudo proceso de concentración monopólica. En 1914 ya el 30 por 100 de la industria funcionaba con energía eléctrica y en 1929 lo hacía el 70 por 100; es la época del **«taylorismo»** en las fábricas, con crecimientos de la producción del orden del 12 por 100.

Es también el momento de la standarización, de la electrificación agraria y de la introducción de modernas maquinarias para la explotación agrícola, la organización de las oficinas administrativas, la creación de Escuelas especializadas con formación de técnicos también standarizados y los nuevos métodos de organización del trabajo. Ejemplificado por **Chaplin** en **Tiempos Modernos**, se impone un sistema basado en la rigidez que lleva, por ejemplo, a la supresión del almuerzo y la imposición del horario corrido en los talleres. Es, además, una época de paro: entre 1920 y 1929 éste oscilaba entre 1,5 y 4 millones de norteamericanos.

Pero así como los signos de la transformación economica de fines del siglo XIX habían sido la revolución agraria y la aparición de los monopolios, la década del *veinte* se caracteriza por la consolidación de los trusts y el dominio de la economía norteamericana por las famosas Doscientas Corporaciones, que a tal punto dominaban el mercado que estaban ya bloqueando su capacidad compradora. En un estudio realizado por **Adolph Berle** se señala que, «si comparamos los activos combinados de las 200 corporaciones no bancarias más importantes con el activo de todas las corporaciones no bancarias, su papel dominante adquiere mayor relieve. Estas compañías, 42 de ellas ferroviarias, 52 de servicios públicos y 106 industriales, cada una de ellas con un activo de más de 90 millones de dólares, tenían en conjunto, a principios de 1930, un activo de 81.074 millones de dólares. Según un cálculo basado en las cifras de impuesto sobre la renta, el activo total de todas las corporaciones no bancarias ascendía ese año a 165.000 millones de dólares. Así pues, **200 grandes compañías controlaban el 49,2 por 100, o sea casi la mitad de la riqueza de todas las corporaciones no bancarias, en tanto que la otra mitad era propiedad de más de 300.000 compañías más pequeñas»**.

Este mismo fenómeno se observa si se consideran las empresas industriales. En 1914 existían 273.000 establecimientos que agrupaban a 7 millones de obreros, y en 1929 su número se había reducido a 207.000, aunque

### CUADRO 1

## Distribución de la renta en EE.UU. en 1929

| Clase de réditos (en dólares) | Número de familias (en miles) | Porcentaje acumulado del número total de familias | Porcentaje acumulativo de la renta |
|---|---|---|---|
| 0 a 1.000 | 5.899 | 21,5 | 4,5 |
| 1.000 a 1.500 | 5.754 | 42,5 | 13,0 |
| 1.500 a 2.000 | 4.701 | 59,6 | 23,6 |
| 2.000 a 2.500 | 3.204 | 71,2 | 32,9 |
| 2.500 a 3.000 | 1.988 | 78,4 | 40,0 |
| 3.000 a 5.000 | 3.672 | 91,8 | 57,9 |
| 5.000 a 10.000 | 1.625 | 97,7 | 72,0 |
| 10.000 y más | 631 | 100,0 | 100,0 |

ocupaban a 8,2 millones de trabajadores. Pero para que este proceso de concentración sea visto en su conjunto, es inevitable referirse a la concentración de la renta: si 200 empresas controlan la mitad de la renta, 2.000 personas, sobre una población de 125.000.000, tenían posibilidad de controlar y dirigir la mitad de la industria.

Si se observa el Cuadro I se notará que alrededor de seis millones de familias (más del 21 por 100) recibían rentas inferiores a los 1.000 dólares anuales y otras seis millones inferiores a los 1.500 dólares: es decir, que el 42,5 por 100 del total de familias recibían sólo el 13 por 100 de la renta nacional. Inversamente, unas 36.000 familias, el 0,1 por 100, también recibían el 13 por 100 de la renta. Finalmente, se desprende que en 1929, uno de los años más ricos de Estados Unidos, el 60 por 100 de la población percibía un promedio de 2.000 dólares anuales que no era lo suficiente para satisfacer las necesidades imprescindibles de vida.

En estas condiciones, se explican las grandes luchas obreras que sacudieron a Estados Unidos en esa década. Siderurgia, minería, ferrocarriles, transportes, puertos habían sido sacudidos por huelgas en demanda de mejores condiciones de trabajo. Frente a este movimiento, las grandes empresas ejecutaron una estrategia consistente en la creación de sindicatos patronales —los **Company Unions**, que ganaron fama organizando grupos de esquiroles durante las huelgas—; el hostigamiento violento contra los sindicatos obreros —como la firma de una garantía por parte del trabajador, al ser contratado, de que no se afiliaría—; y una elevación de los salarios como medida política, ya que éstos podían ser tirados en función de la política económica de la empresa.

Esta actividad llevó a un permanente debilitamiento del sindicalismo, ayudado por la posición reformista de la A.F.L. **(Federación Norteamericana del Trabajo)**, que había participado, junto a la burguesía, en la «gran alianza nacional» en la época de la guerra. En 1920 la A.F.L. nucleaba a casi cuatro millones de trabajadores, mientras que los sindicatos patronales apenas superaban los 350.000: nueve años más tarde éstos sumaban 184 organizaciones, con 1,2 millones de afiliados, mientras la A.F.L. no llegaba a los 2,5 millones. El crack del 29 encontrará a los trabajadores norteamericanos con una constante caída del nivel de vida, bajos salarios y desocupación y con sus organizaciones sindicales debilitadas o incluso casi desaparecidas, como la legendaria **I.W.W.**

A su vez, la economía norteamericana se ligaba cada vez más a la europea, que, en una crisis permanente desde la posguerra, se debatía en cada vez mayores convulsiones políticas, sociales y monetarias. La miseria, el paro, la inflación eran la característica de la Europa de los años veinte, enmarcadas en un capitalismo que, como señalábamos, no terminaba de reacomodarse.

La transformación de Estados Unidos en país hegemónico en todos los aspectos tuvo dos efectos dramáticos para Europa: por un lado, al cerrar sus aduanas, Estados Unidos no permitía a sus deudores europeos lograr los dólares necesarios para pagar préstamos y relanzar sus economías; y por otro, la Banca privada y el Gobierno norteamericano no cesaban de emitir préstamos —ocho mil millones de dólares entre 1921 y 1927— e invertir en Europa, pero con una rápida repatriación de capitales. Ambos elementos, más la crisis propia del capitalismo en Europa, confluirán para promover las devaluaciones y las convul-

## CUADRO 2

# Indices mundiales de producción industrial

***(Base 1929 = 100)***

| Año | Mundial incluida la URSS | Mundial excluida la URSS | EE.UU. | Alemania | Francia | Inglaterra | Japón | Italia |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| 1930 | 88,6 | 86,5 | 80,7 | 85,9 | 99,1 | 92,3 | 94,8 | 91,8 |
| 1931 | 79,1 | 74,8 | 68,1 | 67,6 | 86,1 | 83,8 | 91,6 | 77,6 |
| 1932 | 69,8 | 63,8 | 53,8 | 53,3 | 71,6 | 83,5 | 97,8 | 91,9 |

siones monetarias, que a su vez significaban inflaciones galopantes.

A partir de 1927, el patrón-oro y las devaluaciones lograron estabilizar la situación, pero así como el **«dólar-gap»** se hace crónico, también lo empiezan a ser enormes masas de capitales que se invierten en operaciones financieras y bursátiles con beneficios a corto plazo y que obviamente se invierten en países seguros. ¿País seguro? En esa situación sólo Estados Unidos lo era. Su producción (ver Cuadro 2) alcanzaba el 45 por 100 de la mundial y sus inversiones el 12,5 por 100 del total en el mundo. La inversión en Estados Unidos comenzó a ser la meta de gran parte de los capitales europeos: la Bolsa de Nueva York, Wall Street, los acogía con beneplácito, con el mismo beneplácito con que se acogían los millones de dólares provenientes de pequeños y medianos ahorristas que pretendían, tras la especulación bursátil, salir de la crisis en que los estaba sumiendo la economía norteamericana.

## LA GRAN SACUDIDA DE OCTUBRE

La euforia por el crecimiento económico norteamericano se trasladó también a capas medias de la población, que, educadas en el individualismo del self-made-man, tenían, sin embargo, cada vez menos posibilidades de prosperidad. La crisis estructural del sistema se ocultaba tras la existencia de grandes cantidades de dinero: gran parte de él, a partir de 1927, iba a parar a la Bolsa.

Según estudios realizados posteriormente, más de un millón y medio de personas participaban en las especulaciones bursátiles, aun cuando comenzó a notarse que el precio de los papeles no tenía ya ninguna relación con su valor real. La fiebre competitiva por descubrir primero cuáles acciones había que comprar ayudó a producir algunas de las páginas más brillantes de la literatura norteamericana: aparentemente, todo el mundo participaba de esa fiebre —comerciantes, profesionales, pequeños industriales y aun empleados— dedicados a comprar acciones y a esperar que subiesen de precio. Pocos, muy pocos, se mostraban preocupados por algunos síntomas de desajuste que aparecían en la economía norteamericana: caía la producción (particularmente la metal-siderúrgica), la construcción estaba en crisis, las cosechas habían sido malas; mientras que en todo el mundo aumentaban considerablemente los precios de las materias primas.

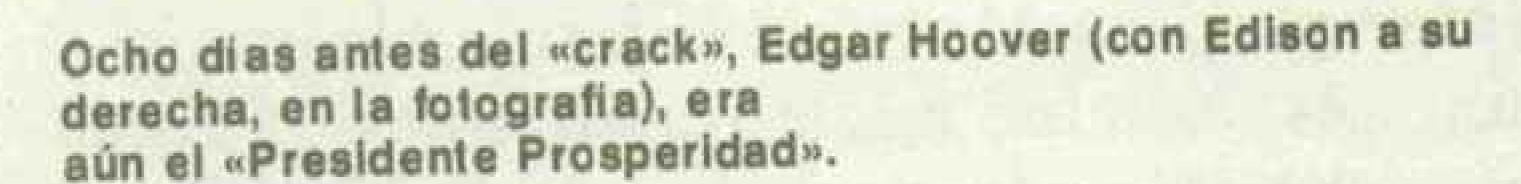
Wall Street, en cambio, se había transformado en una calle popular. Para comprar acciones, los créditos se obtenían fácilmente, aunque



provocando otro tipo de especulación y mercado negro de capitales: el agente tomaba los títulos comprados como prenda; obtenía dinero de los bancos que lo prestaban al 12 por 100 de interés; y éstos a su vez lo obtenían de la Reserva Federal que a la Banca se lo cedía a sólo el 5 por 100.

Hasta que a principios de octubre de 1929 las acciones comenzaron a declinar y ya el día 15 caían a un promedio de entre el 15 y 49 por 100 por acción. La retracción comenzó a acentuarse y sólo había oferta de acciones, pero no de dinero, hasta que el jueves 24 afloraron las causas estructurales del sistema, y Wall Street y, sobre todo, los pequeños ahorristas, comenzaron a pagarla. Comenzaron, porque la crisis la pagaría todo el mundo. Ya en la tarde de ese día las escenas de pánico y de histeria comenzaron a ser frecuentes entre las casi treinta mil personas que se apiñaban en Wall Street. Algunas grandes corporaciones **—Rockefeller, United States Steel, Ford, General Motors, Banca Morgan—** trataron de detener la caída infundiendo confianza en el mercado, comprando acciones por encima de su valor mientras anunciaban un descenso en el precio de sus productos para estimular las ventas. Pero ya era tarde y lo único que consiguieron fue que algunos pequeños ahorristas salvaran parte de su dinero y que como los grandes




Ocho días antes del «crack», Edgar Hoover (con Edison a su derecha, en la fotografía), era aún el «Presidente Prosperidad».

financistas seguían comprando, agudizar el proceso de concentración de la riqueza. En el término de días, Nueva York, y todo Estados Unidos —Europa pretendía mantenerse al margen de lo que ocurría—, sufrieron una ola de suicidios, cierre de bancos, descubrimiento de fraudes de todo tipo, venta (o casi regalo) de empresas quebradas, cierre de comercios: y era sólo el comienzo.

Algunas de las causas de la crisis —ya que poco importa el momento de su desencadenamiento— han sido vistas. Como, por ejemplo, la mala distribución del ingreso, con una pauperización disimulada por la abundancia de circulante y una rápida acumulación monetaria en la cúspide de la burguesía norteamericana, mientras el sistema no poseía respuestas para mantener el nivel de vida de las capas medias. A su vez, la deficiente estructura de las grandes empresas norteamericanas, que, como se indicaba más arriba, frenaban la economía de competencia para un sistema que aún dependía de ella; hecho que en los primeros meses de 1929 produjo una retracción en las inversiones que llevó a un rápido proceso deflacionario, del cual la Bolsa fue un reflejo inmediato y fiel. Otra de las causas, y que sería una de las que más directamente afectaría a Europa, fue la anormal situación en que estaba el comercio exterior norteamericano y, más ampliamente, el papel de la economía norteamericana en el resto del mundo. Por un lado, Estados Unidos había ido asumiendo el papel de principal fuente de créditos a nivel internacional y de principal inversor directo. Sólo en 1928 el superávit de la balanza comercial norteamericana había sido de 1.000 millones de dólares, y éste era el segundo factor: de resultas de ambos, ser el principal vendedor y el primer acreedor, se llegó a un punto en el que las ventas norteamericanas cayeron en todo el mundo, justo cuando al mismo tiempo el mercado interno se sobresaturaba y perdía capacidad adquisitiva. Esta era una tendencia que se manifestaba desde hacía años, pero que adquirió gravedad en gran medida gracias a los restantes factores vistos, incluso merced al avance tecnológico en el que Estados Unidos aventajaba ya bastante al resto del mundo. Finalmente, cabe destacar una responsabilidad directa en la crisis —y en particular a su espectacularidad— a la caótica, aunque floreciente, situación de la Banca norteamericana. Floreciente en cuanto albergaba esas ingentes sumas monetarias provenientes de los mercados interno y externo, pero caótica porque, además de ser uno de los pocos sectores que aún resistía el proceso de concentración monopólica, cada entidad funcionaba autónomamente sin ningún tipo de vinculación de servicios, lo que ocasionaba, entre otras cosas, una desenfrenada puja y un permanente traspaso de capitales en función de las ofertas. El **crack** de la organización bancaria fue anterior y determinante del **crack** bolsístico: en los primeros seis meses de 1929, declararon iliquidez de pago 346 bancos en todo el país, afectando a más de 115 millones de dólares en depósito. Después de octubre de ese año, y sobre todo con la posterior depresión, los cierres de bancos fueron habituales y las corporaciones bancarias terminaron dominando el mercado e imponiendo en él sus condiciones.

Pero también jugó un papel determinante el hecho de que el capitalismo había agotado una etapa de crecimiento y no tenía aún una opción ideológica para su reemplazo, como no la tenía para enfrentar la crisis. El **laissez-faire** y el típico liberalismo de entonces cayeron tan violentamente como las acciones de Wall Street, dejando a la gran burguesía norteamericana carente de óptica, como no la había tenido durante los años del optimismo y la euforia para articular sus propios mecanismos de defensa. Ni esa burguesía ni el Estado

tenían preparación para enfrentar la crisis; y aún más, ésta fue inicialmente tomada como una depresión coyuntural: haría falta el costo social de la crisis y la aparición de una alternativa política-económica para que aquélla fuese considerada como tal. Ya nunca más la vida en Estados Unidos sería como antes del crack; desaparecerán las posibilidades de ascenso individual de granjeros, comerciantes o industriales y la pequeña burguesía se transformará en asalariada con un muy alto poder adquisitivo. Y por sobre todo, quedaría claro la necesidad del intervencionismo del Estado como organizador, corrector y moderador del sistema capitalista, justamente en la etapa en que éste asume un carácter monopólico de tal magnitud que necesita, al mismo tiempo, el dominio y la utilización del Estado en su conjunto.

Durante casi una década Estados Unidos —su pueblo trabajador, especialmente— pagarían las consecuencias de la crisis, de la que se comenzaría a salir a través del New Deal y gracias a la carrera armamentista y la Segunda Guerra Mundial. También Europa saldrá adelante finalmente, aunque su coste se exprese en la multiplicación de las autocracias (Portugal, Alemania, Italia, etcétera) y en la radicalización de los conflictos socio-políticos.

## EL NEW DEAL EN MARCHA

A partir de 1929, a medida que la depresión avanzaba, y pese a los discursos en contra de republicanos y demócratas, el Estado fue paulatinamente tomando intervención en la economía norteamericana, que se instauraría legalmente con el New Deal.

La contracción que siguió al crack de octubre nunca había sido registrada en Estados Unidos. En 1932 la renta nacional era de 40.000 millones de dólares contra los 81.000 millones a que ascendía en 1929. Todos los precios y acciones habían bajado estrepitosamente y el paro superaba los 10 millones de desempleados mientras que los salarios habían perdido, en sólo cuatro años, el 43 por 100 de su poder adquisitivo. En 1932, también, la venta total agrícola había descendido a 5.500 millones de dólares contra los 15.500 que significaba en 1929 y el algodón se vendía a 0,06 dólares la libra contra los 0,16 de cuatro años antes.

Ya pocos meses después de la iniciación de la crisis comenzaron a aparecer dos tendencias en Estados Unidos: por un lado quienes sostenían que el Estado debía asumir la responsabilidad ante la incapacidad de los capitalistas para resolver la crisis; y quienes se oponían a la intervención, confundiendo la delimitación ideológica de lo político y lo económico con la no-intervención. En las elecciones de 1932 se mostró como el más ferviente defensor del liberalismo el hombre que menos lo aplicó: el candidato demócrata, **Franklin Delano Roosevelt**, que obtuvo 22.800.000 votos contra 15.700.000 del republicano Hoover.

En esencia, el New Deal consistió en establecer vigilancia sobre los bancos y mercados financieros, otorgar ayuda a los agricultores, ejercer la regulación de la producción y promulgar una nueva legislación de seguridad social, haciendo que el Estado desencadene una ola de inversiones no productivas —es decir, aquéllas que no competían con el capital monopolista— que permitían mitigar la desocupación y aumentar la demanda global.

Desde el punto de vista práctico, las medidas tomadas por Roosevelt fueron controlar bajo supervisión federal a los bancos; créditos para reequiparlos; declaración de la moneda inconvertible y traspaso del oro al Estado que lo abolió como patrón a favor de la moneda emitida por el Gobierno federal; a través de la Comisión de Valores e Intercambio comenzaron a ejercerse ciertos controles sobre las transacciones; se extendió el crédito a empresas y sociedades en peligro de quiebra y a particulares que estaban a punto de perder sus viviendas por las hipotecas; se promulgó la Ley de Ajustes Agrícolas y se establecieron subsidios a agricultores para controlar la producción; se creó el Cuerpo Civil de Conservación, que pretendía dar trabajo a 250.000 personas; se promulgó la Ley de Seguro Social que establecía seguros contra el desempleo, la vejez y la invalidez; y se estimuló a los Estados a tomar medidas contra la desocupación. Además, y esta fue la más demostrativa del New Deal, se promulgó la Ley Nacional de Recuperación Industrial, que autorizó al Gobierno a invertir más de 3.000 millones de dólares en obras públicas, a fin de disminuir la desocupación.

Pero esa Ley mencionada originó la más fuerte de las reacciones de los monopolios contra Roosevelt. No sólo para imponer que el Estado interviniese en inversiones no productivas, es decir, que no compitiese con ellos, sino porque en su cláusula 7.ª reconocía a los obreros el derecho a sindicarse y negociar colectivamente los convenios laborales. Esto dio un nuevo impulso al sindicalismo, expresado en masivas afiliaciones a los sindicatos, pero sin que estos dejasen de estar dirigidos por burócratas ligados a las empresas y al Estado. La intransigencia de las empresas y el interven-

cionismo del Gobierno impidió cualquier transformación de los sindicatos norteamericanos en organismos reivindicativos y condujo, finalmente, a que el New Deal tuviese que ser aceptado como inevitable por el conjunto de los trabajadores, que poco ganaban con él.

Roosevelt continuaba produciendo su reforma social del capitalismo liberal cuando Keynes, en su **Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero**, publicada en 1936, le da contenido teórico. **«El Estado** —escribe— **tendrá que ejercer una influencia orientadora sobre la propensión a consumir, a través del sistema impositivo, fijando la tasa de interés y, quizá, por otros medios.** Por otra parte no parece probable que la influencia de la política bancaria sobre la tasa de interés sea suficiente por sí misma para determinar otra tasa de inversión óptima. Creo, por lo tanto, que una socialización bastante completa de las inversiones será el único medio de aproximarse a la plena ocupación; aunque esto no necesita excluir forma, transacción o medio por los cuales la autoridad pública coopere con la iniciativa privada. Pero, fuera de esto, no se aboga francamente por un sistema de socialismo de Estado que abarque la mayor parte de la vida económica de la sociedad. No es la propiedad de los medios de producción la que conviene que el Estado asuma. **Si éste es capaz de determinar el monto global de los recursos destinados a aumentar esos medios y la tasa básica de remuneración de quienes lo poseen, habrá realizado todo lo que le corresponde. Además, las medidas indispensables de socialización pueden introducirse gradualmente sin necesidad de romper con las tradiciones generales de la sociedad».**

El New Deal era la aplicación de las teorías keynesianas casi al pie de la letra. Como hemos descrito, una copiosa legislación normalizaba las actividades económicas norteamericanas, regulándolas, orientándolas y refiriéndolas al interés superior de los monopolios bajo la batuta del Estado. También significó un avance desde el punto de vista de las libertades individuales y los derechos sociales: salarios mínimos, jornadas máximas de trabajo, seguro de desempleo, préstamos para viviendas, mayores libertades sindicales; combinando un Estado permisivo con los altos costes de la crisis que ese mismo Estado había provocado y tolerado.

La brutal pauperización que siguió al crack del 29 originó también respuestas obreras esporádicas y aisladas, ya que la A.F.L. seguía dominada por dirigentes ligados al Gobierno. Las huelgas «salvajes» se multiplicaban por todo el país, junto con los cierres de empresas y una creciente desocupación —treinta millones de personas en el mundo occidental en 1932, según la Oficina Internacional del trabajo—, combinada con la degradación económica. En el período 1929-1932 la producción industrial había caído en un 36,2 por 100 y Estados Unidos redujo su participación en la pro-




«—Doctor, si los ferrocarriles suben, haga que compren cuatro mil acciones». (Caricatura de Carl Rose en 1927).

ducción industrial mundial del 44,8 por 100 al 34,4 por 100. Largas colas de desocupados en busca de un plato de comida comenzaron a caracterizar a una sociedad que hasta pocos meses antes vivía la euforia de la abundancia, con el agravante de que se debieron campear tres años de pésimas cosechas debido a graves sequías. Todavía en 1937, al asumir su segunda Presidencia, Roosevelt debía declarar «... **Pero he aquí el desafío a nuestra democracia: en esta nación veo a millones de sus ciudadanos, una parte considerable de su población, que en este momento han sido privados de gran parte de lo que los ínfimos niveles actuales consideran los requisitos de vida...»**. Recién en 1938 la producción norteamericana alcanzará los niveles de 1929, pero ya para entonces se está en los umbrales de una economía de guerra, ya desde entonces la industria armamentística tendría una importancia determinante en la economía norteamericana que sigue teniendo aún hoy. Fenómeno que era patente también en Europa, en la que el desarrollo y desenlace de la crisis tuvo algunas características distintas, pero igual nivel de contundencia.

## EUROPA EN CRISIS

Si bien las repercusiones de la crisis se hicieron sentir en toda Europa —con la sola excepción de la URSS, que gracias a su marginamiento del mundo capitalista podía evitar que las convulsiones del mercado mundial afectaran su aparato productivo—, sus efectos fue-



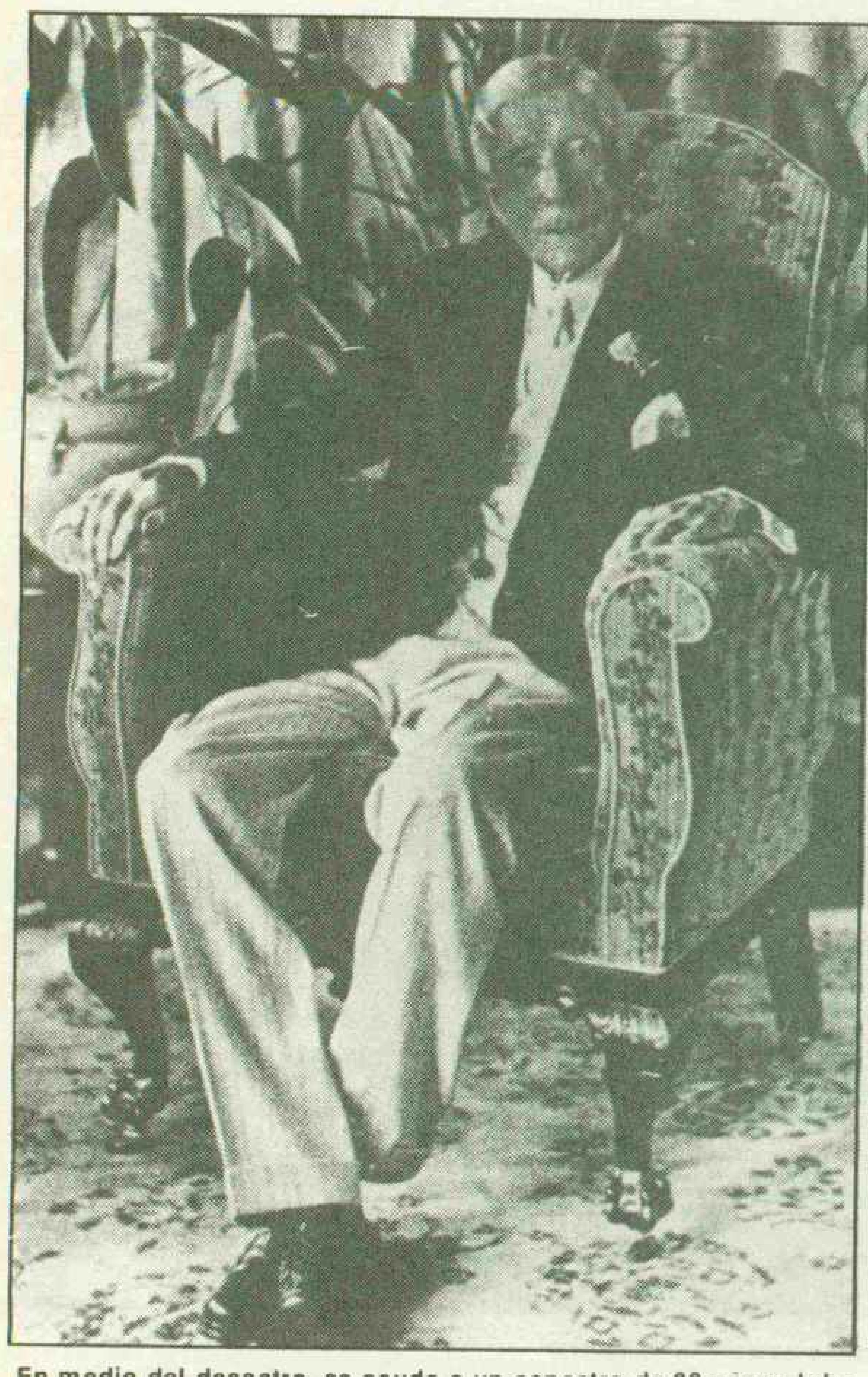

La población desesperada espera nuevas noticias ante el Stock-Exchange, de Walt Street.




«—Parados, comprad manzanas a cinco céntimos».

ron disímiles para cada país, dependiendo entre otras cosas de su grado de desarrollo. Sí hay coincidencia en señalar que el punto máximo de la crisis lo vivió Europa en 1932: España, como veremos, sería un año más tarde. Junto a Estados Unidos, Alemania fue el país al que más afectó la depresión económica mundial. Si se observa el Cuadro 2 se verá que en 1932 tenía un índice de producción del 53,8 en relación al 100 de 1929; y ya para entonces «disfrutaba» de seis millones de parados. Alemania tenía una profunda dependencia de los créditos extranjeros, particularmente norteamericanos, y su corte precipitó una crisis financiera sin precedentes, con hundimiento de los valores de la Bolsa, desaparición de las reservas, cierre de bancos que incluyen, en 1931, el quiebramiento del Darmstadter und Nationalbank. Junto a estos indicadores, el caso alemán representa también el que más acusó la quiebra de sus estructuras políticas, comenzando por el fin de la República de Weimar y el ascenso del nazismo, que en las elecciones de julio de 1932 había alcanzado más de 13 millones de votos. Probadas ya algunas medidas clásicas antes de la subida de Hitler al poder (proceso deflacionario, congelamiento de las inversiones públicas, etc.), éste logra resolver algunas de las expresiones de la crisis mediante el desarrollo de la industria armamentística y la expansión militar. Similar remedio empleó el gobierno japonés cuya economía, aunque también muy dependiente de la norteamericana, había sufrido en menor proporción el sacudón de octubre: las devaluaciones, la contención del gasto y la potenciación de la economía de guerra lograron que hacia 1936 se recuperaran los índices de 1929.

En Francia e Inglaterra, en cambio, los efectos fueron menores y, en el país galo, demoraron aún más en hacerse sentir. En el caso inglés, la principal afectación correspondió al comercio internacional, piedra angular de la economía británica, ya que las exportaciones se redujeron a casi la mitad, en función de la crisis que afectaba al resto de los mercados. Hubo también una retracción en la actividad industrial, con un agravamiento del paro —tres millones en 1933— y una menor demanda de consumo, pero eran sólo un agravamiento de tendencias ya manifestadas antes de 1929. El remedio inglés consistió en un abandono del librecambio, un fuerte intervencionismo del Estado —siguiendo los moldes de Keynes— y una brusca devaluación de



En medio del desastre, se acude a un espectro de 90 años: John D. Rockefeller.

la libra para mitigar los efectos de la debacle en las exportaciones, junto al abandono del patrón oro. También en Inglaterra la derecha ganaba posiciones, y en las elecciones de 1931 los conservadores literalmente barrieron a los laboristas: 472 escaños contra sólo 46.

También en Francia las exportaciones sufrieron un gran deterioro, pero su economía nunca llegó a alcanzar los niveles de descenso de la actividad industrial y de paro de los otros países desarrollados. Recién en 1935 los efectos se hacen notorios y se expresan en la victoria del Frente Popular en las elecciones del año siguiente. En este caso, el intervencionismo del Estado respondió a las tendencias socialistas del Frente y la ley imponiendo la semana laboral de 40 horas, además de acallar buena parte de las protestas obreras, permitió disminuir la cifra de parados.

Los otros dos países europeos seriamente afectados por la depresión fueron Austria y Checoslovaquia, este último el único industrializado de la zona oriental. En el primero hubo cierta similitud con el caso alemán, con la quiebra de bancos y entidades financieras y un profundo agravamiento del paro y la inflación. Checoslovaquia llegó a perder casi todos sus mercados externos y a tener un 20 por 100 de su población activa en paro, a lo cual debió sumar la brutal caída de los precios agrícolas, lo cual incidía en una menor demanda campesina y la retracción del mercado interno: el descenso de la producción industrial alcanzó así los bajos niveles de los países industrializados.

A partir de las distintas realidades sobre las cuales actuó la crisis, también distintas fueron las respuestas de los Gobiernos, pero entre los elementos comunes es necesario señalar las devaluaciones, el abandono del patrón oro y un cada vez mayor intervencionismo del Estado en la regulación económica del país. De la misma manera, aunque los avances nacionalistas fueron comunes, los historiadores coinciden en señalar que si la crisis no fue la única causa del crecimiento de los regímenes autocráticos, sí sirvió como desencadenante y catalizador y que en algunos casos, el nazismo en particular, fue utilizada y aprovechados sus efectos, dando respuesta a una clase obrera sin alternativa y sumida en la miseria por los regímenes liberales clásicos.

## ESPAÑA, UN CASO APARTE

Tampoco en el caso español hay unanimidad en los estudiosos del tema sobre el real alcance de los efectos de la depresión mundial en la economía española, aunque todos afirman que 1933 fue el año cumbre de la crisis en nuestro país. La República había heredado serios problemas de la dictadura primorriverista, entre los que figuraban una Deuda pública de más de 20.000 millones de pesetas, la devaluación natural de la peseta en los mercados internacionales y la suspensión de numerosas obras públicas en un intento de relanzar una política deflacionista, que lo único que consiguió fue aumentar las cifras de parados. En todo caso, a los problemas estructurales de la economía española, la República debió enfrentarse a la crisis mundial devenida después de 1929.

Uno de los sectores que más sufrió la crisis fue el del comercio exterior, ya que aumentaron las importaciones de materias primas, productos químicos, manufacturas y maquinarias, mientras decaían las exportaciones, particularmente las de productos agrícolas. También en el plano bursátil los valores habían tenido franco retroceso entre 1930 y 1932, comenzando su recuperación a partir de 1933.

En cambio, España no atravesó con igual intensidad que otros países europeos la crisis: las caídas de precios fueron leves; las entonces



Las «hoovervilles» (ciudades de Hoover), chabolas de hojalata, proliferan en los suburbios de las grandes ciudades.

claves industriales textil y metalúrgica lograron mantener sus cuotas de producción; y los depósitos bancarios y de ahorro sólo sufren una merma en 1933. Comenzada en 1931, la depresión de la industria española también alcanza su cota máxima en 1933. Sin embargo, y ahí reside una de las diferencias con el resto de los países afectados por la crisis, ya en 1935 España había logrado recuperar el nivel de producción de 1929, sin aplicar el New Deal norteamericano.

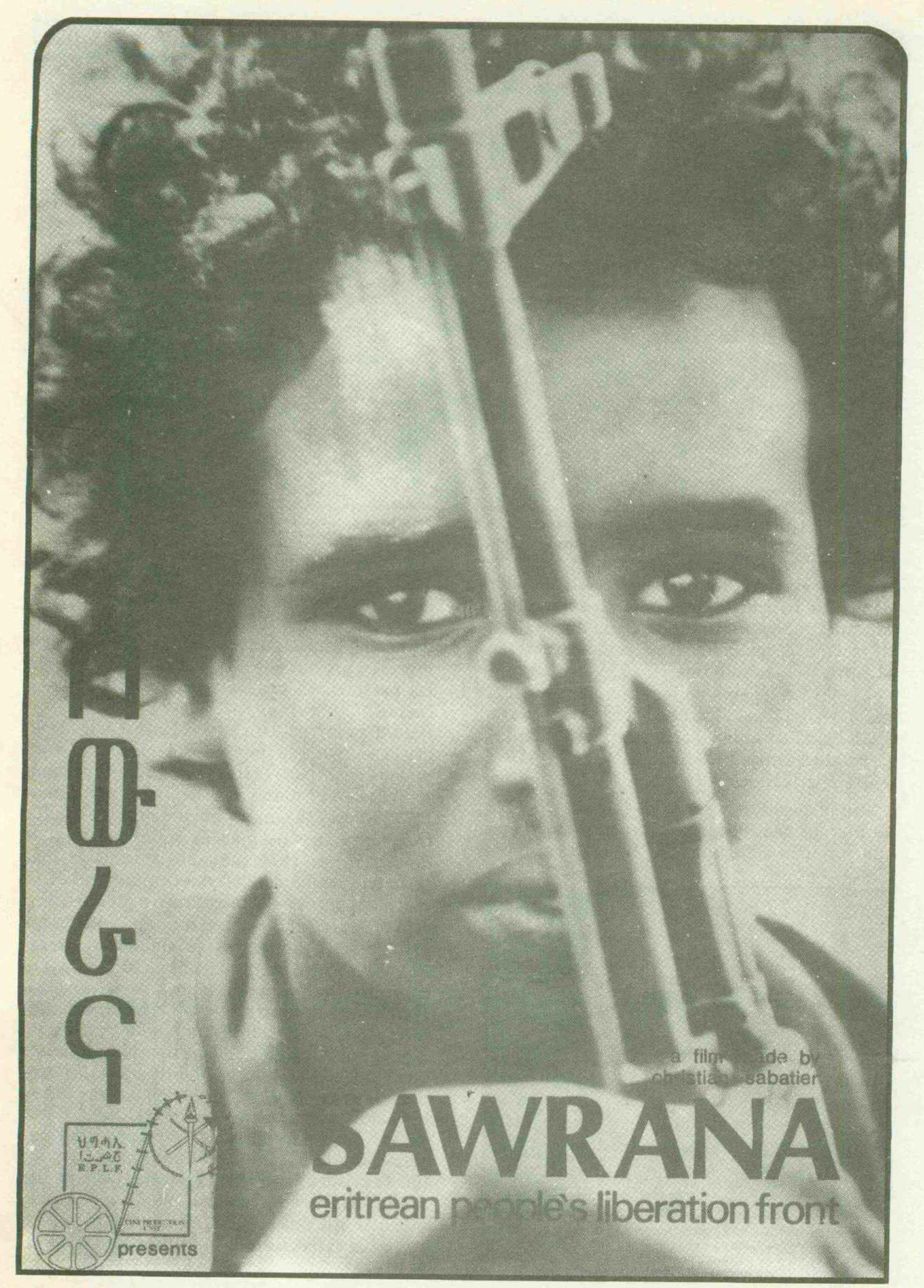
Entre el cúmulo de medidas tomadas por los Gobiernos republicanos para enfrentar la situación, conviene recordar la ley de ordenación bancaria, de 1931, que otorgaba al Estado intervención directa en el Banco de España y le permitía regular el tipo de descuento; y la ley de impuestos sobre la renta, en 1932, que daba a la Administración una nueva fuente de ingresos provenientes de los impuestos sobre las personas físicas, establecidos progresivamente.



Durante casi una década Estados Unidos pagarían las consecuencias de la crisis, de la que se comenzaría a salir a través del New Deal y gracias a la carrera armamentista y la Segunda Guerra Mundial. (En la fotografía, Franklin Delano Roosevelt).

Pero a pesar de esta menor influencia de la crisis —ayudada por años consecutivos de buenas cosechas— ésta repercutió permanentemente en el plano político, y las elecciones de 1933 y 1936 son un buen ejemplo de ello. Cincuenta años después de aquellas jornadas de octubre de 1929, aún subsisten polémicas sobre el porqué del desencadenamiento de la crisis y el porqué ésta afectó tan brutalmente a casi todos los países desarrollados y aun a los principales productores de materias primas. El agotamiento del modelo desarrollado por el capitalismo norteamericano implicaba su reemplazo en base a nuevas fórmulas de dominio del Estado por los monopolios y de participación de ambos en la economía mundial; y la caída de aquel modelo arrastró a las economías más débiles o a las más dependientes de la norteamericana. Con un coste alto. Parte de ese coste fue permitir el ascenso del nazismo en Alemania y prepararse para solucionar la crisis a través de la guerra. Guerra que fue la última consecuencia lejana del crack, que más allá de la Bolsa de Nueva York, afectó a toda la estructura del capitalismo mundial.

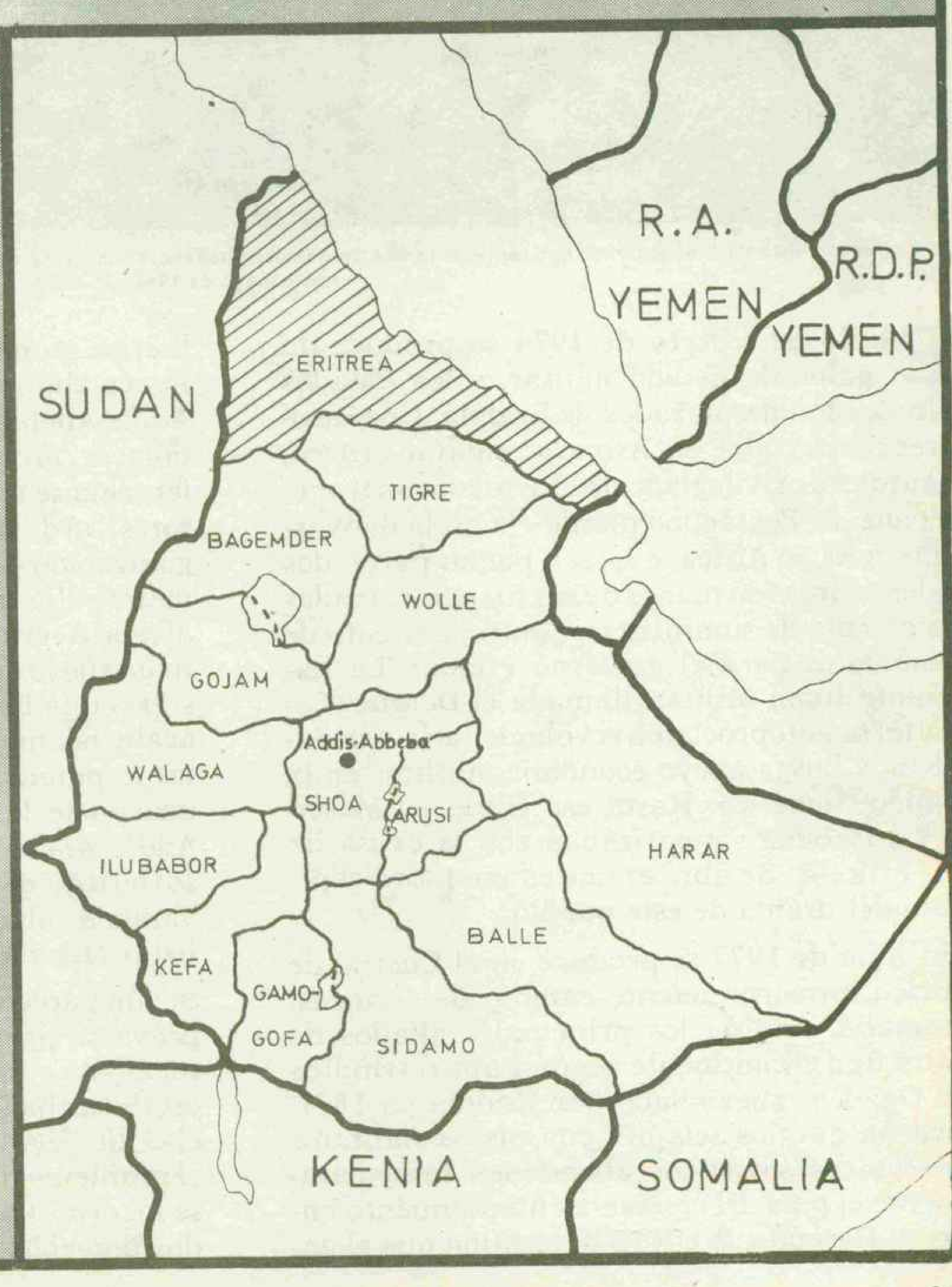
■ **L. G.**


SAWRANA
eritrean people's liberation front
E.P.L.F.
presents

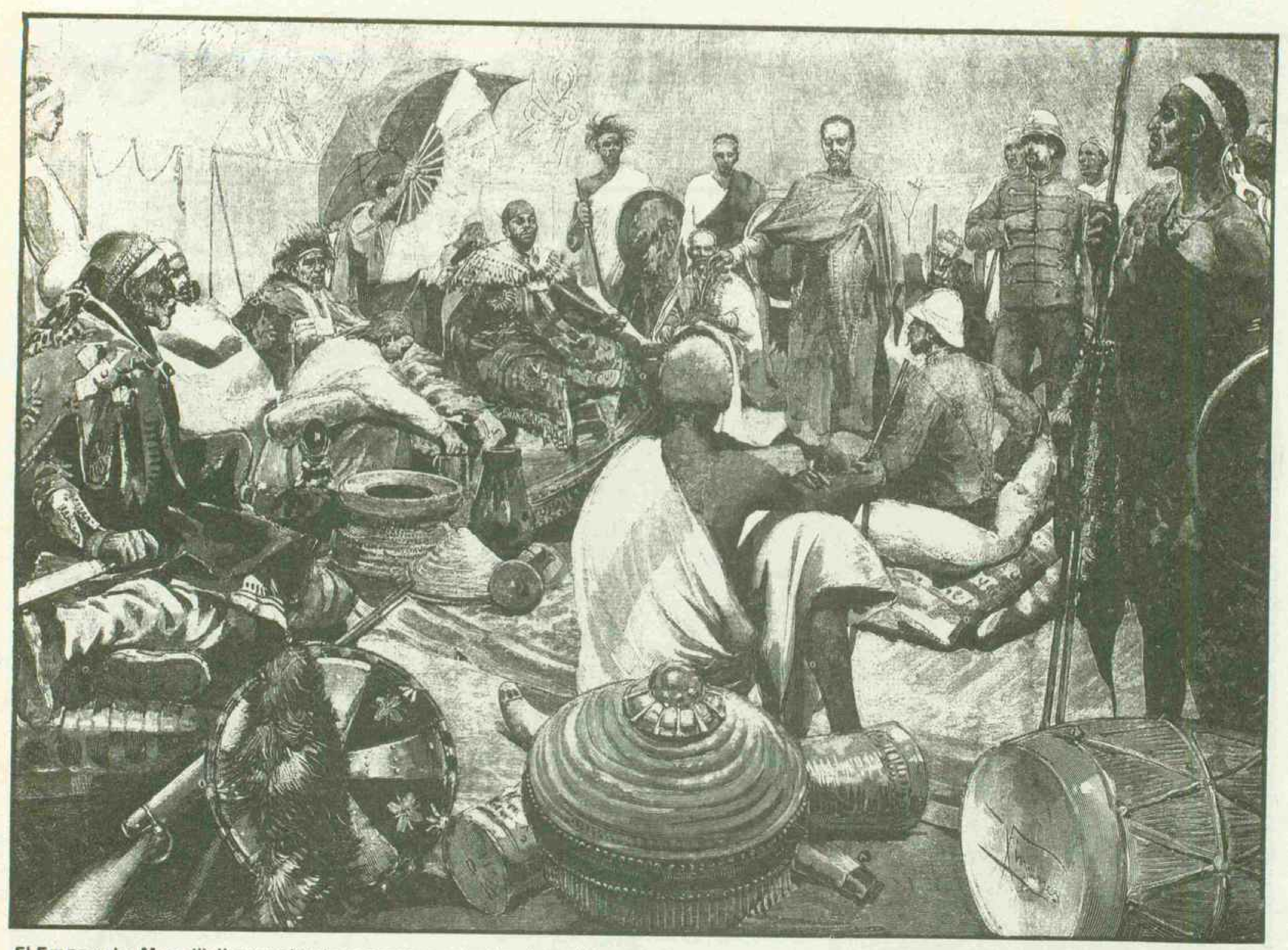
# El genocidio eritreo

Ricardo Lorenzo Sanz y Héctor Anabitarte Rivas

*SOBRE los 3.500.000 eritreos, un pequeño pueblo del Mar Rojo, pesa hoy una amenaza pronto a cumplirse de genocidio. Contra ellos han sido lanzados casi cien mil soldados con armamento moderno y con apoyo de aviación. Como los palestinos, o los kurdos, sus intereses nacionales han quedado entre dos fuegos. Así como en 1950 los Estados Unidos, valiéndose de su influencia en las Naciones Unidas, obligaba a Eritrea a* **federarse** *con la Etiopía del emperador feudal Haile Selassie, el entonces secretario de Estado, el belicoso John Foster Dulles, se atrevería a decir que «desde el punto de vista de la justicia estricta, las opiniones del pueblo de Eritrea deben ser tomadas en consideración. Sin embargo, el interés estratégico en el Mar Rojo y las condiciones de seguridad y de paz en el mundo hacen que este país deba ser unido a Etiopía, que es nuestro aliado». Inmediatamente el jefe de la delegación soviética en la ONU manifestaba que ningún eritreo podía aceptar esta resolución y reclamaba por el derecho de este pueblo a la autodeterminación «conforme a los acuerdos de la carta de la ONU». Ahora son los soviéticos, y los cubanos, los que estiman que Eritrea debe estar unida a Etiopía, «que es nuestro aliado».*




Mapa de Etiopía. En la parte superior, la región de Eritrea, que el gobierno de Addis-Abeba afirma pertenecerle como una provincia más.



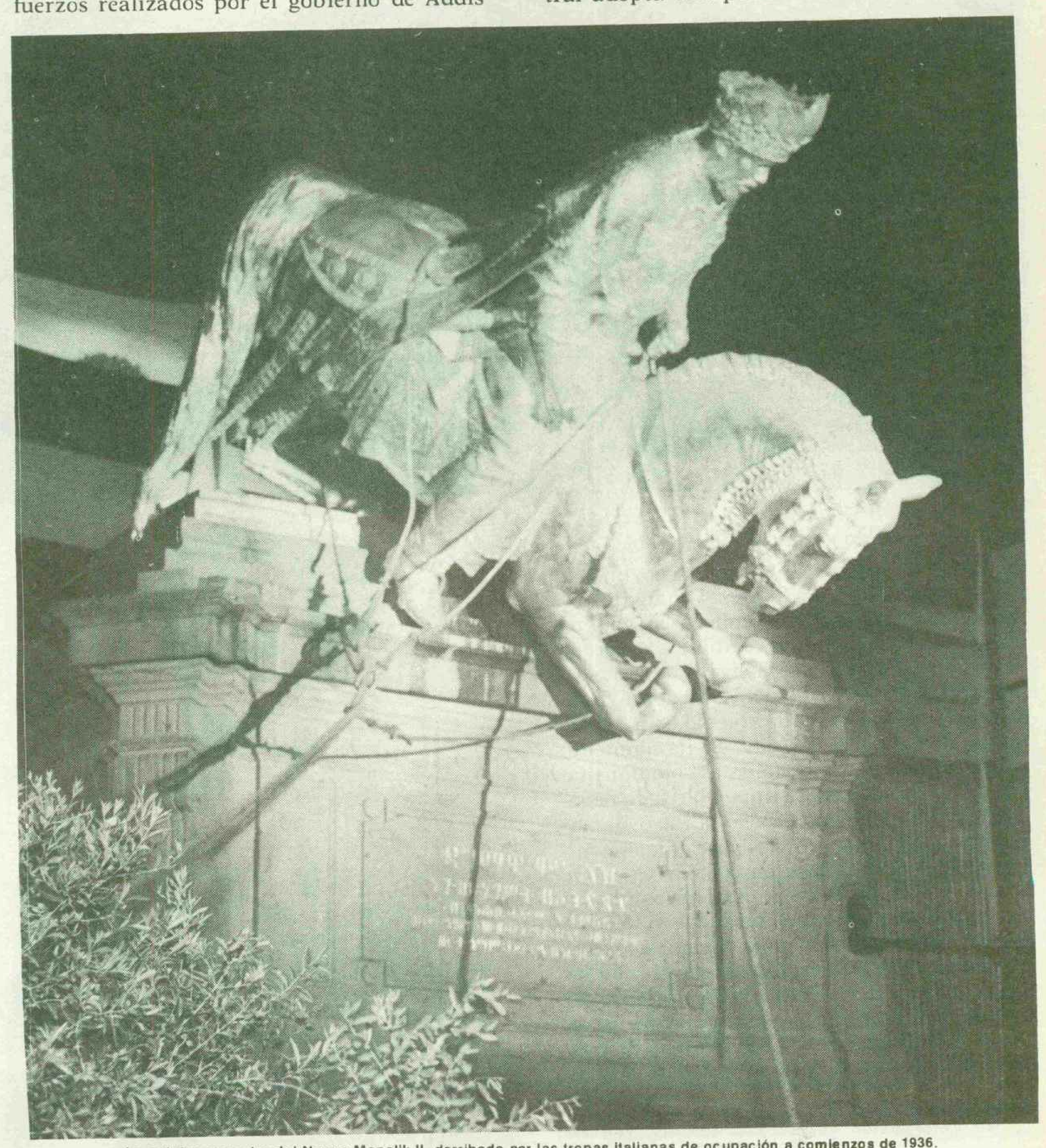
El Emperador Menelik II negociando con representantes del gobierno italiano. Finalmente, Etiopía será colonia italiana desde enero de 1936 hasta mayo de 1942.

EL 28 de febrero de 1974 se produce un golpe de Estado militar, y los Estados Unidos son desplazados de Etiopía. Una insurrección estalla en Asmara, capital eritrea, santuario privilegiado de la armada norteanericana. El Pentágono pierde «la oreja de Washington» en Africa, e Israel, por su parte, dos islas eritreas en manos de sus fuerzas armadas (a cambio de suministros y entrenamiento de comandos para el gobierno etíope). La flamante Junta Militar, llamada el Dergue (Comité) se autoproclama revolucionaria y socialista, y busca apoyo económico-militar en la Unión Soviética. Hasta ese entonces Moscú y La Habana simpatizaban con la causa de los eritreos. Se abre entonces un nuevo capítulo del drama de este pueblo.

En julio de 1977 se produce en el Cuerno de Africa un sorprendente cambio de alianzas. Somalia, uno de los principales aliados de Moscú en el continente negro, y que reivindica el Ogadén, anexionado por Etiopía en 1897, ordena que los seis mil consejeros militares y técnicos soviéticos abandonen inmediatamente el país. El creciente entendimiento entre el Dergue y la URSS determina que el gobierno somalí tema ser supeditado a esta nueva alianza. El envío de armas soviéticas a Addis Abeba por un valor de 200 millones de dólares, provoca este rompimiento. Esta preferencia se apoya, según parece, en varios factores: «Addis Abeba es capital de la OUA (Organización de la Unidad Africana) y una de las metrópolis de Africa. Es un país que liga el Africa Negra con el mundo árabe. El macizo montañoso abisinio ha constituido durante siglos una barrera eficaz contra la influencia árabe-islámica. El país cuenta con un importante potencial hidráulico y económico. Por otra parte, los lazos ideológicos entre Moscú y Addis Abeba fueron señalados en la prensa soviética, destacando que Etiopía está llevando a cabo una auténtica revolución socialista» (Iepala).

Según parece, Moscú había promocionado un proyecto para la creación de una federación socialista entre Somalia y Etiopía, que no sólo estabilizaba su influencia en el Mar Rojo y en el Golfo de Adén. Además, se resolvía de hecho el problema del dominio del Ogadén, y Eritrea se incorporaba a la federación con determinados derechos. Pero si bien en 1975 y en 1976

Somalia y el movimiento de liberación eritreo estaban dispuestos «a favor de alguna forma de salida confederada... Los sucesivos gobiernos de Addis Abeba se mantuvieron obstinadamente contrarios a realizar alguna concesión a las mayores minorías nacionales, y contaron, desde fines de 1976, con la decisiva ayuda de la URSS para mantener (o intentar mantener) las fronteras imperiales de Etiopía. A esta ayuda, Cuba contribuyó con su compromiso militar directo en el Ogadén, y contribuyó, al menos indirectamente, en los esfuerzos realizados por el gobierno de Addis Abeba para destruir los movimientos de liberación de Eritrea» (Nueva Sociedad núm. 39). En su II Congreso, el Frente Popular de Liberación de Eritrea se decide a hacer público un llamamiento desesperado: «Nosotros no admitimos sumisamente los errores que se cometen en el Tercer Mundo, en particular en lo que concierne a la ayuda prestada a los regímenes **antiimperialistas**, la limitada ayuda prestada a los movimientos de liberación y la política seguida con varios Partidos Comunistas... En vista de lo expuesto, el Comité Central adopta una política de hacer un llama-

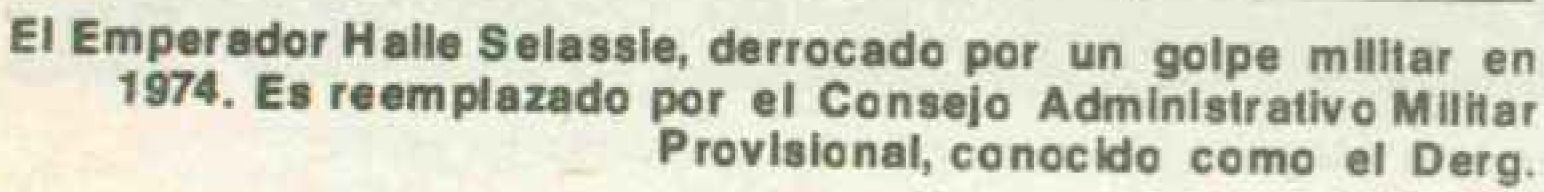


La estatua ecuestre del Negus Menelik II, derribada por las tropas italianas de ocupación a comienzos de 1936.

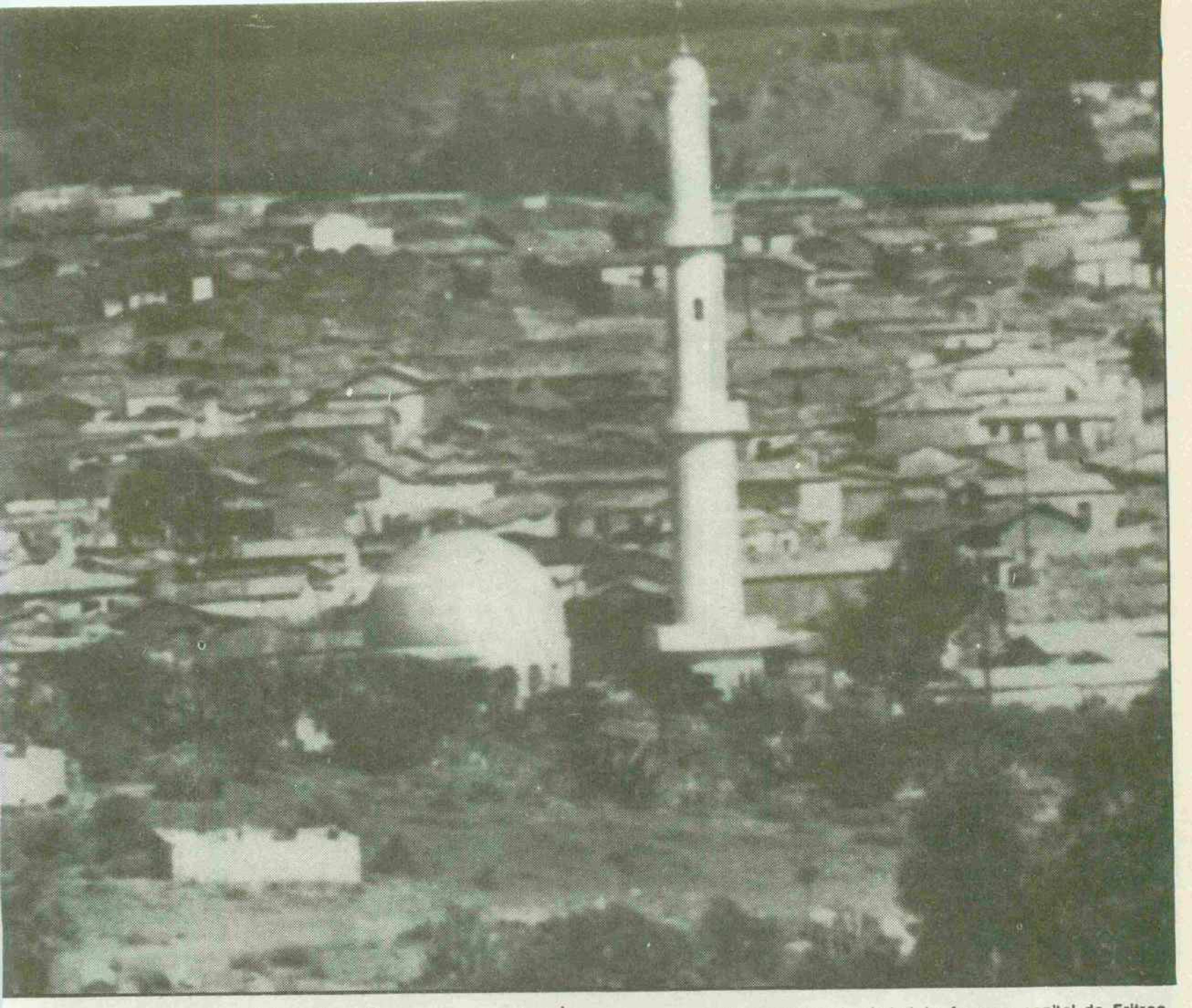
miento a la URSS y a otros países socialistas para que corrijan su línea».

El FPLE denuncia que el gobierno militar etíope está «embriagado por el chauvinismo de la "Gran Etiopía" y el enorme arsenal de armas modernas que ha recibido», y agrega «que ha desplegado una ofensiva con aproximadamente 80.000 a 90.000 soldados, ayudados por el más sofisticado arsenal de bombarderos, tanques y artillería». El llamamiento subraya que no está dirigido al colonialismo etíope, ya que considera imposible toda negociación con el mismo, pero «nuestro llamamiento va dirigido contra la participación militar de la URSS y Cuba en la ofensiva etíope actual. No es un secreto que las bombas y balas que llueven sobre nosotros y nuestro pueblo, así como los aviones, tanques, artillería y fusiles que están prolongando el colonialismo etíope y agravando el chauvinismo del Dergue, son fabricados por los obreros de la Unión Soviética... La URSS, además de proporcionar armas, ha estado llevando a cabo





**El Emperador Haile Selassie, derrocado por un golpe militar en 1974. Es reemplazado por el Consejo Administrativo Militar Provisional, conocido como el Derg.**



Vista general de la ciudad de Asmara, capital de Eritrea.

una campaña política de difamación contra la Revolución eritrea. A pesar de todo, coherente con nuestra posición, hemos seguido luchando para clarificar y corregir esta política errónea; hemos callado hasta cuando hemos oído en Radio Moscú y leído en periódicos oficiales soviéticos maldecir la Revolución eritrea, hasta el extremo de proclamar la infamia de que "la Revolución eritrea es un instrumento del imperialismo"».

Los eritreos han sido abandonados por el campo socialista, y se puede incluir en esta lista a Pekín, ya que guarda un discreto silencio, y ni siquiera plantea el problema en las Naciones Unidas. Con respecto al imperialismo que, según Radio Moscú, instrumentaliza a los eritreos, tiene un plan más inteligente que ése. Ayuda a través de Arabia Saudita al gobierno de Somalia, con la esperanza de hacerse fuerte en dicho país, pero con respecto al FPLE sabe que es muy radical y que ahí no podrá hacer pie. Entonces su objetivo, diferente del que persiguió inútilmente en Mozambique, es el de que Somalia y Etiopía lleguen a un acuerdo y de que Addis Abeba reestablezca el control sobre su territorio (incluyendo Eritrea). **Pacificada** la región, presionar entonces para que soviéticos y cubanos se retiren del Cuerno de Africa. Un **Munich** africano se está consumando. Los checoslovacos de ayer son los eritreos de hoy.

En esta maniobra, en la cual un pueblo molesta a todos, el prestigio de Cuba en Africa puede quedar hecho jirones. La Habana justifica su posición en la resolución de la OUA de 1964, Conferencia de El Cairo, en donde se estableció que debían aceptarse las fronteras establecidas en la época colonial, pero este argumento no es válido en este caso: Cuba está defendiendo los límites geográficos alcanzados por el emperador Menelik en el siglo XIX (Etiopía no era colonia europea) y, paradójicamente, la arbitraria política de Foster Dulles. Pierre Schori, secretario internacional del Partido Socialdemócrata de Suecia, ha escrito que «debe ser dicho con claridad que si Cuba ayuda militarmente a Mengistu para derrotar la guerrilla de Eritrea, Cuba corre el riesgo de perder su prestigio dentro de la izquierda europea».




La población recibe con entusiasmo el derrocamiento de Haile Selassie.

Fidel Castro, en el discurso pronunciado ante la Asamblea Nacional del Poder Popular de Cuba, el 1 de enero de 1979, demostró que está decididamente a favor del gobierno etíope: «No sólo sufrió el imperialismo un Girón en Cuba, sufrió un Girón en Angola y otro Girón en Etiopía» (**Gramma**, 14-1-79). El 31 de diciembre pasado se inauguraba en La Habana una exposición fotográfica con el nombre de «Etiopía: la Revolución triunfante». No hace mucho llegaban a esta ciudad los cuadros de la guerrilla eritrea, con el fin de recibir instrucción militar.

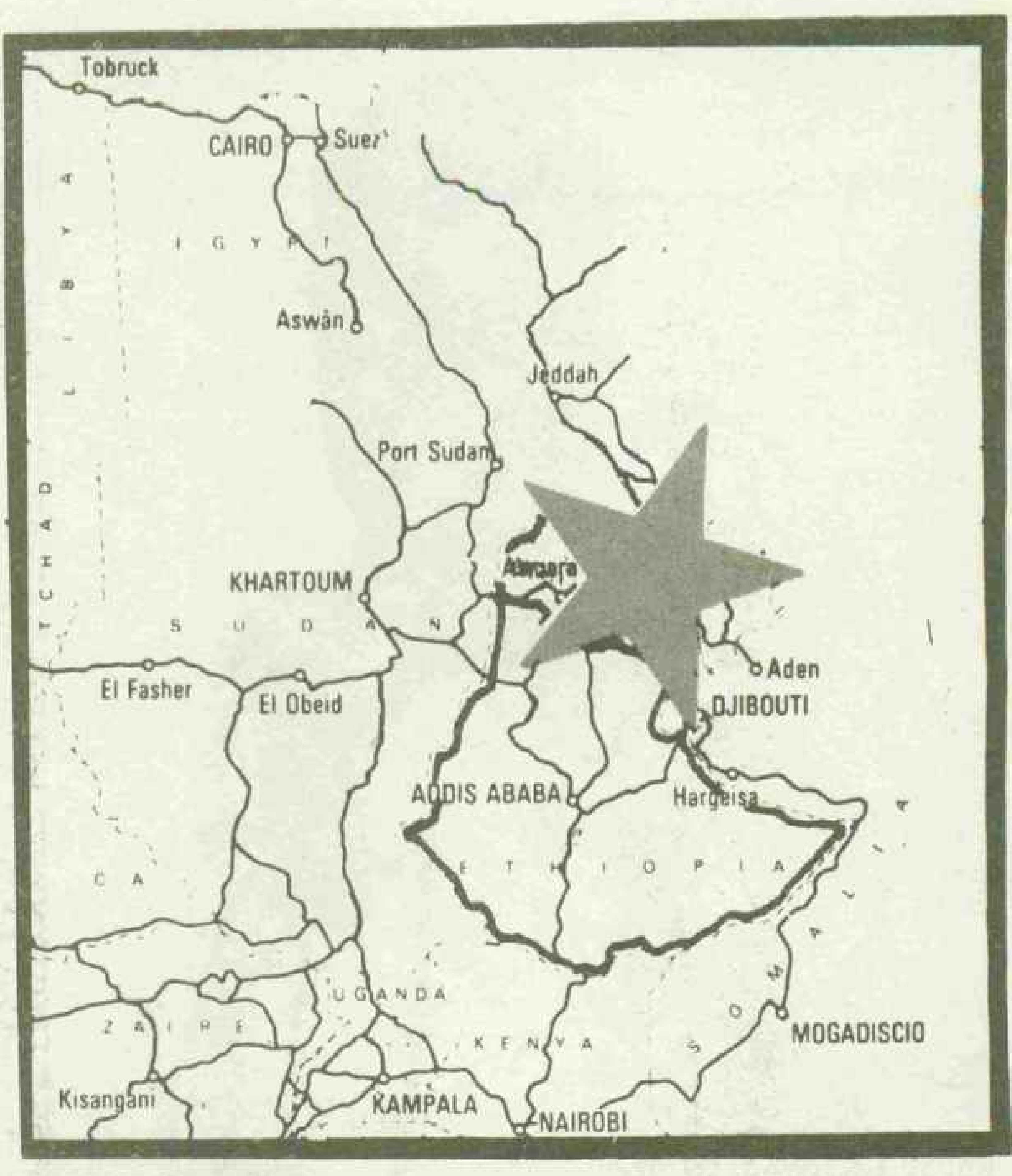
## EL TERROR, UNA Y OTRA VEZ

En 1967 el gobierno etíope lanzó una «campaña de pacificación del país», apoyada en aquella oportunidad por los Estados Unidos. Miles de campesinos fueron asesinados y unos

80.000 eritreos se vieron obligados a refugiarse en el Sudán. Tres años después, Addis Abeba impuso la ley marcial. Declaró el campo eritreo como «zona de fuego abierto» y bombardeó diversas zonas de Eritrea. En un solo día se calcula que murieron mil campesinos y otros miles se vieron obligados a huir cuando la ciudad de Keren fue bombardeada con napal. En 1972, en esta ciudad, eran masacrados 800 campesinos.

En 1974, cuando el emperador fue destronado y se instauró la «Revolución victoriosa», la detención política en Eritrea —en la que la ley marcial se halla en vigencia desde 1970— «ha seguido en la misma línea empleada por el gobierno precedente, con detenciones masivas arbitrarias, tortura y matanzas» (Amnistía Internacional, Londres, noviembre de 1978).

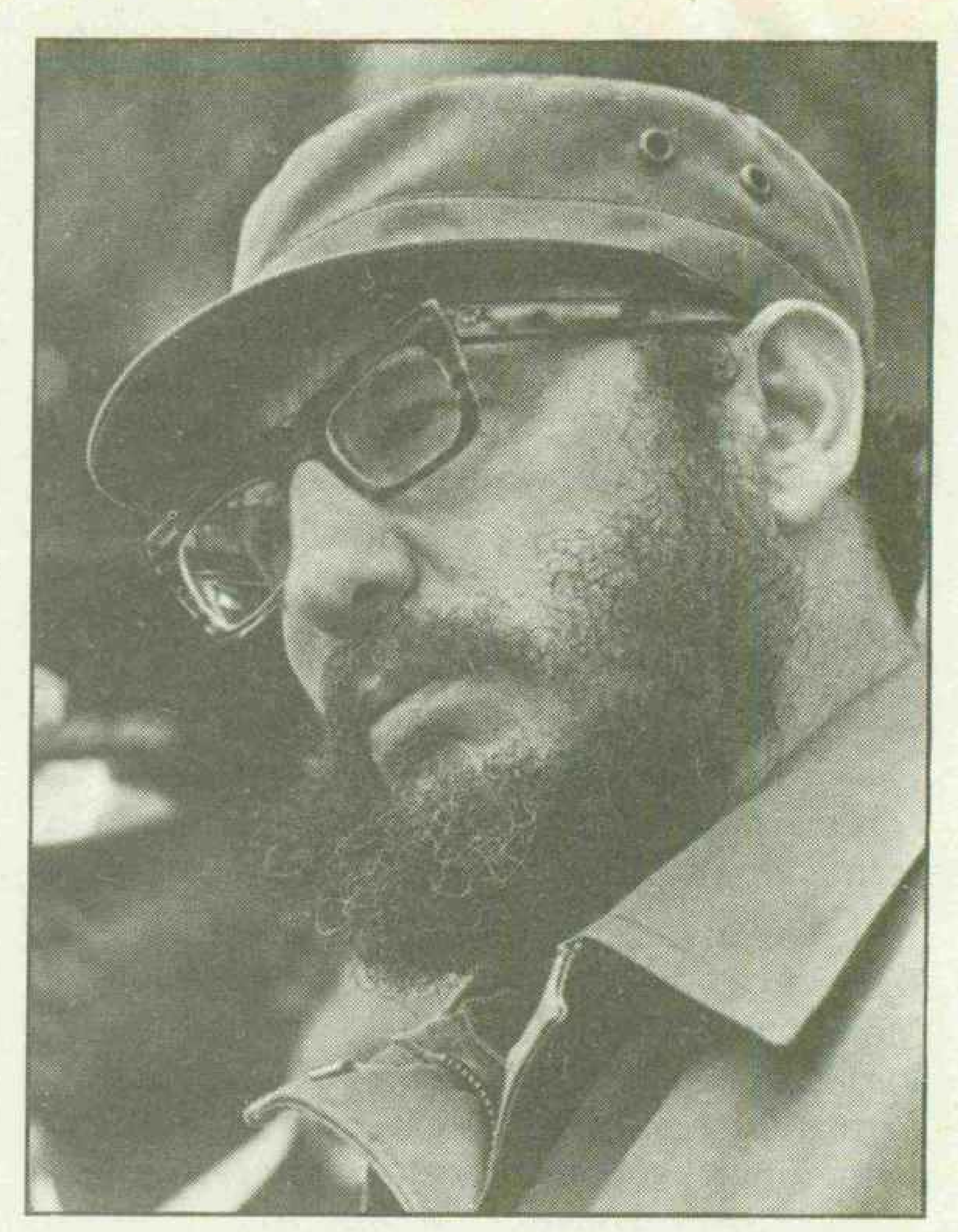
El 12 de noviembre de 1977, el presidente del Dergue y Jefe del Estado, teniente coronel Mengistu Haile Mariam, instó públicamente a los jefes de **kebelle** (tribunales de ciudadanos y campesinos etíopes) a «extender el terror revolucionario» contra los opositores del go-




Eritrea representa una zona de gran valor estratégico, motivo por el cual la URSS y Cuba apoyan al gobierno etíope.

Guerrilleros eritreos ocupan un cuartel etíope. El gobierno de Addis-Abeba ha lanzado contra Eritrea un moderno ejército compuesto por más de 100.000 hombres.

La guerra ha agudizado el hambre en la región, convirtiéndose en una plaga mortal.



Fidel Castro: antiguo aliado del movimiento independestista eritreo, actualmente colabora con el gobierno Derg.

bierno, sobre todo contra el Partido Revolucionario del Pueblo Etíope (EPRP). Se estima que había detenidos en los 291 centros de **kebelle** y que unas 30.000 personas fueron privadas de su libertad. El gobierno justificó esta actitud aduciendo que más de cien funcionarios gubernamentales habían sido asesinados por el EPRP, pero el motivo número uno de este «terror revolucionario» era el de destruir a toda organización, de izquierda o de derecha, que pudiera criticar o entorpecer la política del Dergue. El terror alcanzó inclusive a los estudiantes etíopes de Moscú. Seis de ellos, que se habían pronunciado contra la política del Dergue, fueron obligados a regresar a Addis Abeba, violándose la norma internacional que protege a los refugiados políticos de la repatriación forzada.

De acuerdo con la información que dispone el Departamento de Investigación del Secretariado Internacional de A. I., «los más propensos a sufrir tortura han sido los supuestos simpatizantes del movimiento independentista eritreo y del EPRP, incluyendo a muchos jóvenes detenidos durante la campaña de "Terror Rojo" (noviembre de 1977-junio de 1978)». Un caso típico y reciente del empleo de la tortura es el de un estudiante que fue detenido por guardias de la **kebelle** en Addis Abeba. Su hermano había sido una de las aproximadamente 2.500 personas asesinadas bajo sospe-

cha de ejercer actividades políticas antigubernamentales. Estuvo detenido durante algunos días, siendo interrogado y torturado. Finalmente, los guardias aceptaron su declaración de inocencia, pero le ordenaron que demostrara su apoyo a la «Revolución torturando a chicas detenidas en la prisión de la **kebelle**, a lo que él se negó. Se le metió entonces en un furgón junto con algunos otros jóvenes a los que se iba a matar y cuyos cuerpos iban a ser arrojados a la carretera como advertencia para los demás. Al igual que ellos, también a él se le había puesto un letrero en la espalda, dando las razones de su "ejecución". Ninguno de ellos había sido juzgado». Uno de los funcionarios de la **kebelle** lo reconoció y lo puso en libertad. Ya en su domicilio, un médico le atendió de las heridas producidas por la tortura.

La mayoría de las víctimas, en su mayoría partidarios de la independencia de Eritrea o al menos simpatizantes de su causa, son ejecutados durante la noche y el cuerpo es «abandonado hasta la mañana siguiente, con un letrero de advertencia prendido a él con lemas como "Este era un contrarrevolucionario" o "El Terror Rojo florecerá" o algún otro slogan. Después de estas ejecuciones, a los familiares de las víctimas o bien se les prohibía guardar luto por ellos y se les ordenaba unirse a condenaciones públicas de los asesinados, o bien se les permitía enterrarlos previa compra de los cadáveres: El pago de la bala.

Se calcula en unos 5.000 los jóvenes de edades comprendidas entre los 12 y los 25 años que murieron de este modo en Addis Abeba. La campaña se extendió a otras ciudades y zonas rurales. La misma práctica ha continuado en Eritrea —virtualmente sin disminución desde 1970—, tanto en las ciudades que aún se hallan bajo control del gobierno etíope, como en las zonas en que existe conflicto armado, en las cuales, según algunas declaraciones, el ejército etíope ha cometido atrocidades muy difundidas contra personas civiles no combatientes.

Calcular los muertos ocasionados por esta «Revolución victoriosa» es casi imposible. En 1977, el anterior Secretario General de la Asociación de Profesores Etíopes declaró que desde 1974 habían sido eliminadas unas 30.000 personas. Amnistía Internacional dice en un reciente informe que «no puede sino decir que ha habido grandes matanzas de civiles en las zonas de conflicto armado, y que la represión de la oposición política en el interior llevada a cabo por las fuerzas de seguridad del gobierno ha causado miles de muertos».

A partir de septiembre de 1978, la campaña oficial del Terror Rojo había finalizado. Asegurada la retaguardia comenzó la ofensiva militar. El terror corre ahora a cargo del napal y de la artillería. Hace ya un año, en marzo de 1978, la ONU anunció que adoptaría medidas con respecto al problema de los derechos humanos en Etiopía, las cuales brillan por su ausencia. Mientras tanto, protegido por el silencio de las cancillerías, el genocidio es la realidad que azota a este pequeño pueblo del Mar Rojo. ■ **R. L. S. y H. A. R.**



**Las mujeres eritreas también combaten en las filas del Frente de Liberación de Eritrea.**

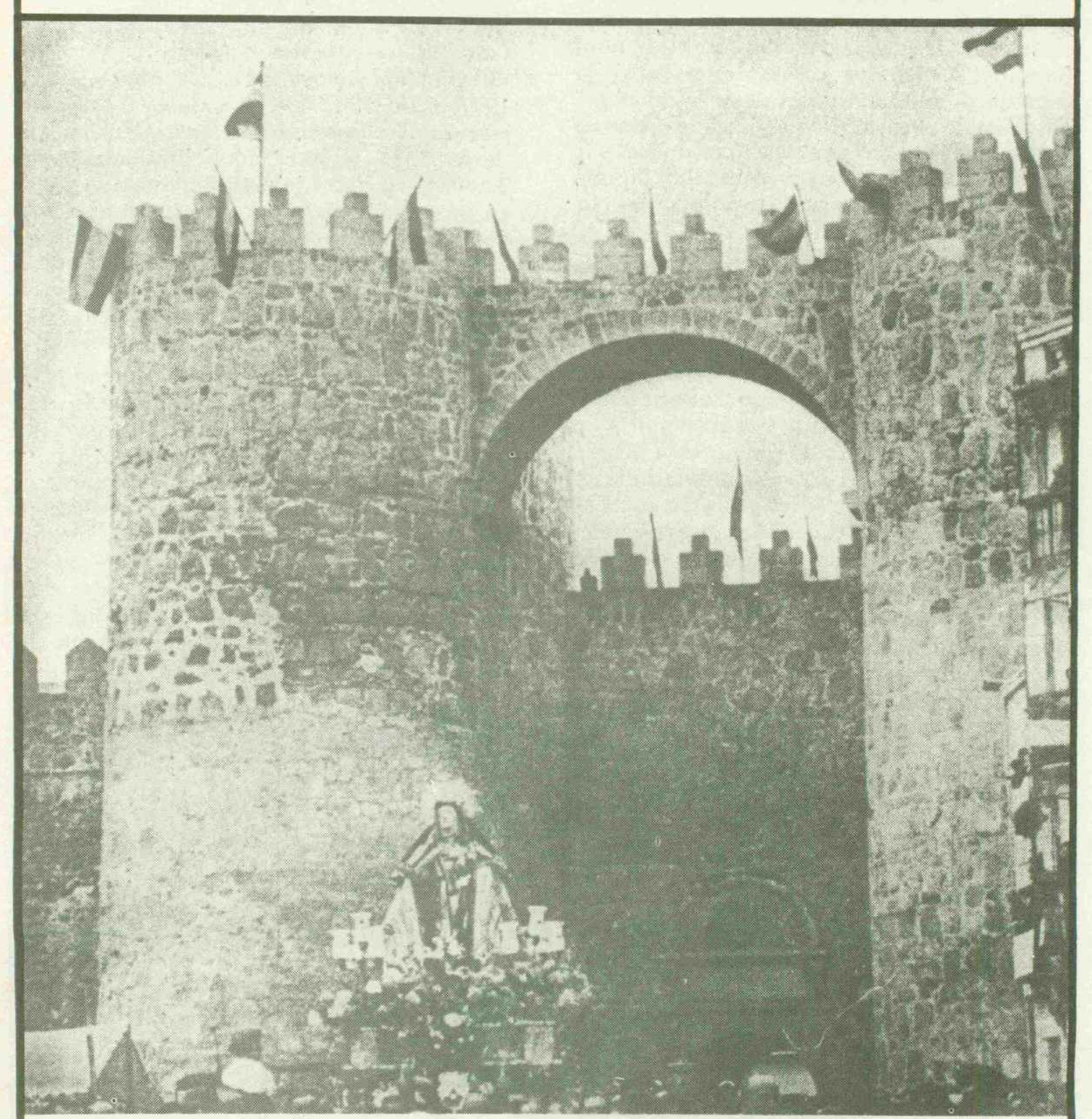
DIARIO ILUSTRADO DE INFORMACION GENERAL

# ABC

DIARIO ILUSTRADO DE INFORMACION GENERAL

FUNDADO EN 1905 POR D. TORCUATO LUCA DE TENA

# LA PATRONA DE LA SECCION FEMENINA



AVILA.—La imagen de Santa Teresa de Jesús, Patrona de la Sección Femenina, a su paso por el Arco del Alcázar, presidiendo la procesión de vísperas, celebrada con motivo de sus fiestas. Hoy conmemora la Cristiandad el día de la Divina autora de "Las Moradas". (Foto Mayoral.)

*(«ABC», 6-X-1949)*




# BIENVENIDA...

*El viaje del Jefe del Estado español a las generosas tierras portuguesas —su primera salida más allá de las fronteras de la Patria— no puede considerarse tan sólo como la protocolaria devolución a la visita que a nuestra patria hizo, hace ya veinte años, el Mariscal Carmona. Enfocado así, sería tanto como reducir a simple fórmula lo que, en realidad, entraña una significación que cala más hondo en la actualidad política. La presencia del General Franco y del Mariscal Carmona, unidos por la común recepción del aplauso entusiasta y del griterío ensordecedor de una multitud enardecida y emocionada, antes significa la culminación de una política hermanada en los limpios derroteros de la paz, que el fácil cumplimiento de una cortesía vecinal.*

*Entendiéndolo así, Portugal ha tributado a España, en la persona de su más alto representante, el presente de su apoyo y su refrendo a la obra culminada.*

*Y entendiéndolo así también, cuando de vuelta a la Patria, el Generalísimo reciba esta tarde el homenaje del pueblo español —vítores, colgaduras, aclamaciones— no será tan sólo señal regocijada de bienvenida; manifestación espontánea de simpatía, sino aplauso a esa culminación de una política que salvó un día a España de la más grave conflagración que vieron los siglos, y la defiende aún de las procelosas insidias del turbulento mar internacional.*

*Y nuestros aplausos rebasarán el ámbito de la plaza de Oriente para llegar a Portugal como cálido fervor de los españoles al viejo Caudillo lusitano que supo, con gallardía ibérica, mantener enhiesta la palma de la amistad en los días claros y en los días turbios.*

*(«ABC», 27-X-1949)*

*(«La Vanguardia», 5-IX-1949)*



OTRAS NOTAS DE LA LLEGADA DEL JEFE DEL ESTADO ESPAÑOL A LISBOA

El Generalísimo, con el general Carmona, presenciando el desfile de las tropas que le rindieron honores. En la fotografía se ve a la izquierda, a las esposas de los dos jefes de Estado y a la derecha, al presidente del Consejo portugués, doctor Oliveira Salazar, y al ministro de Asuntos Exteriores español, Sr. Martín Artajo. (Foto Cifra.)

Fuerzas del Ejército portugués, formadas en la gran plaza del Comercio para rendir a Su Excelencia los primeros honores militares. (F. Cifra.)

El crucero español "Miguel de Cervantes", fondeado ante el muelle de las Columnas, donde desembarcó el Jefe del Estado español.

*(«ABC», 23-X-1949.)*




El Caudillo y su esposa conversando con el presidente de Portugal y la señora de Carmona, después del banquete de gala que les fue ofrecido. (Foto Ortiz.)

El Generalísimo conversa con el cardenal patriarca de Lisboa, monseñor Cerejeira; el presidente del Consejo portugués, doctor Oliveira Salazar, y el ministro de Asuntos Exteriores español, Sr. Martín Artajo. (Foto Cifra.)

Franco y su esposa al entrar en el palacio, seguidos de su séquito.

*(«ABC», 23-X-1949.)*

# El ESTADO TOTALMENTE ABSTENCIONISTA EN LA VIDA ECONOMICA HA PASADO A LA HISTORIA

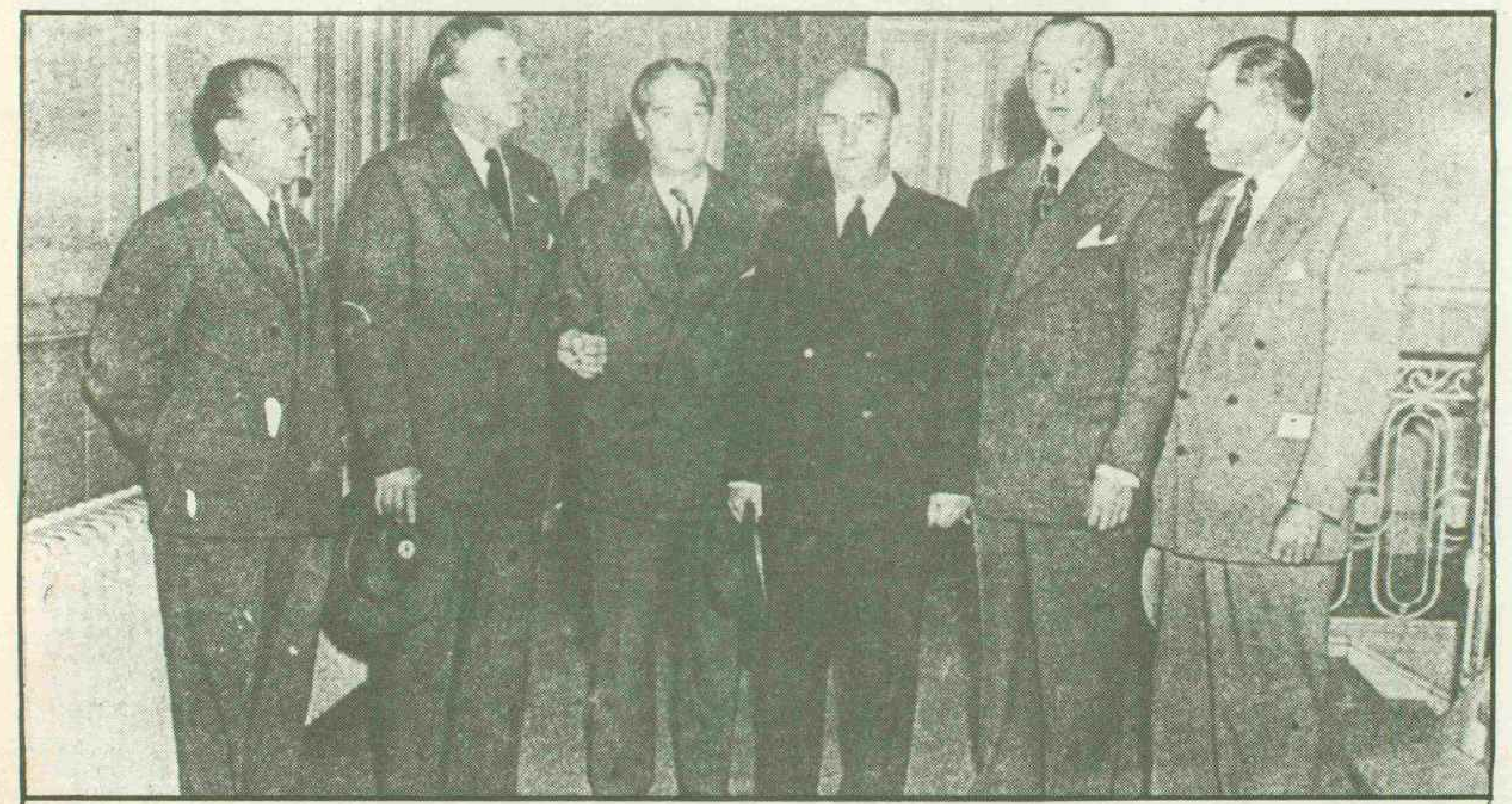
## La misión del dirigismo es no coartar la iniciativa privada

# SE DESARROLLO CON NORMALIDAD AYER LA SESION DE LA BOLSA EN MADRID

## Registraron mayor volumen de negocio que en días anteriores Barcelona y Bilbao

Conformes todas las doctrinas actuales en la necesidad de una cierta intervención del Estado en la vida económica, el Estado totalmente abstencionista puede decirse que ha pasado a la historia, y no dejan de ser instructivas al respecto las noticias que nos llegan de Francia, donde los precios de los productos agrícolas y manufacturados habían emprendido una carrera vertiginosa hacia el alza, como consecuencia de la sequía, de las restricciones eléctricas, etc. Para los acaparadores había sonado la hora y, como de costumbre, hacían su aparición ocasionando la ausencia absoluta de algunos artículos que por su misma escasez se pagaban cada vez más caros. Pero ha bastado con que se autorice la importación, libre de Aduanas, de productos análogos de procedencia extranjera, para que los géneros que parecían haberse tragado la tierra surjan de nuevo a la luz del día, los precios empiecen su marcha descendente y se hable por todas partes de que hay producción suficiente para el total abastecimiento de la población y se pida que cesen las importaciones.

Se asemeja esto a lo que, más de una vez, se ha oído comentar en



**LOS PARLAMENTARIOS AMERICANOS, EN MADRID**

Procedentes de Bilbao, llegaron ayer a Madrid los parlamentarios americanos, que están desde hace varios días visitando España. En la fotografía aparecen acompañados por el encargado de Negocios de los Estados Unidos, poco después de su llegada a la capital.

*(«ABC», 6-X-1949)*

España en materia de declaraciones de producción. Cierto organismo oficial hacía pesquisas sobre las existencias de determinado artículo, y los productores manifestaban, casi unánimes, que nada podían entregar porque nada se había producido: las heladas primero, la sequía después, las plagas del campo, en fin, habían castigado tan duramente la región, que las cosechas podrían difícilmente cubrir —se decía— las necesidades familiares y de sustento del ganado. Pero pocos meses después, una nueva catástrofe, no importa cual inundación, incendio o lo que fuese, vino a ensañarse aún más con la misma región; las pérdidas que sumar a las malas cosechas fueron grandes y el Estado acudió solícito en socorro de los damnificados. Nuevamente hubo que pedir declaraciones, ahora de las pérdidas sufridas por cada cual, y los mismos que apenas habían obtenido lo bastante para las propias atenciones, se decían perjudicados por el siniestro en cantidades muy apreciables, y pedían como indemnización sumas que, aunque sólo representaran una parte del valor en venta del producto destraído, constituían un saneado ingreso.

El «homo economicus», llámese productor, comerciante o intermediario, es siempre el mismo y esencialmente utilitario: para él es cuestión de vida o muerte conseguir el máximo rendimiento de su negocio, y a ello se dirige con el mismo ímpetu ciego con que las aguas buscan la pendiente más pronunciada, sin reparar demasiado en lo que arrollan a su paso. No vamos a resucitar la cuestión, que tanto preocupó a la escuela clásica, de si es o no el egoísmo el único carburante adecuado para poner en marcha el motor humano; pero sería necio obstinarse en desconocer el primordial papel que juega el interés personal en las actividades humanas, ya sea buscando el lucro o la gloria, ambiciones de las que nunca se sacia el hombre. Por eso el dirigismo del Estado ha de aplicarse a encauzar ese torrente, capaz, por lo menos, de tanto rendimiento como el torrente hidráulico, y, actuar para ello por medios indirectos y que ataquen el mal en su raíz. El caso de Francia a que aludimos es por demás elocuente: la subida de precios que una ley de tasas hubiera difícilmente contenido, sin llegar a evitar, el nacimiento de los mercados clandestinos, donde además de la escasez se habría cotizado el riesgo, ha sido parada en seco con las primeras importaciones de productos, que, sembrando el pánico entre los especuladores, ha conseguido sacar a la venta, a precios razonables, lo que poco antes se guardaba con usura. Son unánimes las lamentaciones por la intervención del Estado en la vida económica, pero cuando se tropieza con dificultades nadie vacila en acudir a él, sea para la colocación del producto en el extranjero, por medio de un tratado de comercio, sea para conseguir una subvención, o para que el propio Estado cargue con el negocio.

Difícil, muy difícil, es la tarea de los gobernantes en lo referente a ordenar la producción. Pero si no se cierran los ojos a lo que ocurre en todas las latitudes y bajo todos los climas políticos, se puede concluir que el dirigismo no debe coartar la iniciativa privada y sí proceder, para ordenarla, al ataque por movimientos envolventes —el frontal da pocos resultados—, poniéndola frente a una leal competencia, única arma que no se mella en la poda de los costes de producción, ni se gasta al limitar las ambiciones.—**José ARMIJO.**

*(«ABC», 7-X-1949)*

# ANOCHE SE CELEBRO UNA CENA DE GALA EN HONOR DE LOS PARLAMENTARIOS NORTEAMERICANOS

**Mr. Owen Brewster se declaró impresionado por la energía y arrojo con que el pueblo español ataca los problemas de la postguerra**

**EL MINISTRO DE INDUSTRIA MANIFESTO EN SU BRINDIS: "ESTAMOS DEDICADOS A LA INGENTE TAREA DE TRANSFORMAR Y DESARROLLAR NUESTRA ECONOMIA"**

**La labor del país para recuperarse fué subrayada por el director del Banco de Comercio Exterior**

*(«ABC», 8-X-1949)*

# EL ESPIRITU NACIONAL

## Las RAZONES del IMPERIO

*No se puede dudar un solo instante que la superioridad alcanzada por España en el siglo XVI estaba basada en la potencia militar que a la sazón ostentaba. En aquella época nuestros Ejércitos se crearon fama de invencibles, y esta idea se fundamentaba en los triunfos sobre poderosas naciones del Continente, entre ellas Francia, el país más militar después del nuestro en aquel entonces. Coinciden en este punto las opiniones doctas de historiadores nacionales y extranjeros, cuyas obras resultan testimonios indestructibles e irrefutables; y hechos bien memorables, tales como las victorias del Gran Capitán, que llegara a convertir una retirada en triunfo, al producir la muerte del Caudillo vencedor, Gaston de Foix, demuestran que no era gloria vana la grandeza y el poderío de España. Después, La Bicoca, Biagrasso, Rebecco, Romagnano, Pavía, Landriano, Mühlberg, San Quintín, Gravelinas y Nördingen, con otros muchos éxitos guerreros, consolidaron el justo renombre de la infantería nuestra. En cierta ocasión el almirante Bonnivet decía a Lautrec: «Yo no sé qué diga sino que ellos son cinco mil españoles que parecen cinco mil hombres de armas y cinco mil caballos ligeros y cinco mil infantes y cinco mil gastadores y cinco mil diablos que los emporten». Y el Duque de Borbón, al llegar al campo imperial y ver tan espléndidas unidades de combate, exclamó: «Por mi fe esta es la flor del mundo, y con este ejército justo sería que no se tuviese el rey de Francia por seguro en París». Cuenta un autor de mundial renombre que tal terror infundieron nuestros soldados de antaño a los alemanes de Duren, que decían: «No habían pelado con hombres sino con seres infernales, que los españoles eran unos hombres pequeños y morenos, que tenían los dientes y uñas de un palmo, que se pegaban a las paredes como murciélagos, de donde era imposible arrancarlos». Los franceses los llamaban «les petis basanés», refiriéndose al atezado rostro del infante español. Maquiavelo reputó a la hispana por la mejor infantería de Europa, extendiéndose a los cuatro vientos el proverbio: «Caballería la turca, infantería la española».*

*El alma militar de aquella fabulosa España y su unidad, se ponen de manifiesto porque en los momentos de mayor gloria de la gesta bélica, como en Pavía, encontramos representación de todas las regiones españolas. En aquella gigantesca batalla se hallaron, entre otros, el capitán alavés Juan de Urbina; el alférez Santillana, de la montaña de Santander; el alférez extremeño Juan de Vargas, natural de Medellín; el capitán Gayoso, y también Alonso Pita de Veiga, ambos gallegos; los vascos Oznaya y Juanes de Urbieta; el capitán Quesada y Diego de Avila, andaluces; el catalán Juan de Aldana, y un aragonés, el magnífico caballero Alonso Sánchez, que consiguió en hábil embajada la alianza de Venecia. Este espíritu guerrero alcanzaba a las mujeres, y ejemplo de ello son las figuras de Inés Suárez, Mayor Fernández Pita, defensora de La Coruña contra los ingleses, y Catalina de Eraso, la célebre «Monja Alférez». Estos triunfadores en cien combates expanden su ánimo guerrero por el mundo, desde Coron y los mares de Grecia hasta el Continente americano, Berbería, Indochina y los archipiélagos de Oceanía. Así el celebérrimo Carbajal de las guerras del Perú se gloriaba de haber combatido en Italia, en tiempo del Gran Capitán; Pedrarias Dávila era un héroe de las campañas africanas; soldados de Pavía fueron Lorenzo de Buiza, conquistador de Méjico, y Gonzalo Suárez Rendón, compañero de Quesada en Nueva Granada; Pedro de Valdivia, el conquistador de Chile, también estuvo en Pavía; Mendoza, el fundador de Buenos Aires, asistió a la batalla de Roma, y muchos eran los que, como Rodrigo de Segura, soldado de Cortés, habían luchado muchos años en Lombardía y Africa, o en Flandes, al servicio del rey de España. Por tanto, es falso ese concepto vulgar acerca del aventurero español en América, improvisado militar. Los jefes y la mayoría o la mayor parte de las tropas estaban compuestas de veteranos de las campañas europeas y precisamente emigraban después de las épicas jornadas de Italia o de Flandes, cuando licenciados muchos de ellos, o buscando gloria o más lucrativos empeños a su espada se dirigían al Nuevo Mundo, anhelantes de arriesgadas empresas o de hallar la fortuna en las regiones suríferas. Es, pues, a este filón de figuras legendarias ya a donde acudiremos para dar a conocer a nuestros lectores detalles más extensos sobre la vida de algunas de ellas, todas muy interesantes, que constituyeron, junto con los grandes hombres de estado, de la ciencia y del arte, la amalgama que diera solidez a los cimientos de nuestro vasto Imperio.*

*(«Flechas y Pelayos», números 353 y 537)*

## EL ESPIRITU NACIONAL




# CRISTOBAL DE VILLALON

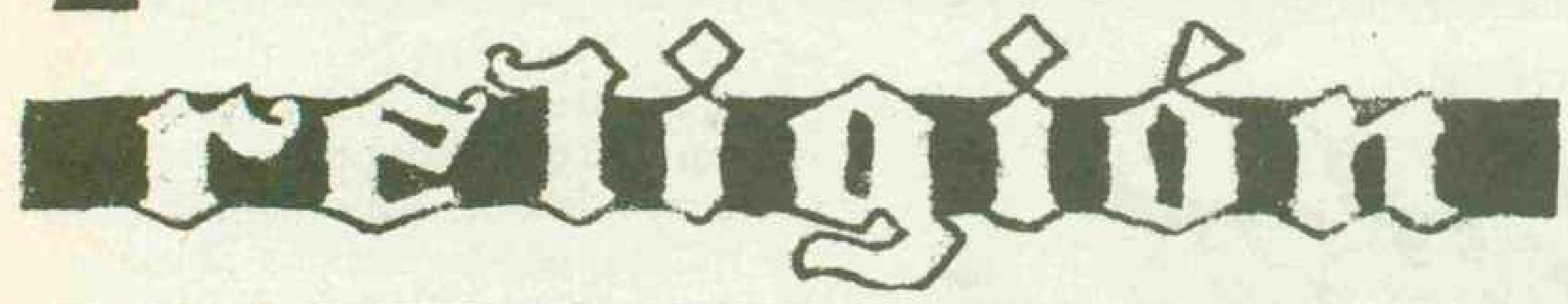
Cristóbal de Villalón es uno de los personajes más interesantes de su tiempo. Nació en Valbuena de Duero allá por los comienzos del siglo XVI y murió el año de 1580. A pesar de su origen humildísimo, arreglóselas su familia, no obstante, para que pudiera estudiar en la Universidad de Alcalá de Henares, donde aprendió el griego y se licenció en Teología, aunque sin tomar los hábitos. Durante algunos años fue profesor del Colegio Trilingüe de Salamanca, viajando posteriormente por toda Europa. En Nápoles los turcos le hicieron prisionero, llevándolo a Constantinopla. Encontrándose allí, se hizo pasar por médico y tuvo la suerte de curar de modo que ni él mismo pudo explicarse, a Sihan Bajá, que padecía de asma. En recompensa fue liberado de las cadenas. Tiempo después consiguió que sanara también la esposa del sultán, por lo que se le designó médico del mismo y también intérprete y secretario suyo. A la muerte de Sihan pudo evadirse en compañía de otro cautivo, refugiándose en el Monte Athos, visitando luego la isla de Quío, Atenas, Samos y Mesina, y después de atravesar Italia y Francia, llegó en 1555 a Valladolid, donde vivió como profesor de Humanidades. De carácter simpático y con una enorme cultura y experiencia del mundo y de las gentes, fue querido y estimado por todos cuantos con él tuvieron relaciones. Conocía a fondo los autores griegos y latinos, y hablaba, además del suyo y del griego antiguo y moderno, cinco idiomas. En el campo científico, y como Huarte, Laguna y Francisco Sánchez, dio mayor importancia al procedimiento inductivo que al demostrativo, adelantándose en sus afirmaciones a muchas de las hechas posteriormente por el filósofo Bacon.

En 1580 figuró como uno de los testigos favorables a Cervantes, cuando éste se querelló contra Blanco de Paz. Larga es la lista de sus producciones, entre las que destacan las siguientes: *La tragedia de Nirrha, Ingeniosa comparación entre lo antiguo y lo presente, El Scholástico* y *Viaje de Turquía.*

*(«Flechas y Pelayos», número 353)*

**Si la funcion crea el organo, ¿por qué la «función» no ha de crear la función? No es razonable que Celia Gámez se vista de torera «función» tras «función» de «La Cenicienta del Palace», sin que, de cuando en cuando justifique el continuado uso del vestido, liándose a la cintura un bravo burel. Y como el domingo se quedaron los madrileños sin su fiesta favorita, Celia Gámez suplió la falta ofreciendo a los aficionados una muestra de sus aptitudes taurómacas. ¡Vea en el Alcázar «La Cenicienta del Palace»; se divertirá como nunca! (Foto Gómez Matesanz).**

*(«ABC», 18-X-1949)*




# DESESPERACION Y TEMERIDAD

*La virtud teologal de la Esperanza consiste en confiar que Dios nos dará la Vida Eterna y los medios necesarios para conseguirla. Se funda en la bondad y misericordia divinas y en la fidelidad con que Dios cumple siempre sus promesas. Pero hemos de cooperar a nuestra salvación con el ejercicio de nuestra libertad, pues «Dios, que nos ha creado sin contar con nosotros, no quiere premiarnos sin nuestro esfuerzo». A todo el que hace lo que está de su mano para lograr el Cielo, jamás le falta lo más mínimo la gracia necesaria. Es más, aun cuando uno se halle en pecado, ha de pensar en estas palabras del Señor: «No quiero la muerte del pecador, sino que se convierta y viva». Por eso es aplicable a la vida del alma lo que se dice de la del cuerpo: «mientras hay vida hay esperanza». Judas y San Pedro cometieron gravísimos pecados contra Jesús: el uno vendió al Maestro, el otro le negó por tres veces y con perjurio. Pero Judas desconfió de la misericordia y, desesperado, se ahorcó. En cambio, Pedro lloró amargamente su cobardía y Jesús le perdonó y le hizo Cabeza visible de su Iglesia.*

*No porque Dios sea infinitamente bueno podemos abusar de su paciencia. También es infinitamente justo, que da a cada cual su merecido. El emplea medios ordinarios y extraordinarios para que lleguemos a la eternidad feliz, pero «lo hace todo con número, peso y medida». No es despilfarrador de favores, sino sabio y generoso distribuidor. A unos les da mucho y a otros poco, pero siempre lo que les es proporcionado para conseguir su fin; por eso es temeridad propasarse más allá de los límites de su benignidad. Un día el diablo tentó a Jesucristo con este pecado. Le transportó al pináculo del Templo y le incitó a tirarse desde allí, diciéndole que los ángeles le sostendrían, según estaba escrito. Jesús le rechazó: «También está escrito: No tentarás a tu Dios y Señor». Aquel descenso espectacular era inútil y Dios no hace milagros sin necesidad. Quien con una vida desordenada se precipita de pecado, es pecado hacia la muerte, y a pesar de las advertencias saludables de enmienda y de los remordimientos, no hace penitencia, Dios no realizará el milagro de impedir que caiga en el Infierno.*

*La gracia de Dios pasa continuamente por nuestra vida para ayudarnos a merecer la Gloria. Está al alcance de cualquiera. Hay que aprovechar su paso para tomarla, porque puede suceder, que pase por última vez a nuestro lado y no vuelva más. Podemos imaginar nuestra marcha a la Gloria, de esta manera: Una caravana de automóviles corre continuamente por el camino en que estamos situados. Ni el que se sienta en la cuneta ni el que se tira bajo las ruedas, sino el que se esfuerza por montar en uno de los vehículos llegará a su destino, tan lejano que nadie por su propio pie puede alcanzar.*

*Hay que trabajar en la propia salvación como si el resultado dependiera de nuestra labor y hay que confiar en Dios de quien depende el premio de nuestros esfuerzos. Ni desconfianza y desesperación, ni presunción y temeridad. ¡Esperanza luminosa y laboriosa!*

*(«Flechas y Pelayos», número 353)*

# «NEW YORK TIMES» ASEGURA EL HALLAZGO DE LOS RESTOS DE SAN PEDRO

**Nueva York, 22.—En una noticia de Roma, el «New York Times» asegura que los restos de San Pedro han sido encontrados a seis metros de profundidad en la Basílica de su nombre. Los arqueólogos que han dirigido los trabajos se han negado a confirmar o negar la noticia. Añade que la cripta donde han sido hallados fue descubierta hace dos años en unas excavaciones secretas. Los restos se encuentran en una urna cuidadosamente guardada, personalmente, por Su Santidad el Papa Pío XII, en su capilla privada. Se califica el hallazgo —añade el diario— de la más importante contribución a la historia de los orígenes del Cristianismo en Occidente. Finalmente, asegura el diario que el descubrimiento ha sido hecho por el profesor Enrico Josi, del Instituto Pontificio de Arqueología Cristiana y de la Comisión nombrada por Su Santidad para la coordinación de las investigaciones arqueológicas en el Vaticano.—Efe.**

*(«ABC», 23-VIII-1949)*







# DIEGO DE SILOEE

A este gran escultor y arquitecto español que fue Diego de Siloeé, continuador y discípulo de su padre don Gil de Siloeé, debe nuestra patria espléndidas obras arquitectónicas y esculturales. De su época es cuando había de surgir el estilo español denominado *plateresco*, creado por el orfebre catalán Pedro Díaz y consolidado por él y otros artistas contemporáneos. Nacido en la segunda mitad del siglo XV, D. Diego desde sus primeros años, sintióse atraído por el estudio de todas las materias relacionadas con el arte de la construcción. Al cabo de poco tiempo su mente infantil dio muestras de su incipiente poder creador al construir una reproducción en miniatura, con materias plásticas cuya mezcla él mismo inventara, de la Catedral de Granada, en la que a la sazón trabajaba su padre. De entre sus manos salieron después de aquella temprana demostración de su genio, otras muchas pequeñas maravillas; reproducciones, estatuillas de mármol con las lecciones de sus amiguitos, unas en serio y otras ridiculizando a aquellos que le eran antipáticos; su propia casa con tan menudos detalles y tan fielmente copiada que causaba la admiración de cuantos tenían la oportunidad de examinarla; en fin, tal abundancia de diminutas obras que bien hubiera podido formar con ellas una galería expositiva; pero semejante su carácter al del crítico que no encontrara perfectas sus propias obras, Diego las destruía apenas acabadas, conservando sólo las mejores conforme a su juicio. Ya de mayor y muerto su padre, continuó las obras de la Catedral antes citada, la decoración de cuyas puertas de entrada al templo le valió el ser llamado Francisco de Holanda. En todas sus obras, bustos y medallones, existentes en los diferentes templos de Granada, dio pruebas de ser uno de los más grandes escultores de su siglo. Sin embargo, su verdadera especialidad fue la arquitectura. Trabajos suyos son: la capilla de los Nuevos Reyes, en Toledo; sala capitular y sacristía de los cálices en Sevilla, y las esculturas de San Jerónimo y San Onofre en Granada, entre otras muchas.

Su talento y trabajo le produjo una gran fortuna, que dejó a su muerte para los pobres, ocurrida el año de 1563.

*(«Flechas y Pelayos», número 353)*






# FRANCO IBA AL CAFE

Por César GONZALEZ-RUANO

*Hemos tenido siempre una pura desconfianza por los príncipes que todo lo aprendieron en los libros. No es que los libros sobren, ni mucho menos, pero la vida hay que aprenderla en la vida, en la calle, en el café si se es criatura latina, en el espectáculo del barullo infinitamente propicio para la buena y eficaz abstracción. Podría decirse al príncipe imaginario: sacarás provecho de quedarte día y noche en palacio no antes de haberte saturado y cansado de permanecer en la calle.*




*Vienen estas consideraciones, aunque no lo parezcan, como sugestión de nuestro homenaje al Caudillo en el «Día del Caudillo» y con motivo de una conversación de café, encrespada en discreto tono polémico, en la que alguien, vencido demasiado cómodamente del lado del tópico, se permitiera hablar mal de los cafés y las tertulias diciendo que en ellos y ellas se perdían los hombres y citando algunos que mejor fuera, siquiera por piedad, tener en el olvido, a lo que yo me revolví diciendo algo que, de momento, sentó como una bomba:*

*—Cuidado, amigo, que no tengo tan mala memoria y nuestro Franco también iba al café.*

*Y era bien cierto, por fortuna de mi teoría y desdén de príncipes que todo lo aprendieron en los libros. Recordaba, aunque con baches en el detalle, que Franco tuvo en un café de Madrid durante muchos años una tertulia incluso hasta siendo general. Si el café era Molinero, en la Gran Vía, no puedo precisarlo, aunque me parece que sí.*

*El contraste entre la actual figura del Jefe del Estado y aquel militar ejemplar siempre en la línea de lo irreprochable, pero atento al pulso diario de la calle, mezclado en ella a todos los hombres, locuaz, comunicativo, sanamente alegre o españolamente entristecido con el desfilar de los acontecimientos nacionales vistos, oídos y comprendidos no en la teoría ni por la información ajena, sino a través de esa simbó-*




*lica ventana de café asomada a la realidad y fiebre de la calle, no es contraste tan grande si se piensa cómo la mayor parte de sus aciertos de gobernante tienen como fondo seguro el conocimiento de su pueblo, el cálculo de sus reacciones, el rápido entender de su psicología, todo ese complejo dechado que no se aprende en abstracción no nacida de una observación directa y diaria, durante muchos años, de la cosa pública.*

*Suele ser costumbre de las mejores plumas, anónimas o no, de la Marca española, ofrecer a Franco en el primer día de cada octubre comprendido bajo su signo de seguro mando, un sencillo homenaje de recuerdo vivo y vigente tomado desde el punto de vista de cada uno; y en la variedad humana de la razón y las razones de la individualidad, cuyos acentos son tantos como hombres, está la categoría plural de un afán que tiene el mismo origen y buen deseo.*

*Como hombre de la calle, como escritor de café, mis flores de primero de octubre tenían que estar cortadas sobre el asfalto urbano y por eso elegí este tema poco o nada explotado, creo yo, y al que no convienen mayores insistencias. Me parece que, desde su símbolo, aclara muchas cosas y da explicación a muchos aspectos de la fortuna actuante de nuestro primer español el poder decir, como una cifra, esas palabras que uno dijo en la conversación que produjo estas líneas: «Nuestro Franco también iba al café».*

*(«La Vanguardia Española», 1-X-1949)*






# EL MIEDO POLITICO

## *Por Alberto INSUA*

En su «Tratado del Alma», en la parte que dedica al estudio de las pasiones, nuestro gran humanista Vives habla de la pasión del miedo con agudeza singular. El sentimiento del miedo no es exclusivamente humano, sino que se extiende a todo el mundo de las criaturas, racionales e irracionales. Cuando queremos definir el mayor de los miedos decimos que es un miedo cerval. El miedo, entre los hombres, sólo es un pecado, un delito, o una gran flaqueza del alma, cuando impulsa a la ejecución de actos viles, sacrílegos o inicuos. Ni los héroes ni los santos se ven libres de esta pasión. Pedro negó a Jesús tres veces, por miedo.

El insigne Turena entraba en los combates temblando. Y Turena ha sido uno de los caballeros más valerosos de Francia. La intrepidez y el coraje, no son sino unas otras tantas victorias contra el miedo. Procede éste del instinto, y el valor, de la inteligencia. Consagrado a las acciones nobles el valor es el más hermoso triunfo del espíritu sobre la carne. Es entonces cuando merece el nombre de martirio, de heroísmo y de sacrificio.

Vives analiza casi todas las formas del miedo y enumera, claro está, los recursos anímicos con que puede dominarse. Pero hay una forma del miedo —que es, precisamente, la que hoy aqueja a la mayoría de los hombres— que Vives no estudió o soslayó. Tal vez porque pensaba más en los individuos que en los pueblos.

A tal forma de miedo nosotros la definiríamos, de primera intención, con este nombre: «miedo político». Y decimos de primera intención porque, en definitiva, en todo miedo están presentes la flaqueza individual, el temor del daño subjetivo, por pérdida de bienes, de privilegios o de reputación. Y el temor de la muerte.

Admitamos, en globo, la definnición. El miedo político es el que llevó a los asambleístas del Consejo de Seguridad de la O.N.U., que votaron en contra de la proposición favorable a España, a cometer un delito de leso Derecho de gentes y un pecado mortal contra la Justicia. Los que se abstuvieron pecaron y delinquieron en menor escala; pero no están horros de culpa. Se peca y se delinque por acción y por omisión. Los veintiséis votos favorables a la causa —tan luminosamente justa— de España fueron los de otros tantos hombres que dominaron el miedo político, el temor a la política soviética. Ellos sabían tan bien como los abstencionistas que Rusia —la del comunismo tentacular— es de temer, y temer como el mayor peligro que haya amenazado a la humanidad. Pero reaccionaron contra ese miedo, contra ese temor. Valerosamente aceptaron el combate. Valerosamente reconocieron que España, lejos de ser un escollo para la paz, representa hoy en Europa la única nación, con categoría de gran potencia —por su pasado, su presente y su destino—, que se mantiene en actitud firme, libre e intrépida frente a esa aberración del comunismo que, prometiéndoles igualdad y bienestar, esclaviza, anula y envilece a los hombres. Valerosamente proclamaron que la única amenaza contra la paz y la concordia de las naciones es la Rusia soviética y paneslavista.

Esto lo saben los mismos satélites de Moscú, que se han puesto a girar en la órbita del astro rojo sencillamente por miedo. Se dirá, puede decirse, que a mayor distancia de la fiera, menos temor. Uno se explica —explicar no es justificar— que el fatalismo geográfico determine a los pueblos próximos a Rusia a una sumisión que todos sus hijos no comparten. ¿No hay mentes y corazones rusos que se levantan y claman contra el Soviet? Pero no puede uno explicarse las abstenciones, más o menos atenuadas sino como formas del miedo político: miedo a enco-



Madrid.—Elena Slavador y Gabriel Llopart, en una escena de la comedia de Antonio Buero Vallejo «Historia de una escalera», obra que ha obtenido este año el Premio «Lope de Vega» y que se estrenó anoche en el teatro Español. (Foto Zegri).

*(«ABC», 15-X-1949)*

## DESDE MAÑANA SERA LIBRE LA CIRCULACION DE AUTOMOVILES

**Cualquiera que sea su potencia**

La Dirección General de Seguridad remite la siguiente nota:

"En el Consejo de ministros celebrado el pasado viernes, día 7, se acordó dejar sin efecto la limitación establecida respecto a circulación de vehículos automóviles, por lo que éstos, a partir de mañana, lunes, podrán circular normalmente, cualquiera que sea su potencia."

*(«ABC», 9-X-1949)*

y la fe en el corazón la batalla al terrible adversario. Sólo ella ha convertido el miedo en coraje porque se vio en peligro inminente de muerte como tal España y no quiso morir. En los demás países de la Europa occidental ya sabemos lo que ocurre: el miedo al comunismo no acaba de producir las reacciones necesarias para combatirle con eficacia. Se hace la llamada política de «apaciguamiento», en la cual incide nar los «rozamientos» con Moscú, miedo —en algunos estadistas— a arrostrar la censura, o la cólera del partido a que pertenecen; miedo, en muchos, a rectificar una conducta y opinión inicuas acerca de España.

Se dice que el que calla, otorga; que abstenerse es más bien decir que sí que decir que no. De todas maneras, el sí paladino parece siempre mejor que el sí encubierto bajo la capa de las concesiones diplomátocas o de los temores políticos.

Pero insistamos en que la pasión del miedo no sólo puede ser dominada, sino también convertida en una de las causas o los resortes del valor. El comunismo es más que una amenaza cernida sobre todas las naciones. Ya domina en gran parte de ellas ahogando la libertad y dignidad del hombre y reduciéndole a la más ominosa servidumbre. Su propósito es comunizar a toda la tierra en provecho del imperialismo ruso, pues no se trata de lograr una federación de estados comunistas, sino de suprimir los estados y las patrias —según la pauta de Lenin— y establecer la dictadura del Soviet: Rusia dueña del mundo. Ya hace más de un cuarto de siglo, en 1918, Clemenceau exclamaba: «¡Le communisme, voilà l'ennemi!».

Sólo un país europeo, España, le ha dado con las armas en la mano

Norteamérica, la nación capitalista por antonomasia.

No hay más que un modo de ir contra el comunismo: el nuestro. Y por una trágica paradoja política, en los pactos para precaverse contra el enemigo común del género humano, se prescinde de España. La que demostró con su sangre y con su genio que el león triunfa allí donde el avestruz perece.

*(«La Vanguardia Española», 5-X-1949)*




SELECCION DE TEXTOS Y GRAFICOS: DIEGO GALAN Y FERNANDO LARA

# Una reveladora carta inédita de Castelao

Xavier Costa Clavell

*LA noble figura de Alfonso R. Castelao se recorta con perfiles señeros en el horizonte político gallego de los años de la República, adquiere caracteres dolorosamente patrióticos en el ensangrentado trienio de la guerra civil y alumbra con mesura y lucidez las sombras de la inicua postguerra. Nadie luchó con tanto tesón, con tanta entrega y tan inteligentemente como Castelao por la recuperación de la identidad nacional gallega a lo largo del siglo XX. A su esforzada labor y a su clara visión política se debieron, en gran parte, el triunfo abrumador en el referéndum del Estatuto celebrado el 26 de junio de 1936.*

**CAMPEON DEL GALLEGUISMO**

El, un hombre políticamente moderado, un populista a fin de cuentas —utilizo aquí el vocablo populista en su acepción más limpia y generosa—, supo intuir que sólo aliándose el Partido Galleguista con la izquierda obtendría Galicia la ansiada autonomía. Por eso, al estructurarse el Frente Popular de cara a las elecciones de 1936, Castelao no vaciló en influir decisivamente para que el PG hiciese causa común con los partidos que integraban aquella coalición política. De otra forma, los galleguistas no hubiesen contado con los apoyos mínimos para sacar adelante el Estatuto.

Castelao no era ciertamente un político alicorto y rastacuero: era, nada más ni nada menos, un patriota gallego, un hombre entregado por entero a la causa de Galicia. Lo que a él le interesaba primordialmente era el rescate histórico de su país, lo que valía tanto como decir el renacimiento de su diferenciada cultura, la consolidación de una economía beneficiosa para las especiales características estructurales de Galicia y la construcción de una sociedad medularmente gallega. Todos sus movimientos políticos estuvieron siempre determinados por los intereses nacionales de Galicia. Jamás se movió Castelao por miras espurias, venales o banales. Ni siquiera por logros partidistas. Porque hay que precisar que su partido, el Galleguista, no era en realidad un partido convencional, sino más bien un movimiento nacionalista. El PG carecía de una ideología concretamente definida y existía porque un cerrado centralismo secular hacía viable, imprescindible su existencia.

El auténtico galleguismo no era de derechas ni de izquierdas. Si bien no puede negarse que hubo una facción de galleguismo situada hacia la derecha (en torno a Otero Pedrayo y Vicente Risco) y otra considerada más de izquierda (alrededor de la figura carismática de Castelao), estas etiquetas tienen muy relativo valor dentro del movimiento galleguista. Los galleguistas buscaban despertar la conciencia del país con el objeto de que reclamase el reconocimiento oficial —política y legalmente— de sus señas de identidad nacional. Si Castelao y sus seguidores decidieron inclinarse hacia la izquierda e integrarse en el Frente Popular en las elecciones de 1936 fue simplemente porque comprendieron que la derecha se negaba y se negaría siempre en




Retrato de Castelao. Grabado en madera, por Carlos Maside.

EL DIPUTADO A CORTES
POR
PONTEVEDRA

Sr. Vandellós: Por un amigo que habló con Honorato de Castro en París supe que un compañero mío estaba al frente de los Servicios de Estadística en Venezuela y me facilitó su nombre, que recuerdo sin poder identificarlo con su persona. Perdóneme, pues, que me dirija a V. de un modo tan anormal.

Me encuentro en New-York como refugiado. Busco un modo de vivir y a estas horas aun no tengo probabilidad de encontrarlo. Quizá sepa V. quién soy y conozca todos mis antecedentes; pero yo voy a recordárselos muy brevemente.

Ingresé en el Cuerpo auxiliar de Estadística el año 1915 y a los tres años tomé el ingreso en el Cuerpo facultativo, utilizando mi título de licenciado en Medicina. El procedimiento y dificultades para ingresar en Estadística ya sabe V. cuáles son.

He prestado mis servicios siempre en la Sección provincial de Pontevedra, sin que jamás se me hubiera expedientado, y mi último ascenso fué el de Jefe de Negociado de 2.ª clase.

Debido a mi personalidad de artista y escritor y ¿por qué no decirlo? de orientador de mi pueblo fuí empujado hacia la política cuando se instauró la República. Fuí diputado en las Constituyentes y lo fuí en las últimas Cortes. Mi filiación constaba en el Congreso como "galleguista". En las Constituyentes no estuve adscripto a minoría alguna y por mi carácter moderado voté según me pareció. De esta vez figuré en el Grupo parlamentario de "Izquierda Republicana", cuya filiación consta en mi carnet de Diputado, que conservo.

Durante la guerra mis actividades se han reducido a la publicación de dos albums de dibujos para condenar los crímenes que se cometieron en mi tierra, y en el extranjero (EE-UU y Cuba) hice propagandas antifascistas entre los míos, es decir, los españoles demócratas.

Se ha perdido la guerra y no

*Sr. Vandellós: Por un amigo que habló con Honorato de Castro en Paris supe que un compañero mío estaba al frente de los Servicios de Estadística en Venezuela y me facilitó su nombre, que recuerdo sin poder identificarlo con su persona. Perdóneme, pues, que me dirija a V., de un modo tan anormal.*

*Me encuentro en New-York como refugiado. Busco un modo de vivir y a estas horas aún no tengo probabilidad de encontrarlo. Quizá sepa V., quién soy y conozca todos mis antecedentes; pero yo voy a recordárselos muy brevemente.*

*Ingresé en el Cuerpo auxiliar de Estadística el año 1915 y a los tres años gané el ingreso en el Cuerpo Facultativo, utilizando mi titulo de licenciado en Medicina. El procedimiento y dificultades para ingresar en Estadistica ya sabe V., cuáles son.*

*He prestado mis servicios siempre en la Sección provincial de Pontevedra, sin que jamás se me hubiera expedientado, y mi último ascenso fue el de Jefe de Negociado de 2.ª clase.*

*Debido a mi personalidad de artista y escritor y, ¿por qué no decirlo?, de orientador de mi pueblo fui empujado hacia la politica cuando se instauró la República. Fui diputado en las Constituyentes y lo fui en las últimas Cortes. Mi filiación constaba en el Congreso como «galleguista». En las Constituyentes no estuve adscripto a minoria alguna y por mi carácter moderado voté según me pareció. De esta vez figuré en el grupo parlamentario de «Izquierda Republicana», cuya filiación consta en mi carnet de Diputado, que conservo.*

*Durante la guerra, mis actividades se han reducido a la publicación de dos álbums de dibujos para condenar los crimenes que se cometieron en mi tierra, y en el*

[illegible] que todavía sueñan con un regreso triunfal a nuestra patria. Sin ser pesimista pretendo estar en lo cierto al pensar que quizá tengamos que morir desterrados. Y por lo tanto se nos presenta como primer problema el de ganarnos honradamente la vida. Ese es un país de inmensas posibilidades, que atrae la atención de mucha gente. Yo ya no pretendo, después de una larga vida de trabajos, rehacer mi pequeña fortuna, mi bienestar o mi felicidad lejanas. Sólo busco un modo honrado de ganar lo necesario para vivir en compañía de mi mujer. Eso es todo. ¿Podría V. ofrecerme un puesto de trabajo a su lado y a sus órdenes? ¿Podría V. gestionar un puesto en el Cuerpo de Estadística de Venezuela conocidas mis cualidades y mis antecedentes?

No hay para qué decir que mi respeto, mi lealtad y mi agradecimiento al país y al Gobierno que me protejan será absoluto. En ningún momento in-

[illegible] en nada que pudiera suponer intromisión en la política de Venezuela. De esto puede V. estar seguro.

Y nada más, amigo y compañero. Si esta carta llegase a manos de quien supongo espero que será recibida y atendida con afecto.

Le doy las gracias por anticipado y me coloco incondicionalmente a su disposición. Le saluda y ofrece muy afectuosamente su amigo y compañero

Alfonso R. Castelao

New York, 20-junio-1939

Mis señas:

141-West-85 street
New York City
EE-UU

extranjero (EE.UU. y Cuba) hice propagandas antifascistas entre los nuestros, es decir, los españoles demócratas.

Se ha perdido la guerra y no participo del optimismo de muchos republicanos que todavia sueñan con un regreso triunfal a nuestra patria. Sin ser pesimista pretendo estar en lo cierto al pensar que quizá tengamos que morir desterrados. Y por lo tanto, se nos presenta como primer problema el de ganarnos honradamente la vida. Ese es un pais de inmensas posibilidades, que atrae la atención de mucha gente. Yo ya no pretendo, después de una larga vida de trabajos, rehacer mi pequeña fortuna, mi bienestar o mi felicidad lejanas. Sóló busco un modo honrado de ganar lo necesario para vivir en compañia de mi mujer. Eso es todo. ¿Podria V., ofrecerme un puesto de trabajo a su lado y a sus órdenes? ¿Podria V., gestionar un puesto en el Cuerpo de Estadistica de Venezuela conocidas mis cualidades y mis antecedentes?

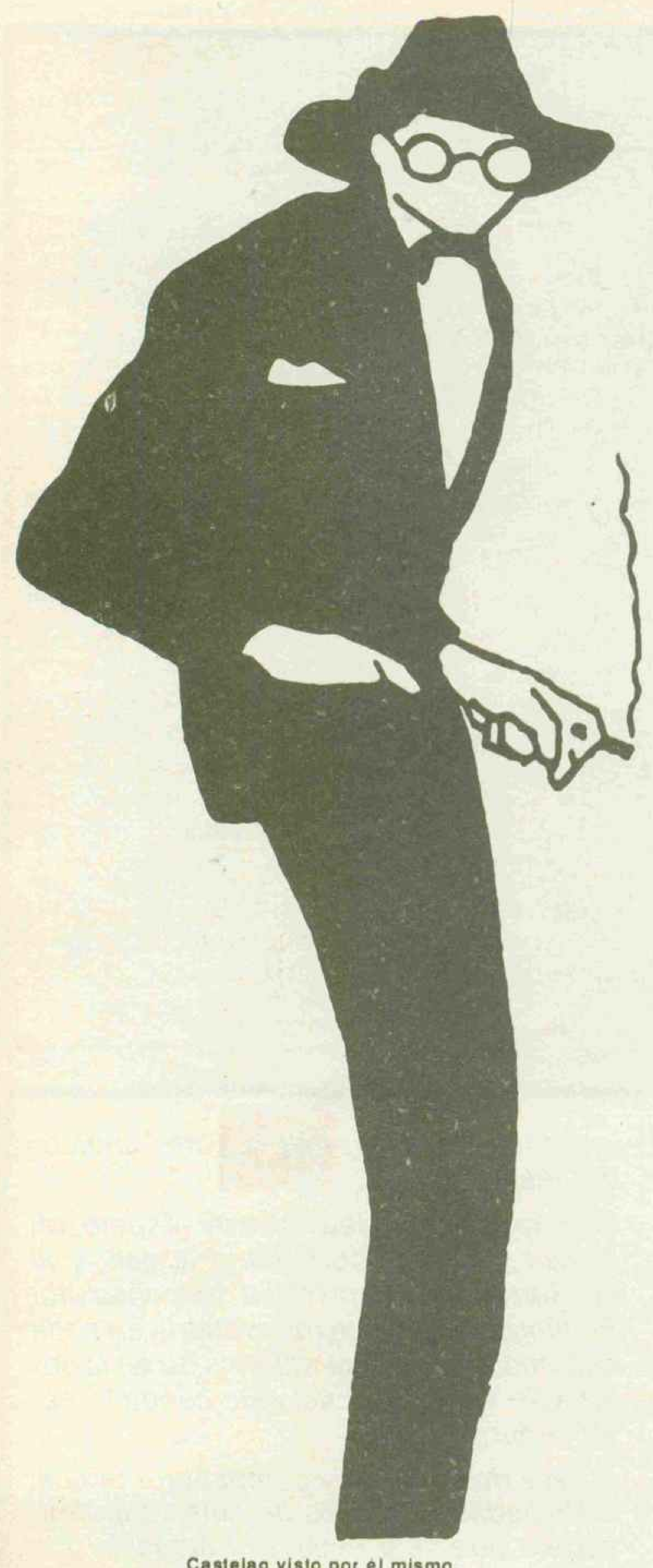
No hay para qué decir que mi respeto, mi lealtad y mi agradecimiento al pais y al Gobierno que me protejan será absoluto. En ningún momento intervendria en nada que pudiera suponer intromisión en la politica de Venezuela. De esto puede V. estar seguro.

Y nada más, amigo y compañero. Si esta carta llegase a manos de quien supongo espero que será recibida y atendida con afecto.

Le doy las gracias por anticipado y me coloco incondicionalmente a su disposición. Le saluda y ofrece muy afectuosamente su amigo y compañero.

ALFONSO R. CASTELAO
New-York, 20 junio 1939

Mis señas: 141 - West - 85 street
New-York City. EE.UU.



Castelao visto por el mismo.

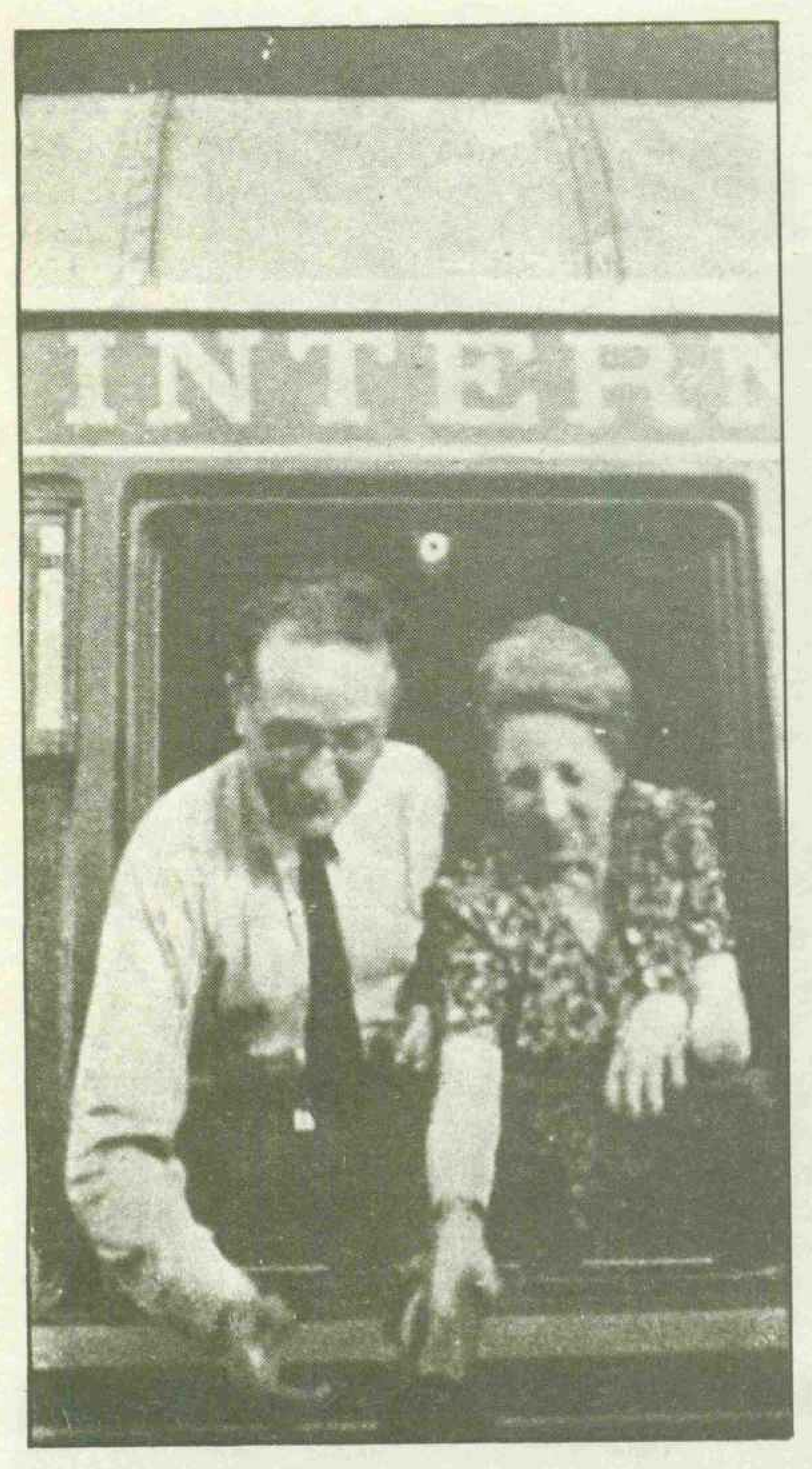
redondo, con su característica cerrazón, a aceptar una España que reconociese a sus diversas nacionalidades el derecho a la autonomía. Pero no sería justo olvidar que la derecha del galleguismo también votó a favor del Estatuto en junio de 1936.

## POLITICO MODERADO

Castelao —que todos estos años ha venido siendo utilizado de forma descarada, tanto por las derechas como por las izquierdas, y parece que la falacia va para largo— era —pese a que incluso se ha pretendido endosarle gratuitamente a su postura también la etiqueta marxista— más bien un hombre políticamente moderado. El mismo lo dice de forma explícita en una carta, llena de interés histórico, escrita en Nueva York el 20 de junio de 1939. La carta iba dirigida al señor Vandellós, economista y especialista en demografía, que había ido a Venezuela contratado por el Gobierno venezolano para organizar allí la entidad encargada de efectuar las estadísticas. Este señor había trabajado en Cataluña, en los años de la República, en el Instituto de Investigaciones Económicas. En la carta, objeto de este trabajo, Castelao le pedía a Vandellós un puesto de trabajo a su lado.

En las breves notas autobiográficas que encabezan la carta, Castelao se expresa con su característica modestia. Del tono sencillo de la misiva se desprenden asimismo aquella sinceridad y aquella total ausencia de doblez que informaban su manera de ser y de comportarse, tanto en público como en privado. Castelao, no obstante, tuvo una actuación más amplia e importante a lo largo de los tres años de la guerra civil, de modo particular en todo lo que estaba relacionado con Galicia. Apoyó constantemente la lucha de los gallegos contra los que pretendían implantar la dictadura en el país y se convirtió, recorriendo la zona republicana, en un incansable divulgador de las ideas democráticas. En Barcelona fue el alma de la revista «Nova Galicia. Boletín quincenal dos escritores galegos antifeixistas», en cuyas páginas colaboraban Rafael Diesta, Ramón Suárez Picallo, Arturo Cuadrado, Otero Espasandín, Eduardo Blanco-Amor, Ramón Cabanillas Alvarez —hijo del poeta Cabanillas Enríquez— y otros escritores y los artistas Colmeiro, Ramón Gaya y el gran pintor y poeta, recientemente fallecido, Luis Seoane, entre otros.

Hay que decir también que, gracias a la previsión de Castelao, el texto del Estatuto de Galicia tomó estado parlamentario en la sesión celebrada por las Cortes republicanas en el Monasterio de Montserrat, el 1 de febrero de 1938. De nada valdría a la postre este hecho, puesto que la guerra se perdió, pero, de haber sido otra la suerte de la República, Galicia hubiese contado, gracias a la previsora labor de Castelao en aquellos momentos —a la que, por cierto, se opusieron los socialistas gallegos—, con un precedente parlamentario que hubiese posibilitado una rápida puesta en marcha del Estatuto gallego a nivel constitucional.



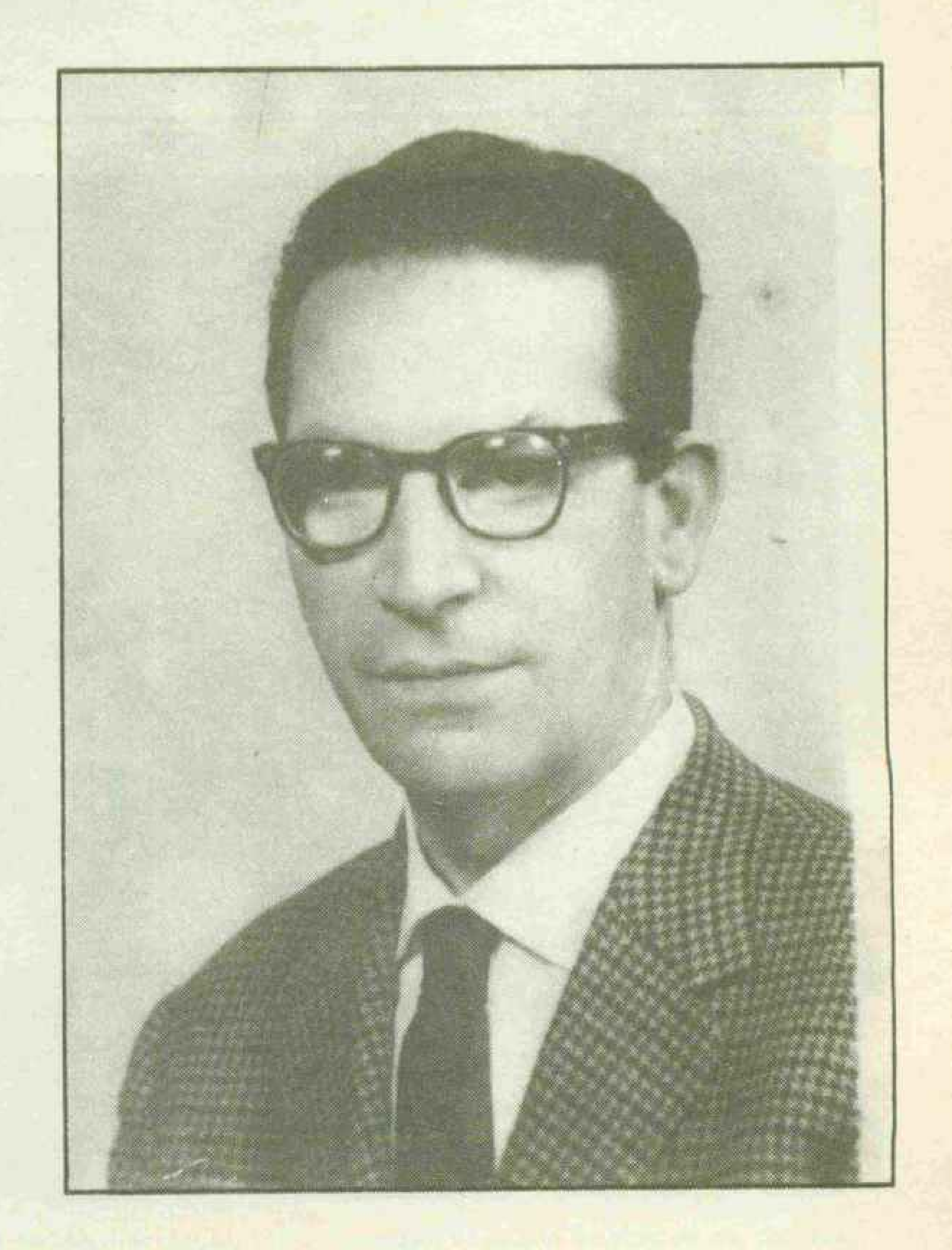

Castelao y su mujer, Virginia, en la estación de Burdeos, ya en la ruta del exilio.

## CASTELAO Y EL PROBLEMA DE LAS NACIONALIDADES HISTORICAS

Castelao, dicho sea de paso, tenía una visión muy clara —y muy actual aún— del problema de las nacionalidades que integran las Españas. Lo que él dice al respecto en **Sempre en Galiza** —obra cuya primera edición apareció en Buenos Aires en 1944 y cuyo contenido aparece hoy rebasado parcialmente por la dinámica histórica— enlaza todavía con la actualidad política en 1979, cuando la ceguera y el egoísmo de la derecha —dirigida por una UCD carente de ideología y aferrada obscenamente al poder— impiden solucionar racional y duraderamente el problema de las autonomías:

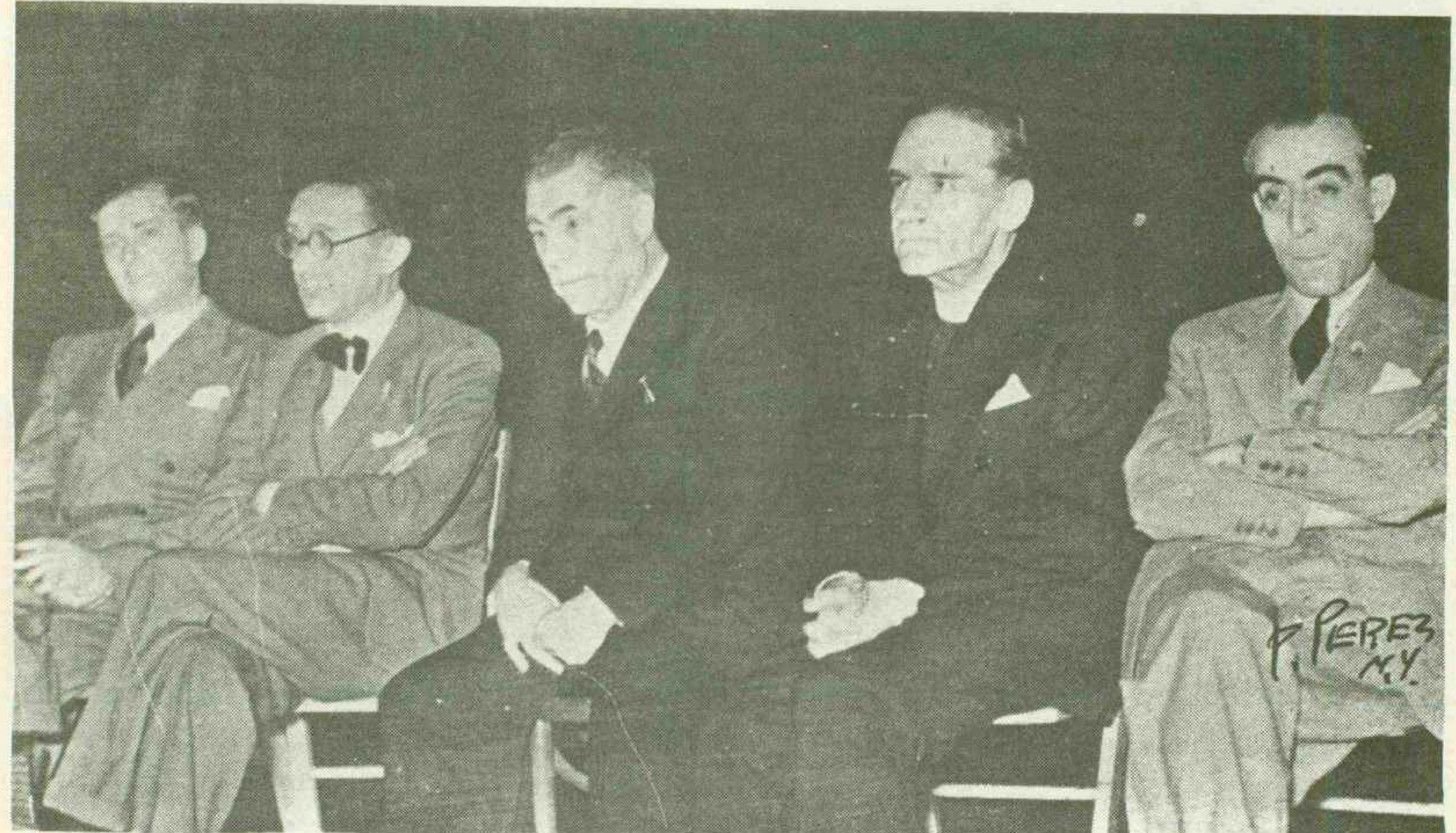
«El problema de Cataluña, Euskadi y Galicia no es privativo de España, pues forma parte del cuadro europeo y va unido al plan más racional de reconstrucción política de Europa, cualquiera que sea el bando que imponga las condiciones de la paz. Así, pues, los españoles incapaces de comprendernos, porque jamás quisieron comprender a nadie, quizá aprendan a saber que la soberanía de España era un cuento. Estamos convencidos de que esta guerra matará muchos aspectos de nuestro programa democrático —quizá los más entrañables—; pero no hay razón para concederle una prórroga de siglos a la hegemonía castellana». Tal vez aquí estuviera más adecuado decir hegemonía centralista que castellana, porque, a estas alturas, hablar de hegemonía de Castilla resulta impropio y no se ajusta mínimamente a la realidad de los hechos. No son castellanos siempre, ni mucho menos, los que imponen, hoy por hoy, el centralismo, sino que precisamente los campeones de la sagrada unidad española son no pocas veces políticos vascos, gallegos o catalanes. Los que invocan —más o menos interesada o irracionalmente— la sagrada unidad de la patria olvidan o no saben que en la política y en la historia no hubo, no hay ni habrá nunca nada sagrado, porque se trata de dos áreas, dos mundos dinámicos por naturaleza, en constante evolución y cambio.

«Alguien —dice Castelao— intentó matar nuestras ilusiones con esta profecía (en este momento sólo cabe profetizar): "Va a revivir



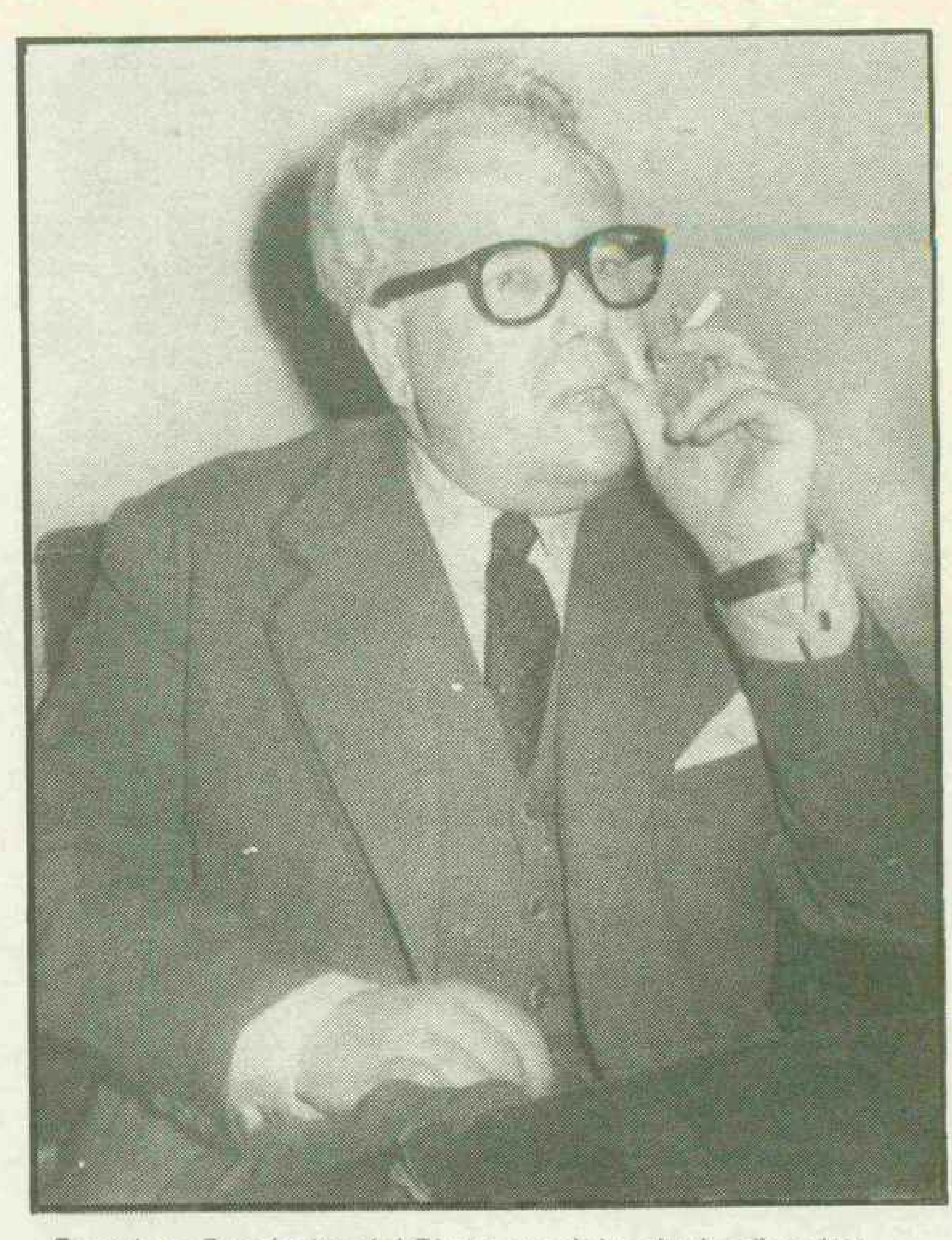
Ramón Piñeiro, en 1966.

**Basilio Alvarez, visto por Castelao.**




**Castelao, en un acto en pro de la Republica Española, celebrado en Nueva York. (De izquierda a derecha: Ramon Suarez Picallo, Castelao, Basilio Alvarez, el Reverendo Lobo y Marcial Fernández).**

la España de Felipe II, y Portugal tendrá que reintegrarse al Estado español". Claro está que no se refería a la empresa del gran imperio mundial de aquella España, sino a la reintegración política de la Península. Imaginemos que esto fuese cierto: si Portugal se federase con España, los galleguistas veríamos cumplida una parte de nuestra cultura, y porque la entrada de los portugueses originaría una fuerte oposición a la hegemonía de los castellanos, abriendo una brecha en el sistema unitario y absorbente. Si España invadiese a Portugal no por eso sería capaz de asimilarla y entonces el problema de las nacionalidades hispánicas se vería reforzado por un nuevo resentimiento. Y Cataluña, Euskadi, Galicia y Portugal no tardarían en abatir la soberbia de Castilla. Se abatiría incluso por sí sola, por indigestión...».

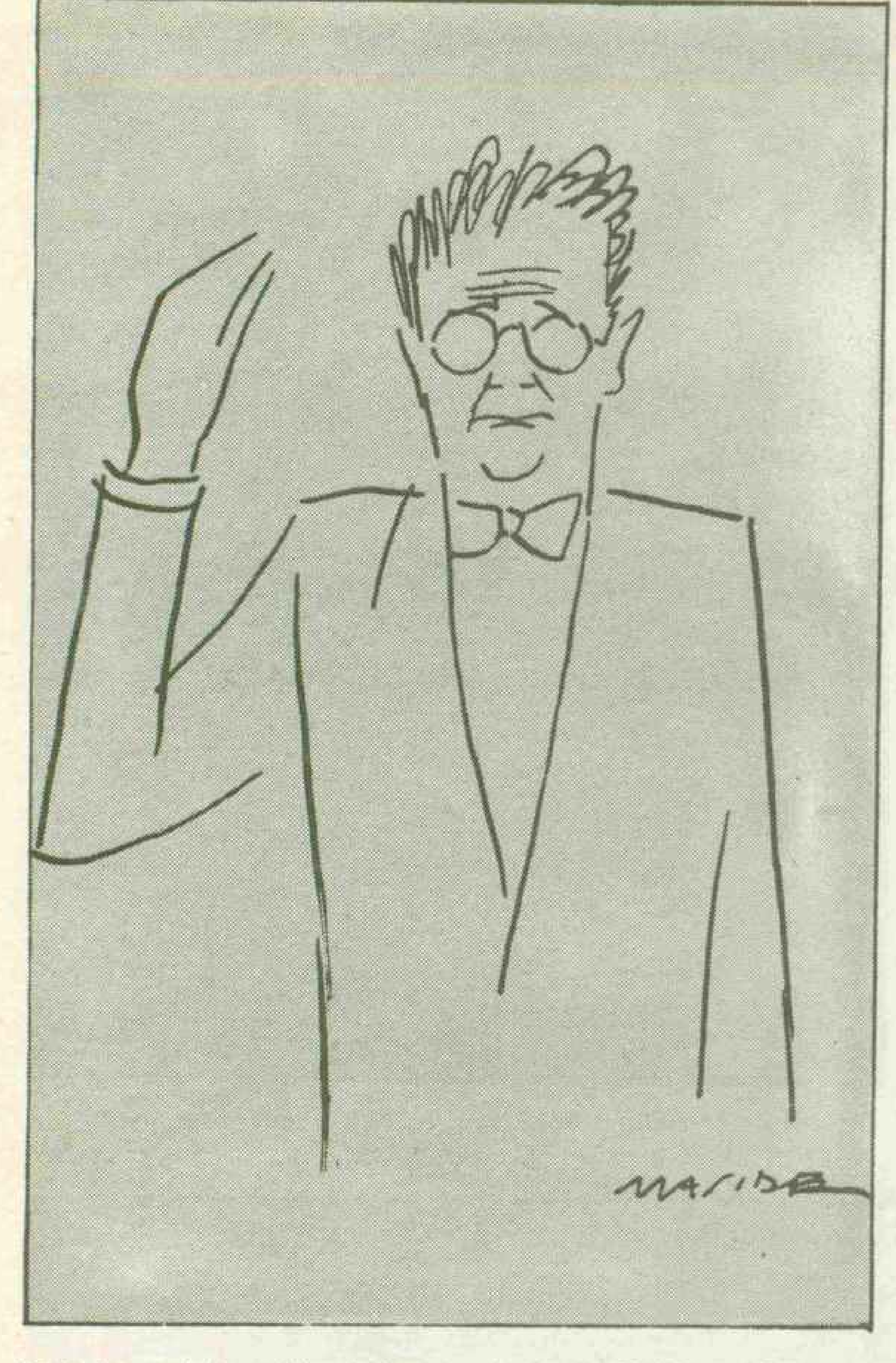


Francisco Fernández del Riego, un viejo y leal galleguista.

## MINISTRO EN UN GOBIERNO EN EL EXILIO PRESIDIDO POR GIRAL

Castelao llegaría a ser ministro de uno de los

Castelao en Buenos Aires, retocando las caretas de su obra teatral «Os vellos non deben namorarse» («Los viejos no deben enamorarse»).



Castelao en la Asamblea de Ayuntamientos de Galicia, en Compostela (según un dibujo de Maside).

gobiernos de la República en el exilio —presidido por Giral—, apoyado por los galleguistas que habían quedado en el interior de Galicia. Ramón Piñeiro —uno de los principales animadores de la Editorial Galaxia y codirector de la revista «Grial», con Fernández del Riego, que había sido uno de los primeros en intentar aglutinar las dispersas fuerzas del Partido Galleguista en los años de la postguerra española—, tras una reunión con políticos vascos y catalanes, se entrevistó en París con Giral para proponer la inclusión de un ministro gallego en el Gobierno republicano, en el que ya figuraban un representante vasco y otro catalán. La gestión de Piñeiro fue hecha en nombre de todos los demócratas gallegos del interior, que coincidían en considerar a Castelao como la figura más idónea para ostentar su representación. A su regreso a España, Ramón Piñeiro sería detenido y condenado a seis años de prisión, estando encarcelado durante tres en Alcalá de Henares, Ocaña y Yeserías.

Alfonso R. Castelao, que viviría exiliado en Buenos Aires hasta el 7 de enero de 1950, fecha de su fallecimiento, nunca se hizo demasiadas ilusiones sobre la posibilidad de un rápido restablecimiento de la legalidad republicana en España. Conocía muy bien las suicidas divisiones existentes entre los grupos de exiliados y no compartía en modo alguno el gratuito optimismo de quienes creían que la caída de Franco sobrevendría pronto y colocaría a los vencidos en la guerra civil en una posición política privilegiada.

### «QUIZA TENGAMOS QUE MORIR DESTERRADOS»

En la carta que motiva el presente trabajo, Castelao decía, con singular clarividencia:

«Se ha perdido la guerra y no participo del optimismo de muchos republicanos que todavía sueñan con un regreso triunfal a nuestra patria. Sin ser pesimista pretendo estar en lo cierto al pensar que quizá tengamos que morir desterrados. Y por lo tanto, se nos presenta el problema de ganarnos honradamente la vida».

Desgraciadamente, el presentimiento de Castelao se cumplió. El y otros muchos políticos demócratas murieron en el exilio. Entre los gallegos, Basilio Alvarez —muerto en un hospital de Florida en 1943—, que había animado las luchas agrarias a principios de siglo —antes de embarcarse en la singladura lerrouxista del caciquil Partido Radical— y que, al producirse la sublevación del 18 de julio de 1936, propuso al Gobierno republicano trasladarse a Portugal, para desde allí penetrar clandestinamente en Galicia y ponerse al frente de los campesinos gallegos en contra de Franco. Otros muchos exiliados republicanos no regresarían hasta la desaparición física del dictador, cuando ya la inmensa mayoría había traspasado con creces las lindes de la ancianidad.

En su carta a Vandellós del 20 de junio de 1939, a los cuatro meses escasos del derrumbamiento de la República en España, Castelao sintió la necesidad de rehacer, en la medida posible, su vida en el exilio. Y, consecuente con su honrada trayectoria personal y política, no intentó rehacerla más que sobre la base del trabajo. «Ese —le dice a Vandellós— es un país de inmensas posibilidades, que atrae la atención de mucha gente. Yo ya no pretendo, después de una larga vida de trabajos, rehacer mi pequeña fortuna, mi bienestar o mi felicidad

lejanos. Sólo busco un modo honrado de ganar lo necesario para vivir en compañía de mi mujer. Eso es todo. ¿Podría V. ofrecerme un puesto de trabajo a su lado y a sus órdenes? ¿Podría V. gestionar un puesto en el Cuerpo de Estadística de Venezuela, conocidas mis cualidades y mis antecedentes?».

Ignoro la respuesta que obtuvo Castelao a esta petición de trabajo. Pero, en todo caso, no debió de ser positiva, ya que no se tiene noticia de que el autor de **Sempre en Galiza** hubiese estado residiendo y trabajando en Venezuela en ninguna época de su exilio. Fue la colonia gallega de Buenos Aires la que lo acogió y fue en la capital porteña donde Castelao llevaría a cabo, en los postreros años de su fecunda vida, una labor de politizada galleguización que había de dar óptimos frutos democráticos —así como en los ámbitos del arte y de la cultura— en el seno del mundo de la emigración gallega ubicada en la República Argentina.

«Pedimos —dejó dicho Castelao— que a nosa terra sexa nosa. Porque somos fillos d-ela. Porque ninguén máis pode comprir a súa misión histórica. Porque levamos o seu nome pol-o mundo adiante. Porque queremos comprir a postrimeira manda dos nosos irmáns: os que deron a vida pol-a liberdade». ¿Qué diría hoy aquel gran gallego si le fuese dado contemplar cómo, en nombre de la autonomía gallega por la que tanto había luchado él, se perpetran las más desvergonzadas cacicadas y que los que dicen defender los intereses de Galicia continúan, como antaño, como en los peores tiempos, acatando servilmente, por pura concupiscencia, las órdenes del camuflado centralismo actual? ¿Podría Castelao resistir el espectáculo de una denominada Xunta de Galicia presidida sucesivamente por dos notorios ex franquistas precipitadamente convertidos en demócratas por obra y gracia de la inefable UCD, Sociedad Anónima de usufructo del poder y sus regalías en la España postfranquista? ■ **X. C. C.**



Castelao en la Biblioteca del Centro Orensano de Buenos Aires (fotografía tomada pocos días antes de su fallecimiento).

# SOBRE LA TORTURA, CONTRA LA TORTURA

El 10 de diciembre de 1948 se promulgaba en París la Declaración Universal de los Derechos Humanos. El 10 de noviembre de 1973 la Asamblea General de las Naciones Unidas adopta la Resolución 3.059 por la cual dicho organismo se compromete a examinar el problema de la tortura. Pocos días más tarde tiene lugar en la capital francesa la primera conferencia internacional para la abolición de la tortura.

Durante los días 29 de octubre a 1 de noviembre de 1977 se desarrolla en Lleida, Catalunya, la XV Reunión Anual de la Sociedad Española de Medicina Psicosomática y Psicoterapia. El tema: **El médico ante la tortura.** Editorial Fontanella, de Barcelona, acaba de publicar **Contra la tortura,** un libro-alegato que recoge las comunicaciones presentadas durante aquellas jornadas y que incluye, además, denuncias sobre la actualidad y vigencia de la tortura, la documentación gráfica de casos y métodos de tortura tristemente célebres, así como un epílogo de Amnesty Internacional.

Las intervenciones se agrupan siguiendo cuatro ejes interpretativos:

• **Los problemas psicológicos,** área en la que se estudiaron las bases neurobioquímicas sobre las que se asientan algunos de los factores consustanciales a la tortura, tales como el terror y el dolor.

• **La psicopatología del torturador,** donde se trató de dar respuesta al interrogante de si los torturadores —tanto los «profesionales» como los ocasionales— son locos, sádicos o justificados «técnicos del sufrimiento». Reflexionar sobre la tortura únicamente vislumbrada como hecho psicopatológico o como aberración de la ética individual, se afirmó en una de las ponencias, implica la tranquilizante idea de definir el fenómeno como algo intrinsecamente morboso que los ciudadanos normales no cometemos, imputable tan sólo a algunas personas de mentes perversas o desviadas.

• **La psicopatología del torturado,** las nefastas consecuencias que sobre una personalidad deja la experiencia de **violentación** y el efecto que produce el muy frecuente castigo sistemático en la infancia.

• **Tortura y sociedad,** vastísima área de análisis en la que se discuten la institucionalización de la tortura, sus aspectos legales y su terrible vigencia en la vida cotidiana.

En **Una interpretación sociológica de la tortura,** E. Terrón afirma que, si bien la tortura es anterior a la sociedad dividida en clases, es en ésta donde adquiere toda su eficacia y alcanza el máximo uso y expansión. En la comunidad primitiva el empleo de la tortura fue esporádico y sólo se dio como consecuencia de excesos cometidos en las luchas tribales y como venganza por los muertos padecidos por los vencedores. El ensañamiento con los vencidos, por los crímenes y delitos reales o supuestos cometidos por ellos antes de ser derrotados, ha constituido uno de los rasgos más permanentes de la tortura. «De la venganza como tortura —prosigue Terrón— iban a resultar, con el correr del tiempo y los progresos de la civilización, los otros dos aspectos: la tortura como medio para aterrorizar a las poblaciones y, precisamente, por el horror que los instrumentos de tortura inspiraban a las gentes, la utilización de la tortura durante siglos como medio para hacer confesar a los sospechosos». Como consecuencia, el tormento quedó unido al interrogatorio y adquirió por sí mismo valor de prueba. Buen ejemplo de ello ha dado el Tribunal del Santo Oficio o Inquisición. Con él la tortura alcanzó su mayor formalización y justificación. Los tribunales religiosos, contando con el apoyo de la fuerza del Estado, persiguieron las desviaciones heréticas, que eran, en realidad, manifestaciones de conflictos políticos y económicos más profundos existentes entre las clases. La represión fue implacable: era necesario aterrorizar a las gentes hasta el punto en que no sólo inhibiesen en ellas todo asomo de acción, sino, incluso, el simple pensar en la acción.

En la fase actual del capitalismo, la era del imperialismo, la tortura adquiere un carácter rigurosamente científico, técnico y racional. «Aterrorizar a las masas, exterminar a los judíos u otras poblaciones se planteó técnicamente, científicamente, como si de un problema de producción se tratara (...). Además, la mentalidad empresarial se impone, hay que racionalizar la represión, hay que abaratarla haciéndola más eficaz, hay que saber cuántos dólares más cuesta aumentar en un grado el terror en una masa de población. Vietnam, Argelia, Chile, etcétera».

La reaparición de la tortura en el siglo XX y del ejército de torturadores, por otra parte, se debe —según Roland Villeneuve—: «Primero, a la existencia de regímenes que recurren a servicios de policía secreta o similares y que utilizan verdugos amparados en el secreto de Estado. Segundo, al funcionamiento en todos los países de servicios de información encargados de interrogar a prisioneros de guerra, espías económicos, atómicos o políticos y a terroristas de toda clase».

De los crueles asirios y antiguos chinos a los verdugos de la Edad Media. De la Gestapo a Pinochet. «Y si bien es cierto que existe Pinochet, y es verdad que el Programa Fénix ha costado en cuatro años unas cien mil vidas en América Latina —sostiene Oscar Caballero en **La tortura como institución**— me parece demasiado tranquilizador olvidar que



hoy mismo pueden torturar a alguien en Irlanda, en Francia, en Alemania, en este mismo país». Y continúa la acusación: «Los alemanes ya no tienen más remedio que reconocer la existencia de una cierta caza de brujas en la RFA. Los franceses desempolvan el pasado inmediato para descubrir, con horror, que la persecución, tortura y muerte de colaboracionistas, en la idílica Francia liberada, no fue más que una brutal repetición de las monstruosidades nazis. Y que fue también la Francia de los derechos humanos la que prefiguró, en Indochina o en Argelia, lo que luego se divulgaría como invento norteamericano, a partir de Vietnam».

El rasgo nuevo es hoy la racionalización del dominio que ejerce la clase capitalista. Los avances científicos y el desarrollo tecnológico, junto con los medios de comunicación de masas y la industria de la cultura, se convierten en este contexto en instrumentos que consolidan y fortalecen esa dominación. J. L. Fábregas Póveda explica en **Institución y tortura encubierta** que el objetivo perseguido no es ya «el conseguir el conocimiento que el otro oculta sino la sumisión y modificación de su conducta. Persigue integrar el comportamiento del torturado en la escala de valores y normas que sostienen al torturador (...) en segundo lugar, el torturador actúa como emergente de aquellas instituciones que sin estar vinculadas al control explícitamente coercitivo cuidan de la acomodación de los individuos a la normativa propuesta por la ideología dominante».

Quedan aquí incluidas las instituciones sanitarias, educacionales, religiosas, asilares y penitenciarias. «En estos contextos —sostiene Fábregas— la tortura suele quedar éticamente velada en la conciencia de quien la ejerce, quien la contempla e incluso de quien la recibe. Todos ellos pueden llegar a percibirla como penitencia purificadora y beneficiosa o como tratamiento médico imprescindible, por citar dos ejemplos de mixtificación».

Ante la tortura científicamente aplicada, afirma Nicolás Caparrós al hablar de los **Efectos de la tortura sobre la personalidad,** el ser humano se encuentra, en última instancia, inerme. Además, le provoca unas alteraciones a medio plazo que pueden ser irreversibles.

Junto a las ponencias de carácter estrictamente científico y médico que en aquella ocasión se presentaron, el texto recoge los testimonios de mujeres, niños, homosexuales y perseguidos políticos, para finalizar con las **Conclusiones** adoptadas, entre las que se destacan:

*1. Que se defina el delito de tortura, no reducida exclusivamente a la cometida por los funcionarios.*

*5. Que se supriman los cuerpos médicos, como funcionarios al servicio de las instituciones de confinamiento, y se sustituyan por profesionales nombrados por sus respectivos colegios.*

*6. Que se estimule el cumplimiento del deber legal de los médicos, conforme al artículo 262 de la Ley de Enjuiciamiento Criminal, de denunciar los hechos delictivos (torturas) de que tuvieron noticias por razón de su cargo o profesión.*

*8. Que la policía sea judicial y que el control de todo tipo de reclusiones, incluida la psiquiátrica, se realice por vía judicial con audiencia y defensa de la persona recluida o sus representantes.*

*9. Que los medios de información coadyuven a la erradicación de la tortura mediante la denuncia pública de los actos atentatorios a la dignidad de las personas.*

*11. Que se constituya una comisión parlamentaria de vigilancia de los derechos humanos de los detenidos, presos, condenados, menores, instituciones docentes, enfermos psíquicos, hospitalizados y de los distintos colectivos sometidos a una disciplina.* ■ **GRACIELA COLOMBO.**

# LA LARGA MARCHA DEL CARLISMO

Como afirma el autor (1), sin disputa, el carlismo era en 1931 el mejor ejemplo de movimiento ultraconservador de larga trayectoria histórica —en 1930 se había celebrado su centenario—, y aunque no siempre había presentado una apariencia doctrinaria unificada, dividido como se sabe en sectores que luchaban por el poder, pudo mantenerse en la brecha política hasta la actualidad. Es que el carlismo se mostró, con el paso del tiempo, animado por un dinamismo que posibilitó su supervivencia desde la época de su nacimiento como postura política, en el agitado panorama español del reinado de Fernando VII.

El profesor Martin Blinkhorn, de la Universidad de Lancaster, emprendió su investigación sobre el tema entre 1965 y 1968, y culminó la preparación del libro que hoy comentamos, para su primera edición, en 1975. Este año, Grijalbo nos ofrece la versión en idioma español de este importante trabajo. La idea central de la obra es el estudio de la actitud política del carlismo, que el autor cataloga entre los movimientos populares de extrema derecha, durante el período comprendido entre 1931 y 1939. Pero el estudio de época tan compleja obliga al investigador inglés a establecer continuas referencias con fechas mucho más alejadas: los orígenes del carlismo, sus postulados esenciales durante el siglo XIX, sus posteriores transformaciones y el papel cumplido por sus ideólogos más destacados, como Vázquez de Mella o Víctor Pradera, por ejemplo. El examen, aunque somero no por ello menos documentado, de esta amplia plataforma histórica, aparece como tarea obligada para el desarrollo de la tesis sustentada por el autor. Por fuerza, el examen del camino recorrido por un movimiento político de tan profundas raíces históricas requiere el planteo metodológico que Blinkhorn ha propuesto, ya que tan sólo de esta manera es posible proveer de explicación a la persistencia de ciertos arcaísmos en la posición de los carlistas en el siglo actual, así como la existencia de un hábito romántico que pudo atraer a los sectores juveniles, sobre todo en regiones como Navarra, donde el carlismo tenía mayor arraigo histórico.

Las masas carlistas, mayoritariamente rurales en el siglo pasado, se encontraron extendidas por toda la península y así lo demostraron en la primera de las guerras carlistas, en 1833. Pero luego del fracaso militar sufrido por el movimiento en 1839-40, debieron replegarse y «se las encuentra concentradas en el interior de un extenso triángulo, predominantemente montañoso, del terri-

(1) *Martin Blinkhorn,* **Carlismo y contrarrevolución en España, 1931-1939.** *Grijalbo, Col. Crítica, Barcelona, 1979.*

torio que abarcan las provincias vascongadas, Navarra, Aragón y las comarcas interiores de Cataluña y Levante», nos dice el autor.

Aunque esta zona estuvo caracterizada por la existencia de una mayor concentración numérica de propiedades de tamaño medio, no se agota la comprensión del carlismo como fenómeno político-social si se le considera tan sólo como un movimiento impulsado por el campesinado conservador. En Aragón, por ejemplo, se integra al movimiento buena parte del campesinado más empobrecido. «Así pues, el carlismo popular presentaba un doble aspecto: el del conservadurismo y el de la protesta». Precisamente, el problema señalado por el autor inglés, de gran importancia para un conocimiento más profundo del desenvolvimiento de las actividades carlistas, ha sido desarrollado, según es de nuestro conocimiento, por Josep Carles Clemente en **Los orígenes de la base popular del carlismo,** Tesina de Licenciatura todavía inédita. El profesor Blinkhorn señala, también, la existencia de tres tendencias que se disputan la hegemonía del movimiento, y que serían: la integrista, la tradicionalista y la foralista, esta última subsumida a partir de la radicalización de Comunión Tradicionalista en los años treinta.

Los deslizamientos hacia otros sectores políticos no fueron infrecuentes en el movimiento carlista, como en Aragón, donde la fe religiosa —uno de los pilares de la ideología que, junto con el tradicionalismo aglutinaba a sus partidarios— se fue debilitando en el campesinado por la prolongación de unas condiciones de vida demasiado duras. La actitud contestataria del trabajador rural se fue trasladando, entonces, hacia posiciones republicanas o anarquistas. En cambio, el carlismo vasconavarro mantuvo su característica de fenómeno de masas hasta el siglo XX, debido a los rasgos socioeconómicos de la región, para cuyos habitantes la eliminación de los fueros, propuesta por el liberalismo en las épocas que éste asumió el poder, constituyó una amenaza que los volcaba hacia las filas carlistas. Apunta, asimismo, el historiador inglés, que mientras en el resto de España el movimiento carlista se distinguió por protagonizar estallidos esporádicos y conoció sensibles descensos en el fervor de sus militantes, en regiones




como Navarra y el País Vasco era capaz de promover levantamientos masivos, por lo menos en las áreas rurales. No obstante, opina: «Todavía está en mantillas una investigación seria de la composición sociológica y significación del carlismo decimonónico, pero se pueden y se deben ofrecer algunas conclusiones aproximativas. El carlismo, según parece, fue un movimiento primordialmente basado en aquellos elementos de la sociedad española que se vieron dañados o simplemente eran hostiles al desarrollo del capitalismo moderno en la agricultura e industria, aunque, sin embargo, en su mayor parte estaban directamente implicados en las relaciones capitalistas. Ni los terratenientes y latifundistas de la España del centro y del sur, ni la burguesía financiera industrial en ascenso, ni la pequeña burguesía numerosa y conscientemente «liberal» de todo el país —clase cuyos miembros se vieron obligados a agarrarse de los faldones de los más poderosos— ni el creciente proletariado formado por asalariados industriales y agrícolas, mostraron demasiado interés por el carlismo. El carlismo tenía sus partidarios predominantemente provincianos y rurales, en diferentes proporciones según las regiones, entre los pequeños y medianos propietarios campesinos, arrendatarios y aparceros, artesanos, el clero y una minoría de católicos devotos dentro de la burguesía; en resumen, aquellos sectores de la sociedad española que habían entrado en una decadencia absoluta o relativa, o que se aferraban ansiosamente a lo que parecía su amenazada posición de *modesta condición y bienestar*».

Si el carlismo tiene una historia interna, que nos resume aquí Blinkhorn, ésta ofrece, como faceta sobresaliente, la lucha de tendencias para imponer su concepción ideológica en el movimiento. La corriente integrista y la tradicionalista pudieron actuar unificadas en las guerras carlistas que sus dirigentes promovieron en el siglo XIX; pero la línea foralista creó una cierta distancia entre este sector, por cierto más popular, y los anteriormente mencionados. No se insinuaron con demasiada dramaticidad estas diferencias a la hora de actuar, pero el núcleo foralista se convertirá, a la postre en el verdadero germen del Partido Carlista. Precisamente, estas contradicciones internas del movimiento, que ofrecía a sus observadores facetas de indefinición, abrieron la posibilidad, manejada por sus dirigentes en fecha bastante cercana, de presentar al Partido Carlista como un movimiento de masas integrado mayoritariamente por el proletariado rural, aspecto que es ampliamente analizado en esta obra.

¿Qué ha sido lo que permitió al carlismo mantenerse en la palestra política española cuando los fenómenos históricos, tan temidos por sus dirigentes, se habían vuelto ya irreversibles en el mundo actual? Porque el industrialismo, el crecimiento urbano, y con ellos la aparición de nuevas ideologías canalizadoras de la protesta social y, de alguna manera originadas por los fenómenos modernizadores, parecían decretar con su sola presencia la extinción del movimiento carlista por agotamiento de sus posibilidades de representatividad. Según la explicación de Blinkhorn, la permanencia del carlismo, como opción política para algunos sectores de la población española, se debió a su capacidad de transformación y de aprovechamiento coyuntural de las nuevas circunstancias que la historia europea se encontró viviendo al comenzar el siglo actual. «El último cuarto del siglo XIX fue testigo del nacimiento en muchas partes de Europa de expresiones organizadas por una hostilidad de derechas contra el liberalismo; el nuevo siglo iba a demostrar el poder que estos movimientos podían llegar a tener. Suponiendo que un fenómeno similar podía producirse en

España, el carlismo llevaba ventaja sobre cualquier rival potencial. Pero la propia profundidad de sus raíces históricas constituía también un obstáculo que dificultaba a los carlistas la aceptación de innovaciones en las perspectivas y planteamientos políticos de su movimiento. Era éste un problema serio, porque para desarrollarse en las condiciones del siglo XX como un oponente eficaz del liberalismo español, para conservar la fidelidad de las fuerzas que lo apoyaban y conseguir nuevos adherentes, el carlismo tenía que evolucionar con los tiempos. En particular, tenía que desarrollar su ideología y su programa y formular una estrategia política creíble y eficaz». Esta estrategia y ese programa fueron desarrollados, poco a poco, por hombres como Vázquez de Mella, Víctor Pradera, Rodezno y, finalmente, Fal Conde. El carlismo se apresta, desde entonces, a tomar el poder por las armas y cuando las autoridades suprimen las escuadras armadas del movimiento en 1900 y 1902, éstas reaparecen, una década más tarde, organizadas en el Requeté, integrado por jóvenes militantes. El autor sigue, a través de la documentación ofrecida por la prensa carlista, el desarrollo de los ataques de sus dirigentes contra la República, levantando el tradicionalismo y el catolicismo como banderas ideológicas, de forma tal que su postura llegó a resultar incómoda, incluso, para el Vaticano que, pese a sus buenas relaciones con la monarquía alfonsina, no deseaba, una vez implantada la República, verse complicado en enfrentamientos con el gobierno. Por otra parte, la actitud combativa de los carlistas se materializó al ser reestructurado el Requeté, gracias a la eficacia organizadora de Fal Conde, y cuando parecía próximo el choque armado de 1936 era ya imposible ignorar la potencialidad armada que ofrecía su concurso.

La lucha en la cúspide del poder entre Rodezno y Fal Conde, las reticencias de los dirigentes carlistas para oficializar una aproximación con Falange Española, los posteriores acuerdos entre Comunión Tradicionalista y Falange, así como los contactos mantenidos con Mussolini, son aspectos analizados con prolijidad en esta obra. También se estudia la participación del carlismo en el alzamiento de 1936, el alejamiento de Fal Conde, obligado a exiliarse como consecuencia de su oposición a la fusión de las fuerzas autónomas con el ejército y el plan, recientemente concebido, de crear una Academia Militar Carlista. «En 1939 —nos dice Blinkhorn—, y por primera vez en la historia de su movimiento, los carlistas terminaban una guerra civil en el lado de los vencedores. Pero aún así, no fue ésa la guerra carlista definitiva y triunfante soñada por algunos, que había de dar paso directamente a la monarquía tradicional». Efectivamente, tuvieron que compartir la victoria con los aliados y, poco a poco, el carlismo fue desdibujándose en la España nacionalista aun cuando muchos de sus hombres participaron en las tareas del nuevo gobierno.

La obra configura, en definitiva, un modelo de trabajo empírico, del cual la escuela histórica inglesa ofrece buenos ejemplos, pero contiene, en el desarrollo de sus capítulos, abundante material de reflexión. Podrán aceptarse o rechazarse las conclusiones del autor, pero se trata, y esa es su ventaja, de un libro escrito con cierta distancia. Como el mismo Blinkhorn escribe en su prólogo a la edición española: «Contrariamente a muchos que han escrito sobre el carlismo de los años 30, no tengo más prejuicios que, por supuesto, los de un historiador profesional y, en lo posible, objetivo». Despojada del aparato crítico que acompañó a la versión original de esta investigación, el libro contiene una extensa e importante bibliografía y servirá, sin duda alguna, para enriquecer los puntos de vista sobre el panorama político de España en el siglo actual.

■ **NELSON MARTINEZ DIAZ.**

# LAS VENAS ABIERTAS DE AMERICA LATINA (1)

«...la región sigue trabajando de sirvienta» (pág. 3).

Eduardo Galeano denuncia el despojo de que es víctima el continente y muestra los mecanismos de control económico imperialistas, sus métodos y consecuencias.

Este estudio intenta un mejor conocimiento del pasado con el fin de actuar en el presente y proyectar un futuro distinto. Pero debe tenerse cuidado en no hacer de la historia un repertorio aplicable a cualquier lugar y circunstancia.

Sólo se conocen historias oficiales presentadas como cuentos infantiles, en las que se dividen los personajes en buenos y malos. Pretenden crear una mentalidad conformista y conservadora. Como las escriben quienes detentan el poder, divulgan la ideología que sirve a sus intereses económicos y sociales, a su moral hipócrita y represiva, y usan la cultura como propaganda para perpetuarse en el poder. Sin embargo, la verdadera historia es la que hacen los pueblos.

Cuando Europa «descubre» América, habla del «Nuevo Mundo»; este es un concepto dañino, pues los distintos pueblos de este continente poseían culturas evolucionadas. Los habitantes de América son considerados niños, sobre todo a la hora de tener en cuenta sus derechos y como salvajes no-blancos pueden ser explotados como esclavos.

Es así como gracias al «descubrimiento» decaen las culturas nativas tradicionales, desaparece su arte, su literatura y es avasallada y humillada su religión.

Algunos autores postulan que América estaba habitada desde 10.000 a. C. El indígena era ágil, proporcionado, de estatura media y de buena salud. En la cultura incaica, por ejemplo, el trabajo es un valor casi religioso y el ocio se castiga como el peor de los vicios. La tierra es un bien común y todos los miembros del grupo deben trabajarla. Como contrapartida, la comunidad provee al individuo de alimentación, vestido, vivienda, etc. Se aplican principios de solidaridad, producción y seguridad social, metas que actualmente en Iberoamérica se hallan lejos del alcance de la población.

La colonización realizada por España y Portugal resulta nefasta para los indígenas. Se lleva a cabo con mentalidad conservadora, intransigente, autoritaria. La síntesis de razas se rechaza como un oprobio y la tolerancia religiosa como un pecado imperdonable. Los criterios que imponen son de destrucción y saqueo. Las agriculturas nativas son abandonadas para dedicar al indígena exclusivamente a la extracción de metales preciosos. En esta situación tan desfavorable el «nuevo mundo» es y lo será para el futuro, débil, dependiente y pobre.

En diez años de colonización europea, la población americana es diezmada. Al esclavo se lo marca con hierros al rojo. Las comarcas que

(1) *Galeano, Eduardo,* **Las venas abiertas de América Latina,** *Edit. S. XXI; Madrid, 1978.*

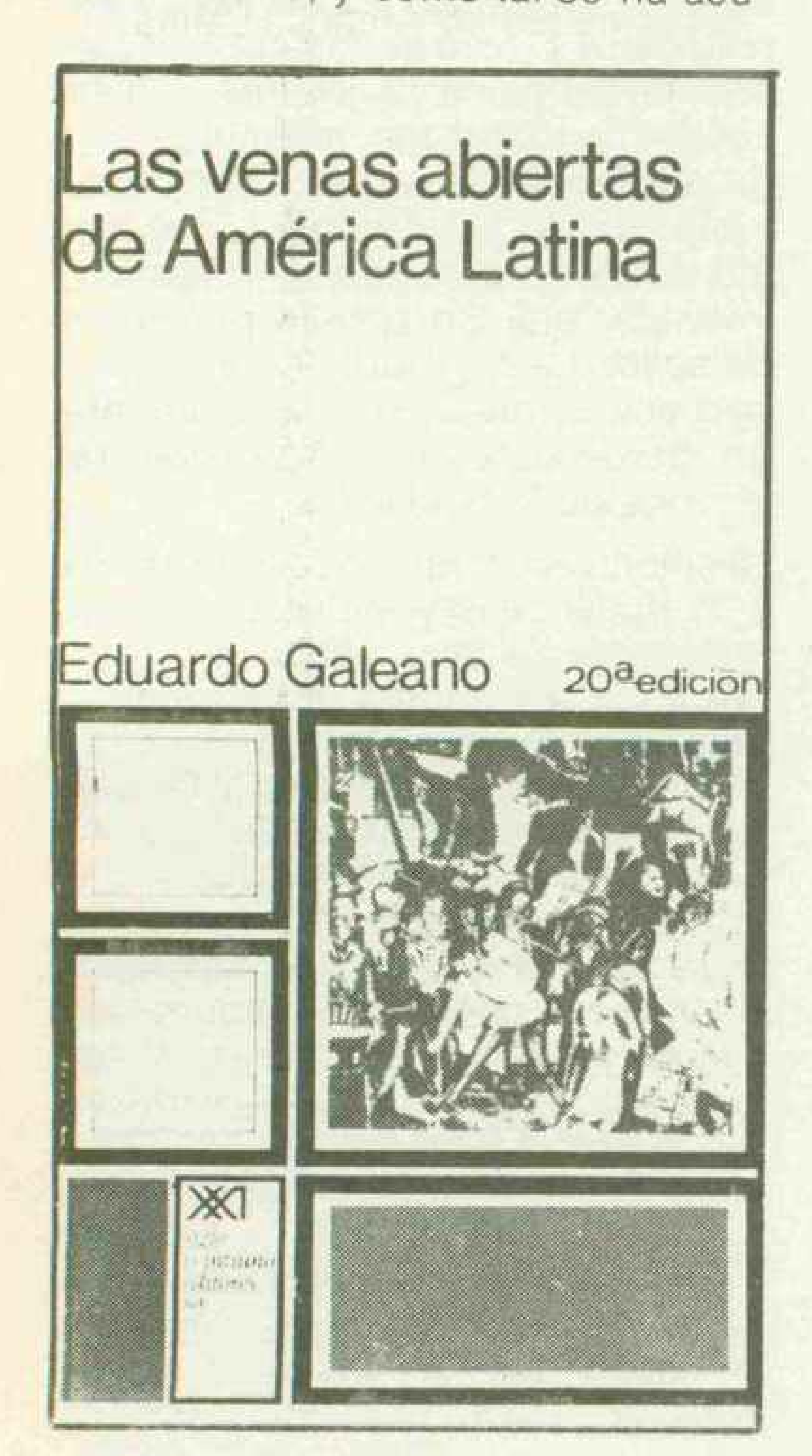
más dan a la Corona, son las más pobres en la actualidad. Bolivia, gracias a la riqueza de las minas de Potosí, es uno de los paises más pobres del mundo.

Cuando en el siglo XIX el imperio español agoniza, la burguesia europea pone sus ojos en Hispanoamérica, y es a través de Inglaterra que logra el monopolio económico de las colonias. Gran Bretaña está detrás de todos los intentos de independencia. Lograda ésta, la miseria y la explotación es la misma para el pueblo, subsisten los latifundios y las nuevas naciones se mantienen tributarias. La guerra empobrece el campo y las manufacturas inglesas arrasan las pequeñas industrias locales.

En cada república, sectores privilegiados y minoritarios se adueñan del poder politico y económico y oprimen al resto de la población.

Igual que a España, le llega el turno a Inglaterra, que es suplantada por los Estados Unidos. USA pone, quita gobernantes, designa politicos, aplica modelos culturales y distingue áreas de desarrollo.

Las nuevas burguesías nacionales no logran tener demasiada fuerza, relativizadas por las condiciones de dependencia de cada pais y por las de los propios monopolios internacionales. «Es América Latina la región de las venas abiertas. Desde el descubrimiento hasta nuestros días, todo se ha transmutado siempre en capital europeo o, más tarde, norteamericano, y como tal se ha acumulado y se acumula en los lejanos centros de poder. Todo: la tierra, sus frutos y sus profundidades ricas en minerales, los hombres y su capacidad de trabajo y de consumo, los recursos naturales y los recursos humanos. El modo de producción y la estructura de clases de cada lugar han sido sucesivamente determinadas, desde fuera, por su incorporación al engranaje universal del capitalismo» (pág. 4).




El imperialismo norteamericano impone su postura de dominio a través de la represión y la subordinación económica y técnica. Esta es la causa de detenciones, torturas, desapariciones y asesinatos. En lo económico implanta estrategias de libre empresa que provocan la inflación descontrolada, el déficit comercial, desempleo, desequilibrio fiscal y endeudamiento exterior. Esta situación es ya vieja pero nunca se dieron casos tan claros como los de Brasil, Chile, Uruguay y Argentina de los últimos años, que no responden a situaciones aisladas, sino a un plan global y preestablecido.

Es lógico que esta estrategia acarree consigo, como antítesis, el incremento de las luchas populares a partir de la toma de conciencia con respecto a la dependencia y la injusticia social. La doctrina de la llamada «Seguridad Nacional» sólo es la ideología de un nuevo colonialismo. Después de 1960, el gobierno estadounidense acepta la imposibilidad de controlar directamente los cinco continentes, por ello da una nueva formulación a su política exterior y reserva América como área fundamental de dominio.

Todos los golpes militares de Hispanoamérica tienen rasgos comunes que permiten vislumbrar un plan previo y bien organizado por el Pentágono. Las medidas que implantan aumentan la dependencia económica y en lo político intentan eliminar a los sectores progresistas. Controlan y manipulan el sistema educativo a todos los niveles, lo mismo que los medios de comunicación. Usan demagógicamente tanto la cultura popular como la misma religión y emplean la censura más encarnizada.

Así como el número de presos es enorme, en 1976 se calcula la cifra de 1.500.000, también lo es el número de exiliados que transitan de pais en pais, sin apoyo de las organizaciones internacionales y sin derechos jurídicos. Es difícil calcular el número de muertos. La ley de «fugas» es otro invento castrense, dicen que en los traslados los presos intentan huir y perecen en los tiroteos. Pero el rasgo característico son las torturas que se realizan con verdadera perfección técnica. Entre éstas hay que contar los programas de esterilización y de control de la fecundidad efectuados fundamentalmente por los Cuerpos de Paz.

La política USA representa una ideología expansionista, intervencionista y agresiva; cuando le conviene niega a sus hermanas el derecho a la autodeterminación; la CIA y la NSA le son esenciales para mantenerse informada de todo lo que sucede en el mundo. No sólo espía a los enemigos, sino también a los aliados.

En América Latina muere un niño cada minuto, pero en el año 2000 habrá 650 millones de habitantes. Esta es una realidad peligrosa para el imperialismo.

La Cepal, en una publicación de este mismo año, hace constar los crecientes déficits de las balanzas de pago latinoamericanas y por ello el aumento de la deuda externa. El importe de ésta en el 76 es de 68.482 millones de dólares. Pero lo grave no es solamente la cantidad en sí, sino su constante multiplicación. En el 60 la deuda es de 7.205 millones, en el 70 de 20.986; es decir, que del 60 al 67 se duplica, pero del 68 al 76 se cuadruplica. Esta situación no tiene salida ya que para pagar estos créditos se obtienen otros a corto y mediano plazo con más alto interés. «Al llevarse muchos más dólares de los que traen, las empresas contribuyen a agudizar la crónica hambre de divisas de la región; los paises "beneficiados" se descapitalizan. Entra en acción, entonces, el mecanismo del empréstito. Los organismos internacionales de crédito desempeñan una función muy importante en el desmantelamiento de capital nacional, y en la consolidación de las estructuras neocoloniales. La ayuda funciona como el filántropo del cuento, que le había puesto una pata de palo a su chanchito, pero era porque se lo estaba comiendo de a poco» (pág. 355).

Los españoles leen con gusto a los novelistas hispanoamericanos, pero no están informados de la historia de aquellos pueblos. No saben que además de sus figuras deportivas, poseen hace años los records en accidentes de trabajo, en número de golpes de Estado, en duración de los estados de sitio, etcétera.

Esta situación que viene desde la colonia, la conducta de rapiña de los monopolios, la confabulación de las instituciones internacionales y otros muchos aspectos son los que trata en forma apasionada, documentada, lúcida y comprometida E. Galeano. Esta es una obra que todos los españoles debieran leer si creen que aquellas tierras forman parte inalienable de su cultura, o simplemente si poseen sensibilidad. ■ **MARIA VICTORIA REYZABAL.**

# FUERZAS ARMADAS Y ESTADO DE EXCEPCION EN AMERICA LATINA

«El tema del golpismo es quizás uno de los más controvertidos en la literatura sociopolitica. Los golpes de Chile (septiembre de 1973), Portugal (abril de 1974), Etiopia (noviembre de 1974), los «virajes» en Perú y Ecuador (1975-76), los golpes de marzo de 1976 en Argentina y de octubre del mismo año en Tailandia, etc., confirman dia a dia la **actualidad** del fenómeno y la necesidad de profundizar en el análisis de sus diversos aspectos e implicaciones».

Sin embargo, sostiene Carranza que el golpismo no puede estudiarse aisladamente, sino que se halla imbricado en la dinámica histórica de las diversas formaciones sociales concretas. Los análisis sobre el golpismo han proliferado en las últimas décadas, considerando a éste como un fenómeno propio de los paises tercermundistas, y se han realizado, en general, desde una perspectiva predominantemente coyuntural, o bien desde posturas sumamente generalizadoras que han aplicado mecánicamente teorias creadas en los paises centrales a los procesos de los paises periféricos, sin detenerse ante la complejidad propia de estos últimos (en este caso, de América Latina). Como bien dice este autor, los primeros intentos de comprensión de los golpes militares aparecieron en los comienzos de la década del sesenta, y fueron elaborados por autores norteamericanos que no tuvieron para nada en cuenta en el desarrollo de sus investigaciones el problema del imperialismo.

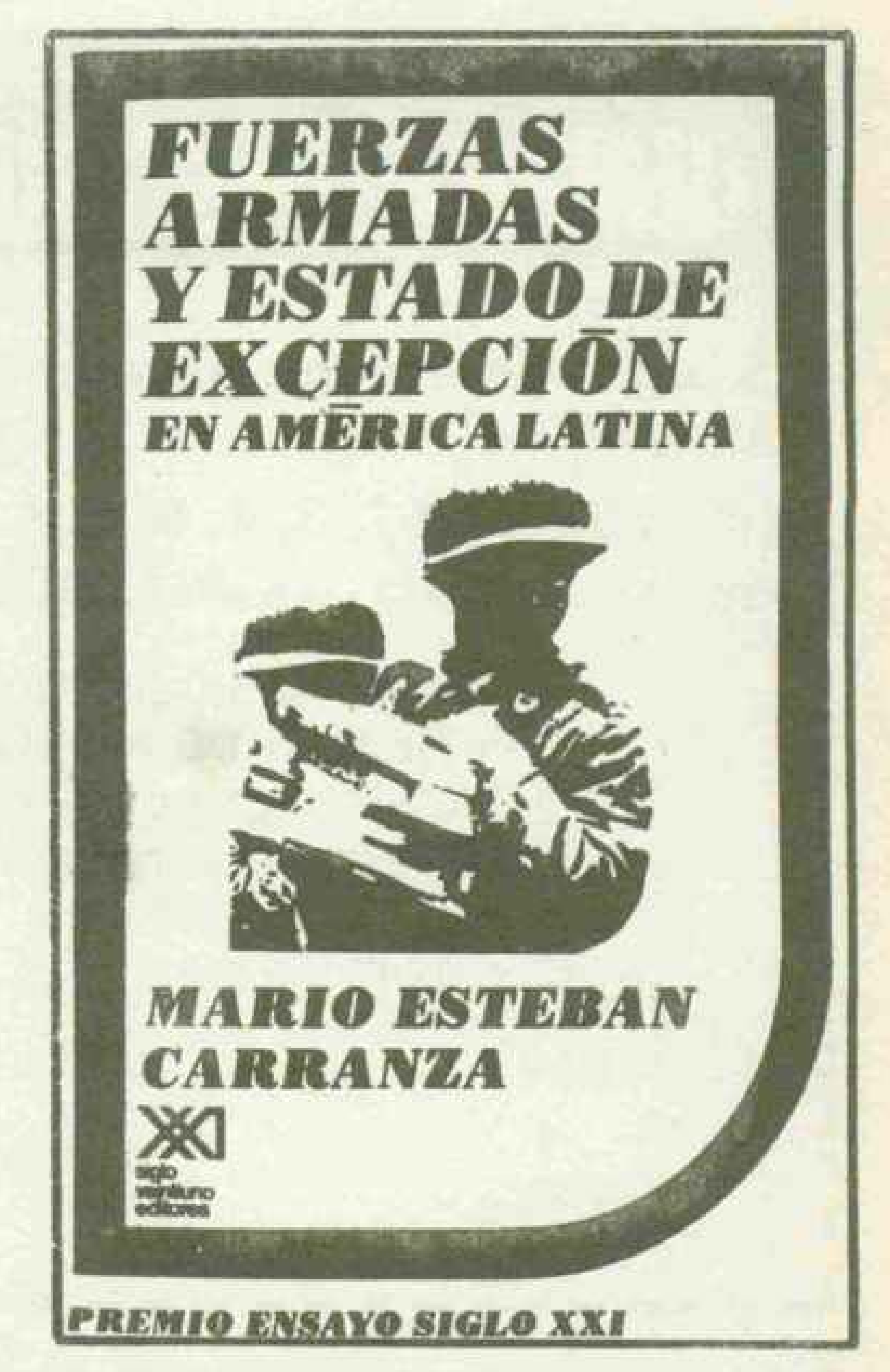
Tanto los análisis liberales como los desarrollistas partian de la dicotomia «sociedad tradicional-sociedad moderna» y consideraban a las fuerzas armadas como una institución aislada de la formación social; la intervención de las mismas en el gobierno estaba dada por lo que estas posturas llamaban «vacio de poder». Estas teorias aplicaban al proceso latinoamericano la interpretación funcionalista de la sociedad. Son criticadas también por Carranza aquellas investigaciones parcializadoras de la complejidad social dependiente, tales como las que suponen que existe una separación clara entre civiles y militares o las que trazan una división básica entre totalitarismo y democracia.

Este autor evita caer en cualesquiera de los citados análisis y explicita claramente la finalidad de su obra: su propósito es redefinir el marco teórico desde el cual se ha investigado el fenómeno del golpismo y referirlo siempre a los diversos Estados de excepción surgidos en América Latina. La complejidad propia de la problemática del golpismo es tal que no puede deslindarse sin más de temas tales como la crisis politica, la crisis ideológica, las que a su vez implican la temática del Estado, la cual, desde hace muy poco tiempo, ha comenzado a trabajarse en Latinoamérica.

Desde este encuadre propuesto sostiene Carranza que el estudio de los golpes militares debe evaluar tanto los **factores internos,** vale decir el nivel de desarrollo socioeconómico, el grado de profesionalización y de politización de las fuerzas armadas, las caracteristicas del régimen politico y su representatividad, etc., como los **factores externos,** remitiéndose con ellos a la coyuntura internacional, a la situación que determinada formación social ocupa en la cadena imperialista. Es un error extremadamente simplista considerar que el imperialismo maneja directamente los procesos sociales, politicos y económicos de los paises de América Latina, como lo es también el afirmar la autonomia absoluta de dichos procesos.

Ahora bien, sintetizando el tema de esta obra, las fuerzas armadas son visualizadas como «una de las ramas —burocráticas— del aparato del Estado», lo que implica ubicarlas dentro del análisis de clase y del «principio de contradicción como punto de partida para la explicación de los fenómenos sociopoliticos». Se apoya este autor principalmente en las conceptualizaciones de Poulantzas y afirma que las fuerzas armadas son uno de los aparatos ideológicos del Estado y también un aparato económico del mismo.

Estudia la dinámica de profesionalización y politización, en América Latina, de las fuerzas armadas. Estas, desde su nacimiento, tuvieron no sólo una dependencia técnico-profesional, sino también una dependencia politica-ideológica, y ambas dependencias estaban enmarcadas en la dependencia económica. «La profesionalización llevaba el germen de la politización fundamentalmente porque se producia en paises dependientes, que carecian de la industria básica necesaria para la producción de armamentos y demás riquezas que hacen a la defensa nacional. Por eso, al estallar la crisis de la década del 30, las fuerzas armadas se convertirian en el eje politico de los "populismos" e intentarian desarrollar dicha industria pesada. Pero **en ese momento** al imperialismo no le interesaba la industrialización de los paises dependientes».




Aqui sitúa Carranza el punto de no retorno de la politización de las fuerzas armadas en América Latina.

Los cambios que han acaecido dentro de la profesión militar están férreamente entrelazados con la crisis del imperialismo a nivel internacional y también con la crisis de la ideologia dominante en los paises latinoamericanos. Debido a ello, la tendencia es la implantación de gobiernos militares permanentes, que pueden agruparse en dos grandes clasificaciones: los progresistas (Perú, Panamá, Ecuador) y regresivos (Brasil, Chile).

El replanteo teórico que se lleva a cabo en este ensayo siempre tiene un referente histórico concreto, que trata de explicarse desde la nueva conceptualización propuesta. De esta manera analiza Carranza los golpes militares de Brasil (1964), los casos de Perú y Bolivia (el gobierno de J. J. Torres), el proceso de la Unidad Popular chilena y su derrocamiento.

Por el estudio realizado y, además, por la abundante bibliografia citada, esta obra es un buen aporte y guia para continuar profundizando este complejo fenómeno. ■ **LILIANA CHECA PEREZ.**

## NUMEROS ATRASADOS DE TIEMPO de HISTORIA:

RECORTE O COPIE ESTE BOLETIN Y REMITANOSLO A: CONDE DEL VALLE DE SUCHIL, 20. TEL. 447 27 00. MADRID-15

**Ruego me envíen un ejemplar de cada uno de los números de TIEMPO DE HISTORIA siguientes: ...................................................................................**

**(los números 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10 y 11 se hallan agotados). El importe total del pedido de ...............Pts. (100.— Pts. por cada ejemplar) lo pago mediante:**

- □ **He enviado giro postal núm. ................ a: «TIEMPO DE HISTORIA, c/c postal n.º 74.174. Estafeta Oficial, Madrid».**
- □ **Adjunto talón bancario nominativo a favor de TIEMPO DE HISTORIA.**
- □ **Contra reembolso.**

NOMBRE Y APELLIDOS ..........................................................................
DOMICILIO ..........................................................................................
TELEFONO ................POBLACION ...............................D. POSTAL ......
PROVINCIA ..............................................PAIS ..........................

## BOLETIN DE SUSCRIPCION TIEMPO de HISTORIA:

RECORTE O COPIE ESTE BOLETIN Y REMITANOSLO A: CONDE DEL VALLE DE SUCHIL, 20. TEL. 447 27 00. MADRID-15

(Agradeceremos escriban con letras mayúsculas)

Nombre ..........................................
Apellidos ..........................................
Edad .....Profesión ..............................
Domicilio ..........................................
..........Teléfono ..................................
Población ..........................D. Postal ......
Provincia ...............Pais ..........................

Suscríbame a TIEMPO DE HISTORIA durante UN AÑO (12 meses) a partir del número del próximo mes de ..........................................

Señalo con una cruz ☒ la forma de pago que deseo.

□ Adjunto talón bancario nominativo a favor de TIEMPO DE HISTORIA

□ Recibo domiciliado en Banco o Caja de Ahorros (sito en España). (Rellenar el boletin anexo.)

□ He enviado giro postal n.º ........
a «TIEMPO DE HISTORIA, c/c postal n.º 74.174
Estafeta Oficial - Madrid».

Todas las altas de suscripciones y cambios de domicilio recibidos antes del día 18 de cada mes, surtirán efecto a partir del número del mes siguiente. Las que se reciban después de dicha fecha tendrán que esperar al segundo mes, ya que así lo exige la frecuencia programada para la utilización de nuestros archivos mecanizados.

Sr. director BANCO / Caja de Ahorros (táchese lo que no interese)
..........................................................
Domicilio de la Agencia ..................................
..........Población ........................................
Titular de la cuenta ........................................
..........................................................
Número de la cuenta ........................................

Sírvase tomar nota de atender hasta nuevo aviso, con cargo a mi cuenta, los recibos que a mi nombre le sean presentados para su cobro por la empresa editora de la revista TIEMPO DE HISTORIA.

Fecha ..........................................

Atentamente
(firma)

Envíennos también este boletín a TIEMPO DE HISTORIA. Nosotros nos ocuparemos de hacerlo llegar a su Banco.

**TARIFAS DE SUSCRIPCION**

| | Correo ordinario | Correo certificado | Correo aéreo |
|---|---|---|---|
| ESPAÑA ............ | 975 | 1.075 | 1.005 |
| EUROPA, ARGELIA, MARRUECOS, TUNEZ ........ | 1.300 | 1.545 | 1.540 |
| AMERICA Y AFRICA ....... | 1.300 | 1.545 | 1.925 |
| ASIA Y OCEANIA ......... | 1.300 | 1.545 | 2.215 |

Para cualquier comunicación que precise establecer con nosotros, le agradeceremos adjunte a su carta la etiqueta de envío que acompañaba al último ejemplar de la revista que haya recibido.

# NUMEROS PUBLICADOS DE TIEMPO de HISTORIA

| N.º | Mes y año | TEMA | Autor |
|---|---|---|---|
| 1 | Dic.-74 (Año I) | OCTUBRE 1934: LA REVOLUCION DE ASTURIAS | David Ruiz |
| 2* | En.-75 (Año I) | MASONERIA ESPAÑOLA: MITO O REALIDAD | José A. Ferrer |
| 3* | Fe.-75 (Año I) | REPUBLICANOS ESPAÑOLES EN LA LIBERACION DE PARIS | Eduardo Pons Prades |
| 4* | Mar.-75 (Año I) | DE LA DICTADURA A LA REPUBLICA | Eduardo de Guzmán |
| 5* | Ab.-75 (Año I) | PABLO IGLESIAS | Enrique Tierno Galván |
| 6* | May.-75 (Año I) | SIGNIFICACION DEL 1.º DE MAYO | Eduardo de Guzmán |
| | | HISTORIA DE LAS ACTITUDES POLITICAS EN ESPAÑA | A. Garrigues Walker |
| 7* | Jun.-75 (Año I) | LA SEMANA TRAGICA DE BARCELONA | Guillem-Jordi Graells |
| 8* | Jul.-75 (Año I) | 1929-30: ESTUDIANTES Y PROFESORES FRENTE A LA DICTADURA | Francisco Caudet |
| 9* | Ag.-75 (Año I) | 1869-1946: LARGO CABALLERO | Rafael Alberti |
| 10* | Se-75 (Año I) | CADIZ, 1812: EL PRINCIPIO DE LA VIDA PARLAMENTARIA ESPAÑOLA | Eduardo de Guzmán |
| 11* | Oc.-75 (Año I) | MASONERIA ESPAÑOLA: SIGLOS XIX y XX | José A. Ferrer Benimeli |
| 12 | No.-75 (Año I) | LA AVENTURA DEL EXILIO; ESPAÑOLES EN LA PRISION DE EYSSES | Alberto Fernández |
| 13 | Di.-75 (Año II) | INDALECIO PRIETO: ENTRE LA REPUBLICA Y EL SOCIALISMO | María Ruipérez |
| 14 | En.-76 (Año II) | LA ERA DE FRANCO | Ramón Tamames |
| | | LA RESISTIBLE ASCENSION DE ARTURO UI | Bertolt Brecht |
| 15 | Fe.-76 (Año II) | LAS CRISIS DEL COMUNISMO | Fernando Claudín |
| | | ¿POR QUE CORRES, ULISES? | Antonio Gala |
| 16 | Mar.-76 (Año II) | LA EDUCACION NACIONAL-CATOLICA EN NUESTRA POSGUERRA | Enrique Miret Magdalena |
| 17 | Ab.-76 (Año II) | VICTORIA KENT: UNA EXPERIENCIA PENITENCIARIA | |
| | | TIERRA DE ESPAÑA | Ernest Hemingway y Jori Ivens |
| 18 | May.-76 (Año II) | 1917-1920: UNA CRISIS INSTITUCIONAL | Manuel Tuñón de Lara |
| 19 | Jun.-76 (Año II) | NOTAS HISTORICAS SOBRE LA U.G.T. | Miguel Angel Molinero |
| 20 | Jul.-76 (Año II) | LAS ORGANIZACIONES OBRERAS EN EL 18 DE JULIO | Fernando Claudín |
| 21 | Ag.-76 (Año II) | ESPAÑA, DEL PASADO AL FUTURO | Watson, Malefakis, Marichal y Lowenstein |
| 22 | Se.-76 (Año II) | LA ULTIMA SESION DE CORTES DE LA REPUBLICA | Dolores Ibarruri |
| 23 | Oc.-76 (Año II) | AZAÑA: «ESPAÑA HA DEJADO DE SER CATOLICA» | José Manuel Gutiérrez Inclán |
| 24 | No.-76 (Año II) | DURRUTI: UN REVOLUCIONARIO NATO | Ignacio G. Iglesias |
| 25 | Di.-76 (Año III) | LA LARGA MARCHA DE LA REVOLUCION CUBANA | Teófilo Ruíz |
| 26 | En.-77 (Año III) | LA AMNISTIA EN ESPAÑA | Enrique Linde Paniagua |
| 27 | Fe.-77 (Año III) | LA MUJER BAJO EL FRANQUISMO | Geraldine M. Scanlon |
| | | —INDICE NUMEROS 1 AL 25— | |
| 28 | Mar.-77 (Año III) | LAS IDEOLOGIAS FRANQUISTAS | Sergio Vilar |
| 29 | Ab.-77 (Año III) | GUERNICA | Gérard Brey, Indalecio Prieto |
| 30 | May.-77 (Año III) | HISTORIA DEL P.C.E. | Pilar González Guzmán |
| 31 | Jun.-77 (Año III) | FEDERICA MONTSENY: UNA ENTREVISTA CON LA HISTORIA | Colectivo «Febrero» |
| 32 | Jul.-77 Año III) | LA REPUBLICA EN EL EXILIO (1939-1977) | José A. Ferrer |
| 33 | Ag.-77 (Año III) | LA FUNDACION DE LA F.A.I. | Antonio Elorza |
| 34 | Se.-77 (Año III) | LA GUERRILLA ANTIFRANQUISTA | Vidal, Martín, Sáiz Viadero, Rodríguez |
| 35 | Oc.-77 (Año III) | CATALUÑA: UNA NACION FORJADA POR LA HISTORIA | Pierre Vilar |
| | | LA REVOLUCION DE OCTUBRE | E. Pons Prades, María Ruipérez |
| 36 | No.-77 (Año III) | EL «CHE» GUEVARA | Teófilo Ruiz Fernández |
| 37 | Di.-77 (Año IV) | LISTER: LA DEFENSA DE MADRID | |
| | | EL «TESTAMENTO» DE JOSE ANTONIO | José M. Gutiérrez Inclán |
| 38 | En.-78 (Año IV) | LA MUJER EN EL NACIONALISMO VASCO | Antonio Elorza |
| | | ROMANCERO DE LA GUERRA CIVIL | José Monleón |
| 39 | Fe.-78 (Año IV) | LOS CARLISTAS EN LA GUERRA DE ESPAÑA | Josep Carles Clemente |
| | | ULTIMA ENTREVISTA CON FAL CONDE | J. C. C. |
| 40 | Mar.-78 (Año IV) | STALIN Y SUS FANTASMAS | Eduardo Haro Tecglen |
| 41 | Ab.-78 (Año IV) | LA CEDA Y LA II REPUBLICA | José R. Montero |
| | | EDWARD MALEFAKIS | María Ruipérez |
| 42 | May.-78 (Año IV) | EL MAYO FRANCES | José M.ª Solé Mariño |
| | | TRES MARTIRES | Cipriano Rivas Cherif |
| 43 | Jun.-78 (Año IV) | GOYA | José M.ª Moreno Galván |
| | | JORGE ELIECER GAITAN | Ricardo Dessau |
| 44 | Jul.-78 (Año IV) | LENIN, PASO A PASO | Ricardo Muñoz Suay |
| | | ARTOLA | María Ruipérez |
| 45 | Ag.-78 (Año IV) | DEL CUARTEL DE LA MONTAÑA AL QUINTO REGIMIENTO | Manuel Carnero |
| | | GABRIEL JACKSON | María Ruipérez |

* Agotados.
Si desea algún número atrasado de TIEMPO DE HISTORIA puede solicitárnoslo utilizando el cupón que se publica en la página anterior.

EN ESTE NUMERO DE




Miguel Bayón

A los treinta años:



# Grecia
# La Resistencia que no se rindió

La bandera nazi ondea sobre la Acrópolis (abril de 1941)